



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
HISTORIA CONTEMPORÁNEA

UN EXPERIMENTO EDUCATIVO EN ACTOPAN, HIDALGO. 1928 – 1932

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

JORGE ALBERTO DEL ÁNGEL GONZÁLEZ

TUTORA PRINCIPAL

DRA. JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ABRIL DE 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Dedicatoria.....	4
Introducción.....	5
Estado de la cuestión.....	17
Sobre las fuentes	26
Capítulo I. Las crisis en el Maximato, la educación rural y el valle de Actopan	27
I.1.- Las crisis en el Maximato	27
I.2.- Las escuelas rurales.....	35
I.3.- Escuelas normales rurales del estado de Hidalgo	39
I.4.- La Misión Cultural Permanente	41
I.5.- Informes sobre la situación social imperante en la zona.....	44
I.6.- La coordinación institucional y la Misión Cultural Permanente.....	52
Capítulo II.- La Escuela Normal Rural de Actopan	56
II.1.- El edificio de la Normal	56
II.2.- Los alumnos de la Normal.....	61
II.3.- El Plan de estudios de la normal.....	67
II.4.- Las clases en la Normal	69
II.5.- La Normal y el agua	77
II.6.- El magisterio de la Escuela Normal Rural de Actopan	81
II.7.- Las visitas de supervisión	89
Capítulo III. El trabajo de la Normal con las comunidades de Actopan.....	102
III.1.- La escuela nocturna, las clases dominicales de alfabetización, la Agrupación Femenil Sabatina y otras actividades.	103
III.2.- La relación de la Normal con los grupos de poder de Actopan	112
III.3.- La relación con la Sociedad Pro Escuela Normal.....	119
III.4.- Una nueva familia ofrece terrenos de riego para la Normal. La lucha por el agua	123
Capítulo IV.- La Misión Cultural Permanente de Actopan – Ixmiquilpan	133
IV.1.- Un programa de salud. Antecedentes.....	134
IV.2.- Inicio de actividades de la Misión Cultural Permanente	137
IV.3.- Los auxiliares honorarios	138
IV.4.- La casa de la Misión	142
IV.5.- La enfermera Aurora Medina	144
IV.6.- La trabajadora social Vesta Sturges	155

IV.7.- Los doctores de la Misión y la ayudante Delfina Basurto	164
IV.8.- Los agrónomos de la Misión	174
IV.9.- Los maestros de pequeñas industrias	184
IV.10.- El maestro de educación física	191
IV.11.- El profesor de música	196
Conclusiones	200
Bibliografía.....	209

Dedicatoria

Al personal de AGN que con diligencia proporcionó el material de esta investigación.

A los 43 de Ayotzinapa, porque dijimos que no se olvidan.

A la doctora Josefina Mac Gregor, por su infinita paciencia, tolerancia, apoyo y consejos.

A mis compañeras y compañeros de los seminarios de titulación por la lectura de mi trabajo y sus siempre valiosos comentarios, en especial a Abril Illescas, Marisol Hernández Rivas y Anita García Vega.

Al doctor Andrés Ríos; es una historia triste dijo... y me dejó pensando.

A mis sinodales Dra. Gabriela Pulido Llano, Dr. Hallier Arnulfo Morales Dueñas, Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, y Mario Virgilio Santiago Jiménez, por sus valiosos comentarios que me hicieron ver desde distintas perspectivas el trabajo.

A Carmelita, Víctor, Cris, Blanca, Javier y Marco (q.e.p.d.) mis queridos hermanos, por ser tan aliviados y solidarios.

A mi madre (q.e.p.d.) siempre presente.

A Guadalupe, mi imprescindible compañera en este viaje por la vida, por su apoyo incondicional.

A Elisa y Jorge mis queridos hijos porque son, en muchos sentidos, mi ejemplo.

A mi muy querida María de quien siempre tiene algo que aprender. Mi pequeña y hermosa flor.

Introducción

Esta investigación habla de un “experimento” social - educativo¹ emprendido por el gobierno mexicano a través de un conjunto de instituciones encabezadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en Actopan e Ixmiquilpan, Hidalgo, entre los años de 1928 y 1932. En ese quinquenio operaron de manera simultánea en dicho sitio, por primera vez en la historia del país, dos instituciones a cargo de la SEP una Escuela Normal Rural y una Misión Cultural Permanente (MCP). En este caso, la Misión Cultural Permanente tenía una peculiaridad que la distinguía de las Misiones viajeras o itinerantes que en el mismo momento recorrían el país, era que su estancia en el estado de Hidalgo, estaba planeada por tiempo indefinido, mientras las Misiones viajeras lo hacían por periodos de algunas semanas. Por lo que se refiere a la Escuela Normal Rural del estado de Hidalgo, esta fue trasladada, desde principios del año 1928, ex profeso de la serrana ciudad de Molango a Actopan, donde se pensaba que existían mejores condiciones de comunicación que le permitirían irradiar su accionar hacia la zona conocida como Valle del Mezquital. En la óptica institucional, la acción conjunta de la Misión y la Normal permitirían crear lo que he llamado un “polo de desarrollo educativo”, como camino al progreso. Había una tercera institución trabajando en la zona; el magisterio rural. No obstante que la participación de este estaba subordinada a las dos anteriores, su intervención era importante, toda vez que su trabajo en las comunidades le permitía ejercer liderazgos, y en esa medida podían facilitar el ingreso

¹ Marco Calderón, con base en documentos publicados por las autoridades educativas de la Secretaría de Educación Pública destaca tres características para referirse a la búsqueda de alternativas para encontrar el modelo educativo que el país necesitaba en los años 20s y 30s del siglo XX. La primera se refería al carácter de “experimento”, puesto que no había rutas educativas definitivas, se probaban diversas opciones. La segunda, que ese carácter experimental era “científico”, es decir, producto de una reflexión y planeación previas, lo cual lo alejaba de la improvisación. La tercera, que esos experimentos científicos lo eran también “sociales”, en virtud de tener a la sociedad como principales destinatarios. Esa caracterización general es compartida aquí, pero he preferido, para el caso particular del experimento de Actopan – Ixmiquilpan, llamarlo “social -educativo”, porque si bien el proyecto estuvo dirigido a las comunidades del Valle del Mezquital, la participación central de la Escuela Normal y el magisterio rural le dieron un carácter educativo. Vid. Marco Antonio Calderón Mólgora, *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910 – 1933*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán – Fideicomiso Teixidor, 2018, pp.39-44.

de la MCP y la Normal Rural a ellas.² Desde el Gobierno Federal se proyectaron cinco sitios para llevar a cabo experimentos similares, pero en la práctica funcionaron solo dos, uno en Xocoyucan, Tlaxcala, y otro en Actopan - Ixmiquilpan, Hidalgo, siendo el último el único que aguantó la prueba del tiempo durante un lustro: de 1928 a 1932.³

Ese breve contexto me permite formular como pregunta central de esta investigación; ¿Qué ocurrió con ese experimento social – educativo en términos de resultados? es decir, ¿se logró crear el polo de desarrollo educativo buscado?, y de forma secundaria; ¿cuál fue el destino del experimento?, ¿a qué problemas se enfrentó?, ¿cuáles fueron los factores internos y externos al grupo normalista y misionero que marcaron su destino?, etc.

² Hay que señalar que, en el Valle del Mezquital, existía desde el año de 1926, otra Institución educativa federal, la Escuela Central Agrícola (ECA) de El Mexe, dedicada a preparar jóvenes en actividades agropecuarias. Funcionaba como escuela – granja. Empezaron funcionando cuatro de esas Escuelas Centrales Agrícolas en el país; además de la de Hidalgo, en Guanajuato, Durango y Michoacán, posteriormente varió su número y sus ubicaciones debido a que algunas desaparecieron y otras se incorporaron. El Mexe siempre funcionó desde su fundación. Esas escuelas son consideradas como un proyecto personal del presidente Plutarco Elías Calles. Dependían de la Secretaría de Agricultura y Fomento, financieramente tenía cuantiosos recursos, en una época en que no era lo usual. La ECA de El Mexe en varios sentidos funcionaba como una escuela modelo y sus instalaciones eran de las más modernas en el país pues contaban con alberca, cámara frigorífica, maquinaria agrícola, establos, etc. Muy importante también en el proyecto de las Escuelas Centrales Agrícolas fue la instalación adjunta de un Banco Agrícola Ejidal para financiar sus actividades, aunque, por diversas razones, estos bancos no funcionaron según lo proyectado y terminaron integrados al sistema general de crédito agrícola en el país. Fue hasta mediados del año 1932, cuando, sumidas en graves crisis de funcionamiento, las ECA's pasaron a depender de la Secretaría de Educación Pública. En el caso del estado de Hidalgo, poco tiempo después, a principios de 1933 El Mexe dejó de ser ECA, y, fusionada con la Normal Rural pasó a ser Escuela Regional Campesina, otro experimento educativo de la época. Ver; Donaciano Serna Leal, *"Nura Mexe". Los maestros y la cultura nacional*. Ed. Cecilia Villanueva y Miguel Angel Sánchez, Museo Nacional de las Culturas Populares y Dirección General de Culturas Populares, México, 1987; Manuel Meza Andraca, "Las Escuelas Centrales Agrícolas" en "El Maestro Rural", México, Secretaría de Educación Pública, t.,II, núm., 6, 15 octubre, 1932; Manuel Meza Andraca, "Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1933", México, Secretaría de Educación Pública, 1933, t.,II; Manuel Gamio, "Investigaciones y sugerencias sobre las necesidades que tiene que satisfacer la Escuela Regional Campesina de El Mexe", en "Revista Futuro", Tomo IV, Número 8, septiembre – octubre de 1935, México, Ed. Revista Futuro, 1935. p. 669-696; Engracia Loyo Bravo, "*¿Escuelas o empresas? Las centrales agrícolas y las regionales campesinas (1926-1934)*", *Mexican studies/ Estudios mexicanos*, Vol. 20, No. 1 (Winter 2004), University of California Press on behalf of the University of California Institute for Mexico and the United States and the Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

³ Aparte de los dos mencionados se pensó en Yautepec, Morelos; Cañón de Huajuco, Nuevo León y Zacatlán, Puebla.

En la década de 1920, como parte del proyecto de nación del Estado revolucionario en ciernes, el magisterio rural y la escuela rural federal⁴ constituían las alternativas para alfabetizar a la población del campo, especialmente a las masas indígenas-campesinas. En tal sentido, el surgimiento de la escuela rural fue un proceso acelerado, por lo cual las Escuelas Normales Rurales⁵ fueron instituidas para formar a los maestros que debían atender a las escuelas que se encontraban en rápido crecimiento. Por su parte, las Misiones Culturales⁶ se crearon, en primera instancia, para capacitar el magisterio rural en servicio, ya que, en esa década, al no existir maestros formados en escuelas especializadas en número suficiente para atender la creciente demanda, el gobierno federal optó por contratar como maestros a vecinos de las localidades rurales, en las que se estaban instalando nuevas escuelas, con el único requisito de que estuvieran alfabetizados. Así, las Misiones Culturales surgieron como una alternativa para la profesionalización del magisterio rural

Desde la primera Misión Cultural de 1923 en Zacualtipán, Hidalgo, se descubrió que al enviar a un grupo de “expertos” misioneros a alguna comunidad alejada para capacitar al magisterio rural, podía ese grupo extender sus saberes a la población en conjunto y brindar conocimientos prácticos a los vecinos dispuestos a integrarse al grupo de maestros que estaban siendo capacitados. Entre lo que el trabajo misionero de extensión ofrecía había

⁴ El nacimiento de la escuela rural federal fue un proceso mediante el cual maestros de la SEP (creada en 1921), llamados “misioneros” recorrieron el país localizando pueblos indígenas generalmente alejados, donde hacían propaganda y fundaban escuelas en las que dejaban como maestro a uno de los “mejores elementos del vecindario”, posteriormente buscaban nuevos sitios y repetían la operación. Estas primeras escuelas fueron el punto de arranque de la educación rural mexicana. De acuerdo con Isidro Castillo, dichos maestros eran los únicos representantes del mundo moderno en esos lugares apartados, y en la práctica los encargados de “llevar a la comunidad rural la medicina, el derecho, la higiene, la ciencia, la destreza, las herramientas, las primeras letras ... porque las comunidades rurales carecían de todo”. Isidro Castillo, *México: sus revoluciones sociales y la educación*, México, SEP-UPN-Fomento Editorial-EDDISA, 2002, t.3, p.126.

⁵ “Las normales rurales surgieron hace un siglo. El 22 de mayo de 1922 abrió su matrícula la primera, en la calle Benito Juárez 106, de Tacámbaro, Michoacán, apenas un año después del nacimiento de la SEP. Francisco J. Múgica gobernaba la entidad. Cuenta el maestro Isidro Castillo: “Yo la fundé... A los cinco años de estar ahí ... el padre de Ignacio Chávez me la arrendó.”” *Vid.* Luis Hernández Navarro, “Cien años de normalismo rural”, periódico La Jornada, edición electrónica del 26 de abril de 2022, <https://www.jornada.com.mx/2022/04/26/opinion/014a2pol>

⁶ La primera Misión Cultural se llevó a cabo en el mes de noviembre de 1923 en Zacualtipán, Hidalgo. *Vid.* Augusto Santiago Sierra, *Las Misiones Culturales (1923-1973)*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, (Sepsetentas 113), p.17

campañas de salud e higiene, capacitación para el trabajo agrícola y de pequeñas industrias, así como actividades musicales y deportivas. A la par que se buscaba capacitar al magisterio, se pretendía “incorporar” a la población del campo a la “modernidad” y romper su “aislamiento”. Tales actividades extraescolares al retirarse la Misión quedaban en manos de los maestros rurales del lugar sede, quienes también habían sido capacitados.

La Secretaría de Educación Pública se creó en 1921, y José Vasconcelos su primer secretario la dejó en 1924, muy pronto para ver el desarrollo de su creación. No obstante, en ese breve lapso había echado a andar a las dos instituciones que nos ocupan; la Normal Rural y la Misión Cultural. En las siguientes administraciones de la SEP ambas continuaron insistiendo en la búsqueda de incidir de manera creciente en el desarrollo de las comunidades rurales. En ese sentido fue que la Dirección de Misiones Culturales, creada en 1926 decidió experimentar en 1928 con la instalación de un polo de desarrollo educativo en la ciudad de Actopan, mediante el cual el Estado posrevolucionario buscaba integrar al progreso y a la modernidad a las comunidades rurales del llamado Valle del Mezquital.

Había cuatro líneas de acción sobre las que la Misión Cultural Permanente tendría que trabajar; la primera la constituía un programa de salud de escala local, que se inscribía en la política del Estado posrevolucionario de la promoción de acciones de prevención, como el uso extensivo de medidas de higiene y campañas de vacunación, además de consultas médicas gratuitas. La segunda, un programa de fomento a las actividades artesanales, eufemísticamente llamado pequeñas industrias, con la creación de cooperativas. En ese sentido existía interés del Estado por diversificar las actividades económicas de los campesinos buscando incorporar valor a la materia prima, en principio procurando la autosuficiencia de alimentos, para posteriormente incursionar en la producción de otros artículos como calzado y textiles, y una vez rebasado el autoconsumo, buscar mercado para la producción excedente. La formación de cooperativas tenía también el propósito de generar efectos multiplicadores, pues además de incidir en la organización comunal, pretendía diversificar las actividades comerciales y en la misma tónica, crear cadenas de producción con base en los productos locales. Estaba en el horizonte del Estado mexicano la creación de pequeñas empresas que promovieran el auto empleo, el ahorro y

la inversión como una forma de dinamizar el mercado nacional. La tercera, un programa de experimentación con nuevas técnicas de cultivo a cargo de un agrónomo. Este promovería la utilización de cultivos novedosos, los que por un lado servirían para dar rotación a la tierra, y por otro, podrían dotarlos de mayor valor en el mercado, es el caso, por ejemplo, de la cebada que era muy demandada en la ciudad de México por la industria cervecera. También tendría entre sus funciones organizar a los pueblos para solicitar tierras. El Estado mexicano estaba en la búsqueda de convertir a la población rural en pequeños campesinos capitalistas con propiedad colectiva. Por último, un programa de educación física y otro de música a cargo de sendos maestros. En el caso del de educación física se haría hincapié en el fomento de los deportes en equipo, en particular los de básquetbol, de forma que les permitiera entrar a la pugna por los espacios comunes, pues existía la experiencia de que se podía construir una cancha de usos múltiples, y/o parques y jardines, en el corazón geográfico y político de los pueblos, los cuales terminaría por competir con los espacios religiosos, así como con otros espacios mundanos como cantinas y pulquerías. Por su parte, el maestro de música tendría como función esencial la creación de agrupaciones musicales que congregarían a los jóvenes, para que pudieran involucrarse de modo muy amplio en la vida civil de sus comunidades.

Era un proyecto que abarcaba la totalidad de la vida de las comunidades rurales, a las cuales se pretendía transformar desde una perspectiva occidental y paternalista, con frecuencia se utilizaban las palabras “guiar” y “conducir” para referirse a ellas. Había actividades dirigidas a cada sector de la población rural; jóvenes, hombres y mujeres, para cada uno un proyecto específico de vida. De acuerdo con Rodrigo Vega y Ortega Baez⁷, ese proyecto de integración contaba también con el propósito de buscar el “mejoramiento biológico” de la raza indígena. En las modificaciones de las conductas individuales estaba la semilla para los cambios en la familia y la sociedad. De forma consciente o no, era una forma en que el Estado mexicano entraba a la pugna por los espacios del universo rural. En suma,

⁷ Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, ““Agencias civilizadoras del gobierno”. La educación naturalista en el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, 1924 – 1928”, en Rogelio Laguna y Erick Cafeel Vallejo Grande, *José Vasconcelos y la Educación en México. Una reflexión por el centenario de la Secretaría de Educación Pública*, México, Ed. Lambada, 2022, p. 115

el mejoramiento que se buscaba para la población rural era integral, no solo en términos económicos o sociales.

Por su parte, la Normal Rural era nueva en Actopan y había sido trasladada específicamente a ese lugar para que formara parte del experimento. Esta Normal integraba el grupo de 17 Normales Rurales existentes, en una época en la que, con el crecimiento acelerado de las escuelas rurales, el Estado buscaba formar a maestros con características particulares, en el sentido de que aparte de estar aptos para impartir clases en el aula, lo estuvieran también para hacerlo en actividades del campo, así como en las pequeñas industrias y por añadidura buscaran tener liderazgo en sus comunidades. Por lo mismo, el perfil del estudiante Normalista debería ser especial tanto por su origen social y su situación económica, pues se prefería a jóvenes campesinos pobres, como por su formación cultural y académica. Se partía de la idea de que solo los alumnos originarios de las comunidades rurales podían conocer e interesarse por transformar las difíciles condiciones de vida imperantes en ese mundo. En lo que concierne al magisterio de la Normal, este debería ser tal que tuviera empatía con la situación de los alumnos, pero también de los campesinos, así como contar con una preparación profesional adecuada para contribuir a su progreso.

En relación con el magisterio rural tanto el que se encontraba en funciones, como el que se encontraba en formación, el Estado le estaba asignando nuevas tareas, particularmente lo había sacado del aula para involucrarlo en los trabajos de la tierra y la vida de la comunidad, buscando al mismo tiempo que ésta en conjunto, no solo la niñez, se volcara hacia la escuela y la adoptara como suya en el sentido más amplio, estaba creando lo que Alicia Civera ha llamado una escuela sin muros o socializante, abierta a la comunidad.⁸ Así, el Estado tenía la intención de proporcionarle a los futuros maestros rurales la formación académica y técnica adecuada a la escuela mexicana.

⁸ Alicia Civera afirma: “Moisés Sáenz y Rafael Ramírez fueron los principales impulsores de una escuela primaria socializante, abierta a la comunidad.” En Alicia Civera Cerecedo. *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921 -1945*, México, Zinacantepec Estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C., 2013, p.44.

Una vez hecha la investigación, mi argumento es que el experimento social – educativo estuvo marcado por contradicciones internas y externas. Dentro de las primeras sobresale que no hubo coordinación real entre los proyectos de la Normal y los de la Misión, debido a que esta priorizó el trabajo con las comunidades, a las que consideraba objeto de atención y transformación, dando como resultado que Normal y Misión siguieran rutas paralelas que en pocas ocasiones se tocaron para trabajar en conjunto. Otras manifestaciones de las contradicciones internas se presentaron tanto en la Normal como en la Misión, al ser entes vivos que tenían en sus senos intereses que a veces entraban en pugna, que llevaron a su personal a desencuentros, tensiones y conflictos que terminaron por afectar el funcionamiento, digamos, regular de ambas instituciones. Por otro lado, se encuentran las contradicciones con los agentes externos, de los cuales el primer director de la Normal pagó, con la pérdida del empleo, la osadía de involucrarse en los asuntos municipales de Actopan en un tema tan delicado como el agua. En este punto es posible observar que las políticas educativas federales estaban sujetas a continuas negociaciones con los agentes locales. Otro ejemplo de esta naturaleza se encuentra en que paulatinamente el proyecto fue abandonado por el grupo interinstitucional original dejando prácticamente sola a la SEP. Por último, este experimento fue único en su naturaleza y permitió a las autoridades educativas centrales valorar los alcances de su intervención y decidir el momento en que se había agotado.

Para demostrar este argumento he dividido este trabajo en cuatro capítulos, el primero de ellos en forma de contexto, para presentar en términos muy generales, por una parte, el panorama económico y político del gobierno federal en la época, y por otra, la cambiante conducción de la SEP, debido a la gran movilidad de sus titulares, como producto del inestable ambiente político. Desde otra perspectiva, pretendo hacer notar el crecimiento acelerado de la escuela rural en la entidad, del cual es posible deducir la existencia de un cierto consenso con las comunidades rurales pues si bien, era una época en que las escuelas aparecían y desaparecían con rapidez, no había resistencias visibles a su existencia y lo que ello significó en términos de demanda de maestros. En ese sentido, la escuela aseguraba la presencia del gobierno federal aún en lugares muy apartados, cosa

que no había ocurrido con anterioridad. Finaliza el capítulo con algunos datos socio - económicos de la región para subrayar las condiciones de pobreza y atraso prevalecientes, particularmente la carencia casi absoluta de agua en ciertos lugares, indispensable para cubrir los mínimos requerimientos humanos, y las funestas consecuencias que se derivaban de ello; falta de higiene personal y familiar. Como no había agua para consumo humano, era generalizada la ingesta de pulque, con lo que se exacerbaban los problemas de alcoholismo y desintegración del tejido social.

En el segundo capítulo hablo sobre la vida interna de la Normal, su programa de estudios con materias del salón y de campo, siendo la enseñanza del español la materia transversal del currículo, que aspiraba a hacer a la escuela autosostenible con el trabajo de la comunidad escolar en el huerto y la granja, así como con la constitución de diversas cooperativas de producción y consumo. Además, el tipo de alumno que asistía, los ritmos diarios de trabajo, los problemas siempre presentes para adquirir el mobiliario, tanto para las clases como para dormir, los conflictos con el magisterio, la forma en que a través de reglamentos procuraban normar la vida interna para evitar conflictos, y principalmente, como se convirtieron, de forma consciente o no, en mano de obra que dio mantenimiento al inmueble y sin el cual las condiciones de vida de por sí difíciles hubieran sido peores. De parte del magisterio se observan niveles muy diferenciados de ingreso salarial entre el personal con perfil normalista y los que ejercían con sus saberes técnicos en cuestiones artesanales. Además, los conflictos internos, reflejo de la diversidad y complejidad de caracteres e intereses que habita en cualquier grupo humano, en conjunto con otros conflictos de carácter externo, que condujeron a la destitución del primer director, que fue por añadidura, el más entusiasta. Se observan además los esfuerzos que hizo la comunidad normalista para obtener agua del subsuelo, a través de pozos, y como con frecuencia fracasaron en el intento. Este capítulo pone énfasis en la formación de maestros rurales, lo cual no fue un proceso lineal, sino que estuvo acompañado de tensiones y conflictos, entre los cuales aparecía la negociación.

Por otro lado, se puede percibir a los maestros de la Normal, que fueron los que dejaron su voz escrita, con una amplia gama de sentimientos humanos; por ejemplo, en los

momentos de ruptura, como cuando un maestro de agricultura renunció a su cargo y se llevó con él los instrumentos de labranza, que era con los que se daban las clases, o como cuando un profesor tuvo que abandonar la escuela bajo la sospecha, nunca confirmada, de liarse en amoríos con personal de limpieza siendo él casado, etc. Pero muchos otros momentos, la mayoría, en que el trabajo del maestro se desarrollaba sin sobresaltos, dentro de la cotidianidad normalizada, tratando de ejercer un trabajo comprometido, así como mostrar una conducta personal intachable, sin cuestionar el ambiente en el que tenía que vivir y desarrollar su trabajo, al que daba la sensación de que se había acostumbrado; me refiero a la precariedad de la vida escolar y de la circundante vida comunal, así como la precariedad salarial.

En el tercer capítulo sigo hablando de la Normal Rural pero ahora en sus vínculos con la comunidad, la forma en que el primer director fue marginado de la comunicación con el grupo de poder local de Actopan, en virtud de su interés por intervenir en el asunto del agua, ya que puso al descubierto el uso indebido de aguas federales que eran acaparadas. Hago hincapié en el problema de la distribución del agua, también que las alianzas entre las personas que decidían sobre el uso del agua eran muy frágiles y cambiantes. Se presentan disputas locales entre grupos que se veían desafiados por el proyecto modernizador de la Normal. Finalmente, el primer director salió de la Normal por las quejas de los vecinos de Actopan dado que había jugado un papel central en la creación de la Junta de Aguas, y en tal situación se vio obligado a aliarse con uno de los grupos en pugna, hasta que el otro grupo presionó para que lo corrieran. Con ello quedó al descubierto, una vez más, que las políticas educativas federales tenían que pasar por múltiples, complejos y permanentes procesos de negociación con las fuerzas locales.

En el cuarto capítulo hablo de la Misión Cultural Permanente en su papel de coordinadora de los trabajos conjuntos con la Normal, y la dificultad de que los misioneros se involucraran en el trabajo de enseñar a los futuros maestros, priorizando el trabajo con las comunidades. Por último, presento a los conflictos y tensiones internos como conductores de situaciones de difícil convivencia entre el personal misionero, que terminó con el grupo irremediabilmente dividido y mermada su capacidad de acción.

En relación con las comunidades presento a los misioneros organizando la formación de cooperativas de producción y consumo, tratando de rebasar a la familia como unidad productiva. También, participando en la resolución de problemas de salud e higiene. En este sentido, el papel central de las mujeres dentro del proyecto de cambio social, acaso con signos de sororidad, empezando por el hogar y la familia, considerado como un territorio en disputa. Finalmente, la creación de la Casa de la Misión convertida en Centro Social como núcleo de organización comunal. Si bien en la actuación misionera hay muchos rasgos de verticalidad organizativa para con las comunidades, también se puede ver a los misioneros ayudando a resolver problemas comunales de diversa índole, con la participación, en términos de igualdad misionero - comunidad.

Por ser las fuentes historiográficas de origen institucional, no aparecen en este estudio las voces de las comunidades para saber que sentían, que querían, como veían a los misioneros, como se veían a sí mismas, etc., quedando ello como una asignatura pendiente.

Con relación al diseño de la tesis, se han intercalado imágenes fotográficas, cuando ha sido posible, relacionadas con el discurso precedente. La intención es reforzar el texto con fotografías explícitas sobre la pobreza, el atraso social, las reuniones sociales, el trabajo escolar, etc.

Por último, en las conclusiones hice un balance de este experimento social - educativo resaltando lo que hubo y no, en la perspectiva del proyecto original, teniendo como base las preguntas que les dieron origen.

Esta investigación es en muchos sentidos la continuación de mi tesis de licenciatura. Cuando me presenté por primera vez al Archivo General de la Nación le pregunté a la persona que me atendió, no conservo su nombre, si del Fondo de Misiones Culturales podía obtener una tesis, me contestó que hasta cien. No mintió. Es tan vasto ese Fondo que hasta donde sé, se ha trabajado solo parcialmente. Así, pude darme cuenta de que había estados de la república que con mayor frecuencia eran elegidos en la SEP para trabajar y experimentar; Oaxaca, Michoacán, Hidalgo y algunos más. Por la cercanía a la capital y por la abundancia de material decidí centrarme en Hidalgo. La revisión documental me ha

permitido formarme una idea bastante aproximada de las instituciones educativas federales de la época 1921 – 1932 en el estado, esto es; las normales rurales, las misiones culturales, las escuelas rurales, las escuelas de circuito, la Escuela Central Agrícola, la escuela tipo, la anexa a la Normal, etc., con ello formar un contexto donde ubicar el experimento de Actopan – Ixmiquilpan. Por otro lado, con el tiempo he ido descubriendo la existencia de un hueco historiográfico en el estudio de la educación federal en el estado de Hidalgo que vale la pena contribuir a llenar. De ese modo se abrió ante mis ojos una veta de información muy valiosa de donde salió esta investigación, que a mi parecer contribuye con los aportes siguientes:

- Dar a conocer los documentos del ramo de Misiones Culturales del Archivo Histórico de la SEP, relacionados tanto con los maestros de la Normal, como con los misioneros participantes en el experimento de Actopan - Ixmiquilpan, los cuales ofrecen información novedosa a la historiografía de ambas instituciones.
- Analizar el contexto social donde los integrantes del experimento desarrollaban sus actividades, así como las propuestas para la solución de los problemas específicos a los que se enfrentaban, partiendo de que actuaban sobre un plan general establecido por las autoridades centrales, pero que improvisaban sobre la marcha para ajustarse a una realidad que se aparecía multiforme, diversa, novedosa y compleja a sus ojos.
- Presentar un programa de salud comunitaria, en el contexto de la formación de una visión social de la medicina, que se encontraba en construcción como política de Estado.
- Ofrecer un matiz a la historia general de las Misiones Culturales y de las Normales Rurales en el contexto del Maximato, particularmente como un eslabón entre la política educativa impulsada por uno de los grupos originales de la SEP encabezado por Moisés Sáenz, Rafael Ramírez, Guadalupe Nájera y Luis Villarreal, y otro, en varios sentidos más radical, en

cuya cabeza se encontraban Narciso Bassols y Manuel Meza Andraca. En ello se expresa el contraste entre dos proyectos de nación diferentes.

- Hacer visible el experimento educativo que tuvo como primera matriz a la ciudad de Actopan y en una segunda etapa la de Ixmiquilpan. En la primera convivieron la MCP y la Normal Rural, en Ixmiquilpan la MCP se separó de la Normal, siendo este el momento en que, a mi parecer, el experimento entró en etapa terminal.
- Presentar a este experimento como el eslabón que une las historias de la Escuela Normal Rural, sometida a un proceso de revisión profunda, con la Escuela Central Agrícola, sumida en una crisis estructural, para dar lugar en el estado de Hidalgo, a la Escuela Regional Campesina de El Mexe a partir de 1933.
- Ofrecer el relato de la parte más íntima tanto de la Misión Cultural, como de la Normal Rural, donde se pueden apreciar las emociones de profesores y misioneros, así como la forma en que desarrollaron su trabajo en la compleja especificidad del territorio; ausencia de agua potable, contaminación de ríos, enfermedades, pobreza, etc. En ese sentido, se buscó “humanizar” la actuación de los integrantes del experimento, es decir, poner en los primeros planos a las personas. Ello condujo a resaltar las contradicciones dentro de los contingentes humanos, algunas de las cuales fueron salvadas con acuerdos de convivencia, y otras que dieron origen a rupturas en los equipos de trabajo, lo cual, a la postre, marcaron el destino de las instituciones participantes.
- Presentar el trabajo misionero como obra de seres de carne y hueso, sujetos a las pasiones y sentimientos humanos y lo que de ello se deriva en términos de estados de ánimo; empatías, simpatías, antipatías, logros, fracasos, frustraciones, desánimos, tristezas, regocijos, y el largo etcétera de quien decidió compartir parte de su vida, su suerte y todos sus saberes con gentes ajenas, en muchos sentidos extrañas, y con quienes terminaron hermanados

misioneros – comunidades, por la convicción de estar haciendo lo correcto, y el anhelo de que ello llevaría a la redención.

- Presentar a este experimento social – educativo en toda la crudeza de la fragilidad presupuestal, y en el mismo sentido, el apoyo limitado del gobierno federal, y la escasa o nula colaboración de los gobiernos estatal y municipal.
- Poner de manifiesto que las políticas educativas tenían que pasar por negociaciones con las fuerzas políticas y económicas de la localidad.
- Hacer notar que a partir de este experimento se buscó crear un polo de desarrollo económico, social y cultural, teniendo como base la acción coordinada de instituciones gubernamentales, en la ruta hacia el progreso y dentro de un proyecto de nación.
- Observar que el Estado mexicano de forma involuntaria o no, se colocó en posición de disputar el territorio rural a los poderes establecidos en la región: curas, hacendados, caciques, políticos, militares, etc.
- Observar como el trabajo de la enfermera y la trabajadora social proporcionó información novedosa a las señoras del hogar sobre cuidados personales, higiene, alimentación y vestido, que creó vínculos de sororidad.
- Presentar a la Normal Rural funcionando en medio de carencias presupuestales y materiales, y dando pasos hacia la autosuficiencia alimentaria.

Estado de la cuestión

En el fondo del debate educativo relativo al mundo rural, que se dio tanto en el gobierno porfirista, como en los gobiernos revolucionarios posteriores, se encontraba la caracterización que se hacía de la población pobre y muy pobre del campo; la indígena - campesina⁹, pues además de ser muy numerosa, era analfabeta, desnutrida, desconocía el

⁹ Prefiero utilizar el término indígena – campesino para englobar a la población rural más marginada y empobrecida del campo, debido a la imposibilidad de hacer una distinción por su origen racial; “indígena”.

idioma español y se encontraba marginada del desarrollo nacional¹⁰. Dentro de esa caracterización iban los estigmas de ser sucios, flojos, harapientos, etc. lo cual, visto en el conjunto de la adjetivación despectiva, los hacía aparecer como un lastre para el país. Es notorio también que en esas consideraciones se omitía hablar acerca de los orígenes de la pobreza, en todo caso, esta aparecía como algo dado sobre la que era preciso actuar. A partir de ese diagnóstico, el naciente Estado revolucionario asumía que, a través de la intervención conjunta de sus instituciones, las condiciones materiales de vida de esos habitantes pobres del campo podían ser modificadas, para que tales personas dieran un salto cualitativo y se integraran paulatinamente, con una mayor carga educativa – cultural, al conjunto del desarrollo económico y social del país, lo cual conduciría al “progreso”.¹¹ Ello se convirtió en parte de un proyecto de nación y claramente en una meta a alcanzar.

En el conjunto de instituciones convocadas a mejorar la vida de la población rural destacaba la Secretaría de Educación Pública, llamada a servir como punta de lanza de un proceso educativo transformador. No había margen de duda acerca de la necesidad de educar a la población rural, incluso, como se puede ver en la obra de Ernesto Meneses, el marco legal que limitaba la actuación de la Secretaría de Educación Pública al Distrito y territorios federales, fue modificado para posibilitar la intervención desde esa centralidad

“mestiza”, “criolla”, etc. En todo caso, para los fines explicativos de este trabajo, hago referencia tanto al origen racial como a la posición económica - social de los habitantes de las capas sociales inferiores del campo, en su inmensa mayoría trabajadores.

¹⁰ “Los elementos hasta ahora más desintegrados son los campesinos y los indígenas: los últimos ni siquiera tienen con nosotros en numerisísimos (*sic*) casos el *lazo común* (resaltado en el original) del idioma. Los indígenas y los campesinos tienen, respecto de la nuestra, una cultura inferior: están desconectados con el pasado de nuestro país y aún con el presente: respecto del porvenir de la Nación. Ni siquiera tienen ideales definidos. Su estándar de vida es casi primitivo y el porcentaje de analfabetismo representa entre ellos un número bastante alto, realmente desconsolador.” Rafael Ramírez, en Manuel Puig Casauranc, *et.al.*, *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, SEP, 1928, p. 121

¹¹ La idea de “progreso” estuvo presente permanentemente entre los directores de la educación pública, quizás como un remanente de la filosofía positivista. Rafael Ramírez, señala “Uno de los grandes problemas nacionales con que tuvo que enfrentarse la Revolución, tan pronto como inició su etapa de trabajo constructivo, fue el de la incorporación de la raza indígena y de los campesinos al progreso (subrayado mío) cultural del país.” Aunque el concepto de progreso era multidireccional, siempre hacía referencia a la superación en lo material y/o espiritual de los pueblos desde una perspectiva occidentalizada. Rafael Ramírez, en *El esfuerzo educativo en México ... op. cit.*, p. 120,

en todo el territorio nacional, sin violentar la soberanía de los estados.¹² Ello condujo a una participación decidida del Estado, con particular empeño en el campo, buscando garantizar, la gratuidad establecida en el escueto Artículo 3º constitucional.¹³ En ello se anidaba también la búsqueda de vías al progreso.

Bajo ese marco este trabajo dialoga, en general, con las opiniones expresadas por las autoridades educativas del momento, ya que a partir de ellas se construyó un discurso oficial bien estructurado. De tal modo que en él se encuentra todo un andamiaje conceptual político – ideológico. Es precisamente en ese discurso que me apoyo para rescatar conceptos centrales tales como: progreso, integración, experimentos educativos, etc. Así, esta investigación tiene como origen la necesidad del Estado mexicano de encontrar una alternativa para “integrar”¹⁴ al “progreso” a las comunidades rurales a partir de las instituciones con los que contaba, a partir de un presupuesto más bien magro. En ese sentido, para el experimento educativo social de Actopan – Ixmiquilpan de 1928 a 1932 fueron convocadas a participar; la Secretaría de Agricultura y Fomento, la Secretaría de Industria y Comercio, la Secretaría de Guerra y Marina, la Secretaría de Comunicaciones y

¹² En esencia se trata de la reforma al artículo 14 transitorio (que se eliminó) y la fracción XXVII del artículo 73º de la Constitución, publicadas en el Diario Oficial del 4 de agosto de 1921, que en su parte central señaló: “La Federación tendrá jurisdicción sobre los planteles que ella establezca, sostenga y organice, sin menoscabo de la libertad que tienen los Estados para legislar sobre el mismo ramo educacional”. Eso abrió las puertas a la federación a todo el territorio nacional. Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México: 1911 – 1934*, México, Centro de Estudios Educativos, A.C., 1986, p.304.

¹³ El texto original del Artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, establecía literalmente; “La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.

En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria.” Cámara de Diputados, “v. Evolución jurídica del Artículo 3 Constitucional en relación a la gratuidad de la educación superior” Consultado el día 24 de octubre de 2023 en: <https://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm#:~:text=TEXTO%20ORIGINAL,-Fecha%20de%20Publicaci%C3%B3n&text=%22Art.,imparta%20en%20los%20establecimientos%20particular es.>

¹⁴: Según Ramírez, “la Revolución ha entendido muy acertadamente que para constituir la nacionalidad es preciso antes que nada “integrar” a los diferentes núcleos sociales que llevan una vida inferior desde el punto de vista económico, cultural y social ... y crear instituciones que rehabiliten de un modo definitivo a los grupos desincorporados.” Rafael Ramírez, en Manuel Puig Casauranc, *et.al., El esfuerzo educativo en México, op. cit.* p. 121

Obras Públicas, el Departamento de Fabriles, el Departamento de Salubridad, y la Secretaría de Educación Pública, para contribuir, según sus particulares áreas de responsabilidad, a la solución de los acuciantes problemas del Valle del Mezquital.

De ese grupo de instituciones sobresalieron dos por la forma decidida y comprometida con que intervinieron: el Departamento de Salubridad, y la Secretaría de Educación Pública. Veamos a la primera de ellas. Para el experimento que nos ocupa, el Departamento de Salubridad preparó un programa muy ambicioso de atención ginecológica en el embarazo, parto y puerperio; en salud infantil hasta los 4 años de edad; en campañas de vacunación contra tuberculosis, viruela y fiebre tifoidea entre otras; en la identificación de enfermos, contagiosos o no, casa por casa por medio de la enfermera, que incluía el propósito de modificar hábitos de higiene doméstica, pues desde las últimas décadas del siglo XIX, estas prácticas se habían popularizado en Europa y en Estados Unidos como formas efectivas de controlar las enfermedades, a partir de entrevistas con las personas que eran el primer contacto con los enfermos en las casas; las señoras del hogar; además el otorgamiento de consulta médica gratuita, en un consultorio establecido en la Casa de la Misión, o en visitas a las comunidades. En este sentido, parte central del experimento radicaba en llevar la medicina “moderna” o alópata a la población rural. Es decir, se pretendía, de algún modo, romper la cadena; pobreza – condiciones de vida – enfermedad, con el propósito de mejorar las condiciones de salud en el campo, para que repercutieran en el proyecto productivo nacional en curso. Así, parte de la estrategia del gobierno federal para combatir de raíz las enfermedades epidémicas y endémicas que azotaban a la población, era mejorar la alimentación y la vivienda, enfatizando la importancia de la medicina preventiva. Se estaba en una etapa en la que el gobierno pretendía pasar de la medicina individual a la colectiva. En materia de salud el gobierno se encontraba también experimentando y se ubicaba en un proceso de transición de medicina rural ambulante, que combatía brotes epidémicos, a uno de unidades sanitarias permanentes. De acuerdo con Ana María Kapeluzz, existía una discusión intensa en cuanto a la estrategia de salud para el campo, por un lado estaban las opiniones del personal de la Fundación Rockefeller que pretendía acciones muy locales geográficamente y limitadas a enfermedades específicas, y

de otro lado, médicos mexicanos como Miguel E. Bustamante con propuestas de intervención mucho más amplias.¹⁵ Así, el experimento de Actopan se desarrolló en el marco de las políticas de salud gubernamental en construcción. Al respecto se contaba con experiencia, pues ya se habían practicado en la ciudad de México o en otras regiones del país, según se puede observar, por ejemplo, en los trabajos de Claudia Agostoni, “Las mensajeras de la salud. Enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los 1920”,¹⁶ de María Rosa Gudiño-Cejudo, Laura Magaña-Valladares y Mauricio Hernández-Ávila, “La Escuela de Salud Pública de México: su fundación y primera época, 1922-1945”,¹⁷ y de Ana María Carrillo, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”¹⁸ Aún más, era evidente, según Ane Bird, que muchos otros países en este período compartían la fe en la capacidad de la ciencia para resolver problemas sociales, económicos y de salud pública.¹⁹

En el caso del experimento de Actopan, la enfermera y la trabajadora social de la Misión Cultural tuvieron el encargo de entrar a las casas campesinas. Esa perspectiva, me ha permitido observar, que el hecho de que el Estado mexicano pudiera ingresar a la célula de la sociedad rural, lo colocaba en posición inmejorable para disputar ese territorio a las fuerzas vivas que tradicionalmente habían ejercido su poder en él: caciques y curas. En el mismo orden de ideas, incursionar en los hogares campesinos, con argumentos de salud, ponía, quizás de forma involuntaria, al Estado mexicano en zonas de la vida rural más profundas incluso que la posición que tenía al estar al frente de la educación. Por supuesto que no era esa la intención de los programas de visitas de enfermeras casa por casa, como había quedado claro cuando se llevaron a cabo en la ciudad de México. No obstante, en el

¹⁵ Ana María Kapelusz-Poppi, “El proyecto de salud pública de los profesionistas de San Nicolás”. *Economía y Sociedad*, año IV, no. 6, julio-diciembre 1999, pp. 51-64.

¹⁶ Claudia Agostoni, “Las mensajeras de la salud. Enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los 1920”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No.33, enero – junio 2007.

¹⁷ María Rosa Gudiño-Cejudo, Laura Magaña-Valladares y Mauricio Hernández-Ávila. “La Escuela de Salud Pública de México: su fundación y primera época, 1922-1945.” *Salud Publica Mex* 2013, pp. 81-91.

¹⁸ Ana María Carrillo, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”, *Historia, Ciências, Saúde, Manguinhos*, vol. 9 (suplemento), 2002, pp.67-87.

¹⁹ Anne-Emanuelle Birn, “A Revolution in Rural Health? The Struggle Over Local Health Units in Mexico, 1928-1940. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, vol. 53, no. 1, January 1998, p. 49

caso del Valle del Mezquital el trabajo conjunto de la enfermera y la trabajadora social irrumpió, y, en muchos sentidos alteró; costumbres, hábitos, y culturas familiares, toda vez que proporcionaron a la población femenina información institucional novedosa sobre hábitos de higiene, alimentación y salud. En la misma línea de acción institucional se dieron las campañas antialcohólicas impulsadas por la Misión Cultural y la Norma Rural respondiendo a directrices del Departamento de Salubridad a nivel nacional.

La otra Institución que tuvo una intervención sustantiva en el experimento que nos ocupa, fue la Secretaría de Educación Pública. Las principales autoridades educativas, particularmente del gobierno de Plutarco Elías Calles, dejaron huella escrita de su visión acerca de la educación y de su propia obra. De forma destacada, para los fines de este trabajo, son los textos que llegaron a través de la pluma del Secretario Manuel Puig Casauranc, del Subsecretario Moisés Sáenz, y del profesor Rafael Ramírez Castañeda, responsables directos, los dos últimos, de la educación rural durante varios años. Entre los tres escribieron al alimón informes de balance de actividades que terminaban siendo editados en forma de libro. Es el caso, por ejemplo, de; *Las Misiones Culturales en 1927: las escuelas normales rurales*;²⁰ *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928)*;²¹ y *El sistema de escuelas rurales en México*²². Ellos, en buena medida, son un recuento de la obra en materia de política educativa en el área rural, señalan aciertos, pero también, con una gran dosis de autocrítica, resaltan lo que a su juicio no habían hecho bien para corregir, y a partir de ello, lo que faltaba por hacer.²³ Precisamente en esos informes de balance se encuentra el origen de la búsqueda, por parte de las autoridades educativas, de innovar, o “experimentar” rutas para hacer de la educación una vía para el progreso. Eso mismo era lo que daba orientación y sentido al quehacer

²⁰ José Manuel Puig Casauranc, et. al., *Las Misiones Culturales en 1927: las escuelas normales rurales*. México, SEP, 1928.

²¹ Manuel Puig Casauranc, et.al., *El esfuerzo educativo en México. Op. cit.*

²² Sáenz Moisés, *El sistema de escuelas rurales en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1927.

²³ En este sentido señalo, a modo de ejemplo, el título de uno de los ensayos de Manuel Puig Casauranc: “El mejoramiento de los maestros y de las comunidades rurales. – Que hemos hecho.- Que no hemos podido hacer y por qué, - cuando y como lo haremos.”, en José Manuel Puig Casauranc, et. al., *Las misiones culturales en 1927. Las escuelas normales rurales*, México, SEP, 1928. p. XI.

educativo. La búsqueda de rutas fue intensa, por consecuencia también la experimentación. Así, ayuda tener presente que la educación rural fue de experimento en experimento, pues todo estaba por hacerse y mucho se hizo sobre la marcha, al calor de las exigencias y de las necesidades, pero también de los recursos.

De esa forma se incubó el experimento de Actopan, Hidalgo. Cabe recalcar que todos y cada uno de los ejercicios experimentales llevados a cabo por la SEP eran dotados por sus autores, de carácter científico, en buena medida procurando alejarse de la idea de improvisación y desorden. Esa científicidad es resaltada por Marco Calderón Mólgora,²⁴ y me ha permitido ubicar al trabajo en Actopan justamente como producto de una tradición de experimentos. En el mismo orden de ideas, como primer indicador de que algo se estaba experimentando en Actopan, las autoridades educativas le asignaron el nombre de “permanente” a una Misión Cultural, las itinerantes o viajeras funcionaban simultáneamente, y como segundo indicador, la unieron operativamente con una Normal Rural sin tiempo perentorio de estancia en el lugar. Tanto la Normal como la Misión tenían que actuar social, cultural y económicamente en la zona conocida como Valle del Mezquital. Marco Calderón, en la obra mencionada, resalta que los diversos experimentos educativos impulsados desde el gobierno federal tenían carácter social. Es, en mi opinión, una apreciación acertada, sin embargo, precisamente por el actuar institucional conjunto en esta investigación he preferido llamar al proceso “experimento social educativo”. Es un matiz a la idea de Marco Calderón, pero me permite seguir el accionar de la Misión y la Normal durante el breve lapso y las escasas ocasiones que trabajaron juntas. Del mismo modo, me permitió arribar a la definición de que finalmente lo que se buscaba desde la SEP con este experimento era la creación de lo que he llamado un “polo de desarrollo educativo”, es decir; el desarrollo económico, social, cultural y sanitario a partir del trabajo institucional conjunto dirigido por las autoridades de Educación.²⁵

²⁴ Marco Antonio Calderón Mólgora, *op. cit.*

²⁵ Rafael Ramírez afirmaba, “La educación para ser verdaderamente efectiva, debe prender sus raíces en la vida económica, social y cultural de los grupos humanos a que va destinada.” Rafael Ramírez, *Obras completas de Don Rafael Ramírez*, Dirección General de Educación Popular, Jalapa, Ver., 1968 (Biblioteca del maestro veracruzano /17) t.V. p.183,

En este escenario se inserta también el mencionado artículo de Rodrigo Vega, “Agencias civilizatorias...” en el sentido de que la producción campesina se encontraba dentro de los objetivos de la SEP y había, a través de los programas de estudios de los diferentes niveles educativos, toda una estrategia para llegar al campo y hacer llegar “nuevos conocimientos científicotécnicos”²⁶ con miras de mejorar la producción campesina nacional.

Desde otra perspectiva, esta investigación abre o puede abrir múltiples ventanas para observar las problemáticas a las que se enfrentaba en su cotidianidad la Normal Rural de Actopan, tanto al interior del plantel, como al integrarse con la comunidad. En este sentido, son notorias las resistencias de los poderes locales establecidos: políticos, comerciantes, curas y hacendados, la forma en que afectaron el funcionamiento de la escuela y el modo en que se podía convivir con ellas o no. En esa línea de reflexión, este estudio de caso permite validar la tesis que Elsie Rockwell plantea en *Hacer escuela, hacer Estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*²⁷, según la cual, las políticas educativas públicas tenían que transitar por complejos procesos de negociación para aterrizar con sus particularidades en los lugares donde había presencia de la federación. Es decir, existían procesos de negociación múltiples y permanentes como expresiones de conflicto.

No omito señalar que este análisis historiográfico lo hago teniendo como fuente central el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, a partir del cual fue posible elaborar esta narración, siempre desde una mirada institucional. Personalmente tenía como antecedente un estudio, aún en desarrollo, con base en la misma fuente, sobre el último año de operación (1927) de la Escuela Normal de Molango, Hidalgo, el cual me permitió tener presente la existencia de conflictos personales entre la planta docente y la dirección escolar que calaron tan profundo en la vida escolar, que la llevaron a la

²⁶ Rodrigo Vega, *op. cit.* p. 119.

²⁷ Elsie Rockwell. *Hacer escuela, hacer Estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, México, El Colegio de Michoacán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2007.

ingobernabilidad, y por tanto, a poner en duda su viabilidad operativa, agravado ello por el contexto de fragilidad financiera con que operaban las Normales Rurales. Esa crisis de la Normal de Molango dio pie a la oportunidad de llevar a cabo el experimento de juntar operativamente a una Normal Rural con una Misión Cultural que actuara de forma indefinida en la ciudad de Actopan. Además, había ya elaborado mi tesis de licenciatura sobre las Misiones Culturales en el estado de Hidalgo en los años 1923 – 1927.²⁸ Por cierto, es en la segunda mitad de este último año que se incubó dentro de la SEP, el proyecto de Misiones Culturales Permanentes para dar inicio en 1928. Esa concatenación de acontecimientos me llevó a la conclusión de que, en la perspectiva de los directivos de la SEP, el proyecto misionero había madurado tanto que se encontraba en condiciones de dar un salto cualitativo, de tal forma que permitiría experimentar en nuevas formas de buscar incidir en las comunidades rurales.

Finalmente es de resaltar que existía un hueco historiográfico sobre la Misión Cultural Permanente de Actopan, Hidalgo, el cual ha sido llenado solo parcialmente por dos obras; el citado texto de Marco Calderón, en el que aborda principalmente a la Misión Cultural Permanente de Xocoyucan, Tlaxcala y en menor medida, la de Actopan, Hidalgo, toda vez que, en este caso, se centra justamente en el momento en que la MCP se muda a Ixmiquilpan, Hidalgo, y en el que, según mi opinión, el desorden organizativo de la Misión era mayúsculo, y por tanto, pocas las posibilidades de que su actuación tuviera el impacto cualitativo y cuantitativo como el que tuvo durante su estancia en Actopan. El otro texto es un pequeño artículo, ya citado, de Rodrigo Vega,²⁹ basado en los Boletines de la SEP, quien, desde la perspectiva de la tecnología; actividades industriales, agrícolas, pecuarias y protección de bosques, observa el desarrollo del experimento educativo social que nos ocupa, en particular la intervención de las Secretarías de Industria y de Agricultura.

²⁸ Jorge Alberto del Ángel González, “Las Misiones Culturales en el estado de Hidalgo 1923 – 1927. Los maestros rurales como agentes de la “modernización”, México, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018.

²⁹ Rodrigo Vega, *op. cit.*

Sobre las fuentes

La totalidad del material documental utilizado en esta tesis se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Archivo Histórico de la SEP (AHSEP), ramo Misiones Culturales (DMC). Este ramo consta de 110 cajas de archivo con un promedio aproximado de 50 expedientes cada una. De ellas solo existe una clasificación numérica asignada por el AGN, sin identificación del contenido. Por tanto, para ubicar los documentos consultados en este trabajo, se señala el número de caja (c), seguido del número progresivo del expediente (e), considerando al de enfrente como el uno. De ese modo, la identificación del documento en el texto será la siguiente: AGN,AHSEP,DMC, c(xx), e(xx). En ese orden de ideas, la mayoría de los documentos son informes mensuales que los misioneros y los maestros de la normal estaban obligados a elaborar y enviar a las oficinas centrales de la SEP. A pesar de que ese ramo ya ha sido revisado por varios investigadores, es tan vasto que queda aún mucho material no trabajado para realizar estudios de caso de las Misiones Culturales y las Escuelas Normales, útiles para ampliar la mirada sobre la diversidad de experiencias, así como la complejidad del proceso de construcción de la escuela rural.

Vale señalar que esta investigación se refiere a la política educativa federal y busca contribuir a la producción historiográfica de la historia de la educación del estado de Hidalgo que tiene un hueco en ese aspecto. Se espera que esta investigación no sea solo de utilidad para especialistas, por lo que gran parte son narraciones donde se prioriza la aparición de maestros de primaria rural, estudiantes de la Normal Rural, vecinos de las comunidades, etc.

Capítulo I. Las crisis en el Maximato, la educación rural y el valle de Actopan

I.1.- Las crisis en el Maximato

Esta investigación abarca la mayor parte del periodo conocido como “el maximato”. Inicia con los albores del año 1928 y concluye con el fin del año 1932. Se analizan cinco años en los que la política nacional y la educación en el Valle de Actopan se entrelazaron en un novedoso experimento educativo dirigido a las comunidades rurales, en el que se buscó la acción coordinada de la recién instalada Normal Rural, con una Misión Cultural Permanente. Lo ocurrido, sin duda influyó en políticas educativas posteriores.

El día 1 de diciembre de 1928 en que dio inicio el gobierno de Emilio Portes Gil, el país se encontraba viviendo dos crisis simultáneas, una de tipo económico y otra de tipo político. Algunos de los signos de la crisis económica se encuentran en la caída de la producción nacional de dos de sus principales productos de exportación, la plata y el petróleo cuyos inicios datan de 1926. Una consecuencia inmediata fue la disminución de la recaudación fiscal.³⁰ En el caso de la minería, la crisis se manifestó en paros y huelgas en muchas partes del país promovidas por los trabajadores y despidos masivos como reacción de los patrones. La falta de ingresos a las arcas públicas derivó en la moratoria de pagos de deuda, tanto interna como externa,³¹ y en restricciones presupuestales. Un año después dio inicio la más grande crisis del siglo XX con el crack de la Bolsa de Valores de Nueva York, que sin duda tuvo repercusiones importantes para nuestro país, como la disminución de los flujos comerciales con el vecino del norte y la repatriación de connacionales, entre otros.³²

³⁰ “Los ingresos ... han sufrido una reducción muy sensible ... El decrecimiento en la exportación y explotación de recursos naturales proviene directamente de que las empresas petroleras han restringido sus trabajos, como es visible a contar de 1925. La productividad de los impuestos que gravan al petróleo no ofrece perspectivas alentadoras, pues habiendo representado el 30 por ciento de los ingresos en 1922, el 19 por ciento en 1924 y el 11 por ciento en 1926, en 1927 no significará ni el 8 por ciento, y posiblemente este descenso continué el próximo año.” Plutarco Elías Calles, Tercer Informe de Gobierno.

³¹ Fue a fines de 1927 cuando un par de funcionarios de la Secretaría de Hacienda acudieron a Nueva York, a negociar con el Comité Internacional de Banqueros y con “los acreedores del país” las fechas para el pago de las obligaciones vencidas. Plutarco Elías Calles, Cuarto Informe de Gobierno.

³² El tema de “la crisis del 29” ha sido abordado desde muy diversas ópticas. Para algunos, por ejemplo, Enrique Krause, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *La reconstrucción económica. 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1981, (Historia de la Revolución Mexicana, 10); el impacto del crack de la economía estadounidense afectó de forma severa y generalizada a nuestro país. Para otros, como Lorenzo Meyer, *El conflicto social y los gobiernos*

En suma, se estaba ante una situación de disminución de rentas públicas y depresión mundial en curso. Vale insistir en la pertinencia de señalar esta problemática para mostrar las dificultades en el manejo de las finanzas nacionales, con repercusiones en la educación.

Por su parte la crisis política se hizo notoria con el asesinato del General Álvaro Obregón en julio de 1928. Esta se había nutrido del levantamiento armado de sectores simpatizantes de la iglesia que desde 1926 se confrontaron con el Gobierno Federal en la llamada Guerra Cristera. En 1927 se dio un frustrado levantamiento armado de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano que intentaron enfrentarse al régimen de Obregón - Calles, teniendo un final fatal ambos golpistas.³³ Al mismo tiempo, se daban manifestaciones anticomunistas importantes, como el asesinato de líderes campesinos identificados con la hoz y el martillo. En ese conjunto de elementos de crisis política se inscribe la ruptura de pactos como el de Morones con Calles y una cambiante correlación de fuerzas signada por alianzas y contra alianzas entre personajes y grupos. En conjunto, los acuerdos para la gobernabilidad se encontraban sin una estructura sólida de respaldo, dando como resultado una frágil institucionalidad.

En ese ambiente de crispación, llegó al poder en diciembre de 1928 Emilio Portes Gil. Éste había sido llevado a la presidencia provisional de la república mediante negociaciones entre grupos obregonistas y callistas para dar salida institucional al asesinato del “Manco de Celaya”. Portes Gil tuvo en su agenda política la atención de tres asuntos centrales. Primero, en el mes de marzo de 1929 otra rebelión armada, la del General Gonzalo Escobar, secundada militarmente por algunos de los llamados “obregonistas radicales”, que no habían quedado satisfechos con la forma en que el gobierno federal procesó la sucesión de su líder asesinado. Este alzamiento finalmente tuvo alcances geográficos limitados y vida efímera.³⁴ Segundo, el conflicto con la iglesia, heredado de la

del Maximato. 1928-1934, México, El Colegio de México, 1980. (Historia de la Revolución Mexicana, 12), sin dejar de reconocer el impacto, lo pondera de forma más moderada y diferenciada sectorialmente.

³³ Haidé Nicolás Pablo, *La campaña presidencial del General Francisco R. Serrano, 1927*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2008. Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública, pp. 59-136.

³⁴ Antonio Campusano Rosales, *La rebelión escobarista de 1929 ... El último cuartelazo en México*, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2014, pp. 19-43

administración Calles, en el que pudo alcanzarse un acuerdo de paz con la jerarquía católica el día 21 de junio de 1929. Tercero, el único que podría considerarse originado en el gobierno portesgilista, la huelga estudiantil universitaria, que, habiendo iniciado por reivindicaciones académicas en la Facultad de Leyes y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, concluyó con la obtención de la autonomía universitaria. Este movimiento duró algunos meses hasta la expedición de la Ley Orgánica del 22 de julio de 1929.³⁵ En el ocaso de su gobierno Portes Gil, estrenó al Partido Nacional Revolucionario (PNR) como partido que pretendía amalgamar a los muchos y muy diversos partidos políticos existentes, para dar salida institucional a las pretensiones políticas de personajes y grupos con aspiraciones de poder, a partir de reglas que buscaban impedir rupturas violentas, como la escobarista recientemente experimentada.³⁶ Punto culminante de su gobierno fue la organización de elecciones presidenciales extraordinarias en 1929, que ganó de forma controversial el ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

Era opinión generalizada que el expresidente Calles había inclinado la balanza de la sucesión presidencial hacia el Ing. Pascual Ortiz Rubio, un político cuya carrera en los últimos tiempos se había desarrollado en el servicio exterior, y en ese sentido, estaba alejado de los grupos de poder que pujaban por llegar a la presidencia. Según esa interpretación, su independencia política permitía presentarlo como un agente de equilibrio, pero, en realidad, le posibilitaba a Calles tener mayor influencia sobre él.³⁷ Elegido para un cuatrienio que completaría el periodo sexenal que dejó acéfalo Obregón, duró poco tiempo en el cargo pues, presionado por diversas circunstancias, renunció a la presidencia de la república en septiembre de 1932, siendo sustituido por el General

³⁵ Miguel León Portilla, "Humanidades, ciencias sociales y autonomía universitaria", en Revista de la Universidad, <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3006/pdfs/5-11.pdf>, consultada el 27 de octubre de 2019, y, "1929: Autonomía, ya." Suplemento Especial 13, 23 de julio de 2019, en Gaceta UNAM, <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2019/07/suplemento-autonomia-13.pdf>, consultada el 26 de octubre de 2019

³⁶ Gustavo Arturo Esquivel Vázquez, *El Partido Nacional Revolucionario, génesis y naturaleza*, Tesis de licenciatura en Derecho, FES-Acatlán, UNAM, 1982, pp. 76-119

³⁷ *Ibid.*

Abelardo Rodríguez. El límite temporal de esta investigación, fines de 1932, supera apenas con cuatro meses la llegada del General Rodríguez a la presidencia.

Vale precisar que los conflictos políticos en los que se vio envuelto el país de 1928 a 1932, son procesos multifactoriales complejos cuyo análisis rebasa ampliamente los propósitos de esta investigación y su señalamiento es solo para ilustrar el ambiente en el cual se elaboró la política educativa federal, pues uno y otra están estrechamente ligados. En suma, se puede afirmar que a partir del segundo año del gobierno de Calles el rumbo económico nacional se deterioró por la conjunción de factores internos y externos que desembocaron en situaciones de crisis, las que, sumadas al alzamiento cristero, al magnicidio de Obregón y a las revueltas de militares inconformes, terminaron por crear un clima de inestabilidad política que se extendió durante el periodo conocido como Maximato. En ese periodo se ubica este trabajo, específicamente en el último año del gobierno de Calles, y los gobiernos de Portes Gil y de Ortiz Rubio. Se pretende abonar a la idea de que la línea educativa federal se llevó a cabo en un escenario de penuria presupuestal e inestabilidad política. La manifestación más inmediata de esto último, en materia educativa, fue la frecuente rotación de titulares de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

TITULARES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA ENTRE 1928 Y 1932

NOMBRE	Fecha Inicio	Fecha Término	Duración en el cargo		Presidente
			Años	Meses	
José Manuel Puig Casauranc	1 diciembre 1924	22 agosto 1928	3	9	Plutarco Elias Calles
Moisés Sáenz Garza *	23 agosto 1928	30 noviembre 1928		3	Plutarco Elias Calles
Ezequiel Padilla Peñaloza	1 diciembre 1928	4 febrero 1930	1	2	Emilio Portes Gil
Aarón Sáenz Garza	5 febrero 1930	8 octubre 1930		8	Pascual Ortíz Rubio
Carlos Trejo y Lerdo de Tejada	9 octubre 1930	9 diciembre 1930		2	Pascual Ortíz Rubio
José Manuel Puig Casauranc	9 diciembre 1930	22 septiembre 1931	1		Pascual Ortíz Rubio
Alejandro Cerisola Salcido *	22 septiembre 1931	22 octubre 1931		1	Pascual Ortíz Rubio
Narciso Bassols García **	23 octubre 1931	9 mayo 1934	2	7	Pascual Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez

Cuadro elaborado por el autor con datos de Guadalupe Rodríguez (2016)

* Encargado del despacho

** Fue secretario de educación 11 meses con Ortíz Rubio y 1 año 6 meses con Abelardo Rodríguez

Según el recuento hecho por Guadalupe Rodríguez,³⁸ resumido en el Cuadro Analítico anterior, en el cuatrienio 1928 - 1932 hubo ocho secretarios de Educación Pública. De ellos,

³⁸ Guadalupe Rodríguez Velázquez, *La obra educativa de Narciso Bassols*, Tesis de Maestría en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2016, pp. 72-100.

dos de forma interina, Moisés Sáenz Garza y Alejandro Cerisola Salcido. En el caso del Dr. Puig Casauranc, este ocupó dos veces dicho ministerio en periodos presidenciales distintos. Tratándose de Moisés Sáenz, Aarón Sáenz, Carlos Trejo Lerdo de Tejada y Alejandro Cerisola, solo estuvieron en el cargo algunos meses, sin completar el año.

En este lapso se observa que el periodo gubernamental de mayores cambios de titular en la Secretaría de Educación Pública fue el de Pascual Ortiz Rubio, pues en poco más de 2 años y medio que duró en el cargo, nombró a cinco titulares de dicha cartera. Esa gran movilidad en la conducción de las políticas educativas públicas refleja el ambiente político imperante en el país. La continua rotación de secretarios de Educación Pública fue un elemento para que la obra educativa se mantuviera poco alterada, desde Puig hasta la llegada de Narciso Bassols a fines del año de 1931, debido a la premura con que las autoridades debían funcionar. Sobre ese particular afirmó Britton,

como la organización del poder era incierta, la ideología de Calles y de los tres presidentes [Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez] parecía confusa y contradictoria. Las opiniones políticas de los presidentes iban de la izquierda a la derecha y el mismo Calles pareció tener una amplia variedad de opiniones [...]. Como consecuencia, la elite revolucionaria fue incapaz de dotar a la Secretaría de Educación de una dirección ideológica consistente.³⁹

Durante el periodo de este estudio (1928-1932), en esencia pervivió la idea callista de educación rural con los mismos operadores, entre cuyos dirigentes más visibles a nivel federal fueron Moisés Sáenz,⁴⁰ y Rafael Ramírez.⁴¹ El primero varios años como

³⁹ John A. Britton, *Educación y radicalismo en México*. I. Los años de Bassols (1931-1934), México, SEP-Melo, 1976, (SepSetentas 287), p.20

⁴⁰ De acuerdo con Ernesto Meses, era "hermano mayor de Aarón, uno de los políticos sobresalientes de la época. Moisés estudió en la normal de Jalapa y allí se graduó (1909). Dirigió luego a Norteamérica, y en el Colegio de Washington y Jefferson de Pennsylvania cursó el bachillerato en ciencias (1909-1911). Volvió a México y fue nombrado director de Educación Pública en Guanajuato (1915) ... trabajó al lado de Pedro Henriquez Ureña en el Departamento de Intercambio Universitario, hasta 1925, cuando fue designado oficial mayor de la SEP y, pocos meses después, a raíz de la renuncia de Gamio, ocupó la subsecretaría. Los tres últimos meses del mandato de Calles fungió como secretario. Más tarde, por dificultades con Narciso Bassols ... renunció." Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas ... op. cit.*, p. 450.

⁴¹ Rafael Ramírez nació en el estado de Veracruz el 30 de diciembre de 1894 en Las Vigas. Ahí estudió la enseñanza primaria. Posteriormente se trasladó a la capital Xalapa, donde concluyó la primaria y estudió la Normal, misma que terminó en 1906. Empezó su vida profesional en el mismo estado, posteriormente se trasladó a Durango y a la ciudad de México. En la SEP hizo carrera administrativa ocupando diversos puestos. En 1923 participó en la primera Misión Cultural en Zacualtipán, Hidalgo. En 1926 asumió la titularidad de la Dirección de Misiones Culturales a la renuncia de Elena Torres. A fines de 1928 fue ascendido a la Jefatura de Departamento de Enseñanza Rural donde estuvo hasta 1934 en que dejó la SEP. Rafael Ramírez es una figura

Subsecretario de Educación, en un tiempo en que solo había una subsecretaría, el segundo como Director de Misiones Culturales (DMC) de 1926 a 1928, año en que asumió la totalidad de la conducción de la educación rural, dejando como “Jefe” de la DMC a José Guadalupe Nájera. Ese escenario fue roto con la llegada de Narciso Bassols a la titularidad de la SEP en 1931, y del Ing. Manuel Mesa Andraca a la DMC en 1932, quienes reformularon la organización de la educación rural, particularmente de las Normales Rurales y de las Misiones Culturales. Entre todos ellos, más los numerosos maestros que surcaron los campos a lo largo y ancho del país, dieron vida a la Escuela Rural Mexicana, nombre con el que pasó a la posteridad un inédito experimento educativo que introdujo novedosas propuestas pedagógicas, incrustadas en un amplio proyecto de desarrollo económico y social. En buena medida, la política educativa de los gobiernos posrevolucionarios para el campo se expresó en la escuela rural, pues estaba en el horizonte la intención de llevar a cabo un profundo proceso de transformación, sustentado en la reconstitución del tejido social desgarrado por la lucha armada. Ese era el proyecto del Estado revolucionario en formación, en esa utopía se materializaron los propósitos y las intenciones del gobierno federal, en ella chocó también, frontalmente, la intención con la realidad.

Las políticas educativas de la época se dirigieron a tratar de revertir la situación de pobreza y atraso prevalecientes, promoviendo el desarrollo de las comunidades rurales en la perspectiva de romper su aislamiento e incorporarlas a la dinámica económica general, es decir, ampliar los mercados y los circuitos comerciales.⁴² Se consideraba que uno de los caminos para ello era la educación rural, en la perspectiva de que esta podía brindar un idioma común, el español, como base de un proyecto cultural homogenizante, del cual se derivarían transformaciones profundas en las formas de vida. La línea que seguía el Gobierno Federal llevaba una ruta clara: integración – unidad – progreso.⁴³

clave en la historia de la educación rural de nuestro país. Los breves datos de vida que se presentan aquí fueron tomados de Rafael Izquierdo Dirzo, *Rafael Ramírez y su contribución a la escuela rural mexicana (1923-1934)*, Tesis de doctorado en pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2007.

⁴² Marco Antonio Calderón Mólgora, “Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920 – 1933”, *Revista mexicana de historia de la educación*, Vol. 4, (8), 2016, pp. 153 – 175. Consultado el 13 de diciembre de 2019 en <http://www.rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/81>.

⁴³ Britton, *op. cit.* pp. 18-19

Ese ambicioso proyecto era el que se proponían desde las oficinas de la SEP,⁴⁴ Calderón lo encuentra como, “un punto central del proyecto “civilizatorio””.⁴⁵ Además, el mismo autor señala que era “urgente” educar al universo rural de niños y a la población en conjunto. Para los gobiernos de Obregón y Calles la introducción de ese modelo educativo requería en principio el establecimiento de planteles escolares.⁴⁶



Ello significaba un cambio sustantivo porque se pasaba de un escenario en el cual la mayoría de la población rural carecía de escuelas, a uno donde contaba con un lugar donde concentrarse para ser educada. A ese momento Ariadna Acevedo le llama “expansión de las escuelas federales”, al cual caracteriza como una etapa de centralización por parte del gobierno federal, conocido como “federalización”.⁴⁷ En el caso del estado de Hidalgo, en el mapa anterior se aprecia el crecimiento del sistema de escuelas federales en la mayor parte de la entidad.

⁴⁴ Manuel Puig, Moisés Sáenz, Rafael Ramírez y otros, *El esfuerzo educativo en México ... op. cit.*

⁴⁵ Marco Calderón, “Educación rural, trabajo social ...” *op. cit.*, p. 153

⁴⁶ Britton, *op. cit.* p.13

⁴⁷ Ariadna Acevedo Rodrigo, “Entre el legado municipal y el avance del gobierno federal: las escuelas de la sierra norte de Puebla, 1922-1942.” *Relaciones* 143, verano 2015, vol. XXXVI, pp. 51-84, Colegio de Michoacán, consultado el 11 de diciembre de 2020, en; https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/143/pdf/03_Ariadna_Acevedo.pdf

Con base en el mapa anterior, se elaboró el listado de localidades donde se ubicaban las escuelas primarias, al enfocarse en la Segunda y Tercera zonas escolares, que corresponden aproximadamente al Valle del Mezquital, se pueden identificar por comunidad y municipio, los lugares donde había escuelas federales a inicios de la década de 1930, como un dato que pone de relieve su crecimiento.

ESCUELAS FEDERALES EN EL ESTADO DE HIDALGO. CERCA DE 1930

Segunda Zona Escolar. Tipo de Escuela		Tercera Zona Escolar. Tipo de Escuela	
PRIMARIA	MUNICIPIO	PRIMARIA	MUNICIPIO
1	Tezontepec Francisco I. Madero	1	Progreso Progreso de Obregón
	RURALES	2	Tepatepec Francisco I. Madero
2	San Pedro Alfajayucan	3	Ajacuba Ajacuba
3	Presas Tezontepec		RURALES
4	Jesús Carranza No identificado	4	Santa María Amajac San Salvador
5	Xitejé Tula de Allende	5	La Estancia Actopan
6	Mangas Tezontepec	6	El Mexe Francisco I. Madero
7	San Agustín Alfajayucan	7	La Magdalena Chapatongo
8	El Maye Ixmiquilpan	8	Xochitlán Progreso de Obregón
9	La Pechuga Ixmiquilpan	9	La Lagunilla San Salvador
10	Panales Ixmiquilpan	10	Tepenené El Arenal
11	Sayula Tepetitlán	11	Santiago Ajacuba
12	San Lucas Tula de Ayende	12	Pozo Grande Actopan
13	Capula Ixmiquilpan	13	Hermosillo Santiago de Anaya
14	Cerro Azul Alfajayucan	14	San Antonio San Salvador
15	San Francisco Pacula	15	Yolotepec Santiago de Anaya
16	La Lagunita Ixmiquilpan	16	Bothi Baji Actopan
17	Orizabita Ixmiquilpan	17	El Rosario Francisco I. Madero
18	Sabanilla Cardonal	18	Boxthá Actopan
19	Santa Ana Ixmiquilpan	19	Dajiedhí Actopan
20	Juchitlán Tasquillo	20	El Dañé Chapatongo
21	San Bartolo No identificado	21	San Andrés Actopan
22	Huitel Tezontepec de Aldama	22	Huaxthó Actopan
23	El Tephé Ixmiquilpan	23	El Daxthá Actopan
24	Portezuelo Tasquillo	24	Poxindejé San Salvador
25	Maguey Blanco Ixmiquilpan	25	San Juan Tepa Francisco I. Madero
26	El Alberto Ixmiquilpan	26	Pathé No identificado
	TIPO ECONÓMICO	27	San Miguel San Salvador
27	El Espíritu Ixmiquilpan	28	Jaguey Blanco Mixquiahuala
28	Pozuelos Cardonal	29	Emiliano Zapata Ajacuba
29	El Oro No identificado		TIPO ECONÓMICO
30	Cieneguilla Cardonal	30	Veracruz Mixquiahuala
31	Defay Ixmiquilpan	31	Canguiguinda No identificado
32	Camarones Tlahuiletepa	32	Motobatha Mixquiahuala
33	Gundhó Ixmiquilpan	33	Bocajá San Salvador
34	Tamaleras Ixmiquilpan	34	El Daxthá Actopan
35	Ocozhá No identificado	35	Demacú San Salvador
36	Xijay Tula de Allende	36	Taxuhé Chapatongo
37	Pueblo Nuevo Ixmiquilpan	37	Santa Mónica Santiago de Anaya
38	Bangandhó Ixmiquilpan	38	Las Mecas Actopan
		39	Boxaxní San Salvador
		40	Beheco (ilegible) No identificado
		41	Bocamiño Francisco I. Madero
		42	Chicavasco Actopan
		43	Boxaxní Actopan
		44	Saucillo Actopan
		45	Teofaní San Salvador
		46	Fray Francisco El Arenal
		47	Dengantzhá Francisco I. Madero

Se puede observar también que las escuelas se encontraban divididas en primarias, rurales y de tipo económico. La razón es que las escuelas primarias eran “completas”, es

decir, de seis grados y estaban en lugares urbanos, en tanto que las rurales y las de tipo económico impartirían solamente hasta cuatro grados. La distinción de un tipo y otro es por el tamaño de la escuela, siendo la de tipo económico las más sencillas. En total 85 escuelas en estas dos zonas escolares, que comprendían aproximadamente 18 municipios en la parte sur occidental del estado, donde hasta hacía poco tiempo solo había contadas escuelas estatales. Introducir a la escuela en las comunidades rurales era señal de que el gobierno federal estaba ganando presencia. Por otro lado, en la construcción de escuelas; “escuelita rural nuestra”, decía Moisés Sáenz,⁴⁸ se operaba una redistribución del espacio comunal. Era usual que se construyera una escuela rural frente a una iglesia. La escuela rural pasó a ser, en numerosos casos, el centro identitario de la comunidad, donde se desarrollaba una vida cívica con dinámica propia, en especial en las comunidades que carecían de teatro, cine, kioscos, plazas y parques. En ese sentido, se convirtió en un espacio de lucha por el poder.⁴⁹

El sistema federalizado que estaba penetrando por todos los rincones del país, lo hacía sin absorber los sistemas escolares estatales y municipales, tenían vidas paralelas. El avance de la federalización se tradujo en una paulatina masificación de la educación. Así, el Estado posrevolucionario estuvo en posibilidad de entrar a la lucha por el espacio rural, teniendo a “la escuela” como punta de lanza.

I.2.- Las escuelas rurales

Con la llegada de la federación al campo, la escuela funcionó mediante una especie de cofinanciamiento. Las comunidades, a través de los “Comités de Educación”, hacían “donativos voluntarios”, para la construcción y/o para la manutención de la escuela, que podían ser en especie, en trabajo o en ambos.⁵⁰ En ese esquema la comunidad ponía la escuela y su mantenimiento, el mobiliario, la casa del maestro, así como el campo para

⁴⁸ Moisés Sáenz, *El sistema de escuelas rurales en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1927, p.45

⁴⁹ Juan Alfonseca, “El papel de las juntas y los comités de Educación en la apropiación local de la escuela rural federal. *Memoria, conocimiento y utopía*”, Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Número 1, enero 2004 – mayo 2005, ed. Pomares, p. 64

⁵⁰ Jorge Alberto del Ángel, “Las Misiones Culturales ...” *op. cit.*, pp. 124 - 125

cultivo y la huerta escolar,⁵¹ todo ello lo exigía de forma obligatoria la federación, ésta por su parte ponía al maestro y su sueldo.⁵² En la siguiente imagen se observa a alumnos de una escuela de Tasquillo, Hidalgo, participando en los trabajos voluntarios de construcción de su centro escolar en 1927.



Título original de la foto:

“Alumnos del 2º año en los trabajos de construcción de la escuela”.

Fuente: AGN, AHSEP, DMC, c. 44910, e. 3.

Sin autor.

Tasquillo, Hidalgo.
Octubre de 1927.

A este respecto, Ariadna Acevedo afirma que se estaba haciendo Estado de la manera más barata posible.⁵³ Bajo esa óptica, el Artículo 3º Constitucional estaba en entredicho, ya que la educación podía considerarse barata, más no gratuita. Era reflejo de la penuria presupuestal. Ante sus carencias, la SEP buscaba el apoyo de la comunidad donde se establecía un centro escolar. Lo mismo ocurrió con la escuela Normal.

⁵¹ En el proyecto educativo del gobierno posrevolucionario el campo de cultivo y la huerta escolar jugaban un papel fundamental, ya que se partía de la propuesta educativa llamada “escuela de la acción”, diseñada por John Dewey, de quien Moisés Sáenz había sido discípulo, y que tenía en el centro a la escuela como un ente productivo, con talleres y parcela escolar, con el propósito de enseñar a los alumnos a través del aprender haciendo. La discusión sobre ese particular es muy abundante, una primera aproximación se puede consultar en dos de las monumentales obras de Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911. La problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*. México, Porrúa, 1983.

⁵² “Debo manifestar a usted que los vecinos de este lugar son muy pobres y muy pocos ... No obstante esto, todos los vecinos me manifestaron que están dispuestos a dar local para la escuela, casa para el maestro, el campo de cultivo y huerto escolar indispensable y asegurando el número competente de alumnos, siempre que la Federación les pague a sus maestros.” Inspector Instructor de la zona de Zacualtipán ante el intento de formar una escuela rural en Papaxtla, municipio de Xochicoatlán, Hidalgo, en agosto de 1929. (AGN,AHSEP,DMC, c. 44922, e. 10)

⁵³ Acevedo, *op. cit.* p. 63

Empezando las actividades académicas en las escuelas rurales quizás la principal asignatura, de la cual se derivaban las demás, era la enseñanza del idioma español, pues, para impartir aritmética, historia, geografía y el resto del contenido curricular era preciso usar ese idioma.⁵⁴ En cuanto a la aritmética, era claro el interés de las autoridades educativas federales por introducir y generalizar el uso del sistema de numeración decimal y el sistema métrico decimal, así como el sistema internacional de pesas y medidas, todos ellos utilizados en las operaciones mercantiles de los centros urbanos y en estrecha relación con la ciencia y tecnología occidentales.

Así, la enseñanza del español estaba en la base de un proyecto integrador, que pretendía la unificación de los muchos mundos que culturalmente componían el territorio nacional.⁵⁵ El fin educativo fue castellanizar a la población rural en la convicción de que la existencia de la diversidad lingüística era motivo de desintegración. Se pensaba que modelando la forma de hablar se modelaba la forma de pensar a ese gran mosaico de culturas dispersas que habitaban en el territorio. En ese contexto, castellanizar se convirtió en requisito previo para la unidad y la modernización, por tanto, se volvió una prioridad de la política educativa pública.⁵⁶ Sin duda, se vivió una dinámica de imposición del idioma español, la cual sirvió como eje del proceso de socialización de saberes relacionados con la transformación económico-social del campo. A través de la escuela rural y del uso homogeneizador del idioma se buscó la introducción de nuevas técnicas de cultivo, así como la difusión de oficios conocidos eufemísticamente como pequeñas industrias y el impulso de campañas de sanidad e higiene, entre otras actividades.⁵⁷

Para que la escuela rural cumpliera dicho cometido, era preciso que se abriera a la comunidad, los salones serían, en esta concepción, sólo un espacio educativo más afuera

⁵⁴ Britton, *op. cit.* p. 62

⁵⁵ "Ante el indio primitivo la tarea es primordialmente, aculturización; en el pueblo campesino el proceso ha de ser de difusión cultural, es decir, el de generalización de informaciones y conceptos, de hábitos y costumbres, hasta que prive en México un tipo de vida satisfactoriamente homogéneo." Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, 1982, SEP (Sep ochentas 25) p. 90-101

⁵⁶ Con el tiempo el trato hacia los idiomas originarios fue cambiando, de una gran intolerancia, a otra visión donde se pretendía su rescate y convivencia con el español. De modo que desde el inicio de la década de 1930 se impuso una visión antropológica que pugnaba por su rescate.

⁵⁷ Moisés Sáenz, *El sistema ...*, p.192

estaba la vida comunitaria y a ésta también había que transformarla a través de la capacitación para el trabajo, así como con campañas deportivas y de salubridad e higiene, incluso actividades musicales. Este proceso ha sido caracterizado como “educación socializante”.⁵⁸ En otras palabras, la educación se dirigió no sólo a los alumnos inscritos en la escuela, sino a la comunidad entera a la que pertenecían. La escuela se encargaría de socializar los saberes a la comunidad. Para adoptar la idea metafórica de Hughes, la nueva escuela fue una escuela sin muros: “son escuelas sin muros, cuyos límites están marcados por las comunidades de un distrito y sus habitantes, cuyos lugares de formación son los campos mismos, los talleres y los hogares”⁵⁹. Al llevar la escuela a la comunidad, la comunidad se metía a la escuela, en un proceso circular, en cuyo centro se encontraba el maestro. He ahí el *quid* de la socialización.

La escuela rural se encontraba en construcción, experimentando permanentemente, en una dinámica que en la SEP consideraban científica, y al mismo tiempo se estaba volviendo un paradigma. Uno de los elementos sustantivos era que los alumnos tenían numerosas actividades extra-aula, todas ellas relacionadas con el campo. Al respecto decía Moisés Sáenz: además de alfabetizarse, “crían pollos y conejos, tienen uno o dos puerquitos, cultivan flores y cuidan abejas.”⁶⁰ Ello, entre muchas otras actividades. Es decir, se buscaba formar individuos productivos con sustento técnico – científico.

Ahora bien, la labor de socialización, debía ser llevada a cabo, en primera instancia, por el magisterio, quien tenía el contacto inmediato con las comunidades.⁶¹ Sin embargo, a falta de instituciones formadoras de maestros rurales, las autoridades educativas federales se vieron en la necesidad de contratar a quien quisiera ser docente, con el único requisito de estar alfabetizado.⁶² Como decía Puig, “Personas de buena voluntad pero de una cultura

⁵⁸ *Ibid*, p. XX

⁵⁹ Lloyd H. Hughes, *Las Misiones Culturales mexicanas y su programa*, París, Imprint Lahure, Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia, 1951, p.19

⁶⁰ Moisés Sáenz, *El esfuerzo ...*, *op. cit.*, p. 46

⁶¹ Britton, *op. cit.* pp. 55 - 63

⁶² Moisés Sáenz, *El Sistema ... op. cit.*, p.191

media y a veces inferior fueron investidos como maestros.”⁶³ El grueso del contingente de maestros rurales que entró al servicio en la tercera década del siglo XX tenía escasa o nula formación profesional.⁶⁴

Ante la carencia de maestros rurales profesionalizados, el proyecto educativo le asignaba a los que se encontraban en servicio un perfil especial en el que se evidencia un proceso de transformación de su función social. Esto es, a su liderazgo social derivado de su posición enseñando a un grupo, el gobierno federal le añadió la tarea de fusionarse con la comunidad y participar con ella en las propuestas de solución a sus problemáticas.⁶⁵ Ser líder en la escuela y ser líder en la comunidad, toda vez que, como se ha visto, una y otra pretendían ser amalgamadas.⁶⁶ Fue necesario formar al magisterio rural bajo ese perfil y con tal propósito se crearon las Escuelas Normales Rurales.

I.3.- Escuelas normales rurales del estado de Hidalgo

Las funciones asignadas a las Escuelas Normales Rurales fueron diversas, con énfasis en la vinculación con las comunidades donde se establecían, pero la sustantiva era la formación del magisterio rural en programas de estudios bienales, llamados cursos regulares. Adicionalmente, profesionalizaban a los maestros rurales en servicio mediante cursos de capacitación, en los “cursos temporales de vacaciones”. También aplicaban, a los mismos maestros, los exámenes de los cursos por correspondencia que se coordinaban desde las oficinas centrales de la SEP. En esas tres modalidades los maestros rurales en servicio podían aspirar a obtener su título normalista.⁶⁷ En su origen, fue frecuente el cambio de sede de las Normales Rurales, a veces por falta de financiamiento, a veces por inseguridad,

⁶³ “Memoria crítica de la actuación de la Dirección de Misiones Culturales desde 1926, año de su fundación, hasta la fecha.” AGN,AHSEP,DMC, c. 44927, e. 10

⁶⁴ del Angel, *op. cit.*

⁶⁵ Moisés Sáenz, *El esfuerzo educativo...*, p.47

⁶⁶ Moisés Sáenz, *El Sistema de escuelas...*, p. 193

⁶⁷ Britton, *op. cit.*, pp. 56 – 57. Los cursos por correspondencia dieron inicio en marzo de 1931. AGN,AHSEP,DMC, c. 4497, e. 7

a veces por encontrarse en lugares demasiado urbanos, a veces por problemas internos. A raíz de uno de estos últimos fue que llegó la Normal a Actopan.

La primera Normal del estado de Hidalgo se fundó en Pachuca en 1913, llamada “Miguel Hidalgo”, era mixta y formaba a maestros para las escuelas urbanas. Funcionó con fondos del estado hasta 1930.⁶⁸ En Huejutla se fundó una Escuela Normal Particular en octubre de 1925 y duró en actividades hasta 1935.⁶⁹ De forma paralela e independiente, el gobierno mexicano, a través de la naciente Secretaría de Educación Pública, fundó en 1923 una Escuela Normal Rural en la ciudad de Molango, con el propósito de formar a los maestros que atendieran las escuelas del campo en general y del hidalguense en particular. Esta Normal fue de las primeras que instaló la SEP en el país.

Los cursos de la Normal Rural de Molango fueron anuales hasta 1925, y a partir de 1926 semestrales. No había alumnos suficientes en ese poblado para nutrir la matrícula de la Normal⁷⁰ y era complicado conseguirlos de otros lugares debido a la dificultad para el acceso a esa serrana ciudad, particularmente en época de lluvias. Una solución encontrada fue seleccionar alumnos de 5º y 6º de la primaria de la misma ciudad y de la cercana Zacualtipán, quienes mediante algunos cursos de capacitación se convertían en candidatos a ingresar a la Normal. En ese ambiente, se empezaron a escuchar voces de ciudadanos hidalguenses que pedían su traslado a otra ciudad con más habitantes. Había propuestas para recibirla en Zacualtipán y Tulancingo.

⁶⁸ Alma Elizabeth Vite Vargas, “Albores de la profesión docente en Hidalgo”, en *Cien años del normalismo en Pachuca*, Grupo Renovador Normalista, 2015.

⁶⁹ De orientación religiosa, poco se sabe de esa escuela. Su influencia debió haber sido local, con vida de una década, de 1925 a 1935. Gonzalo Serna Alcántara, “Escuela Normal Libre de Huejutla”. Consultada el 12 de junio de 2020 en <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1177698825.pdf>

⁷⁰ Como en las pequeñas comunidades rurales no había escuelas primarias en las que se cursaran los grados superiores (5º y 6º), tampoco había suficientes alumnos interesados en la carrera del magisterio. Fue una de las razones esgrimidas por Moisés Sáenz para no regresar la Normal a Molango, cuando a fines de enero de 1928 vecinos de esa ciudad serrana le insistían en el retorno de la Normal. Carta de Moisés Sáenz al Sr. Pedro Gómez, Juez de Primera Instancia y demás firmantes de Molango, 27 de enero de 1928. AHSEP, AHSEP, DMC, c. 44880, e. 23

A pesar de la falta de alumnos, la Normal sobrevivió. Pero en el año de 1927 se colocó en una situación de crisis. Al inicio de ese año llegó a dirigirla el joven maestro veracruzano Froylán Parroquín, acompañado de su esposa, como era requisito en la época.⁷¹ No pasó mucho tiempo cuando, atendiendo a una indicación de las oficinas centrales de la SEP, el director Parroquín solicitó a los maestros originarios de Molango que se fueran a vivir a la Normal. Estos se negaron rotundamente. El ignorar la instrucción superior se convirtió en un problema que escaló a tal grado, que la escuela perdió toda gobernabilidad, llevando a las autoridades de la SEP, a tomar la decisión de clausurarla.⁷² Para el traslado a Actopan, donde un grupo de vecinos la solicitaba, pesó de manera definitiva la opinión de Moisés Sáenz, pues este quería iniciar un proceso experimental de educación para el desarrollo económico y social tanto de Actopan, como de los municipios adyacentes, toda vez que, además se tenía contemplada a la misma ciudad como sede para la instalación de otro novedoso experimento social, una Misión Cultural Permanente.⁷³

I.4.- La Misión Cultural Permanente

Desde el nacimiento de las escuelas rurales y ante la escases o ausencia de maestros que las atendieran, la SEP por un lado formaba a sus maestros a través de las Normales Rurales, y por otro capacitaba a los que se encontraban en servicio mediante cursos breves, que originalmente fueron de 21 días de duración, por medio de grupos de trabajo que tuvieron por nombre Misiones Culturales.

Las Misiones Culturales deambularon por el país desde el año de 1923 en que funcionó la primera en la serrana ciudad hidalguense de Zacualtipán. En términos generales,

⁷¹ Uno de los requisitos para ser director de Escuela Norma Rural, era estar casado. En ese momento se consideraba que las Normales deberían funcionar como familia, asumiendo cada uno de los integrantes un rol en ella, al director le tocaba el de padre, la esposa del director el de madre, a los alumnos el de hijos, también los maestros y el personal de apoyo debían incorporarse a esa dinámica de convivencia. Artículos 21,22 y 23 del Reglamento de las Escuelas Normales Rurales. AGN, AHSEP, DMC, c.44917, e 2

⁷² Jorge del Angel González, investigación en curso.

⁷³ El proyecto experimental de asociar a una Normal Rural con una Misión Cultural Permanente, aunque se planeó para varios lugares, solo se concretó en Xocoyucan, Tlaxcala y en Actopan, Hidalgo, siendo en este lugar donde más tiempo duró. Establecida en Actopan en 1928, pasó a principios de 1932 a Ixmiquilpan donde pervivió solo ese año. AGN, AHSEP, DMC, c.44924, e.34. En el caso de Xocoyucan, esta pasó a Paracho, Michoacán, pero poco duró en ese lugar pues fue convertida en Misión Cultural viajera en 1932. Santiago Sierra, *op. cit.*, p.40.

una Misión Cultural estaba compuesta por un pequeño grupo de seis o siete maestros, llamados misioneros, que habían sido capacitados previamente en la ciudad de México, uno de ellos, el jefe de la Misión, en cuestiones de enseñanza de las materias del salón de clases, principalmente español y aritmética, el resto, en lo relacionado con la enseñanza de cuestiones agrícolas, de pequeñas industrias, es decir, actividades artesanales como herrería, carpintería, jabonería, etc., de actividades deportivas y de economía doméstica.⁷⁴ Los primeros trabajaban exclusivamente con el magisterio que de varias ciudades aledañas a la ciudad sede habían sido previamente convocados. Los segundos, los de actividades extra-aula, lo hacían tanto con los maestros participantes, como con los vecinos del lugar interesados.⁷⁵ Como puede verse, la composición del grupo estaba orientada mayoritariamente al trabajo comunitario fuera del salón.

Aunque las Misiones Culturales itinerantes iniciaron en 1923, fue hasta 1926 cuando la Dirección de Misiones Culturales se incorporó al organigrama de la SEP, en gran parte debido a la iniciativa de la maestra Elena Torres, quien en reconocimiento a esa labor recibió la responsabilidad de su conducción. Tras una breve estancia la maestra Torres renunció.⁷⁶ Su lugar fue asumido por el profesor Rafael Ramírez. En general, las Misiones Culturales habían sido recibidas con beneplácito en las poblaciones donde se habían presentado. Ello es indicativo de que se habían convertido en interlocutores aceptados por las comunidades, y habían logrado llenar algunos vacíos en la atención de los problemas que los pueblos demandaban de las autoridades de los tres niveles de gobierno. En tal sentido, el trabajo misionero se había consolidado como proyecto educativo nacional. Por ese motivo, a partir de 1927 se le asignó a la Dirección de Misiones Culturales la responsabilidad adicional de

⁷⁴ Britton, *op. cit.*, p. 49

⁷⁵ Santiago, *op. cit.*, p.25

⁷⁶ Elena Torres tenía una larga trayectoria en la lucha revolucionaria. Originaria del estado de Guanajuato, participó en la Casa del Obrero Mundial de esa entidad. Posteriormente desarrolló diversas actividades feministas y de educación en los gobiernos de Salvador Alvarado y de Carrillo Puerto en Yucatán. Se hizo militante comunista, su amistad con Moisés Sáenz la llevó a la SEP. Fue la primera titular de la Dirección de Misiones Culturales pero duró poco, por un lado, debido a su desacuerdo con Luis N. Morones dirigente de la CROM, muy influyente en el círculo de amistades del ministro Puig Cassauranc, y, por otro, por desaprobación de la política represiva del presidente Calles. Noemí Cortés Ramírez, *Elena Torres Cuellar: Revolucionaria, feminista y educadora mexicana (1893-1970). (Aproximación biográfica)*. Tesis de licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1993.

dirigir a las Escuelas Normales Rurales. El propósito principal era ampliar la coincidencia operacional de ambas instituciones, las Misiones Culturales y las Normales Rurales.⁷⁷

Entusiasmados con los resultados obtenidos por las Misiones Culturales itinerantes durante cuatro años de prácticas, las autoridades educativas federales decidieron experimentar, a partir de 1928, con esa labor de extensión educativa, estableciendo Misiones Culturales para que desarrollaran sus actividades de forma permanente. Originalmente fueron elegidos cinco lugares, pero por diversas razones solo se establecieron en Xocoyucan, Tlaxcala y en Actopan, Hidalgo.⁷⁸ La tarea principal de las Misiones Culturales Permanentes (MCP) se centró en la atención a las comunidades, procurando “mejorarla en los aspectos doméstico, social, económico y cultural”. Para ello era preciso el trabajo conjunto con el magisterio rural en funciones, a quien también debía capacitar, y con la Normal Rural de la localidad. El propósito era potenciar el impacto de sus acciones. Según lo mencionó Rafael Ramírez en un informe oficial; “se ha procurado coordinar los esfuerzos aislados que las diversas dependencias del Ejecutivo Federal están desplegando en pro de una vida rural más satisfactoria...”⁷⁹ A ese proceso le he llamado la construcción de un “polo de desarrollo educativo”. Ello constituía un novedoso programa experimental. Un ejercicio que, en la creencia de los directivos de la SEP, era verdaderamente científico. Por otro lado, las Misiones Culturales Permanentes no substituyeron a las viajeras, fueron paralelas. De ese modo, la SEP se incorporó de lleno, con sus recursos, a la tarea de hacer progresar al país mediante la educación. Esa era la utopía.

⁷⁷ “las Misiones Culturales son una institución que ha cuajado en nuestro medio, que se ha logrado ya afirmar su técnica y detallar su administración y que son una institución vigorosa que se complica y se diferencia, que crece.” Moisés Sáenz, *El esfuerzo educativo ... op. cit.*, p. 20. Por su parte, Rafael Ramírez señaló: “La Dirección de Misiones Culturales tomó a su cargo desde el presente año el trabajo de preparación de futuros maestros, habiéndose adscrito a su Oficina, por acuerdo superior, todas las Escuelas Normales Rurales que la Federación sostiene en el país.” Memoria que da cuenta de la labor desarrollada por esta dependencia de la Secretaría de Educación durante el periodo comprendido entre el 31 de julio de 1926 y el 31 del mismo mes del año actual [1927]. AGN,AHSEP,RMC, c.44895, e.10

⁷⁸ Al parecer hubo intentos por instalar otra en Paracho, Michoacán, pero no prosperaron. Calderón, *Educación rural ...* p.253,

⁷⁹ Rafael Ramírez, “Memoria crítica ...”. AGN,AHSEP,DMC, c. 44927, e. 10

I.5.- Informes sobre la situación social imperante en la zona

Debido a que la valoración institucional sobre los resultados de las Misiones Culturales itinerantes era positiva y optimista, en la SEP se decidió dar un paso adelante y experimentar con acciones de desarrollo comunitario por más tiempo que las tres semanas de duración utilizadas hasta ese momento. Así, desde octubre de 1927 Moisés Sáenz empezó a redondear la idea. Como la tarea de incidir en el progreso de las comunidades rebasaba las posibilidades y los recursos de la Secretaría de Educación, decidió hacerlo a través de la participación conjunta de varias instituciones, en la perspectiva de que con esa colaboración se potenciaba su actividad. Para tal fin se formó un equipo compuesto por el Ing. Ernesto Martínez de Alba, representante de la Secretaría de Agricultura y Fomento; el Dr. Alfonso Ochoa, del Departamento de Sanidad; y los profesores Luis Villarreal, Rafael Ramírez, José Guadalupe Nájera y Julia Ruisánchez⁸⁰ de la Secretaría de Educación Pública. La cooperación quedó establecida entre las Secretarías de Salud, de Educación Pública, y de Agricultura y Fomento. La de Educación Pública, era la que llevaba la mayor carga operativa por ser la impulsora. De sus reuniones surgió una propuesta que tuvo por nombre “Proyecto de Servicio de Mejoramiento de Comunidades Rurales”.⁸¹ En él se consideró que no siendo posible llevar la obra de extensión educativa por todo el país, sí lo era, en cambio, hacerlo de forma experimental en cinco regiones. Las seleccionadas fueron; Zacatlán, Puebla; Villa de Santiago, Nuevo León; Yautepec, Morelos; Xocoyucan, Tlaxcala, y Actopan, Hidalgo.⁸² Los motivos que corresponden a Xocoyucan y Actopan se encuentran en que existía una Normal Rural en esos lugares, ya operando desde 1926 en el primero, y en vías de instalación en el segundo, es decir, estaban las condiciones para iniciar.

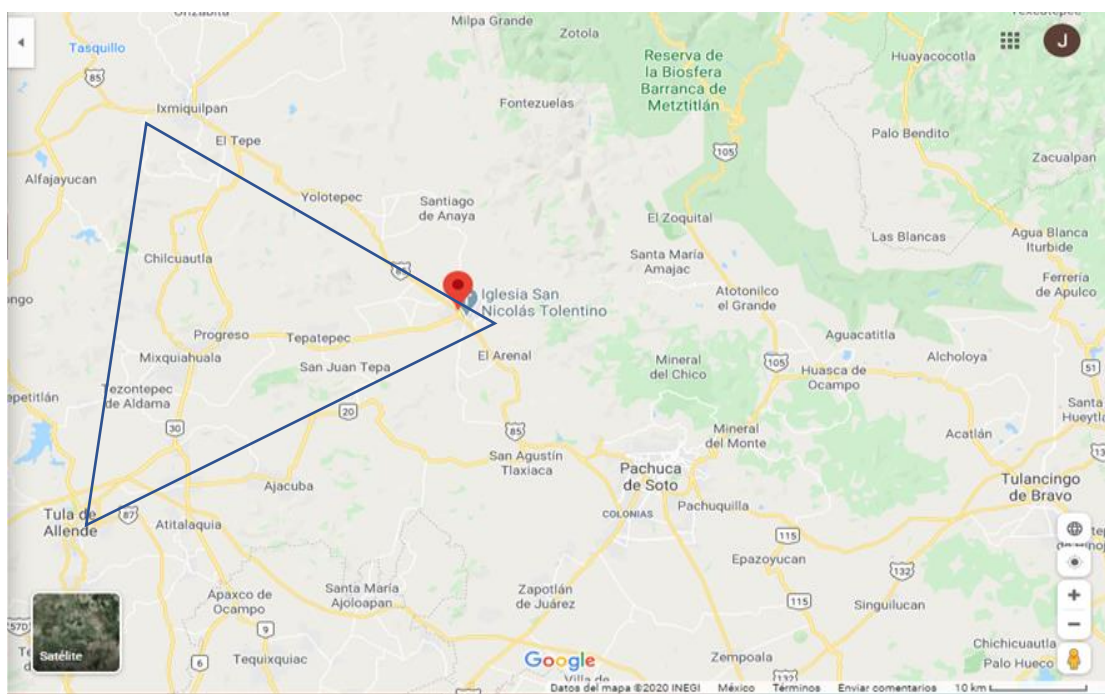
En el referido grupo de trabajo interinstitucional se estableció la necesidad de realizar estudios particulares de las zonas mencionadas con el propósito de hacer

⁸⁰ Julia Nava de Ruiz Sánchez, fue una de las pioneras de feminismo en México. Su participación en la Misión Cultural Permanente fue fugaz.

⁸¹ Historia del Proyecto de Mejoramiento de Comunidades Rurales a la fecha. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7

⁸² A inicios de 1928 existían nueve Escuelas Normales Rurales en el país, en Tixtla, Guerrero; San Antonio de la Cal, Oaxaca; Izúcar de Matamoros, Puebla; San Juan del Río, Querétaro; Oaxtepec, Morelos; Río Verde, San Luis Potosí; Erongarícuaro, Michoacán; Xocoyucan, Tlaxcala y Actopan, Hidalgo. AGN,AHSEP,DMC, c.44931, e.1.

intervenciones dirigidas. Con ese fin se crearon comisiones integradas por tres personas para cada zona. La de Actopan quedó compuesta por el ingeniero agrónomo Policarpo Garza, posteriormente sustituido por el Ing. Efrén Varela y después por el Ing. José Franco, el doctor Moisés Reyes Acosta, y la trabajadora social Sara Salinas. Ellos recibieron la instrucción de visitar la zona, conocerla, y en función de ello, proponer mejoras, el Ing. Garza en cuanto a la producción agrícola y ganadera, el Dr. Reyes en relación con las prácticas higiénicas, y la T.S. Salinas con respecto a la vida doméstica.



Fuente: <https://www.google.com/maps/place/Actopan,+Hgo./@20.2306426,-99.084583,10.25z/data=!4m5!3m4!1s0x85d16e20f0097525:0xf865140b88b5382a!8m2!3d20.2743499!4d-98.9521357>

En el mapa anterior se observa que gran parte de esos lugares se encuentra en el llamado Valle del Mezquital, el cual se ubica en el triángulo formado por los municipios de Tula, Ixmiquilpan y Actopan.

El Dr. Reyes hizo su arribo a Actopan el 18 de enero de 1928. Por su parte, Sara Salinas llegó el 19. El día 20, ya juntos, empezaron a recorrer las comunidades de la región. El primer municipio visitado fue el propio Actopan. Posteriormente fueron a El Arenal, San Salvador,

Santiago de Anaya, Francisco I. Madero y Mixquiahuala.⁸³ En total recorrieron seis cabeceras municipales y 24 pueblos. Esa era el área designada para ser atendida por la Misión Cultural. En cada uno de los lugares visitados levantaron información de campo utilizando un cuestionario elaborado exprofeso, el de Trabajo Social, extenso, de cinco hojas, y el de Salubridad más bien breve, de dos cuartillas.

Esos cuestionarios son de gran valía para conocer las condiciones de vida de las comunidades y elaborar un perfil socio - económico regional. Los trabajos de campo del doctor Reyes y la T.S. Salinas concluyeron el 31 de enero de 1928. El agrónomo de la Secretaría de Agricultura y Fomento no llegó.

De regreso en la ciudad de México Sara Salinas redactó un informe consolidado de sus observaciones y su propuesta de intervención. De ese extenso reporte se destacan las siguientes ideas centrales. La población era abrumadoramente indígena, específicamente otomí en un 80%, y el 20% restante mestiza. En algunos lugares incluso, el porcentaje de mestizos era menor, por ejemplo, en los municipios de San Salvador y Santiago las autoridades municipales tenían necesidad de hablar otomí, puesto que era el idioma utilizado casi por la totalidad de la población. Desde el punto de vista socio – económico, la región estaba integrada por comunidades extremadamente pobres. Sus casas – habitación, de la cuales en su mayoría eran propietarios, consistían en unos jacalones, generalmente de una sola pieza hechos de piedra, con techos de pencas de maguey y un tipo de palma conocida en el lugar como “ratonera”, “siendo el interior oscuro y sin ventilación”. En la propia habitación, sin muebles, se hacía la vida, es decir; se cocinaba, no habiendo un espacio específico destinado a ello, se dormía en petates tirados al suelo, se guardaban las herramientas de trabajo y las semillas para la siembra, además se cohabitaba con animales en condiciones de promiscuidad y sin higiene. El mobiliario consistía en uno o dos bancos, que eran utilizados por el jefe de la familia para comer, en muy raros casos contaban con

⁸³ En el recorrido visitaron la rancharía de “Progreso”, perteneciente al municipio de Mixquiahuala. Este lugar obtuvo en 1929 la categoría de “pueblo”, llevando a partir de ese momento el nombre de “Progreso de Obregón”. El mismo adquirió la categoría de municipio en el año de 1970. “Formación del Municipio de Progreso de Obregón”, consultado en el portal electrónico del Gobierno del Estado de Hidalgo, el 15 de junio de 2020 en: <http://progreso.hidalgo.gob.mx/descargables/historia/formacionprogres.pdf>

mesa. El resto de la familia comía en el piso. No había brasero, apenas un tlecuil que usaba pencas de maguey como combustible.⁸⁴ No contaban con excusado, ni lavaderos. Las basuras eran arrojadas en las calles o en los patios de las casas. Se está hablando, por supuesto, de sociedades con muchas carencias, de las cuales la más grave era la del agua. Esta generalmente era usada de la recolección de lluvia en jagueyes y/o cisternas. Era tanta la escasez de agua que en casos extremos llegaban a utilizar el agua del canal del desagüe para distintos usos, incluso cocinar. En algunos lugares había manantiales de agua pura, como en Arenal, Santiago, Estancia y Mixquiahuala, y para proveerse de ella los vecinos del lugar necesitaban recorrer algunos kilómetros.

La alimentación de estas comunidades consistía en maíz, frijol, nopal y quelite. Comían dos veces al día. Un dato apabullante era que el 90% del ingreso lo utilizaban en la alimentación quedando un margen muy reducido para adquirir alguna otra cosa. En las comidas tomaban gran cantidad de pulque, entre 7 y 8 litros al día.⁸⁵ Los niños también lo hacían, la trabajadora social pudo presenciar “algunos casos de niños que se encontraban en estado de ebriedad, contando apenas cuatro o cinco años.”⁸⁶ La mayoría de las personas andaban vestidas con “harapos sucios”. La vestimenta de los varones constaba de calzón, camisa, huaraches, gabán y sombrero. Las mujeres, camisa, enagua, huaraches y chal. Cada año compraban una pieza de manta blanca para hacer los vestidos de la familia. Los niños andaban casi desnudos. En opinión de la T.S. Salinas, debido al alto grado de alcoholismo, en las familias estaban rotos los lazos de “aprecio”, y en ese ambiente no podían transmitir a los hijos “nada edificante”. A las mujeres las calificó casi en su totalidad como “ignorantes”, “de aquí que no esté capacitada para desempeñar su función de esposa y

⁸⁴ “Brasero formado por tres piedras llamadas tenamastes, que sirven como base para colocar comales, ollas, vasijas o rejillas para cocer los alimentos, que se ponen en el suelo en formación triangular para que en los espacios que quedan entre ellas se acomode leña, ocote o boñigas para prender el fuego. En la actualidad puede haber más de tres piedras en el tlecuil. Se utiliza desde la época prehispánica como el equivalente de la estufa actual u hoguera”. Diccionario Larousse de cocina, consultado el 12 de marzo de 2020 en <https://laroussecocina.mx/palabra/tlecuil-o-tlecuile/> .

⁸⁵ Había 18 tinacales en el Distrito de Actopan (Actopan, El Arenal, San Salvador y San Agustín), que producían anualmente 3.48 millones de litros de pulque. https://periodico.hidalgo.gob.mx/?tribe_events=periodico-oficial-ordinario-0-del-08-de-enero-de-1931 Consultado el 20 de octubre de 2021

⁸⁶ Sara Salinas, “Informe general acerca de las condiciones de la vida económica y social de la región del Mexe, Hidalgo.” AGN,AHSEP,DMC, c. 44924, e. 19

madre". Además, estaban totalmente sujetas a la voluntad del marido. También trabajaban, al igual que el hombre, ya fuera junto con él en las labores del campo, y/o haciendo, y/o vendiendo artículos de jarcia, y tejido de telas de hilo y lana. Los niños se incorporaban desde temprana edad al trabajo, cuidaban al ganado, ayudaban a sus papás en las labores del campo, llevaban el tlacual⁸⁷, acarreaban el agua y daban vueltas al torno de hilar. Cuando no trabajaban con la familia lo hacían en otro lugar por un jornal diario de \$0.15 pesos que entregaban íntegro a su casa. Esta era una de las causas de la resistencia que ofrecían los padres para mandar a sus hijos a la escuela.

Solo en Actopan, Progreso y Mixquiahuala había un cine que daba una función semanal. En el resto de la región no había diversiones, ni entretenimientos públicos. Eran los eventos religiosos los que marcaban las principales actividades sociales de los pueblos: Navidad, Carnaval, Semana Santa, y el día del Santo Patrono. En esos días había danzas, música, castillos pirotécnicos y tianguis. La religión predominante era la católica. En casi todos los pueblos había un templo o capilla para ese culto. Solo en Mixquiahuala y Chicavasco, Actopan existía una Congregación Evangélica llamada Metodista del Norte. La de Chicavasco, hacía trabajo comunitario por medio de una agrupación femenina que enseñaba a confeccionar prendas de ropa. En opinión de la T.S. Salinas, la Iglesia Católica no había hecho nada para mejorar las condiciones materiales o morales de la comunidad, reproche quizás infundado al considerar el propósito central de la Iglesia.

La única festividad cívica que celebraban era la del 16 de septiembre, en esa ocasión la autoridad municipal y el profesor de la escuela se encargaban de organizar el programa, el cual consistía usualmente en desfile de niños de las escuelas por la plaza, discursos, declamaciones, cohetes y castillos. El Estado Revolucionario en ciernes se encontraba en vías de colocar en el calendario cívico otras fechas de simbolismo patrio, como el 5 de mayo, o el 20 de noviembre.

⁸⁷ De acuerdo con el Vocabulario Esencial mexicano de la Editorial Cosmos, la palabra tlacual es de origen nahuatl; *tlacualli* y significa: comida. <https://editorialcosmos.com/vocabulario-esencial-mexicano/6402/tlacual/> Consultado el 13 de junio de 2021.

En relación con la situación educativa, el informe refiere que el número de alumnos que concurrían a las escuelas ascendía cuando mucho al 60% de la población, y no obstante que predominaba entre la población infantil el sexo femenino, era muy pequeño el número de niñas que iban a la escuela. Aproximadamente la mitad de las escuelas eran exclusivamente para varones y la otra mitad eran mixtas, no había escuelas solo para niñas. Con los datos presentados por Sara Salinas es posible cuantificar que a las escuelas de la región asistían 916 niños y 452 niñas, correspondiendo respectivamente al 67% y 33%, dos tercios a uno. En ese sentido, la discriminación escolar de las niñas campesinas reflejaba la discriminación general hacia la mujer en la zona. Es una de las razones por las que a la Normal de Actopan llegaban alumnos en una proporción semejante a esta estructura de género.

Del informe de la trabajadora social Salinas se pueden observar más cosas interesantes en relación con las escuelas primarias. En general en todas las comunidades había una escuela. Casos atípicos eran El Arenal, Chicavasco y Mixquiahuala donde había dos. Otro caso excepcional era Tepatepec donde había una escuela privada. En las escuelas rurales se impartían de tres a cuatro ciclos escolares, la llamada primaria baja. Un dato muy importante en este contexto es que el 40% de las escuelas eran sostenidas con financiamiento estatal, es decir, al 60% restante, la mayoría, eran sostenidas por la federación. La escuela rural mexicana impulsada por el gobierno federal estaba en crecimiento, así lo expresó la trabajadora social Salinas en su informe: “Debo manifestar que, en todas partes se nota un vehemente deseo de aprender como lo comprueba el hecho de que en muchas de las comunidades que visitamos, los vecinos están levantando el edificio escolar, con verdadero sacrificio, pues su situación económica es bastante difícil.”⁸⁸ En esas palabras, Sara Salinas reveló el acuerdo tácito entre las comunidades y la federación, según el cual las primeras ponían el edificio escolar, la otra al maestro con su sueldo.

⁸⁸ Sara Salinas, “Informe general acerca de las condiciones de la vida económica y social de la región del Mexe, Hidalgo.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e. 19

Por su lado, el doctor Moisés Reyes también elaboró un informe de trabajo del que se desprende lo siguiente como lo más relevante. En las seis cabeceras municipales y 24 pequeñas comunidades asignadas para trabajar habitaban 30,364 personas.⁸⁹ Entre ellos, los grupos principales eran el otomí y el mestizo, cuya cultura media era “muy baja”. En toda esa región solo había 3 doctores, uno en Actopan y dos en Progreso, que en ese momento era una comunidad del Municipio de Mixquiahuala. Ello quiere decir que el acceso a un médico, para la generalidad de las personas, estaba a varios kilómetros de distancia, según su ubicación. Llegar al médico también dependía de los recursos económicos personales. Había pocos curanderos, uno en Tepenené, El Arenal, y cuatro en Actopan. En general, en lugar de curanderos había “brujos” en todas las comunidades. La diferencia sustancial entre curandero y brujo es que estos hablaban de padecimientos que solo ellos podían curar.

En relación con el agua, el reporte señaló la ausencia del líquido corriente y limpio en la mayoría de los lugares y, por el contrario, la existencia de agua estancada en jagueyes. Aun así, en los pocos lugares que contaban con agua corriente, esta era contaminada en su traslado a los hogares. La misma mala calidad existía en el uso de la leche como medio de hidratación alternativo al agua, en este sentido el informe señaló que algunas familias poseían una o dos vacas, que los métodos de ordeña eran malos, así como los de conducción de la leche, además de que no existían establos. En los pocos lugares en los que se consumía leche era previamente hervida.

En referencia con la ingesta de carne puede apreciarse que esta se consumía poco, particularmente lo hacían las capas sociales más acomodadas. Coincidiendo con el reporte de la trabajadora social, señaló que la base de la dieta de la población rural era frijol, nopal, maíz y quelite. Había algunos negocios de carnicerías, pero sus condiciones de funcionamiento, según el informe, eran pésimas por insalubres. En cuanto al aseo de los

⁸⁹ Según el Censo de Población de 1930, existía en todo el estado de Hidalgo un total de 677,772 habitantes nativos y residentes en la entidad. Además, solo en la ciudad de Pachuca, 43,023 habitantes. En una época donde la mayoría de la población era rural, parecen consistentes las cifras presentadas por el doctor Reyes. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/default.html#Tabulados> Consultado el 15 de diciembre de 2020.

hogares el informe señaló que no había excusados en ningún poblado, excepto en Actopan, y eso “en las casas acomodadas y los cerdos hacen la limpia de las materias fecales.”⁹⁰ Por lo que concierne a las bebidas alcohólicas, se reportó, en coincidencia con el informe de la trabajadora social, que en general había un consumo excesivo de pulque, aunque, al menos en Actopan, también vendían cerveza.

Por último, en materia de enfermedades endémicas se registraron: “tos ferina, sarampión, gripa, afecciones gastro intestinales y fiebre paratifoidea.” Se informó además que no había enfermedades epidémicas. Se registró un promedio de vida en general de 55 años. Un dato que salta por su gravedad es la alta tasa de mortalidad infantil, pues según datos del Dr. Reyes, se encontraba por arriba del 50% del total de muertes. La alimentación y en general las condiciones insalubres de vida impactaba más en la población infantil. Adicionalmente el Dr. Reyes Acosta anexó una nota señalando, en tono de alarma, lo escaso del agua en la región. Según sus observaciones solo se contaba con depósitos de aguas pluviales, la que se almacenaba por mucho tiempo y se utilizaba incluso para alimento humano sin mediar ningún proceso de purificación. Era tanta la escasez de agua que en las comunidades aledañas al canal de desagüe la gente llegaba a utilizarla incluso como bebida. Por esa razón, la falta de agua fue sustituida, en forma generalizada, por la ingesta de pulque, lo cual llevó al problema adicional del alcoholismo en todas las capas sociales. En ese círculo de: forma de vida – enfermedad, había un problema de salud pública.

Se puede observar que eran comunidades pobres cuando no miserables. Con los mismos parámetros, se consideraba a la pobreza como resultado de la pereza innata y ancestral del indígena. Igual origen tendrían sus otros males, analfabetismo, alcoholismo, promiscuidad, etc. Era tan acendrado y grave el problema, que en la narrativa de la época era común encontrar esos diagnósticos y se hacían esfuerzos por buscar las causas de la “degeneración” de la raza. Con todo, las condiciones de vida eran mucho mejores en las

⁹⁰ Moisés Reyes, “Cuestionario de Información acerca de las condiciones de higiene y salubridad que prevalecen en la región y en las diversas comunidades. En la comunidad de Actopan.” AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.20

cabeceras municipales que en los pueblos circunvecinos. Esta caracterización general corresponde a la población de la zona donde se desarrolla esta investigación.

Ambos informes, muy ricos en datos, permiten formarse una idea muy aproximada de las condiciones de vida y salud en la zona elegida para la intervención de la Misión Cultural. No obstante, permanecieron desconocidos por los integrantes de la Misión Cultural hasta que ésta ya se encontraba operando. Tal desconocimiento fue debido, en gran medida, a que los acontecimientos para poner en marcha la Misión se precipitaron.

I.6.- La coordinación institucional y la Misión Cultural Permanente

El proyecto de la Misión Cultural en Actopan siguió avanzando. En marzo de 1928 la Secretaría de Educación Pública continuó con la coordinación de las actividades que involucraban a diversas entidades públicas, que cada vez iban en aumento, en esta ocasión se mencionó a la Secretaría de Agricultura y Fomento, la de Industria y Comercio, la de Educación Pública, y al Departamento de Salubridad. Para esa fecha ya se habían realizado los estudios preparatorios correspondientes en las cinco zonas seleccionadas en el país. Los propósitos del proyecto quedaron condensados de la siguiente manera:

En cada una operará una Misión Permanente formada por expertos y ayudantes; el Ingeniero Agrónomo, el Médico Higienista, una Enfermera Partera, una Enfermera Ayudante, el maestro de Industrias Locales, la Trabajadora Social, un Carpintero, un Albañil y un Mecánico Chauffer, cuya acción de mejoramiento será dirigida a elevar la producción agrícola, a organizar la explotación, de los elementos de trabajo, de crédito; a superar las actividades industriales existentes y a implementar otras nuevas y apropiadas en cada zona; a organizar la comunidad; a establecer recreaciones; a coordinar y unificar las agencias de mejoramiento existentes en los poblados; a propagar prácticas higiénicas con programas de acción concretas en cada poblado y a dignificar la vida doméstica desde los puntos de vista material, económico, social y moral.⁹¹

Según dicho documento, para tal fin se crearía un Consejo Directivo formado por los representantes de cada una de las instituciones participantes. El presupuesto se conformó de la siguiente forma:

⁹¹ "Acuerdo de la Secretaría de Educación Pública" del 6 de marzo de 1928, para firma del Presidente de la República, Plutarco Elías Calles. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.33

PRESUPUESTO PARA EL INICIO DE LAS MISIONES CULTURALES PERMANENTES (pesos)				
Institución participante	Personal	Equipos y Gastos	TOTAL	%
	(1)	(2)	(3=1+2)	(4)
Secretaría de Agricultura y Fomento	16,500	13,235	29,735	12.8
Secretaría de Industria y Comercio	16,500	10,720	27,220	11.8
Departamento de Salubridad	37,127	12,225	49,352	21.3
Secretaría de Guerra y Marina	6,875	43,325	50,200	21.7
Departamento de fabriles		3,000	3,000	1.3
Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas		15,000	15,000	6.5
Secretaría de Educación Pública	33,000	24,075	57,075	24.6
T O T A L	110,002	121,580	231,582	100.0

Caja 44924, Exp. 20 (F5356 Y 5357 7 DIC 2015)

Las asignaciones presupuestales para este proyecto serían aportaciones de cada una de ellas, debido a que el proyecto se elaboró después de aprobado el Presupuesto de Egresos de la Federación para 1928. Además, como se trataba “de realizar un experimento, no existe asignación alguna en dicho Presupuesto.” Para salvar el problema presupuestal, la instrucción presidencial fue que los gastos se registraran en la partida “de gastos generales o extraordinarios”.⁹² En ese contexto, se procedió a formular el presupuesto con cargo a cada una de las Secretarías. Se consideraron dos rubros, los Sueldos de Personal, y el de Equipo y Gastos.

Así, en los acuerdos, el sueldo de los agrónomos quedó a cargo de la Secretaría de Agricultura y Fomento, el de los maestros de Pequeñas Industrias al de la Secretaría de Industria y Comercio, el de los médicos y enfermeras al del Departamento de Salubridad, el de los mecánicos - choferes al de la Secretaría de Guerra y Marina, y el de las trabajadoras sociales al de la Secretaría de Educación Pública. Lo mismo en el renglón de gasto general y extraordinarios. Había otras dos instituciones participantes, cuya colaboración no fue con personal, sino con equipo; la primera, el Departamento de Fabriles y de Aprovisionamientos Militares, quien ofreció, por ejemplo, “servicios de dormitorios”, conformado por camas, colchonetas, lavamanos, monturas, etc., la segunda, la Secretaría de Comunicaciones y

⁹² *Ibid*

Obras Públicas quien ofreció como apoyo la reparación y adaptación de edificios y el fomento de las comunicaciones rurales.⁹³

De ese presupuesto cercano al cuarto de millón de pesos, había tres instituciones que absorbían la mayor parte; la Secretaría de Educación Pública, el Departamento de Salubridad, y la Secretaría de Guerra y Marina. Lo anterior quedó plasmado en el “Acuerdo de la Secretaría de Educación Pública” por el cual se crearon las Misiones Culturales Permanentes, se mencionó en ese documento que la aportación de las distintas instituciones involucradas podía ser en efectivo o en especie. Esto último de “en especie” se convirtió en una rendija que permitió al Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Eduardo Hay, enviar un Oficio el día 27 de marzo, al Secretario de Educación Pública diciéndole que no le era posible a su Secretaría cooperar en efectivo, puesto que lo presupuestado para el renglón de gastos extraordinarios había sido tan poco que ni toda la partida alcanzaba para cubrir lo que les habían solicitado, pero que le proponía cooperar en especie, con “algunos materiales o artículos que se tengan en existencia en los Almacenes.”⁹⁴ Los hechos posteriores permitieron ver que, desde los primeros momentos esta institución veladamente comenzó a deslindarse de los compromisos asumidos.

El proyecto continuó su ruta, y el día 9 de mayo de 1928 el Dr. Guillermo Montaña firmó como profesor de materias generales de la Misión Cultural Permanente de El Mexe, con sueldo diario de 7.50 pesos.⁹⁵ El mismo día se emitió el nombramiento de la trabajadora social Catarina Vesta Sturges⁹⁶ con adscripción en la Misión Cultural Permanente de El

⁹³ *Ibid*

⁹⁴ Oficio de Eduardo Hay, Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas dirigido a José Manuel Puig Casauranc, Secretario de Educación Pública, el día 27 de marzo de 1928. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.33.

⁹⁵ El Dr. Montaña era muy joven. En su hoja de servicios dice: “De la Facultad de México, un año de práctica profesional. Actualmente trabaja como médico en Hospital General.” AGN,AHSEP,DMC, c.44969, e.21 y AGN,AHSEP,DMC, c.44922, e.9.

⁹⁶; “Catalina Vesta Sturges nació en Escondido, California, el 14 de julio de 1888. Estudió la preparatoria y una licenciatura en Artes en el College de Pomona, entre los años de 1902 y 1910. Al parecer, estudió también una maestría en educación en Long Beach, en 1925, y después un doctorado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Trabajó para Misiones Culturales por lo menos entre los años de 1927 y 1932... insistió mucho en la urgencia de construir “verdaderos” hogares en el proceso de cambio cultural. Urgía, a su juicio, “hacer evolucionar la educación cívica de la mujer”. El objetivo era crear conciencia en ellas sobre su papel en la construcción de una nación moderna. La responsabilidad de las mujeres era enorme dado que debían ser guardianas de la salud, de “la economía doméstica” y del “buen manejo de los recursos del hogar”. Más allá

Mexe, con sueldo diario de 10 pesos.⁹⁷ Este sueldo correspondía al de Director de Escuela Normal Rural, aunque no tenía el nombramiento formal de jefa de la Misión, su sueldo la ponía en el nivel superior de la jerarquía. En los hechos fungió durante algún tiempo como directora, o jefa, como eran nombrados los directores en ese tiempo. Los demás nombramientos recayeron en Delfina Basurto como ayudante del doctor y María Albina Valdez enfermera. Con ese personal pionero dieron inicio las actividades.

de la familia, correspondía a las mujeres tomar la iniciativa y conducir la “tarea de infundir vitalidad”, así como de promover “tendencias renovadoras en la vida de la población”. Según Sturges, “la comunidad” depositaba en ellas la responsabilidad de procurar para los jóvenes recreación y deportes con el objetivo de favorecer “su bienestar físico y espiritual”; les correspondía también garantizar que los niños jugaran y tuvieran formas de satisfacer “sus instintos de sociabilidad”; por si fuera poco, las mujeres debían “tomar la iniciativa” y crear las condiciones para que lograran recrearse ellas mismas, tener vida social y actividades culturales adecuadas para estimular “su vida psíquica”. Vid. Calderón Molgora, *Educación rural, experimentos sociales* ...p. 158. Vesta Sturges participó en la Misión Cultural itinerante que estuvo en Actopan en octubre de 1927, apenas unos meses antes.

⁹⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44922, e.19

Capítulo II.- La Escuela Normal Rural de Actopan

En este capítulo pretendo hacer una revisión de lo ocurrido al interior de la Escuela Normal Rural de Actopan en relación con el inmueble, los alumnos y su organización, los planes de estudio, las actividades académicas, y, por último, el magisterio. Busco presentar a la comunidad con conflictos, particularmente entre el magisterio. Por otro lado, abordo la obra Normalista en la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria. Subyacen los esfuerzos de la comunidad escolar por obtener agua y por mantener el inmueble en condiciones adecuadas de funcionamiento.

II.1.- El edificio de la Normal

La Dirección de Misiones Culturales de la SEP decidió reubicar, al inicio de 1928, tres Escuelas Normales Rurales, establecidas respectivamente en los estados de Michoacán, Morelos e Hidalgo.⁹⁸ En el último caso se trató del traslado de Molango a Actopan.

Algunos pobladores de Actopan impulsaron la llegada de la Escuela Normal Rural (Normal) a esa ciudad. Es el caso de la familia del señor Andrés Becerril,⁹⁹ quien donó dos terrenos, denominados La Era y San Francisco, para el uso de la Normal.¹⁰⁰ Ambos terrenos sumaban aproximadamente 6 hectáreas, y se encontraban dentro de los requerimientos mínimos de tierra establecidos en el Artículo 3 de las “Bases que señalan la organización, el Plan de Estudio y el funcionamiento de las Escuelas Normales Rurales” (Bases)¹⁰¹ y en el promedio de tierras con que contaban las Normales Rurales en ese momento. El señor Becerril se cuidó de establecer en las condiciones para la donación, que sería únicamente por el tiempo en que fueran usadas por la Normal.

⁹⁸ En Michoacán la de Tacámbaro pasó a Erongarícuaro, en Morelos la de Cuernavaca a Oaxtepec. Esta al igual que la de Actopan, se instaló en el ex convento del pueblo. AGN,AHSEP,DMC,c.44931,e.1

⁹⁹ El señor Andrés Becerril Barrera (1892-1979) estuvo casado con la señora María Guadalupe Martínez Martínez (1898-1970). https://web.archive.org/web/20160304214911/http://www.congreso-hidalgo.gob.mx/Trabajos_analisis/trabajos_analisis2013.pdf Consultado el 20 de abril de 2020.

¹⁰⁰ “TESTIMONIO de la escritura con promesa de cesión del usufructo de dos terrenos ubicados en el Cuartel número uno de esta Cabecera, otorgada por el señor Andrés Becerril en favor de la Secretaría de Educación Pública, para beneficio de la Escuela Normal que se establecerá en esta Villa, de Actopan.” Firmada el 28 de enero de 1928. AHN, AHSEP, DMC, c.44880, e.26

¹⁰¹ Las “Bases” fueron publicadas el 2 de febrero de 1927 por Manuel Puig, Secretario de Educación Pública. AGN, AHSEP,DMC, c.44928, e.1

Cubierto el requisito de tener tierras para las prácticas agrícolas de los alumnos, quedaba el asunto del edificio escolar para la Normal. Este fue resuelto al gestionar la Secretaría de Educación Pública ante la de Hacienda y Crédito Público la autorización para ocupar los anexos del exconvento de la Villa de Actopan. Una vez que Hacienda otorgó el permiso correspondiente se procedió a la ocupación del inmueble.¹⁰²

Cuando el nuevo director de la Normal, profesor Ángel Alfonso Andrade, llegó a tomar posesión del exconvento lo encontró en parte dismantelado. Una razón de ello, es que a fines de septiembre y principios de octubre del año anterior, había servido de cuartel militar donde las tropas federales se pertrecharon ante un posible ataque de los partidarios de los generales Gómez y Serrano, a la sazón alzados en armas, además, el inmueble había sido sede de una Misión Cultural viajera en las mismas fechas.¹⁰³ A este respecto, la convivencia de los soldados con las maestras misioneras había sido muy complicada, de tal modo que estas tuvieron que abandonar el inmueble mientras fue ocupado por el ejército el tiempo que duró el levantamiento de Gómez y Serrano, pocas semanas en realidad, después del cual volvió a ser ocupado por el contingente misionero. Con el exconvento en esas condiciones se estrenó la Escuela Normal Rural de Actopan.

Evidentemente ese inmueble no se diseñó para escuela, por ello fue necesario hacerle muchas adaptaciones, en general a cargo de la mano de obra de alumnos y maestros y destinarle cuantiosos recursos, en numerosas ocasiones financiados por los directores de la Normal, en particular el primero de ellos. A fin de cuentas, esos esfuerzos resultaron insuficientes pues, al concluir su vida como escuela, cinco años después, el

¹⁰² La posesión definitiva del inmueble se dio mediante el Acta de Entrega – Recepción el día 21 de julio de 1928, entre el Jefe Subalterno de la Oficina Federal de Hacienda de Actopan, Hidalgo, Valeriano Paredes y el Director de la Escuela Normal Regional de Actopan, Ángel Alfonso Andrade. En ella se especificó que lo que se estaba entregando eran “los Anexos del Templo”, al mismo tiempo se hizo entrega de dos planos, uno de la planta alta y otro de la planta baja, “expresando que son TREINTA Y SIETE las piezas que se encuentran en buen estado y CATORCE las que se encuentran en malas condiciones.” Cincuenta y una habitaciones de diversos tamaños. La escuela ya funcionaba desde febrero. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.23

¹⁰³ del Angel, *op. cit.* p. 126-128

inmueble quedó en muy malas condiciones debido a la falta de mantenimiento adecuado.¹⁰⁴



Foto tomada en 1928.
Título en el original:
"Un patio del Ex
convento de
Actopan, Hgo."

Foto sin autor

Fuente: AGN,AHSEP,DMC,
c.44880, e.6

El traslado de la Normal de Molango a Actopan comenzó en el mes de enero de 1928, de modo que las actividades escolares dieron inicio el primer día de febrero del mismo año. En ese momento todo estaba por hacerse.¹⁰⁵ El profesor Matías López¹⁰⁶ Director de Educación Federal en Hidalgo escribió a Rafael Ramírez, que lo que se entregó a la Normal para iniciar actividades fue, "un caserón sin puertas ni ventanas, y absolutamente desprovisto de mobiliario."¹⁰⁷ Eso fue así, en parte, porque el traslado de los muebles desde Molango era muy complicado y caro por el mal estado de los caminos, y solo se podía hacer

¹⁰⁴ Al final el inmueble fue entregado en 1933 a la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, dependiente de la SEP.

¹⁰⁵ Caso contrario a lo que ocurrió en Xoloyucan, Tlax, que vivía un experimento similar y donde la Normal Rural existía desde 1926.

¹⁰⁶ Matías López, originario de Axapusco, estado de México, nació en el año 1881. Tenía 47 años de edad cuando se fundó la Normal de Actopan. El puesto de Director de Educación Federal lo creó la SEP en 1925. Era la máxima autoridad de la educación federal en cada estado, encargado de la coordinación y funcionamiento de las distintas instituciones educativas federales que operaban en su entidad. En el estado de Hidalgo, el primer Director de Educación Federal fue el profesor Matías Hernández de 1925 a 1927. Matías López fue el segundo, de 1927 a 1932, año en que fue cambiado, con el mismo nivel jerárquico, al estado de Veracruz.

¹⁰⁷ Informe de la Escuela Normal Rural de Actopan, correspondiente al mes de julio de 1928, del Director de Educación Federal en Hidalgo. AGN,AHSEP,DMC,c.44880, e.30

con animales de carga. Únicamente se trasladó el indispensable archivo escolar.¹⁰⁸ De modo que en la Normal optaron por empezar de cero en cuanto a mobiliario y equipo. Fue una decisión arriesgada pues tuvieron que estar varios meses sin lo indispensable. En el fondo, en la SEP se valoró más la urgencia por echar a andar a la Normal en la inmediatez, que entregarla en condiciones mínimas de funcionamiento.¹⁰⁹ Por ello, no fue fácil la adaptación de los alumnos al inmueble, pues más de medio año tuvieron que dormir en el suelo.¹¹⁰

Aunque fuera para amueblar mínimamente a la Normal era necesario mucho trabajo. Lo primero que hizo la comunidad normalista fue limpiar el edificio de los escombros. Plantados ante esa realidad, gran parte de las tareas de acondicionamiento del inmueble recayó en alumnos y maestros de la escuela, convertidos en mano de obra gratuita. En ese sentido, las clases de pequeñas industrias y de oficios, particularmente albañilería y carpintería se convirtieron en prácticas donde los alumnos realizaron obras en beneficio de su propia escuela. Para esas actividades el problema central era el financiamiento de la materia prima, ya que los recursos de la Normal eran muy pocos, cuando había, y la ayuda que las autoridades municipales prometieron para trasladar la Normal a ese lugar nunca llegó. La falta de mobiliario fue un aspecto que influyó negativamente en el desarrollo de las actividades, e hizo crisis cuando al inicio de 1931 se

¹⁰⁸ En carta del 23 de junio de 1928, Matías López al justificar ante Rafael Ramírez los motivos por los cuales el mobiliario de la Normal de Molango no fue trasladado a Actopan adujo dos razones; la primera, porque no había dinero para pagar la mudanza, y la segunda, porque costaba más el acarreo “a lomo de bestia” que el valor mismo de lo acarreado. En el inventario de las cosas que se quedaron en Molango hay una relación de 87 libros, mobiliario escolar de todo tipo, herramientas, material escolar, material de construcción, artículos de un museo, material para gallinero, material para establo y un equipo de basquetbol. Poco tiempo después, a principios de julio de 1928, Ernesto P. Uruchurtu, Oficial Mayor de la SEP, instruyó a Matías López, para que iniciara, por correo, el traslado del mobiliario que se había quedado en Molango. Para ello le propuso hacer paquetes de 10 kg. En el caso de las piezas grandes le autorizó un presupuesto especial. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.29. El 30 de julio de 1928 Matías López, informó a Uruchurtu que el traslado de todo el mobiliario de Molango a Actopan costaba 550 pesos, solo la biblioteca, 90 pesos. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.29. Finalmente, el traslado no se llevó a cabo.

¹⁰⁹ En oficio que el profesor Alfonso Andrade envió a Rafael Ramírez el 20 de julio de 1928, se reprochó por lo intempestivo de la apertura de la escuela, “Debió haberse aplazado la apertura de la escuela hasta que se hubiera acondicionado el edificio”, y, sobre todo, hasta que la comunidad hubiera cumplido lo ofrecido. AGN,AHSEP,DMC,c.44880, e.30

¹¹⁰ Fue hasta el mes de agosto de 1928, que Matías López informó que; los “dormitorios de los varones ya están completamente terminados en lo relativo a albañilería y con las camas que usted [Rafael Ramírez] tuvo a bien mandar, ya no queda un solo alumno sin este mueble.” Matías López, Informe de la visita practicada a la Escuela Normal de Actopan, en el mes de agosto [1928]. AGN, AHSEP,DMC, c.44880, e.30

incorporó a la Normal un grupo del grado preparatorio.¹¹¹ Estos alumnos siempre tuvieron los peores lugares del exconvento, eran frecuentes además las quejas de que no contaban siquiera con el mobiliario indispensable para tomar clases sentados. Anotó el director de Misiones Culturales en un reporte de supervisión de 1932, que tomaban clases en: “el piso sin pavimentar, el ambiente oscuro y frío, sentados en el piso y sin pizarrones ...”¹¹² Existía una obvia falta de planeación para el desarrollo de las funciones escolares, pues ni los requerimientos mínimos de mobiliario y equipo se cumplían. Al cerrar la Normal, a fines de 1932, estos problemas persistían.

Otro aspecto vinculado al inmueble fue el de su mantenimiento, pues debido al desgaste por el tiempo, los problemas estructurales fueron una constante amenaza a la seguridad y la tranquilidad de los habitantes del exconvento. Todavía a fines de 1932 el director de la Normal solicitó a la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, apoyo para reparaciones en el ex convento, pues, “de continuar el año entrante la escuela... será necesario proceder a realizar obras de consideración para evitar que puedan ocurrir desplomes, pues hay corredores, por ejemplo, donde es un peligro inminente el estado en que se encuentra la vigería.”¹¹³ Al igual que en el caso del mobiliario, pesó en definitiva, para la conservación del inmueble, la falta de recursos para el mantenimiento. A raíz de ello, las propuestas del director de la Normal para allegarse de fondos para mantener el edificio en buen estado fueron diversas, como cuando en el mes de mayo de 1928 propuso a sus autoridades cobrar a los turistas 20 centavos por entrar al edificio. Con ello pensaba reunir tres o cuatro pesos mensuales para destinarlos al mantenimiento pues siempre se requerían “urgentes reparaciones”. Rafael Ramírez contestó de forma negativa a esa

¹¹¹ Los criterios para el ingreso a las Normales Rurales sufrieron cambios en octubre de 1930, fecha en la que José Guadalupe Nájera, a la sazón Director de Misiones Culturales, publicó los lineamientos para la selección de alumnos para el ciclo escolar que daría inicio en enero de 1931. En relación con la escolaridad, los cambios fueron que los aspirantes tuvieran preferentemente 5º o 6º de primaria, lo cual era complicado dada su formación en la escuela rural. Pero los alumnos que no contaran con esos grados deberían hacer **un curso preparatorio** [resaltado mío] equivalente al 5º y 6º. Esto significaba una presión adicional a las Normales Rurales pues tenían que dar albergue [habitación, comida, servicios como agua, luz y sanitarios además salones de clase y mobiliario, etc.] a un grupo adicional de 30 o 40 personas. AHN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*

petición, argumentando que era “indecoroso”, ofreció a cambio de ello que si alguien quería hacer algún donativo se podía aceptar, pero cobrar no.¹¹⁴

Finalmente, en 1933 el ex convento de Actopan se entregó al Departamento de Monumentos Históricos Artísticos y Coloniales de la República de la misma SEP, fecha en que fue declarado monumento artístico e histórico.¹¹⁵ En ese año la Normal se fusionó con la Escuela Central Agrícola de El Mexe, para dar lugar a la Escuela Regional Campesina, mudándose al vecino municipio de Francisco I. Madero, sede de la nueva escuela.

II.2.- Los alumnos de la Normal

Las clases en la Normal comenzaron el día 1 de febrero de 1928. Dos generaciones inauguraron los cursos. Treinta y dos jóvenes se inscribieron al primer semestre y veintiséis al tercero, estos llegaron de la escuela de Molango a concluir sus estudios. En total 58 alumnos le dieron vida a la Normal.¹¹⁶

Los criterios para el ingreso a las normales rurales estaban reglamentados en el Artículo 12 de las “Bases”. Con esa referencia se puede observar que los alumnos de este primer semestre se encontraban en el rango de edades que van de los 15 a los 18 años, los de mayor edad varones, pues así era permitido. En el perfil de género se observa que aun siendo las mujeres minoría, representaban poco más del 30% del total, cantidad indicativa de su proceso de incorporación a la profesión magisterial cuya tendencia al alza sería irreversible.¹¹⁷

¹¹⁴ Tiempo después, en 1932 en un informe, Higinio Vázquez Santa Ana señaló que los alumnos servían de guías de turistas, pero no aclaró si cobraban. AGN,AHSEP,DMC. c.44880, e.29 y AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹¹⁵ “Azares del trabajo me llevaron en 1930 a depender de la Dirección de Monumentos Coloniales. Cuando esa oficina recibió el convento de Actopan fui designado para llevar a cabo las obras iniciales de aseo, conservación, restauración y descubrimiento de pinturas murales. Mucho se hizo en tal sentido...” Luis Mac Gregor, *Actopan, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia – SEP, 1982 (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia IV), p. VI2. El inmueble fue entregado el 27 de junio de 1933.

¹¹⁶ Alfonso Andrade, “Noticia estadística e informe de actividades del mes de febrero de 1928”, AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹¹⁷ “Hay en la escuela treinta y nueve hombres y cuarenta y siete mujeres como alumnos... .” Informe de Higinio Vázquez Santa Anna (1932). AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10. Cuatro años bastaron para que en la Normal hubiera más mujeres que hombres estudiando.

**ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE ACTOPAN
AÑO LECTIVO 1928**

	Febrero de 1928 1er Semestre	Edad Años	Ciudad de origen	Fecha de Ingreso	Beca Alimenticia
1	Andrade Martha				
2	Austria Domitilo				
3	Ayala José				
4	Bonilla Matilde				
5	Camargo Aurelio	16 años		1 de febrero	Pensionado
6	Camargo Donaciano	15 años		1 de febrero	Pensionado
7	Castillo Nicandro	16 años		1 de febrero	Pensionado
8	Cervantes Edmundo	17 años		1 de febrero	Pensionado
9	Chavarría Consuelo				
10	Contreras Elvira				
11	Cordova Celia A.	15 años		14 de febrero	Pensionada
12	Cortes Julia				
13	Cortes Martín				
14	Cruz Alfonso	15 años	Zacualtipán	1 de febrero	Pensionado
15	Escamilla Alfonso	16 años		1 de febrero	Pensionado
16	Franco Mariano	18 años		1 de febrero	Pensionado
17	García Aristeo	16 años		1 de febrero	Sin Pensión
18	Gutiérrez Concepción				
19	Hernández Vicenta	16 años		1 de febrero	Pensionada
20	Labra Joaquín	15 años	Zacualtipán	1 de febrero	Pensionado
21	Lemus Enrique	15 años	Zacualtipán	1 de febrero	Pensionado
22	Martínez Lucía	17 años		1 de febrero	Pensionada
23	Paulín Sabino	16 años		6 de febrero	Sin Pensión
24	Pérez Jesús	18 años		1 de febrero	Pensionado
25	Rojas Antonio	15 años		1 de febrero	Pensionado
26	Salcedo Jesús	17 años		1 de febrero	Pensionado
27	Salcedo Miguel	15 años			Pensionado
28	Torres G. Rafael	15 años		1 de febrero	Pensionado
29	Varela Rafael	16 años			Pensionado
30	Villegas Esperanza				
31	Zúñiga Juan	16 años			Sin Pensión
32	Moreno Guadalupe	16 años			

Cuadro elaborado por el autor con base en diversos documentos de la Caja 44880, Exp. 30 (F3851-3855).

De estos alumnos de nuevo ingreso sólo se conoce que tres de ellos eran originarios de Zacualtipán, ese pequeño dato concuerda con la idea de que tal ciudad era el semillero de alumnos de la normal de Molango, y que contribuyó con alumnos a la de Actopan por la inercia del trabajo que se había realizado en aquella ciudad. Todavía en 1932 en una supervisión que hizo José Guadalupe Nájera a la Normal reportó que la mayoría de los alumnos hidalgenses eran oriundos de Molango.¹¹⁸ Por supuesto que también asistían de Actopan y de localidades cercanas, por ejemplo, para el cuarto semestre, en agosto de 1928 había inscritos 12 alumnos de Tasquillo, ciudad distante unos 57 kilómetros.¹¹⁹ Sin embargo, la Normal fue vulnerable a admitir alumnos por motivos distintos a los establecidos en las “Bases”, es el caso de un grupo de 45 muchachas que fueron enviadas de la ciudad de

¹¹⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹¹⁹ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

México por la beneficencia pública en el año de 1931, cuando Moisés Sáenz dirigía esa institución.¹²⁰

**ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE ACTOPAN
AÑO LECTIVO 1928**

	Febrero de 1928 3er Semestre	Edad Años	Ciudad de origen	Fecha de Ingreso	Beca Alimenticia
1	Angeles Fortino	17 años	Molango	1 de febrero	Pensionado
2	Angeles Valente	18 años	Xochicoatlán	1 de febrero	Pensionado
3	Arciniega Adán	19 años			Sin pensión
4	Arrieta Francisco	19 años	Tianguistengo	1 de febrero	Pensionado
5	Chávez Joel	16 años		1 de febrero	Pensionado
6	Contreras Aurelio	18 años	Molango	1 de febrero	Pensionado
7	Cruz Carlos	17 años	Zacualtipán	1 de febrero	Pensionado
8	Cuevas Celina	18 años		1 de febrero	Pensionada
9	Hernández Hermelinda	18 años		1 de febrero	Pensionada
10	Juárez Julián	16 años		1 de febrero	Pensionado
11	López Esperanza	18 años	Tianguistengo	1 de febrero	Pensionada
12	López Pablo	18 años		1 de febrero	Pensionado
13	Martínez Francisca	18 años		1 de febrero	Pensionada
14	Medina Homero	18 años	Tlanchinol	1 de febrero	Pensionado
15	Monroy Luis	18 años			Sin pensión
16	Olguín Ernesto	18 años	Molango	1 de febrero	Pensionado
17	Peñafiel Rubén	16 años	Pachuca	1 de febrero	Pensionado
18	Serrano Artemio	16 años	Ixmiquilpan	1 de febrero	Pensionado
19	Torres Bernabé	20 años	Tasquillo	1 de febrero	Pensionado
20	Torres Rafael	18 años	Zimapán	1 de febrero	Pensionado
21	Trejo Antonio	19 años	Tasquillo	1 de febrero	Pensionado
22	Vargas Francisca	21 años		1 de febrero	Pensionada
23	Vargas Pinito	17 años	Zacualtipán	1 de febrero	Pensionado
24	Velasco Napoleón	22 años		1 de febrero	Pensionado

Cuadro elaborado por el autor con base en diversos documentos de la Caja 44880, Exp. 30 (F3851-3855)

En relación con los alumnos inscritos en tercer semestre, los que provenían de Molango, en el cuadro anterior se observa que el rango de edad era de los 16 a los 21 años. Respecto al género, solo cinco eran mujeres. Ello es debido a que por su situación de esposas, o de jefas de familia encargadas de la manutención de padres y hermanos, trasladarse a Actopan para concluir sus estudios resultaba muy complicado, preferían en tal caso, ejercer la docencia con estudios incompletos, a sabiendas de que podían aspirar a obtener el título de maestras rurales con un examen de suficiencia en la Normal Rural.¹²¹

¹²⁰ La Beneficencia Pública de la Ciudad de México fue dirigida por Moisés Sáenz de enero de 1930 a septiembre de 1931, al mismo tiempo que fungía como vocal de la Comisión Técnica Consultiva de la SEP. Seguramente por su conducto y por la influencia que tenía sobre José Guadalupe Nájera fue que inscribieron a esas alumnas.

¹²¹ Los exámenes a título de suficiencia se realizaban para acreditar cursos que no eran presenciales. La SEP promovió este tipo de exámenes como una forma de aumentar la titulación del magisterio rural. Las Normales Rurales eran las encargadas de aplicarlos. Es el caso, por poner un ejemplo, de la maestra Elena Reyes que en noviembre de 1927 decidió abandonar a la Misión Cultural que se llevaba a cabo en Zacualtipán, para ir a presentar su examen a la Normal de Molango. Jorge del Angel, *op. cit.* p.80

Un mecanismo de titulación similar se presentó poco tiempo después, en 1931, con el programa de Cursos por Correspondencia.¹²²

De 21 de ellos se conoce su situación pensionaria o de beca alimenticia,¹²³ siendo solo 3 los que no contaban con ese apoyo. La razón radica en que la situación económica familiar de estos últimos no lo ameritaba, ellos podían pagar su estancia.¹²⁴ De acuerdo con la filosofía del proyecto normalista, los alumnos tenían que estar “internados” en la escuela, en ese sentido la federación proporcionaba el hospedaje y los alimentos para su manutención. En los cuadros anteriores se observa que 40 de los alumnos recibían pensión alimentaria proveniente de recursos federales, que era el número autorizado por la SEP para 1928, y su monto ascendía a 50 centavos diarios por persona.¹²⁵ De ellos, 22 eran alumnos de tercer semestre y 18 del primero. Aunque el número de matriculados de nuevo ingreso eran mayor que los de tercer semestre, estos tenían más becas por una razón de residencia, pues procedían de lugares más alejados. Además, y esto en los Anexos anteriores no se puede observar, en el conjunto de alumnos de la Normal había 1 que pagaba su pensión alimenticia, 4 que iban a medias en el pago de la pensión alumno - dirección, y 9 cuya beca corría por cuenta de la dirección de la escuela. También había 2 alumnos externos al plantel que no originaban gastos de manutención. Por último, existían 2 casos no identificados en cuanto a los recursos para su alimentación.¹²⁶ El asunto de las becas alimenticias fue paliado en buena medida cuando la escuela empezó a producir sus

¹²² En abril de 1931 se hicieron las primeras invitaciones a los cursos por correspondencia. AGN,AHSEP,DMC, c.44940, e.1. A principios de octubre del mismo año se examinaron bajo ese mecanismo los primeros maestros rurales. AGN,AHSEP,DMC, c.44946, e.20

¹²³ Las becas alimenticias en las Normales Rurales a nivel nacional se empezaron a otorgar a partir de 1927. Calderón Mólgora, *Educación rural, experimentos sociales ...* p.206

¹²⁴ En-relación con-las “pensiones”, las “Bases” establecían que en el caso de los alumnos de “pobreza no muy notoria” podían ser admitidos mediante el pago de la cuota correspondiente, que no sería mayor de la que recibían los alumnos becados.

¹²⁵ En Molango el número de becas era de 25, de 50 centavos cada una. Al iniciar en Actopan ascendieron a 40, manteniéndose en 50 centavos. La designación de los beneficiarios la hacía el director de la Normal. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.29.

¹²⁶ Tiempo después, a mediados del año 1932, había, además, “17 alumnos sostenidos por el Gobierno del Estado de Hidalgo”. Acta de Entrega – Recepción de la Normal Rural de Actopan Hidalgo el 14 de julio de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10.

propios alimentos en las clases de agricultura, en particular, cuando las cosechas de hortalizas eran buenas la alimentación aumentaba en calidad y cantidad.

De Molango un grupo de 22 alumnos no continuó con estudios escolarizados en Actopan,¹²⁷ ellos optaron por presentar examen a título de suficiencia el 26 de noviembre de 1928 en la nueva Normal. Ahora bien, de los 24 que se trasladaron a Actopan, la mayoría era originaria de ciudades del norte del estado de Hidalgo, de la propia Molango y de otras cercanas como Xochicoatlán, Tianguistengo, Zacualtipán y Tlanchinol, aunque también asistían de lugares más cercanos a Actopan, como Pachuca, Ixmiquilpan, Tasquillo y Zimapán.

Los criterios para la selección de alumnos cambiaron con el tiempo, por ejemplo, en octubre de 1930, se les pidió a los directores, entre otras cosas, seleccionar a “jóvenes vigorosos. De crecimiento normal”, cualquier cosa que eso significara, también, “en igualdad de circunstancias se preferirá a los que conozcan algún idioma que se hable en la región”, la experiencia indicaba que la castellanización era más fácil para los maestros bilingües. En el caso de las becas, estas deberían repartirse al 50% entre hombres y mujeres. Los nuevos criterios trataban de ajustarse a las cambiantes realidades de las Normales.

Entre febrero y marzo de 1928, se constituyó la “Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Regional”, con propósitos de ayuda mutua.¹²⁸ El primer presidente fue Aurelio Contreras, de tercer semestre, originario de Molango, de 18 años de edad. Era hasta cierto punto una demostración de fuerza que el presidente fuera del grado más avanzado y de mayor experiencia, apoyado por el grupo que venía de Molango. En ese momento sus reivindicaciones tomaron forma de actividades académicas. Así, en el mes de junio de 1928

¹²⁷ En ese grupo estaba un joven de nombre Isaías Lugo, que con el tiempo se volvió un poeta destacado del estado de Hidalgo. Parte de su obra está incluida en: Rafael Vega Sánchez (Prólogo y semblanzas), *Antología de poetas hidalguenses*, Pachuca, Hidalgo, Secretaría de Educación Pública del Estado de Hidalgo – Secretaría de Gobierno del Estado de Hidalgo, 2ª ed, 2012.

¹²⁸ Ejemplo de esa idea de ayuda mutua se dio en abril de 1928, cuando establecieron una cooperativa para poner una tienda escolar, pues consideraban que comprar en los abarrotes del municipio era muy caro. Iniciaron con un capital de 16 pesos, y para junio ya tenían 45 pesos, pensando juntar un poco más para hacer el primer pedido en Pachuca. Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928” AGN.AHSEP,DMC, c.44880, e.30

constituyeron su club literario “José Vasconcelos”, uno de cuyos propósitos era promover la lectura y la oralidad, importante en el aprendizaje del español, así como la escritura, publicando las mejores colaboraciones en el periódico “Orientación” que los maestros federales de Hidalgo acababan de fundar. En ese sentido, se organizaron concursos de composiciones ensayísticas con motivo de celebraciones cívicas; el día del trabajo, la batalla de Puebla, el día de las madres, el día del maestro, etc. En otra ocasión la situación política nacional dio pie para revisar la Constitución Política a propósito de “la designación del Presidente Interino de la Nación”.¹²⁹ En ese sentido, a través de la lectura llegaban al análisis político y social, teniendo acceso a periódicos críticos al gobierno. La Normal era también un espacio de politización. No obstante, en estos primeros momentos de la Normal es posible distinguir relaciones paternalistas respecto a las lecturas e interpretación, pues pasaban por el tamiz del comentario del director o de algún maestro, que, si bien eran de mucha cautela, no dejaban de ser intrusos en el ámbito estudiantil. Es decir, los temas de interés político y social estaban presentes y eran reflexionados por la comunidad normalista, el vehículo era el idioma español, el cual algunos alumnos apenas estaban aprendiendo.¹³⁰ Por ello, la independencia estudiantil respecto de las autoridades no fue inmediata. Por otro lado, su organización les permitía asumir roles de auto vigilancia entre pares para evitar, reducir o controlar actividades prohibidas; como robo, juegos de apuestas, consumo de alcohol y de drogas, peleas, agresiones, escapes, y todo lo que alterara el orden de la vida escolar.¹³¹

¹²⁹ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. durante el mes de septiembre (1928).” AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹³⁰ En el Informe del mes de agosto de 1928, el profesor Andrade expresó en una frase su inocultable racismo al señalar; “lograr que nuestros inditos y rancheritos adquieran la lengua nacional debidamente es lo más difícil de nuestra tarea.” AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30. Años después en junio de 1932 el profesor Higinio Vázquez Santa Ana estando de visita de supervisión en la ENRA dio a los alumnos de la Normal una clase, “relativa a la pronunciación castellana popular y sobre la necesidad de la pronunciación correcta”, del español a quien no lo hablaba. También dio otra clase de canto, en la vía de cantar para aprender a hablar. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10. Aunque a la inversa, los alumnos habían elaborado un pequeño diccionario de voces otomíes.

¹³¹ Acordaron elegir dos prefectos por cada semestre “a quienes revistieron de autoridad y confianza para que reprimiese cualquier acto indebido.” Los responsables fueron Mariano Franco y Jesús Pérez de primero, y Rafael Torres y Pablo López de tercero. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30. “La disciplina está confiada a ellos mismos... Cuando notan algo incorrecto, ellos mismo se corrigen mutuamente y solo en casos serios intervienen los profesores o el director... (recientemente) no se ha dado ningún caso desagradable que afecte

II.3.- El Plan de estudios de la normal

Existía un Plan de Estudios para las Normales Rurales a nivel nacional que estaba compuesto por una combinación de materias de salón y de campo. Ello ajustado a los postulados de la Escuela de Acción que se fincaban en buscar un perfil del magisterio orientado a fomentar actividades manuales – artesanales, llamadas: oficios y pequeñas industrias, y agropecuarias con los elementos naturales existentes en el entorno que, reproducidas a escala social, pudieran impactar en el desarrollo económico de sus comunidades, efecto que podría expandirse, como ondas en el agua, en el ámbito local y regional.¹³²

Ese plan de estudios bienal estaba alineado también al propósito gubernamental de formar maestros rurales rápidamente, y contrastaba con los programas de las Escuelas Normales urbanas que tenían planes de estudio quinquenales posteriores a la educación primaria, los cuales eran ajenos a una preparación, que podría llamarse, “técnica” del magisterio. Existía un programa semejante para el 4º semestre con las adecuaciones curriculares correspondientes.

Con esa base, en la Normal se estableció, en el mes de julio de 1928, cuando dieron inicio el segundo y el cuarto semestres, un programa de trabajo diario. El modo de formar a los maestros estaba vinculado directamente con el tipo de alumno, y por extensión, al tipo de ciudadano al que se aspiraba. Puede observarse que el horario cotidiano estaba saturado de actividades programadas, sin margen para nada más. Es de suponerse que, actividades personales o de extensión educativa podían realizarse el domingo destinado al descanso. Pensaban las autoridades educativas que, al tener un horario al límite, se optimizaba el uso del tiempo y se potenciaba la posibilidad de formar “mejores” maestros.

al buen nombre del mismo o que relaje la disciplina.” Informe de supervisión de Higinio Vázquez Santa Ana (1932). AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹³² Moisés Sáenz “se convirtió en el teórico educacional más importante en los 7 años entre Vasconcelos y Bassols... profundamente interesado en filosofía y la teoría pedagógica de John Dewey, Sáenz importó lo que quería de las ideas progresistas de éste y luego las arregló para ajustarlas al medio mexicano. El resultado fue una versión mexicana de la “escuela de la acción” donde el maestro se constituía en líder de la comunidad, tanto como instructor de clase. Sáenz puso un gran acento en la adaptación de los programas para llenar las necesidades de la vida rural en México y destruir las barreras de incomunicación que generalmente existían entre el salón de clase y el mundo externo.” John A. Britton, *op. cit.* p. 49.

El desarrollo de las actividades cotidianas se encontraba conectado con el reglamento interno de la Normal.

DISTRIBUCIÓN de las labores diarias que deben desarrollarse en la ESCUELA NORMAL REGIONAL de Actopan, Hgo. con los alumnos del 2o Semestre , en el periodo de tiempo comprendido de julio a diciembre de 1928 Esta distribución constituye solo un índice de necesidades, que ha de atenderse con toda libertad, con proyecto de trabajo como exige la Escuela de Acción						
Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
5.00 a.m.	Levantarse	Levantarse	Levantarse	Levantarse	Levantarse	Levantarse
5.00 a 5.30	Aseo de dormitorio	Aseo de dormitorio	Aseo de dormitorio	Aseo de dormitorio	Aseo de dormitorio	Aseo de dormitorio
5.30 a 7.00	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura
7.00 a 8.00	Aseo personal y comedor	Aseo personal y comedor	Aseo personal y comedor	Aseo personal y comedor	Aseo personal y comedor	Aseo personal y comedor
8.00 a 8.45	Lengua Nacional	Lengua Nacional	Lengua Nacional	Lengua Nacional	Lengua Nacional	Estudio de la naturaleza
8.45 a 9.30	Aritmética y geometría	Aritmética y geometría	Aritmética y geometría	Aritmética y geometría	Aritmética y geometría	Ciencias Sociales
9.30 a 10.15	Estudio de la naturaleza	Estudio de la naturaleza	Estudio de la naturaleza	Estudio de la naturaleza	Música y orfeones	Música y orfeones
10.15 a 10.30	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso	Música y orfeones	Música y orfeones
10.30 a 11.15	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	Música y orfeones	Música y orfeones
11.15 a 12.00	Anatomía, fisiología e hig.	Anatomía, fisiología e hig.	Anatomía, fisiología e hig.	Anatomía, fisiología e hig.	Anatomía, fisiología e hig.	Atenciones personales
12.00 a 12.45	Gimnasia	Gimnasia	Gimnasia	Gimnasia	Gimnasia	Atenciones personales
12.45 a 13.15	Baño	Baño	Baño	Baño	Baño	Atenciones personales
13.15 a 14.20	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso
14.20 a 15.00	Escritura y dibujo	Escritura y dibujo	Escritura y dibujo	Escritura y dibujo	Escritura y dibujo	Comedor y descanso
15.00 a 16.30	Oficios	Oficios	Oficios	Oficios	Oficios	Trabajo social comunidad
16.30 a 18.00	Pequeñas industrias	Pequeñas industrias	Pequeñas industrias	Pequeñas industrias	Pequeñas industrias	Trabajo social comunidad
18.00 a 19.00	Economía doméstica	Economía doméstica	Economía doméstica	Economía doméstica	Economía doméstica	Trabajo social comunidad
19.00 a 20.00	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso	Comedor y descanso
20.00 a 21.00	Biblioteca	Biblioteca	Biblioteca	Biblioteca	Biblioteca	Biblioteca
21.00	Acostarse	Acostarse	Acostarse	Acostarse	Acostarse	Acostarse

N O T A S

I.- Los señores maestros se pondrán de acuerdo para utilizar el tiempo como lo necesiten ayudándose mutuamente

II.- Los domingos se dedicarán a trabajos de extensión educativa en el pueblo o en las Comunidades de la región

III.- Véase la lista de Comisiones de alumnos que atenderán las necesidades de la escuela

Cuadro elaborado por el autor con base en distintos documentos. Caja 44880, Exp.30

La normatividad para el funcionamiento de las Normales Rurales tenía dos niveles, uno federal señalado en las “Bases”, en donde se establecían las reglas generales, y otro particular en el que cada Normal precisaba los criterios internos de convivencia. En el caso de Actopan, este fue elaborado por el director en 1928.¹³³ Se trata de un documento de 24 artículos divididos en 3 apartados, el primer apartado hacía referencia a las reglas generales, el segundo establecía las relaciones de trabajo, y el tercero definía los criterios para el uso del comedor y los dormitorios. Este último capítulo se entrelazaba con el plan de estudios, pues señalaba los horarios para levantarse, asearse, comer, trabajar, estudiar, dormir y limpiar la escuela, además los permisos para salir, los límites en la convivencia

¹³³ En el mes de abril de 1928, Alfonso Andrade, envió a la consideración de la Dirección de Misiones Culturales la propuesta de Reglamento para la Normal de Actopan, que llevó por nombre: “Para la formación de buenos hábitos y para tener comodidad y orden en la vida comunal del colegio, los alumnos de esta escuela Normal Regional atenderán las siguientes recomendaciones”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30. A finales de mayo de 1928, Rafael Ramírez autorizó a ponerlo en vigor “inmediatamente”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.27.

entre alumnos y alumnas, y otros temas.¹³⁴ Posteriormente, en el ocaso de la Normal, en septiembre de 1932 se publicó un nuevo REGLAMENTO INTERNO DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE ACTOPAN. Los temas reglamentados fueron prácticamente los mismos, adecuándolos a los nuevos tiempos; por ejemplo, el funcionamiento de los talleres, de la biblioteca, de las prácticas agropecuarias, de los dormitorios, del comedor y la cocina, de los enfermos, de los delegados de salubridad, del uso del aparato de radio, de las horas de estudio, de las visitas a los alumnos y del consejo técnico consultivo.¹³⁵ Era muy importante la existencia de un reglamento para facilitar la convivencia de un grupo humano tan numeroso y heterogéneo.

II.4.- Las clases en la Normal

Las llamadas “materias generales” eran las clases que se impartían en el aula, lengua nacional, aritmética y geometría, ciencias naturales, ciencias sociales, etc. Quizás la que recibía mayor atención de parte de las autoridades educativas federales y de la Normal era la primera de ellas, pues representaba el puente cultural por el que los alumnos, castellanizados o no, tenían que cruzar para adquirir los saberes curriculares. Sin esa materia no se podrían impartir las demás. Por eso mismo, la enseñanza del español cruzaba transversalmente el resto del programa curricular. La otra asignatura significativa era aritmética y geometría, en ella se introducía la enseñanza del sistema métrico decimal y del sistema internacional de pesas y medidas, apoyándose en el uso de los instrumentos de geometría. Lo anterior no quiere decir que las otras materias carecieran de importancia, no, eran importantes y mucho, por ello era esencial llevar a los alumnos a visitar localidades vecinas para abordar, con casos de realidad cotidiana, temas de interés académico; clima, flora, fauna, producción agropecuaria local, artesanías, gastronomía, etc.

¹³⁴ Señaló Matías López: “A las cinco de la mañana la campana anuncia a los habitantes del ex - convento que es hora de levantarse.” A partir de esa hora daban inicio las actividades diarias; a las 6 empezaban los trabajos en los campos y en el corral, se pasaba lista y se distribuían las comisiones del día. A las siete o siete y media se llamaba al desayuno. Una comisión de alumnos se turnaba cada día para este servicio. A las 8 empezaban los trabajos del aula. La comida se servía a la una de la tarde, para regresar a las 3 a las actividades. La cena se servía a las 8 de la noche y a las 10 sonaba nuevamente la campana llamando a dormir, a esa hora los alumnos debían estar encerrados y ya no podían salir. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30.

¹³⁵ AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.8

Del espectro curricular dos materias se encontraban estrechamente vinculadas, Pequeñas Industrias y Oficios, con frecuencia se entrecruzaban y resultaba difícil delimitar sus fronteras. En ellas se daban clases de carpintería, herrería, albañilería y otras. Dieron inicio enseñando a los alumnos a arreglar puertas y ventanas de la escuela, a instalar lámparas eléctricas en los corredores, aunque después se quedaron sin luz, pues se las cortaron, a afilar las herramientas de agricultura, etc. En esa dinámica, los alumnos, en la materia de carpintería, repararon y/o construyeron mesas, escritorios, bancos, repisas, cajones, muebles para uso de los dormitorios, para la postura de las gallinas, asientos para los niños de la Anexa y muchas cosas más de uso en la Normal. Tiempo después, cuando estaba funcionando una cooperativa de producción textil colaboraron con ella, elaborando bastidores y telares. En la clase de herrería, entre otras cosas, hacían y/o reparaban cubetas y regaderas, lámparas de petróleo, faroles para veladora, botes para verter petróleo en los aparatos y botes lecheros. También confeccionaban distintos objetos y herramientas, como agujas para tejer tapetes de ixtle, o tinas para curtiduría, etc. Si bien la mano de obra de los alumnos era abundante y gratuita, la materia prima era difícil de adquirir por la falta de presupuesto,¹³⁶ por ello buscaban aprovechar los recursos que tenían a la mano, incluyendo el reciclado de madera vieja y cuando era posible de metales. Tiempo después se vinculó su producción con las cooperativas escolares.

Los trabajos de albañilería fueron muy importantes para arreglar el inmueble, pues, aunque el ayuntamiento ofreció ayuda para hacer adaptaciones, esta fue muy poca. Los primeros días el Presidente Municipal envió una “fagina de presos”, la cual demolió algunas tapias para comunicar departamentos al interior del inmueble y abrió cuatro puertas, “acarreando después muchas toneladas de escombros”, después no volvieron más.¹³⁷ Posteriormente envió a un viejecito albañil con un ayudante que poco hicieron. Por eso, el peso recayó sobre alumnos y maestros trabajando al parejo, excepto un grupo de 8 o 10

¹³⁶ En alguna ocasión el presidente municipal de Actopan les prometió un carro de madera, pero incumplió. Con tristeza el director señaló que todo quedó reducido a “dos docenas de tablitas de media pulgada”. Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹³⁷ Alfonso Andrade, “Noticia estadística e informe de actividades del mes de febrero [1928].” AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

jóvenes que se negaban a hacerlo, casi todos externos y a los que se les tuvo que presionar. Fueron muchas obras y al cabo de seis meses de trabajo habían dejado arreglada la cocina, el comedor, la ropería, y el dormitorio de las maestras y de las alumnas. No obstante que se había avanzado en estos trabajos para darle una funcionalidad mínima al inmueble, estaban pendientes las reparaciones mayores correspondientes a los techos, que con el tiempo se dañaron irremediablemente.

Todos estos trabajos fueron fundamentales para la adaptación del ex convento en escuela, ya que siendo un proceso lento y complicado, fue asumido con naturalidad por la comunidad, pues provenientes de lugares donde privaba la escasez, era normal asumir como propia la responsabilidad de su manutención.

Al margen de las reparaciones indispensables para la escuela, en las clases de pequeñas industrias se impartía a los alumnos otros saberes igualmente importantes, como el curtido de pieles de distintos animales de la región: zorro, coyote, conejo y borrego, elaboración de calzado y crema para tocador, conservación de frutas, etc. Ese fue el origen de la “Cooperativa Industrial” en la cual se elaboraban bolsas, cinturones y monederos de distintos modelos. Además, se montó un taller de zapatería trabajando diariamente pues “la mayoría de los alumnos, escasos de dinero, tenían sus zapatos rotos y, urgidos por la necesidad, se empeñaron en repararlos.”¹³⁸ Los alumnos más avanzados ayudaban al maestro a hacer pares de zapatos nuevos, para niño y para adulto. De ellos, algunos eran para uso interno y otros para la venta. Entre otras cosas esta cooperativa era la encargada de reparar la cuerda de la victrola cuando se reventaba, además, cosía las pelotas y guantes deportivos de la Normal. Había un grupo de alumnos muy aficionados al oficio de zapatería que, tiempo después, hicieron su propia cooperativa. En esta también se elaboraba jabón, aunque con resultados desiguales, algunas veces de buena calidad, otras no. Sobre ese particular, tiempo después llegó, enviado por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, el profesor Luis G. Romero expresamente para enseñar la elaboración de jabón, buscando

¹³⁸ En julio de 1928, el profesor Andrade escribió a Rafael Ramírez informándole que ya habían comprado herramienta y material autorizado para el taller de zapatería, firmado por el profesor Eutimio Resendiz, por un valor superior a los 120 pesos. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.29 y e.30

impulsar la construcción de cooperativas al interior de la Normal. No obstante, este maestro fracasó en ese propósito, como se verá abajo.¹³⁹

El proyecto de la “Cooperativa Industrial” fue rebasado y en agosto de 1928 se constituyó el “Club de Pequeños Industriales”. Este tenía como propósito el fomento de las pequeñas industrias rurales particularmente, “curtiduría, jabonería, velería, conservación de futas y legumbres, cerámica, textiles y cestería”. Había dos tipos de socios, los directores encargados de transmitir a sus discípulos alguna enseñanza, y los alumnos de la Normal que quisieran aprender algún saber de los directores, aunque estaba abierto a los vecinos que quisieran integrarse. Las utilidades generadas por el Club se repartían al 50% entre la adquisición de material para el club y 50% para la adquisición de libros para la biblioteca. Al interior del Club estaba permitida la creación de cooperativas para la producción específica de alguna industria, debiendo contar con la autorización del director del plantel y el director del Club, que era el maestro de pequeñas industrias Sócrates Castellanos.¹⁴⁰ Es el caso, por ejemplo, que se montó un cuarto oscuro, donde se hizo un taller de fotografía acondicionándolo con una pequeña camarita y un tripié. Era un pequeño negocio. En un mes se revelaron “cincuenta y dos negativas y setenta positivas de la escuela y ajenas, habiendo cobrado diez y cinco centavos por cada una.” Otra inversión fue la compra, con un capital de 43 pesos, de un lote de seis gallinas y un gallo Rhode Island Red en la Escuela Central Agrícola de El Mexe, a donde los alumnos fueron a escoger los que consideraron mejores. Para hacer prosperar el negocio, los integrantes tomaron un curso de avicultura por correspondencia.

Cuatro años después, el profesor Higinio Vázquez Santa Ana informó que, “las cooperativas entre maestros y alumnos están trabajando; las más en bonanza son las de Curtidores y Avicultores.” Del resto indicó que, por ejemplo, la de zapatería, contaba con

¹³⁹ Con su intervención se habían elaborado dos pailadas de jabón corriente para lavandería de 200 kg cada una. No habían fabricado más porque no había mercado para colocarlo. En el pueblo de Lagunilla inició una cooperativa para fabricar jabón, con ese propósito se adaptó un tanque de gasolina para paila. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹⁴⁰ Alfonso Andrade y Sócrates Castellanos, Proyecto de Trabajo: El Club de Pequeños Industriales. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

cinco miembros, haciendo trabajos de reparación para los habitantes de la misma Escuela; y aunque desean elaborar calzado nuevo, carecían de material, pues “existen unas hormas de estilos anticuados y muchas son de un solo pie”. Mencionó la existencia de cooperativa de peluquería, integrada por dos varones y una señorita. Además, estaba en formación la Cooperativa Editora de un Periódico de la escuela, contaba con un capital inicial de \$20.75 pesos y era dirigida por el C. Larrauri, Secretario de la Normal, pero aún no tenían el material necesario.¹⁴¹ Finalmente, no se encuentran registros de conflictos por el uso de los recursos de las cooperativas, lo cual indica que, o no crecieron, o fueron manejadas con transparencia.

Sin duda, los trabajos de agricultura eran parte central de las aspiraciones de la planta docente normalista, en primer término; por la búsqueda de la tan necesaria autosuficiencia alimentaria, y, en segundo lugar, por lograr un proyecto de inversión exitoso que sirviera de ejemplo a los futuros maestros. Así, dieron inicio desde los primeros días de la escuela las actividades con esa orientación. Para tal fin se inició la limpieza de los dos terrenos, incluso se prepararon las zanjas para hacer llegar el agua que se les prometió y con ello sembrar maíz y frijol. El agua de riego no llegó y el trabajo del campo se quedó suspendido; en barbecho, “por falta absoluta de agua en el terreno”. A decir del director se debía a la falta de apoyo del Presidente Municipal, pues “los terratenientes la detienen en sus terrenos absolutamente toda”. El problema del agua marcó en gran medida el destino de la Normal. Para abril de 1928 ya estaban perdidas las esperanzas de obtener agua de riego y al tener los terrenos en barbecho se dedicaron a esperar las lluvias. Cuando esta se empezó a acercar, organizaron lo que iban a sembrar en sus campos. Acordaron sembrar cebada en una parte, y maíz y frijol en otra. La primera con fines comerciales pues era demandada por las industrias cerveceras de la ciudad de México. Pero necesitaban hacer mucho trabajo en la tierra, además necesitaban semilla. Aparte, era necesario rentar una yunta con costo de 2 pesos diarios. Calculando una inversión de 175 pesos, solicitaron y obtuvieron autorización a la Dirección de Misiones Culturales para pedir prestado y pagar contra la cosecha, calculando obtener ganancias, pues no hacerlo sería perder un negocio.

¹⁴¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.9

En junio de 1928 el director Andrade siguiendo el consejo de los agricultores “más prestigiados de la región”, indicó que se hiciera la siembra en la primera semana del mes, “aprovechando unas ligeras lloviznas”. Para tal fin contrataron tres yuntas de a 2 pesos diarios cada una que trabajaron nueve días. Sembraron cinco hectáreas de maíz y frijol de temporal cuyas semillas compraron en Ixmiquilpan. Con el propósito de no exponer toda la cosecha con el mismo procedimiento, media milpa se sembró a “tapa pié” y la otra mitad con “coa”,¹⁴² querían proteger lo mejor posible su primera siembra. Dos y media hectáreas fueron sembradas con una cebada muy buena, fue necesario para ello un trabajo arduo en el campo, pues tuvieron que quitar mucha piedra y abrojos. Los alumnos de menor edad y las alumnas cooperaban llevando el desayuno al campo y sirviéndolo ahí en una era. Hubo mucho trabajo invertido y entusiasmo. Pero la ilusión generada se empezó a diluir porque pasaron los días y las lluvias no llegaron, solo hubo calor. Nacieron maíz y frijol, pero en condiciones tan malas que pronto “se quemaron”, otra parte fue tomada por los pájaros. Escribió el director a Rafael Ramírez; “para los últimos días de mes ya toda nuestra siembra estaba completamente perdida: trabajo, tiempo y dinero.” Afirmó con tristeza que era difícil la agricultura en esa tierra donde no había agua, ni en la tierra, ni en el cielo. Les quedaba la esperanza de que la cebada pudiera aguantar unos días la tremenda sequía para no perderlo completamente todo. No aguantó, fue inútil.

En el mes de julio de 1928 se consumió la pérdida total de la siembra de maíz y frijol. No obstante, conservando prestancia, en la Normal se apresuraron a sembrar 220 litros de semilla de cebada pensando alcanzar algunas lluvias, rentaron para ese propósito 3 yuntas, sembraron todo el terreno. Pero no llovió. Solo dos pequeñas lloviznas alcanzaron para hacer germinar la cebada en malas condiciones. No estaban vencidos, pero persistir en esa forma de trabajar solo conduciría a la pérdida de dinero, tiempo y esfuerzo. Se convencieron de que solo con agua de riego se podría hacer rendir la tierra. Las hortalizas lo demostraban.

¹⁴² “Entre marzo y abril se siembra maíz, frijol y haba con yunta y tapa pie [con coa o pala]. El hombre abre el surco con la yunta o recua y las mujeres depositan la semilla de maíz, frijol y haba y las cubren con su pie, de ahí el término de sembrar a tapa pie.” Alicia Yaneth Vásquez González, et. al, “La milpa mazahua: baluarte de conocimientos y creencias”, en Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Año XI, No. 21 Enero-Junio de 2016. p 151.

Este mes los pozos habían tenido más agua, quizás había llovido lejos, ello permitió regar mejor la hortaliza.¹⁴³

En septiembre de 1928 las cosas cambiaron para bien, pues se presentó la estación de lluvias y sembraron media hectárea de frijol que nació bien, y empezaron a recoger desde ejotes. En el conjunto de las tierras que poseía la Normal quizás media hectárea era poco, pero obtener, aunque fuera eso, era un triunfo. Era su primer año en la Normal y estaban aprendiendo a conocer la temporada de lluvias. Quizás la lección principal era que habían constatado lo difícil que resultaba dedicarse a la agricultura de “temporal”. Por ello, y para evitar la impredecibilidad de la lluvia insistieron en tener acceso al agua de riego.

En contraste, las hortalizas iban bastante bien, porque los alumnos las regaban con el agua de los pozos, que llegaron a ser tres, pero que en prevención de que se secaran, solo utilizaban dos de forma simultánea. En el transcurso del año 1928 sembraron y se dieron bien las acelgas, colinabos, betabeles, rábanos, espinacas, zanahorias, chayotes, papas, coliflor, cebolla, betabel, calabazas, pepinos y lechuga, incluso jitomate. De este, fue tan buena la primera cosecha que no tenían dónde poner tanto. La producción era básicamente para el consumo de la escuela, y no podían aumentarla pues no tenían más tierra.¹⁴⁴

También dentro de las primeras actividades estuvo el sembrado de árboles frutales al interior de la escuela; pera, manzana, chabacanos y naranjos, ello con dificultades mayores por la falta crónica de agua, hasta que pudieron abrir los pozos para su extracción. Posteriormente los alumnos llevaron a la Normal arbolitos frutales de sus pueblos al regresar de los periodos vacacionales, los que contribuyeron a la formación de la huerta. Las clases servían para practicar injertos, de un buen peral sacaron 45 “hijuelones” y los plantaron en el camposanto, al lado de la iglesia. Además, plantaron 12 parras. También sembraron en las calles aledañas más de 100 arbolitos que habían traído de la ciudad de

¹⁴³ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de junio de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹⁴⁴ En el caso de la Normal Rural de Molango, cada alumna tenía asignada a su cuidado una parcela destinada la cultivo de hortalizas, para incentivar su trabajo, de la cosecha obtenida la mitad correspondía a la cuidadora y la mitad a la escuela. En Actopan no está claro si se siguió esa práctica.

México; cedros, mimosas y eucaliptos. Fue preciso acarrear arena, estiércol y ramas desde un kilómetro de distancia “en la espalda y a brazo”, por ello insistentemente solicitaban, a la Dirección de Misiones Culturales, apoyo con carretillas.¹⁴⁵ Se tuvo cuidado que todas las actividades tuvieran carácter pedagógico y se dieron las lecciones correspondientes por parte del profesor Ignacio Ángeles. Para las actividades agrícolas la conservación del huerto tenía más factibilidad por obtener el agua de los pozos, siempre y cuando estos no se secaran, en tanto en los terrenos grandes dependían del agua de riego.

El proyecto de la Normal consideraba que los alumnos debían aprender todas las actividades agropecuarias, para aprender a enfrentar la realidad del campo mexicano, así fue como emprendieron la crianza de diversos animales de corral, particularmente; gallinas, pollos, guajolotes, gansos, palomas y conejos. Sin duda, en el que más avances tuvieron fue en el de las primeras pues a pesar de que de las 100 gallinas ofrecidas para establecer la Normal en Actopan solo les dieron 18, por medio de una cooperativa pudieron juntar 62.50 pesos, cantidad suficiente para comprar en la Escuela Central Agrícola de El Mexe dos ejemplares de raza fina: un gallo “Rhode Island Red” y una gallina “Plymouth Rock”, más otros ejemplares corrientes. En dos ocasiones las enfermedades acecharon a las gallinas, una de cólera y otra de viruela, en ambas fue indispensable la adquisición de vacunas en la Secretaría de Agricultura para detener una posible epidemia. El negocio marchó bien y para octubre de 1928 la Cooperativa contaba con un capital de 72.50 pesos y ya estaban investigando en México el precio de las incubadoras. Muy probablemente el negocio de las gallinas se detuvo, porque en abril de 1932 el director de la Normal pidió apoyo con 100 gallinas, que era la capacidad del gallinero, a la Dirección de Misiones Culturales. La respuesta fue negativa, señalando que mejor se pusieran a trabajar con las 8 gallinas y los dos gallos que les habían regalado el año anterior. Además de esa contribución, estaba presente en la memoria colectiva que el Diputado Juan Cruz¹⁴⁶ les había obsequiado una

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ Juan Cruz Oropeza nació en Ajacuba, Hidalgo, el 24 de junio de 1901. Se inició como político en su municipio natal, donde fue líder de la Liga de Comunidades Agrarias, institución que a nivel estatal también encabezó de 1928 a 1933. En 1929 asistió como delegado por el Estado de Hidalgo a la Convención de Querétaro, en la que el 4 de marzo nació el Partido Nacional Revolucionario, hoy PRI. Fue Presidente Municipal de Pachuca

incubadora con 300 huevos. Resultó que el director de ese momento, de apellido Bonilla había marcado con su nombre 150 huevos en pago, que él mismo se hizo, por los gastos para ir a recoger la incubadora.¹⁴⁷ La Normal no estuvo exenta de actos de corrupción como este. Si bien la evidencia indica que más bien fue un caso aislado, el mismo director fue sorprendido haciendo uso indebido de las instalaciones de la Normal en otro caso de unos puerquitos de su propiedad, como se verá más adelante.

En la Normal también incursionaron en la cría de cerdos, ovejas y vacas, todo en pequeña escala.¹⁴⁸ La razón principal es que la atención de los animales demandaba mucho tiempo, y tenían que comprar pastura que estaba fuera de su presupuesto. No obstante, aspiraban a hacer costear tener animales. También la apicultura fue practicada, pero con pocos resultados.¹⁴⁹

II.5.- La Normal y el agua

Como parte de los acuerdos entre el Comité Pro – Escuela Normal de Actopan y las autoridades educativas federales para establecer la Normal en esa ciudad, estaba que la Normal recibiría agua dos veces por semana en cantidad suficiente para llenar dos tanques de almacenamiento con que contaba la escuela. No obstante, en el primer mes de estancia, tal cosa no había ocurrido pues al mes de marzo de 1928 con el agua dotada no se llenaba ni uno de los tanques. A ese respecto, a dos meses de haber iniciado actividades en la Normal, el director escribió a la Dirección de Misiones Culturales, que el agua llegaba dos veces por semana, “por rudimentarias zanjas destapadas y sucias ... A más del lodo que hace

[1929], Presidente estatal del PRI [1930-34] y Senador de la República [1934-37]. Abraham Pérez López, *Diccionario biográfico hidalguense*, México, Gobierno del estado de Hidalgo, 2010 (Bicentenario 12)

¹⁴⁷ José Guadalupe Nájera, Informe practicado por el suscrito a la Escuela Normal Rural de Actopan, Hidalgo. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹⁴⁸ En mayo [1928] recibieron en préstamo 4 vacas, pero 1 “necesitaba medio año para producir”, otra era tísica y roñosa, “y las dos restantes con becerros muy crecidos que tampoco daban leche.” Esas vacas en lugar de ser una ayuda causaban gastos a la escuela, pues había que alimentarlas con un costo de 2.50 pesos al día, y los dueños que las facilitaron se desatendieron de ellas, de modo que en la Normal ya no las quisieron y las devolvieron. En agosto [1928] un vecino les regaló una vaca corriente, la cual en septiembre “parió un becerrito que estamos criando con cuidado.” Cuando la cosecha de hortalizas era abundante, sus hojas servían para alimentar al ganado con lo que disminuía el gasto en forraje.

¹⁴⁹ En febrero [1928] arreglaron un colmenar existente y sembraron flores en un lugar cercano a la escuela. En mayo [1928] se modernizó la colmena y observaron que ya había una nueva celdilla de reina. Planeaban seguir mejorando la producción.

repugnante el agua hasta para bañarse, tiene millares de pequeños animales que nacen en las zanjas y, por lo mismo, la hacen peligrosa aún colada y hervida para beberla y cocer los alimentos...”¹⁵⁰

El agua que llegaba a la Normal era insuficiente para cubrir las necesidades de una comunidad de más de 50 personas, además, de pésima calidad. En opinión del director Andrade, con el optimismo y entusiasmo de quien se estrenaba en el cargo, el problema del agua tenía solución. Como primera alternativa pensó en destapar dos pozos que había en uno de los patios de la escuela y hacer la extracción por medio de una bomba eléctrica. Al respecto, él mismo había averiguado que en una tienda de la Ciudad de México costaba \$142.75 pesos. Para tal fin formuló una petición de ayuda económica por ese monto a la Dirección de Misiones Culturales. La respuesta de Luis Villarreal,¹⁵¹ no tardó en llegar y fue tajante: “no disponemos del dinero necesario para la adquisición de la bomba”. En lugar de ello, Villarreal propuso que improvisaran algún filtro con carbón y arena, “a fin de obtener un agua mucho mejor que la que reciben del canal.” La solución ofrecida carecía de empatía con las necesidades de la Normal y fue una de las primeras señales de que sería difícil recibir apoyo de la SEP. El problema del agua era complejo, con el tiempo siguió, se agravó y en varios sentidos marcó la suerte de la Normal.

Al pasar los días la falta de agua en la Normal se hizo cada vez más dramática. En abril de 1928, el profesor Andrade anotó con desesperación, “mayor fue todavía en este mes la falta de agua en el pueblo y toda la región.” Sorprendido, reconoció que sólo porque

¹⁵⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹⁵¹ “Luis Villarreal Martínez nació en Zazua, Nuevo León el 19 de agosto de 1895, terminó los estudios primarios en 1907, empezando desde los doce años como ayudante en una escuela de su pueblo natal. En 1909 se trasladó a Monterrey para ingresar a la Escuela Normal del Estado, titulándose en 1912.” Trabajó en escuelas municipales de Monterrey y en 1916 se trasladó a Sonora en donde ascendió a Inspector Escolar. A los 21 años de edad fue nombrado Director de Educación en ese estado. Ahí fundó la Escuela de Artes y Oficios “Cruz Álvarez” de la cual fue director de 1917 a 1920. Fue a estudiar a Estados Unidos. A su regreso ingresó a la SEP, donde fue maestro en la Escuela de Tlatelolco. Posteriormente trabajó en la Dirección de Enseñanza Normal y Rural en 1926. En 1928 era subdirector de Misiones Culturales. Ocupó ese puesto primero bajo la dirección de Rafael Ramírez y después de la de José Guadalupe Nájera. Vid. Héctor Franco Sáenz y Martín Cepeda Obregón, *Maestros de Nuevo León*, Monterrey, Nuevo León, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 2012.

“hasta los niños toman pulque y la gente usa poco el agua para su aseo”,¹⁵² es que pueden vivir sin ella. Para la Normal el agua era vital y no había de dónde tomarla. La situación se tornó paulatinamente “insufrible”. Incluso, por las presiones de los padres de los alumnos, que se enteraban acerca de las condiciones en que se encontraban viviendo sus hijos, llegó a pensarse en volver a cambiar de sede la escuela proponiéndose las ciudades de Zacualtipán y Zimapán, argumentando que en ambas había mejores condiciones para su funcionamiento, esa propuesta no prosperó porque la Normal formaba, junto con la Misión Cultural Permanente un experimento y aunque no contaban con los recursos indispensables, no había vuelta a atrás.

En ese ambiente, el director Andrade encontró otra forma de solucionar el problema al contratar a tres “poceros” que destaparon en quince días dos viejos pozos llenos de piedra y basura. Uno de los pozos quedó bastante limpio y dio agua buena, pero el otro, que durante mucho tiempo había sido depósito de estiércol del cuartel establecido ahí el año anterior, no pudo quedar suficientemente limpio, aunque su agua era útil para riego.¹⁵³ El director estaba convencido que, teniendo un pozo de agua limpio, si se instalaba en él suficiente tubería y se subía con dos bombas de buena calidad, el problema quedaba resuelto, en ese sentido formuló una nueva petición de ayuda presupuestal a la SEP. La respuesta fue otra vez contundente: no hay recursos. Ante esa negativa el profesor Andrade pensó que otra posible fuente de financiamiento podrían ser las autoridades estatales y municipales, sin embargo, al acercarse a ellas, también se negaron a cooperar. Así, de sus recursos personales compró una bomba manual, pero al intentar llevar el agua por los 30 metros de tubo que había de distancia hasta el fondo del pozo, esta no subió. El experimento fracasó. No obstante, el ánimo no decayó. Siguieron buscando alternativas hasta que, poco tiempo después, encontraron una exitosa, compraron poleas y cuerdas e hicieron un torno, afirmó; “de esta manera, aunque con tardanza y fatiga, estamos

¹⁵² Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928.” AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹⁵³ *Ibid.*

obteniendo el agua que necesitamos.”¹⁵⁴ Con cubos que eran subidos manualmente el problema del agua quedó resuelto de momento, aunque requería mucho trabajo humano.



Título de la foto en el original:

“El pozo ya desazolvado y reconstruido.”

Foto sin autor

Fuente: AGN,AHSEP,DMC, Caja 44880, Exp. 6

Una buena noticia para la Normal llegó a mediados de mayo de 1928, cuando en la SEP autorizaron la compra de la bomba eléctrica de agua. Casi tres meses después, a principios de agosto el director recibió en la Normal una bomba de agua marca “Goulds”. Pero a la buena noticia le siguió una mala, pues al tratar de armar la bomba para ponerla en uso, se dieron cuenta que no llegó “la cabeza”, parte indispensable de su funcionamiento. Maestros y alumnos trataron de improvisar para hacerla funcionar, pero desistieron ante el temor de descomponerla y perder la garantía. Por ello, se solicitó a Rafael Ramírez que gestionara ante la empresa proveedora la pieza faltante.¹⁵⁵ Este asunto caminó bastante despacio, ya que fue hasta septiembre de 1928, cuando de la Dirección de Misiones Culturales informaron al director de la Normal el envío de la cabeza de la bomba, aclarando que si bien no era de la misma marca, porque no la encontraron, el proveedor les había asegurado que serviría de todos modos.¹⁵⁶ Finalmente, a mediados de octubre de 1928 recibieron la cabeza de la bomba de agua en la Normal, la instalaron y funcionó.¹⁵⁷ Con mucho optimismo el profesor Andrade señaló: “el servicio de agua quedó

¹⁵⁴ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

¹⁵⁵ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.25

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ *Ibid.*

definitivamente bien arreglado, lo cual estimamos como un positivo triunfo de la escuela.”¹⁵⁸ Un largo periodo de 9 meses de penuria de agua había concluido. Sin embargo, la victoria era incierta, pues la utilidad de los pozos era bastante aleatoria.

II.6.- El magisterio de la Escuela Normal Rural de Actopan

Al iniciar las clases escolares, la plantilla de personal era la siguiente:

Personal docente de la Escuela Normal Rural de Actopan el día 1 de febrero de 1928

NOMBRE	CARGO	SUELDO DIARIO (Pesos)
Angel Alfonso Andrade*	Director	10.00
Alfredo G. Basurto	Materias Generales	7.50
Sócrates Castellanos	Materias Generales	7.50
Esperanza Mateos	Materias Generales	7.50
Emiliano Negrete	Materias Generales	7.50
Ignacio Ángeles	Agricultura	4.00
Agustín A Córdoba	Oficios	2.00
Angel Alfonso Andrade	Cultura Física	2.00
Antonio Sánchez	Pequeñas Industrias	2.00
Luz G. de Andrade	Ecónoma	2.00
Juan Herrera Moro	Música y orfeones	2.00
Agustín A. Córdoba	Almacenista	1.50

Cuadro elaborado por el autor con base en diversos documentos

* Estaba obligado a dirigir también la Escuela Primaria Anexa

Antes de ser nombrado director de la Normal de Actopan, el profesor Andrade¹⁵⁹ era el director de la Escuela Tipo de Pachuca. En su calidad de director tenía también la

¹⁵⁸ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de octubre de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e. 30

¹⁵⁹ Angel Alfonso Andrade nació en 1897. Estudió en la Normal de Durango y asistió a los cursos de la universidad en 1925 y 1926. En 1927 era director de la Escuela Tipo de Pachuca, una escuela primaria de demostración que servía para capacitar al magisterio de las escuelas federales en el estado de Hidalgo. Había una Escuela Tipo en cada capital estatal. En octubre de 1927, a los 30 años de edad, era casado y tenía 1 hijo, además contaba con 8 años de antigüedad en el servicio docente. Al igual que todos los maestros de la Escuela Tipo, asistió a la Misión Cultural de Actopan en 1927. Su nombramiento como director fue propuesto por Rafael Ramírez según afirmó este mismo tiempo después, cuando el profesor Andrade estaba envuelto en problemas personales. Como director de la Normal en 1928 presentó una ponencia en una reunión nacional de directores de Normales Rurales. En julio de 1929 lo envió la SEP a un curso de verano en Pomona, California. En 1930, fue nombrado, por el profesor José Guadalupe Nájera a la sazón Director de Misiones Culturales, como representante de los “maestros de Escuelas Normales Rurales” en la Comisión Encargada de Establecer las Bases para la creación de la Casa del Maestro. Duró cerca de 2 años y medio al frente de la Normal de Actopan, hasta el último día de agosto de 1930. AGN, AHSEP, DMC, c.44910, e.5, AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e.31 y AGN,AHSEP,DMC, c. 44973, e.5

obligación de dirigir la escuela primaria Anexa a la Normal,¹⁶⁰ además debía impartir la materia de educación física. De conformidad con la normativa vigente, su esposa la señora Luz G. de Andrade, fue contratada como ecónoma de la escuela.¹⁶¹

El director y los maestros de materias generales tenían formación normalista, el resto no. Por otro lado, solo los profesores Ignacio Ángeles¹⁶² y Sócrates Castellanos llegaron de la Normal de Molango. Con estas excepciones y la del profesor Andrade, el resto había sido reclutado por la Dirección de Misiones Culturales en la Ciudad de México. Ese nivel curricular generaba niveles salariales muy desiguales en los que un normalista ganaba casi cuatro veces más que los titulares de las materias prácticas que no tenían títulos académicos. En el caso de estos maestros, sus estudios eran mayoritariamente de primaria, pues todos sabían leer y escribir. Más aún, el perfil profesional de estos era muy particular, por ejemplo, en el caso de Agustín A. Córdova profesor de Oficios, en sus cursos él podría enseñar acerca de “Instalaciones eléctricas y construcción de aparatos eléctricos, hojalatería, pirotécnica, peluquería y carpintería.”¹⁶³ El resto del profesorado contaba

¹⁶⁰ Era obligación de las Normales Rurales contar con una primaria Anexa en la cual los alumnos pudieran hacer prácticas. En ese sentido se creó una en Actopan en los primeros meses de 1928. Junto a ella, se estableció a principios de 1929 un jardín de niños (Jardín Rural le llamaban) asociado a la Anexa. Ambas tuvieron vida efímera, pues por razones desconocidas dejaron de funcionar en 1931. Otras Normales Rurales, como las de Xocoyucan, Tlaxcala; Oaxtepec, Morelos; Erongarícuaro, Michoacán y Tixtla, Guerrero, en 1932 aún contaban con la Anexa y su jardín de niños. AGN,AHSEP,DMC, c.44974, e.7. En marzo de 1932 el Director de Educación Federal en Hidalgo Federico A. Corzo solicitó autorización para la reapertura del jardín de niños. No hubo tiempo, la Normal de Actopan estaba en vías de desaparecer. AGN,AHSEP,DMC, c44951, e.10

¹⁶¹ La palabra “ecónoma” era de uso común en esa época, servía para designar a las mujeres que se encargaban de enseñar actividades relacionadas con la economía doméstica: tejido, bordado, lavado, planchado, cocina, etc. En las Normales Rurales esa plaza estaba reservada para las esposas de los directores. También en las Misiones Culturales itinerantes se impartían contenidos de ese tipo a cargo de una trabajadora social. Adicionalmente jugaban un papel muy importante en el trato con las alumnas en temas de sexualidad y el cuidado de enfermos.

¹⁶² El profesor Ignacio Ángeles era originario de Molango, Hidalgo, donde nació en el año 1881. Al iniciar las actividades en la Normal de Actopan tenía 47 años. Su grado máximo de estudios era la preparatoria, la que estudió en el Instituto Científico y Literario de Pachuca. Empezó sus actividades docentes en febrero de 1926 en la Normal de Molango. En esa escuela, un año después, fue maestro de Agricultura y Pequeñas Industrias. En febrero de 1928 aún no recibía su sueldo del nuevo empleo y le escribió a Rafael Ramírez urgiéndolo con el pago, pues tenía mucha familia, “nueve hijos, mi esposa, servidumbre y un servidor”. AGN,AHSEP,DMC, c.44973, e.2. Dentro de sus habilidades reconoció que sabía, “Carpintería, cordería [sic], hojalatería, albañilería, curtiduría, jabonería, práctica de medicina alópata [sic], agricultura, arboricultura.” AGN,AHSEP,DMC, c.44914, e.1

¹⁶³ En escrito de fecha 7 de febrero de 1928, Matías López informó a Rafael Ramírez de las actividades del profesor Agustín A. Córdova. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.28

también con una formación tal que les permitía abarcar distintas ramas para la capacitación técnica. Eran tan variados los saberes de ese profesorado que el programa de estudios se ajustaba a ellos y no viceversa. Es decir, el maestro enseñaba lo que sabía y el diseño curricular era lo suficientemente flexible para aceptarlo con normalidad.¹⁶⁴ En el mismo ejemplo del profesor Córdova, se observa que este tenía dos plazas, pues además de ser titular de la materia de Oficios, era “Almacenista Despachador”, poco trabajo debió tener en este puesto, pues la escuela carecía de bienes muebles y herramientas, posteriormente fue suprimida dicha plaza. Sumando ambos sueldos ganaba un total de 3.50 pesos diarios, lejos aún del sueldo de los maestros normalistas. Estos maestros con materias fuera del aula fueron los que tuvieron más presencia en la comunidad, debido a que lo que ellos enseñaban no demandaba de sus alumnos una preparación académica previa. Algunos tomaron con mucha convicción su trabajo y fueron a enseñar oficios a los pueblos aledaños y a los presos.¹⁶⁵ En algunos casos lograron que ciertos productos o artesanías locales se produjeran en cooperativas.

Los maestros de la Normal tuvieron bastante rotación desde los primeros meses. En algunos casos su estadía fue muy breve. Solo por poner un ejemplo, los profesores Antonio Sánchez y Agustín Córdova de Pequeñas Industrias, y Oficios respectivamente, renunciaron a sus trabajos, por distintas razones, entre fines de abril y principios de mayo de 1928, a escasos 3 meses de iniciadas las labores de la escuela. Hubo con frecuencia abandono de empleo, ceses, renunciaciones,¹⁶⁶ hasta un par muertes en servicio. Estos movimientos fueron

¹⁶⁴ “no son especialistas en las materias que enseñan, pero son empeñosos y procuran cada día cultivar su espíritu adquiriendo nuevos conocimientos que los ponga en aptitud de hacer cada vez mejor labor.” Higinio Vázquez Santa Ana, Informe de la visita a la Escuela Normal Rural de Actopan, 31 de mayo de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹⁶⁵ A mediados del 1932, el programa de atención a los presos continuaba, aunque se había suspendido temporalmente por creer que había enfermedades contagiosas entre los reclusos y al estar en contacto con ellos se corría el riesgo de contagiar a los niños de las escuelas. Al comprobarse que era incorrecta la apreciación, se reanudaron las actividades. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹⁶⁶ El 1 de octubre de 1928, el profesor de agricultura, Ignacio Ángeles se ausentó de la escuela con un permiso sin goce de sueldo por tres meses. Fue una renuncia disfrazada, ya que, al retirarse a su natal Molango, se llevó consigo las herramientas de su propiedad, que eran con las que trabajaban el campo en la Normal. Fue un duro golpe, el profesor Andrade informó a Rafael Ramírez de esta situación añadiendo con tristeza que no tenían con que trabajar. Ni siquiera los maestros originarios de Hidalgo duraron en la Normal. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.25

ininterrumpidos durante la existencia de la Normal y son, en varios casos, reflejo de la precariedad laboral en que desarrollaban sus actividades, pues, por ejemplo, no existían criterios generalizados sobre enfermedades de trabajo, o para conceder permisos de ausencia temporal, por lo cual muchas decisiones quedaban a discreción del director de la Normal o del de Misiones Culturales. Las organizaciones magisteriales estaban en ciernes. Tal inestabilidad en el empleo afectó sin duda el desarrollo armónico de las clases, orillando en repetidas ocasiones a la improvisación en la planta docente.

Hubo conflictos de tipo personal entre los maestros y la dirección de la escuela en los que de forma inevitable se vio involucrada toda la comunidad escolar, algunos se quedaron en el anecdotario¹⁶⁷ y otros fueron de gravedad. Uno de estos, ocurrido entre abril y junio de 1929, refleja con nitidez el ambiente de trabajo que privó algunas ocasiones en la escuela y definió en buena medida su rumbo, pues en su desarrollo se vieron involucradas muchas personas tanto del interior como externos a la Normal. Es el caso de Sócrates Castellanos quien se enfrentó con el director Andrade. Las diferencias empezaron por un asunto de faldas con una trabajadora de la Normal, nunca suficientemente aclarado, en el que se vio envuelto el profesor Castellanos y en el que a partir de las acusaciones que recibió en contra se alió con los maestros Miguel Leal, acusado de dar trato preferencial a las mujeres y Marcelo Pérez R. ex – alumno de la Casa del Estudiante Indígena, quien a decir del director Andrade, “inexperto y sin juicio entró al triunvirato”.¹⁶⁸ Este trío de maestros se encontraba confrontado con los alumnos de semestres superiores a quienes, buscando imponer su autoridad, trataban con ofensas y amenazas. El nivel del enfrentamiento escaló tanto que el trato intimidatorio era recíproco. Los alumnos organizaron una asamblea para atender el asunto, como resultado de la cual decidieron apoyar al director. Por su parte Castellanos se entrevistó en Pachuca con el director de Educación Federal Matías López

¹⁶⁷ El 4 de junio de 1932 se inauguró un teatro al aire libre en Actopan con la presencia del Presidente Pascual Ortiz Rubio, pero el maestro de música de la Normal Adalberto Jiménez, encargado de amenizar el acto con sus 2 bandas musicales la Actopan y la Euterpe, llegó con media hora de retraso “un poco tomado y en compañía de otro músico. De esta manera pudo tocar, aun cuando con alguna deficiencia, para los números que se desempeñaron.” El escándalo fue mayúsculo. Después de escuchar voces a favor y en contra del maestro, en la SEP decidieron cambiarlo de adscripción a la Normal Rural de Oaxtepec. AGN,AHSEP,DMC, c.44990, e.29

¹⁶⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44973, e.48

para acusar al director de la Normal de robarse el dinero de los alimentos y sueldo “de los sirvientes”. Cuando Matías López enteró al profesor Andrade de las acusaciones que se formulaban en su contra, este se defendió negándolas y demostrando con pruebas que lejos de tomar del insuficiente presupuesto federal, lo que hacía era poner de sus recursos, concluyendo de modo irónico que “he sido un ladrón desconsiderado de mi propio sueldo”. Al margen de las ironías, lo que se estaba viviendo era el inicio de un enfrentamiento entre las dos máximas autoridades educativas de la Normal, el director de la escuela y el Director de Educación Federal, parte de lo cual es explicable debido a que a pesar de que Pachuca, donde residía el profesor López, se encontraba a solo 40 kilómetros de la Normal, éste se aparecía sólo eventualmente por ahí, ante lo cual las decisiones las tomaba el director Andrade en solitario. De hecho, Matías López iba únicamente una vez al mes a la Normal a obtener información para el reporte a que estaba obligado, y eso, después de la presión que recibió de sus autoridades en la ciudad de México al cabo de medio año de no haber informado nada. Lo cierto es que a raíz del asunto del profesor Castellanos se abrió una grieta, que jamás cerró, en la relación entre Andrade y Matías López.

Era un ambiente de trabajo enrarecido, Andrade cuestionado por el manejo de los recursos se vio obligado a hacer aclaraciones, por falta de confianza o por mala fe, tanto de Sócrates Castellanos, como de Matías López, que en ese momento parecían confabulados en su contra. Como resultado se formaron dos bandos, uno del director y los estudiantes,¹⁶⁹ y el otro de algunos maestros con el Director de Educación Federal. El desencuentro llegaba sin escalas a las oficinas de la Dirección de Misiones Culturales, a donde acudían para acusarse mutuamente. A fines de mayo de 1929 Castellanos escribió a Guadalupe Nájera para defenderse de las acusaciones hechas por el profesor Andrade. En este momento y “a petición del interesado”, la conducta ética del profesor Castellanos fue apoyada por sendos escritos de Miguel Córdova Presidente Municipal de Actopan y de Manuel Mayorga

¹⁶⁹ “No puedo consentir que se hostilice a mis muchachos ni a mis muchachas porque no lo merecen de veras. Si malévolamente por innobles egoísmos los calumnian, demostraré la maldad, y si, de buena fe se cree erróneamente que se conducen mal, invitaré afectuosamente al equivocado a que los vea de cerca, y si es sincero, tendrá que reconocer la bondad de ellos.” Oficio de Angel Andrade a Matías López del 16 de mayo de 1929. AGN,AHSEP,DMC, c.44973,e.48

Presidente de la Sociedad Pro – Escuela Normal quienes hicieron constar que la conducta del profesor Castellanos “ha sido intachable dentro y fuera del plantel”.¹⁷⁰ De ese modo, y otros, ambos personajes de la política local se incorporaron a la pugna. Dos personajes clave en la gestión para que la Normal fuera trasladada a Actopan actuaron en contra del director. Su intervención no prosperó. El Oficial Mayor de la SEP instruyó al Departamento Administrativo de esa Secretaría que se operara la baja de Sócrates Castellanos a partir del día 1 de junio de 1929.¹⁷¹ En esta ocasión el director Andrade fue respaldado desde las oficinas centrales. Pero la pugna quedó abierta.

Un nuevo elemento se incorporó a la disputa, a fines de mayo de 1929, el profesor Eutimio Reséndiz escribió una nota sin destinatario diciendo que los alumnos de tercer semestre de la clase de zapatería le habían hecho una huelga de tres días a fines de marzo, y que el director no les ordenó que fueran a clase. La reacción del profesor Andrade fue llamarlo a su oficina y pedirle la renuncia, a la cual Reséndiz accedió. Éste posteriormente señaló que “el Sr. Agustín A. Cordova que me sustituyó es medio hermano del señor Andrade.”¹⁷² El director sumó una nueva acusación en su contra, la de nepotismo.

La normalidad cotidiana en la Normal estaba prendida de alfileres, la convivencia entre el magisterio era muy difícil por estar llena de acusaciones y contra acusaciones, al grupo del Director de Educación Federal se habían sumado dos agentes externos con peso político local, el presidente del Comité Pro-Normal y el presidente municipal. Es importante tener en cuenta que desde la llegada de la Normal a Actopan el presidente municipal había tenido numerosos desencuentros con el director Andrade, lo que dio origen, en buena medida, a la cancelación del apoyo ofrecido. Ese ambiente de antagonismo entre grupos había llegado a límites sin retorno. Por ello, para el presidente municipal era importante aprovechar los conflictos internos de la Normal para sumarse al golpeteo contra el director.

¹⁷⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44973, e.48

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² *Ibid.*

Las diferencias entre Matías López y Alfonso Andrade continuaron y subieron de tono, la Dirección de Misiones Culturales fue el foro de sus mutuas acusaciones. A fines de noviembre de 1929, el director Andrade le escribió a José Guadalupe Nájera en abierta confrontación con Matías López. Lo acusó de molestar y estorbar en lugar de ayudar. El punto de desencuentro esta vez fue que Matías López presionaba al director para que no vendiera el maíz de la cosecha pidiéndole lo guardara más tiempo, con la idea de obtener mejores ganancias, especulando con el precio, pero Andrade quería venderlo lo más pronto posible pues tenía muchas cosas que pagar; las yuntas, peones, semillas “y otras cosas con que se hizo la siembra”. Además, la Normal tenía que gastar en la cosecha, limpia del terreno “y barbechada para la nueva preparación.” Para la Normal tener ingresos antes de la siembra era importante pues de otro modo se veían obligados a endeudarse. Pero también tenían otros gastos en espera; como el tanque de 200 metros cúbicos para almacenar agua que estaban construyendo, pagar a tres albañiles que estaban haciendo la obra y el material: cal, cemento, tezontle, ladrillos, etc. Andrade reprochaba que Matías López “nunca se preocupa ni piensa en las necesidades pecuniarias que la escuela tiene, esas me las deja solo a mí. Pero a la hora de disponer de los recursos obtenidos si opina”. Otra vez el foro del desencuentro era la Dirección de Misiones Culturales. Hubo un punto más que sacó a colación Andrade acusando a Matías López, se había enterado de que “ha manifestado a sus amigotes, en cierta francachela, su íntimo deseo de que la Escuela Normal de Actopan tuviese otro Director. Yo apelo al criterio y a la conciencia de usted, del señor Ramírez y del señor Sáenz.”¹⁷³ La lucha era franca. Finalmente, al terminar noviembre de 1929 Guadalupe Nájera intervino diciéndole al profesor Andrade que había hablado con Matías López acerca de la venta de la cosecha y que éste estaba dispuesto a reconsiderar su decisión si él, el profesor Andrade, le hacía una relación pormenorizada de los gastos pendientes.¹⁷⁴ Esa solución ofrecida por el arbitraje de Nájera, en busca de un punto salomónico, refleja el nivel de desencuentro entre los mandos de la educación federal en Hidalgo. Matías López, el de mayor jerarquía, carecía de la fuerza necesaria para imponerse

¹⁷³ AGN, AHSEP, DMC, c.44973, e.62

¹⁷⁴ *Ibid.*

a Andrade y este no contaba con la independencia suficiente para llevar a cabo su proyecto. En ese equilibrio de fuerzas, la conducción de la Normal frecuentemente se dio en el terreno de la negociación, con la intervención de la Dirección de Misiones Culturales.

Al paso del tiempo el director Andrade tuvo demasiados flancos de conflicto abiertos al interior y hacia fuera de la escuela. Su figura se desgastó política y socialmente al grado que era fuente de choques y desencuentros. Su tiempo político se agotó, pues se quedó con un margen muy estrecho para alcanzar los acuerdos necesarios para gobernar la escuela. A mediados de 1930, se dio el proceso acelerado de su renuncia a la Normal. En agosto, a dos años y medio de haber llegado a Actopan, fue aceptada su solicitud de cambio a la Normal Rural de Michoacán.¹⁷⁵ Ello representó una salida digna a su conflictiva estancia en Hidalgo. A la distancia es posible valorar que su periodo en la Normal de Actopan fue el más fecundo, solo que, al defender su obra, su personalidad lo llevó a chocar frontalmente con los agentes de poder locales aliados con maestros inconformes. La obra del profesor Andrade estuvo llena de claroscuros, de él no se puede decir que fuera despedido por ineficiente, en todo caso pesó su radicalidad.

La dirección de la Normal de Actopan fue ocupada por el profesor Rodolfo A. Bonilla a partir de septiembre de 1930. Él llegó del estado de Guerrero en donde, en compañía de Raúl Isidro Burgos, había sido fundador de la Normal de Tixtla primero y la de Ayotzinapa

¹⁷⁵ La vida laboral del profesor Andrade continuó con mucha inestabilidad durante algún tiempo. Primero fue cambiado a la Normal Rural de Michoacán donde estuvo poco tiempo, acusado de llevar consigo maestros y alumnos incondicionales de la Normal de Actopan. Debido a ello, en enero de 1931 fue reubicado como Jefe de Misión Cultural viajera. A fines de ese año, se destapó un asunto en el que la empresa Gil Hermanos de Pachuca le reclamó un adeudo por 752.03 pesos. Andrade reconoció la deuda, producto “de un proyecto productivo que fracasó” y ofreció pagarla en abonos de 50 pesos mensuales que era lo que, según dijo, su salario y compromisos personales le permitían, ello hasta juntar estrictamente el monto reclamado. La empresa no aceptó la propuesta pues además solicitaba los intereses por el tiempo transcurrido. No hubo punto de acuerdo. La empresa solicitó intervención y apoyo de la Dirección de Misiones Culturales sin éxito, pues en la SEP lo consideraron un asunto personal. Lo más probable es que haya cubierto parcialmente su adeudo, pues la empresa continuó quejándose ante la SEP de que no había pagado en meses. En marzo de 1932 Andrade apareció como director de la Secundaria de Nogales, Sonora, acompañado de algunos maestros que trabajaron con él en la Normal de Actopan. AGN,AHSEP,DMC, c.44989 e.31 y <http://anecdotassonorenses.blogspot.com/2018/12/inicios-de-la-ensenanza-superior-en.html> consultado el 20 de junio de 2021.

después.¹⁷⁶ De la obra del profesor Bonilla en Actopan se tiene poca información directa, pues tanto él, como el resto del profesorado dejaron de elaborar y enviar los informes mensuales que los anteriores maestros de la Normal hacían, incluso el Director de Educación Federal dejó de hacerlos también. ¿Por qué sucedió eso? Algunas pistas se encuentran en la inestable situación política nacional que se reflejó en la constante rotación de titulares de la SEP, ya que hubo cinco en los casi 2 años que Bonilla duró en la dirección de la Normal. También es importante, desde luego, tener presente que una prioridad de las Misiones Culturales a partir del año de 1930 era la pacificación del país, a raíz del conflicto cristero, un elemento adicional es que el área de educación rural de la SEP se metió en un proceso de revisión metodológica y de objetivos de las Misiones Culturales ambulantes en el cual estuvo involucrado mucho del personal del área, el Jefe del Departamento de Enseñanza Rural Rafael Ramírez, el Director de Misiones Culturales José Guadalupe Nájera, así como Ignacio Ramírez, Matías López y Federico A. Corzo directores federales de educación de los estados de México, Hidalgo y Veracruz respectivamente, además de muchos de los jefes de misiones culturales viajeras. En conjunto, ello llenaba las prioridades ocupacionales del director de Misiones Culturales, dejando al área en una suerte de inercia operativa, sin revisar la obra de forma sistemática. Así, se relajó la supervisión de la Normal de Actopan, lo cual provocó huecos en la presencia del gobierno federal que fueron llenados por el director Bonilla de forma poco institucional, incluso en algunas ocasiones buscando su beneficio personal.

II.7.- Las visitas de supervisión

Dentro del contexto educativo hay que señalar que en octubre de 1931 asumió la titularidad de la SEP Narciso Bassols, un político con ideas populares radicales, que llegó a transformar el proyecto educativo que estuvo vigente durante los siete años previos, desde la presidencia de Calles. Bassols se mantuvo en el cargo durante el final del periodo

¹⁷⁶ Rodolfo A. Bonilla fue fundador de la Normal Rural de Tixtla, Guerrero en 1926, la cual funcionaba los fines de semana en varios edificios separados porque no había un inmueble propio, y, junto con Raúl Isidro Burgos hizo las gestiones para conseguir los terrenos en donde finalmente se fundó la Normal de Ayotzinapa. Portal electrónico de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa – Gobierno del estado de Guerrero, <http://www.ayotzinapa.260mb.com/institucion/fundacion.html?i=1> consultada el 22 de julio de 2020.

presidencial de Pascual Ortiz Rubio y otra parte del de Abelardo Rodríguez, un periodo de 2 años y 7 meses en los que cuestionó mucho de lo que se había hecho en la educación rural, a partir de lo cual promovió cambios profundos. Uno de ellos, en la Normal Rural de Actopan, donde se vivió la transformación de la orientación pedagógica y social al fusionarla con la Escuela Central Agrícola de El Mexe, dando lugar a otra propuesta educativa experimental llamada Escuela Regional Campesina, que funcionó a partir de 1933. Para la Normal de Actopan este proceso de cambio dio inicio cuando Bassols puso en su agenda la revisión del funcionamiento de la escuela, encargando una visita de supervisión al director de Misiones Culturales José Guadalupe Nájera en abril de 1932. A esa visita siguieron otras tres con el mismo carácter, de modo que la escuela fue supervisada en cuatro ocasiones entre abril y junio. A partir de esos informes, es posible armar una idea general del funcionamiento de la Normal en la dirección del profesor Bonilla. Haré referencia a ellos en forma sucinta.

Las dos visitas iniciales fueron sumamente críticas. La primera a cargo de José Guadalupe Nájera lo fue tanto, que no sería aventurado afirmar que determinó el futuro del director de la Normal, de la escuela y del informante mismo. Los aspectos de fondo los estableció en tres paquetes de observaciones. En el primero resaltó el manejo descuidado de la imagen de la dirección, pues la encontró sucia y en desorden, a lo cual reclamó por el mal ejemplo que se daba a la comunidad, asimismo reportó que un gran número de los estudiantes eran “oriundos de otros estados de la República”, proponiendo la reubicación de los jóvenes más cerca de sus lugares de origen, los provenientes de estados que tenían Escuela Normal mandarlos para allá, y a los del Distrito Federal a Xocoyucan, y a Oaxtepec. Es difícil imaginarse al responsable del manejo de las Normales Rurales en el país, “proponiendo” la reubicación de estudiantes, cuando esa era su responsabilidad directa; ello indica que, o no tenía la autonomía suficiente para tomar decisiones, o le faltó voluntad para hacerlo, ambas situaciones malas en términos de su imagen política. Por otro lado, reconoció que “por una concesión especial”, la Secretaría había admitido en la Normal a un grupo de mujeres estudiantes enviadas por la Beneficencia Pública, cosa de la cual él mismo tuvo conocimiento. En lo que respecta a la alimentación de los alumnos, observó extrañado

que a pesar de que se producía huevo de gallina nunca se les había proporcionado ese alimento a los alumnos. Lo mismo ocurría con la producción de otros alimentos, “pues todo se invierte, según dice el Director, en obras materiales”. Anotó que, en la comida de mediodía, a diferencia de los alumnos de otras escuelas que comían con pan, en esa lo hacían únicamente con tortilla, lo cual constituía una desigualdad alimenticia entre Normales.¹⁷⁷ En ese sentido abundó que, en Xocoyucan los subsidios para comida era de 35 centavos diarios por persona, contra los 50 centavos que recibían en Actopan, no obstante lo cual, la alimentación no era mejor, dando a entender que era más cara en Hidalgo por falta de optimización de los recursos. Peor aún, como ya se ha mencionado, recientemente la escuela había recibido como apoyo del diputado Juan Cruz una incubadora para 300 huevos, pero el director ordenó que 150 fueran marcados con su nombre para apropiárselos como compensación por los gastos que realizó para recoger la incubadora.¹⁷⁸ Además, esa conducta poco ética del director era replicada por la esposa, pues vendía a los alumnos de manera obligatoria “cuadernos empastados para apuntes”. Ella misma recibió un regalo de parte de los alumnos, cuyo recurso había sido reunido a iniciativa de uno de ellos que era pariente del director.

Un segundo grupo de observaciones estuvo relacionado con la forma de impartir las clases, particularmente por el director y su esposa. El tercer paquete de críticas se centró en la pérdida de 10 hectáreas de tierras de riego, que el gobierno local había cedido el año anterior, a manos de unos militares, dejando a la Normal solo con 4 hectáreas de riego “y dos que ha tomado en sociedad con un agricultor de la localidad.” Según el informe de Nájera, el Gobierno del Estado se vio obligado a ceder esas tierras al General Jefe de las Operaciones Militares, hecho que Bonilla no hizo saber oportunamente a la SEP y que esta

¹⁷⁷ En la época se consideraba que el pan era más nutritivo, aportaba más calorías y daba estatus social. Era un símbolo de la civilización.

¹⁷⁸ Juan Cruz Oropeza nació en Ajacuba, Hidalgo, el 24 de junio de 1901. Se inició como político en ese municipio donde fue líder de la liga de comunidades agrarias, institución que a nivel estatal también encabezó de 1928 a 1933. En 1929 asistió como delegado por Hidalgo a la Convención de Querétaro, en la que el 4 de marzo nació el Partido Nacional Revolucionario, hoy PRI. Fue Presidente Municipal de Pachuca (1929), Presidente estatal del PRI [1930-34] y Senador de la República [1934-37]. *Vid.* Diccionario biográfico hidalguense,

hiciera las gestiones para impedir la pérdida.¹⁷⁹ Al final de la supervisión, telefónicamente instruyó al Director de Educación Federal, que en ese momento se encontraba en Pachuca, que se trasladara a la Normal. Entre ambos convocaron a una reunión con el director de la Normal en la que expusieron 9 puntos de acuerdo, con miras a corregir lo que a su juicio se encontraba mal. Los ejes rectores eran mejorar la administración de la escuela, con la participación de los alumnos para atender los servicios de biblioteca, orden, internado, etc., retomar el interés por recuperar la acción social para “crear y fomentar la simpatía de la comunidad hacia la escuela, socializando todos los servicios de esta, en coordinación con la Misión Cultural e Inspección de la zona”, el problema era que en ese momento la Misión Cultural se había alejado hacia Ixmiquilpan, y hacer que los alumnos participaran en la mejora de su alimentación, incluyendo el establecimiento de una panadería. Además, se incluía la recomendación de crear por cada “centro productor” una cooperativa de alumnos y maestros, podría interpretarse que ya no estaban funcionando adecuadamente, así como gestionar ante el gobierno estatal la devolución de las 10 hectáreas que les habían quitado. Adicionalmente, propuso la venta de las dos vacas improductivas que tenía la escuela, para comprar con ese recurso la madera necesaria para elaborar los muebles del Grado Preparatorio. También recomendó a sus autoridades en la SEP hacer obras inmediatas para rescatar el inmueble “de la ruina que totalmente lo amenaza”. Concluyó el informe recomendando la elaboración de un plan de trabajo con un plazo perentorio de tres meses,

¹⁷⁹ Esa versión es parcialmente cierta pues en su momento el asunto fue consultado con Luis Villarreal, emitiendo este la instrucción de no meterse más y dejar las tierras en manos de los militares. Esto fue expuesto el 29 de febrero de 1932 en el Informe de labores correspondiente a ese mes por J. de Jesús Guerrero, maestro de agricultura de la Normal el cual relató: “Terrenos de la Hacienda de la Vega. Con fecha 29 de enero se presentó un teniente comisionado por el Jefe de las Operaciones en el Estado, General Antonio Guerrero y me dijo que tenía orden del General antes dicho de que le entregara los terrenos que poseía la Escuela, pues el C. Gobernador del Estado se las había cedido. Pedí al teniente una orden por escrito haciéndole ver que la escuela tenía posesión de dichos terrenos en acta levantada ante el C. Administrador de rentas de este lugar y el C. Ingeniero Emigdio Santillán comisionado por la oficina del catastro en el Estado para hacernos entrega de dichos terrenos; hícele ver lo indispensable de este documento para mostrarlo ante mis superiores. La respuesta del General fue mandar algunos soldados con mensajes (de palabra) amenazadores... Comunicqué personalmente lo ocurrido al C. Subjefe del Departamento de Misiones Culturales (Luis Villarreal) quien me aconsejó no seguir ya más averiguaciones y que le comunicara yo por escrito al C. Director de la Escuela para que él a su vez avisara al Departamento.” José Guadalupe Nájera, “Informe de la visita practicada por el suscrito a la Escuela Normal de Actopan, Hidalgo.” AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10 y AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.11

al cabo de los cuales, si las cosas no mejoraban, al director se le promovería a otro puesto, “más de acuerdo a sus condiciones profesionales”¹⁸⁰

Era un informe demoledor con efectos múltiples. Por un lado, dejaba ver una dirección totalmente desorganizada para las labores de la escuela, desinteresada en su relación con la comunidad, desordenada en la dirección misma, con rasgos de corrupción por la apropiación de la incubadora y los huevos, desapegada a los criterios institucionales para el registro de los alumnos, abusiva por ser propietario de los mejores puercos de la escuela y hacer colectas para el regalo de la esposa del director, etc. La confianza que Nájera tenía en Bonilla se derrumbó, ahí estaba el ultimátum que indicaba el poco valor dado al trabajo del director. Pero tan grave como lo observado, era la falta de conocimiento que Nájera manifestaba de lo que ocurría en la Normal. Es difícil imaginarse que siendo responsable de las Normales Rurales del país ignorara a tal grado lo que ocurría en la de Hidalgo. Cada cosa que Nájera pasaba a través de sus ojos críticos denotaba un desconocimiento profundo de lo que ocurría en su área de responsabilidad, pues daba la impresión de que todo era nuevo para él y sin duda, producto de la falta de información. Exponer sus críticas tan abiertas fue un punto en su contra, pues denotaba que había sido incapaz de detectarlas a pesar de que tanto el director de la Normal, como los maestros y el Director de Educación Federal estaban obligados a informar mensualmente acerca de sus actividades, y no lo habían hecho, según se quejó en el mismo reporte, como si la responsabilidad del seguimiento a las actividades normalistas fuera de alguien más y no suya. A cada crítica que Nájera formulaba hundía más a Bonilla, y paradójicamente se hundía él mismo, pues a los ojos de Bassols quedaba claro que el director de la Normal no se mandaba solo. La vorágine en la política nacional había provocado huecos de comunicación con la Normal de Actopan que con la llegada de Bassols salieron a la luz. Nájera no tuvo empacho en tratar de vaciar sus críticas en el director de la Normal, quizás tratando de salvarse él, pero la falta de solidaridad con su subordinado le afectó directamente. Al hablar mal de la dirección de la normal hablaba mal de sí mismo pues, al

¹⁸⁰ *Ibid.*

cabo de 3 años y medio de estar al frente de la Dirección de Misiones Culturales no sabía bien a bien lo que pasaba en Actopan. Con ello selló la suerte del director, de la escuela y la suya propia.¹⁸¹

Un mes después de la supervisión de Nájera, a mediados de mayo de 1932 el profesor Isidro Castillo¹⁸² llevó a cabo otra visita a la Normal, con los mismos fines.¹⁸³ Esta seguramente la solicitó Bassols para contrastar la opinión del Director de Misiones Culturales. Isidro Castillo en ese momento se encontraba en Pachuca¹⁸⁴ acompañado del profesor Luis Felipe Obregón,¹⁸⁵ juntos invitaron a su comisión a Federico A. Corzo el Director de Educación Federal.¹⁸⁶ Este vio con buenos ojos la invitación, pues tenía instrucciones previas de Nájera de dar seguimiento a las observaciones formuladas a raíz de su visita. Llegaron a la Normal sin previo aviso, y llamaron a junta al personal docente explicándoles que el motivo de su presencia era, “el servirles de algún modo, en la humildad de nuestras luces y esfuerzo.” Era importante hacer esa aclaración con vistas a tender puentes de empatía, pues habían advertido en el director de la Normal un “gesto de hostilidad”. En el duelo de señales, el recibir de mal talante a las visitas, era en correspondencia al hecho de que estas llegaron sin aviso previo, lo cual en definitiva fue considerado como signo de desconfianza. Para romper el hielo, el maestro Obregón organizó juegos de integración para maestros y alumnos, algunas danzas nacionales y puso

¹⁸¹ Informe de la visita de supervisión de José Guadalupe Nájera a la Normal Rural de Actopan el 20 de abril de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c 44951, e.10

¹⁸² La figura del profesor Isidro Castillo es muy importante en la llamada Escuela Rural Mexicana. Nació en La Piedad, Michoacán en 1900. Entre otras muchas cosas, fue cofundador de la primera Normal Rural en 1922 en Tacámbaro, Michoacán, Director de Educación Federal en varios estados de la república, fundador de la Escuela Central Agrícola de Santa Lucía, Durango, director de Misiones Culturales Itinerantes y otros puestos públicos relacionados con la educación. http://www.lapiedad.gob.mx/pdfs/6c8df3_PERSONAJES_ILUSTRES.pdf consultada el 13 de junio de 2021

¹⁸³ Informe de la visita de supervisión de Isidro Castillo a la Normal Rural de Actopan el 13 de mayo de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹⁸⁴ En el año 1932 se creó una Misión Cultural Urbana, adicional a las 13 Misiones que deambulaban por el país. Era de carácter experimental con el propósito de trabajar en las capitales de los estados. Dirigida por Isidro Castillo, en mayo de ese año se encontraba en Pachuca. Santiago Sierra, *op. cit.* p. 41;

¹⁸⁵ Luis Felipe Obregón Andrade posteriormente se convertiría en un destacado investigador, bailarín y coreógrafo de danzas regionales. Revista de Bellas Artes, No. 7, diciembre de 1962. Consultada el 10 de julio de 2021 en https://issuu.com/cnl-inba/docs/73_01_07_pdf_completo_opr/24

¹⁸⁶ A principios de 1932 hubo un enroque en el puesto de Director de Educación Federal en los estados, Matías López pasó a Veracruz y Federico A. Corzo llegó de Veracruz a Hidalgo.

a punto los campos de basquetbol y de volibol para ser usados. Además, optimizando el poco tiempo que tuvo, organizó dos festivales de baile. Finalmente, al cabo de diez días, el reporte solo contó con la firma de Isidro Castillo y quedó vinculado a 3 temas principales, la actitud del director, las actividades al interior de la Normal y la relación de esta con las comunidades. Al hablar de los alumnos, dejó asentado que su convivencia con ellos fue “desde las primeras horas hasta el momento de dormir”. Con esa cercanía de convivencia quedó claro, a los ojos visitantes, un estricto régimen disciplinario imperante en la escuela. Además, observaron que el director y los maestros, a la hora de los alimentos, se sentaban en mesas separadas. Ambas cosas fueron criticadas, lo primero porque era un ejemplo del “automatismo” y la “sumisión” que se debían desterrar de la Normal, y lo segundo, porque impedía la cercana convivencia de los habitantes de la Normal. Además, advirtió el informe que había una tremenda manipulación de los alumnos por parte de la dirección, que creaba “un espíritu de falsedad” entre los jóvenes, pues el director hacía públicas las diferencias que tenía con el Director de Misiones Culturales Guadalupe Nájera, chantajeándolos al decirles que si en la SEP se enteraban que las cosas en la Normal andaban mal, clausurarían la escuela y cada quien volvería a su lugar de origen. Otra crítica señalada fue que no estaban definidas las funciones de cada maestro, por ejemplo, el agrónomo no tenía del todo a su cargo la granja, lo cual estaba ligado al interés del director de cuidar personalmente a 14 puercos que eran de su propiedad que eran “los más bonitos y los mejor criados.” Situación que trataba de suavizar el director diciendo que los había comprado con su dinero. Algo similar detectó el profesor Castillo al enterarse de que se había apropiado de 150 de los huevos donados por el diputado Cruz. Adicionalmente observó el profesor Castillo que el manejo de fondos lo hacía exclusivamente el director, sin que nadie se enterara de las inversiones, además de que las alumnas no entraban a la cocina más que una vez a la semana, para una clase que recibían de la ecónoma, que la alimentación siempre era de la misma forma, “desayuno: dos pequeñas piezas de pan, una taza de leche, cuatro tortillas y un plato de frijoles; comida: sopa de fideo o arroz, carne en chile, papas en escasa cantidad, frijoles y siete tortillas; cena dos piezas de pan, un plato de frijoles, cuatro tortillas y una taza de café.” Por si fuera poco, las tortillas duras y los frijoles

fríos, “algo desolado que me hizo recordar visitas a prisiones y orfanatos, en un mismo plato toman todos.” Al respecto anotó que por su experiencia en las Normales y en las Misiones Culturales itinerantes que realizó en el propio Estado de Hidalgo en Tula, Huichapan, Zacualtipán y Jacala, sabía que por cincuenta centavos diarios se podían dar mejores alimentos, pues “la leche se compra a 11 centavos litro, los huevos a dos por cinco centavos, y el maíz lo producen o lo compran a 4 pesos hectolitro.” Incluso señaló que, en muchas Normales, los alumnos elaboraban el pan, lo cual les ayudaba a mejorar la calidad y la cantidad de la alimentación. Pero en Actopan no era así.

Señaló también otros “vicios” que tenía la escuela, como la existencia de “caballitos de batalla”, es decir, solo un pequeño número de alumnos para atender las gallinas, talleres, fiestas deportivas y festivales, que los alumnos practicaban muy poco el aseo, además en la escuela existían varios basureros y poco orden en las cosas, el director a pesar de ser maestro de Educación Física, tenía en abandono tal práctica, solo eventualmente y por iniciativa de los propios alumnos estos jugaban basquetbol y volibol. En relación con el trabajo con la comunidad, señaló que estaba en proceso de construcción un teatro al aire libre, pero a iniciativa del propio Castillo, “el Presidente Municipal reunió una junta de vecinos”, a quienes solicitaron ayuda. Preciso Castillo, que “a pesar de que el Director de la Escuela, momentos antes de la junta me hablaba del egoísmo de los vecinos y su negativa para cooperar, en los momentos de solicitar su ayuda no hubo un solo vecino que no ofreciera su óbolo.” Se reunieron los materiales para la construcción y el dinero, aún sobró para otros trabajos de la Normal. A través del informe queda la impresión de que mucho de lo hecho en el periodo del director Bonilla se había perdido sin remedio, o la actividad no había sido tan intensa como el director Andrade había planteado. Castillo quedó convencido de que Bonilla era egoísta, no tenía simpatías por sus alumnos, ni espíritu de sacrificio. Consideró que no era la persona cuyo comportamiento ejemplar se debía poner cerca del maestro rural y estaba lejos de cumplir con su responsabilidad ética y material.

La conclusión de Isidro Castillo fue contundente, “solo se obtendrá un cambio de la situación en la escuela con un cambio de persona en la Dirección del plantel, pues los vicios son viejos y las personas de mal natural, cosa que hace confiar muy poco en la honrada

aplicación de inmejorables reglamentos y programas.” Castillo tuvo cuidado de precisar que las observaciones formuladas por él fueran comunes a los tres visitantes, dos de los cuales no las firmaron, por ese motivo y para reafirmarlas, sugirió que se solicitara también un informe de esa visita al profesor Corzo. José Guadalupe Nájera le tomó la palabra y el 19 de mayo de 1932 instruyó al Director de Educación Federal que elaborara un informe del estado general de la ENRA.¹⁸⁷ Si ese informe se realizó, no se conservó. Hubiera sido interesante leerlo pues el profesor Corzo compartía la responsabilidad de lo que pasaba en la Normal.

Dos informes consecutivos e independientes dieron cuenta de que había mucho por corregir en la Normal. Si en el informe de Nájera la imagen del director Bonilla había sido muy cuestionada, con el de Castillo se disipaban las dudas en caso de haberlas, se corroboraba el mal trabajo del director. El ciclo de Bonilla al frente de la Normal se acercaba a su fin.

A fines de mayo de 1932 Higinio Vázquez Santa Ana¹⁸⁸ realizó la tercera visita de supervisión a la Normal de Actopan, una más en tres meses consecutivos.¹⁸⁹ Estaba planeada con antelación y formaba parte de un programa nacional en el que era la última del calendario, motivo por el cual la opinión del profesor Vázquez estaba empapada del contexto normalista.

Higinio Vázquez estuvo en Actopan tres días, del 20 al 22 de mayo de 1932. El esquema del informe es semejante a los anteriores, la vida al interior de la Normal, los proyectos y problemas, y la relación con la comunidad. Así, lo primero que abordó fueron los trabajos que se encontraban en curso, dentro de los que sobresalían; “un gallinero con capacidad para 100 animales, que incluía un anexo para cría de pollos”, probablemente

¹⁸⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

¹⁸⁸ Higinio Vázquez Santa Ana nació en el año de 1899. Fue Oficial Mayor de la SEP en 1931. Es autor de varios libros, entre ellos dos volúmenes de *Canciones, cantares y corridos mexicanos* (S/F), con prólogos de Luis González Obregón, Ciro B. Ceballos y Severo Amador; de *Historia de la canción mexicana* (1931); y *Fiestas y costumbres mexicanas* (1940). Enciclopedia de la literatura en México, <http://www.elem.mx/autor/datos/4285> consultada el 18 de agosto de 2021.

¹⁸⁹ Informe de la visita de supervisión de Higinio Vázquez Santa Ana a la Normal Rural de Actopan el 31 de mayo de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.10

ligado a la incubadora que habían recibido de regalo; “un tanque para almacenar agua con el propósito de proveer a la cocina y al baño de las alumnas”, como prioridades de la escuela; “un horno para la panadería, con el propósito de que en la escuela se produzca cuando menos el pan que en ella se consume”, seguramente como producto de la observación de Isidro Castillo; diez porquerizas en el lado oriente del corral, para impulsar el ganado porcino; “un teatro al aire libre, a un lado del jagüey principal de la población”, ya había dicho Isidro Castillo que era iniciativa suya; “instalación de una bomba con motor eléctrico para el servicio de agua en la planta alta del edificio”, en la planta alta estaban los dormitorios. Además de ello, una relación detallada de los trabajos menores realizados en la Normal el año anterior para los cuales la Secretaría no ayudó con recursos, es decir, fueron obra de la comunidad escolar.

Dentro de las recomendaciones para la mejora de la Normal presentó un ambicioso proyecto de desarrollo de los trabajos textiles, toda vez que los tejidos que confeccionan “los indios” y que probablemente fueron introducidos por los misioneros desde la época en que se fundó el convento de Actopan, “son admirables en su ejecución y en toda su manufactura”, en esos trabajos es notoria “una magnífica y adecuada combinación de colores”. Dentro de los productos identificados en el informe se encuentran; bolsas, costales, fajas, ceñidores, tilmas, frazadas, sarapes, vestidos de señora, quesquémiles, etc. Propuso reconcentrar a unos treinta artistas de la región en la Normal, para que hicieran su trabajo con “una dirección acertada y bien orientada”, paso seguido, formar un museo permanente en el que se pudieran vender esos objetos, “surtiendo al mismo tiempo las casas metropolitanas o de las capitales de Estado que se ocupen de vender objetos de arte popular.”¹⁹⁰ El proyecto del museo, según sus palabras, ya se había hecho en otras Normales y se encontraban en operación.

Al hacer un balance general de este informe pareciera que las escuelas que vieron las supervisiones de Castillo, de Nájera y ésta, eran distintas. Este, en cierto sentido, parece el informe de una escuela idílica, sobre todo porque reportó la existencia de un abundante

¹⁹⁰ *Ibid.*

trabajo, cosa que los anteriores omitieron. Anotó pocas cosas que criticar, no obstante que tenía la experiencia de haber supervisado todas las Normales. Al parecer el profesor Higinio Vázquez estaba más interesado en hacer propuestas a futuro que detenerse en lo que no funcionaba.

El 28 de junio de 1932 se llevó a cabo otra supervisión a la ENRA, esta vez de Alfonso G. Alaníz Inspector General de Educación Federal de Puebla. El propósito era dar seguimiento a las observaciones de Nájera. Llegó un domingo sin aviso previo, lo cual le permitió observar que “el régimen interior se desarrolla de manera natural y en un ambiente de moderada alegría y libertad, y que existen nexos de afecto de los alumnos para el director y su esposa.” Al parecer, el ambiente de estricta disciplina se había relajado. Consideró necesario señalar en su informe que en Actopan y en las comunidades aledañas tenían “una opinión muy favorable” del director y de la escuela. Fue acompañado por el Director de Educación Federal y el Director de la Normal quienes le hablaron de las obras realizadas en la existencia de la Normal, con énfasis en los puntos que Nájera identificó como problemáticos en su informe del mes de abril anterior. En ese sentido, asistió a la reunión del Comité de Administración de la escuela, a la cual no llegó el tesorero, un agrónomo de apellido Guerrero, lo que motivó su destitución como administrador en ese momento. Se acordó que “las Reuniones Plenas del Comité se celebraran quincenalmente”, obligándose a levantar actas de esas reuniones; además, que la Comisión de Cocina formada por alumnos y ecónoma pidiera al momento de requerirlo, la cantidad de dinero necesario para la adquisición de aquellos artículos que no hubiera en la despensa a cambio de un vale al C. Director; que en las Reuniones del Comité de Administración se decidieran las prioridades para obras materiales, impulso de actividades escolares, etc. y lo que hubiera que hacer si existieran remanentes.¹⁹¹

Posteriormente revisó los “asuntos deficientes”. Entre ellos destacó: que se habían intensificado los trabajos de la escuela para allegarse la simpatía de la población mediante festivales sociales; cursos de adultos en La Peña, El Jiade, la propia escuela normal, la cárcel

¹⁹¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.9

pública y en diversos sitios de la ciudad; trabajos de mejoramiento a los maestros de Actopan, sábados y domingos con la colaboración del Inspector Armando Guerra; servicio gratuito de baño y peluquería a personas indigentes; auxilios médicos gratuitos por el Sr. Bonilla,¹⁹² servicio de desayunos infantiles con la cooperación del vecindario. Informó además que los alumnos ya participaban de los productos del gallinero. También que el horno ya estaba construido, pero el panadero abandonó el empleo y que andaban en busca de otro para rehabilitar el servicio. Pudo observar que los alumnos tenían mayor participación “en la atención y gobierno interior de la Escuela”, por ejemplo, presencié las elecciones de Jefes de Semana y la designación de comisiones. Por otro lado, refirió las “gestiones ante el Gobierno del Estado a fin de recuperar terrenos de labor para la Escuela.” De hecho, el mismo Alanís participó en una entrevista con el gobernador, ofreciendo este, “resolver este asunto de la manera más favorable posible en esta misma semana.” También informó que se encontraban trabajando las comisiones de limpieza de la Biblioteca, la Secretaría y la Dirección, así como el edificio en general de modo que presenta “un aspecto aceptable”. Terminó el informe solicitando una plaza de maestro para atender al grupo aproximado de 50 “chiquitines” que asistían diariamente a desayunar, estudiando la posibilidad de formar con ellos nuevamente la Escuela Primaria Anexa a la Normal, para que los normalistas hicieran sus prácticas. Este informe fue muy distinto, pero la opinión de Bassols acerca de la Normal y su futuro ya estaba formada, quizás fue demasiado tarde

De las cuatro supervisiones realizadas, las dos primeras habían sido en extremo críticas, tanto que en su caudal arrastró al director Bonilla y a José Guadalupe Nájera corresponsable por omisión. Muy probablemente esto contribuyó a que tiempo después, a mediados de julio de 1932, José Guadalupe Nájera fuera sustituido por Manuel Mesa Andraca, y por la misma fecha Rodolfo Bonilla dejó su lugar a Luis G. Ramírez.¹⁹³

¹⁹² En varias ocasiones el profesor Bonilla se vio involucrado en servicios de atención médica, e incluso algunas veces se refieren a él como “doctor”.

¹⁹³, “Al hacerme cargo de la Dirección de Misiones Culturales y Escuelas Normales Rurales, fue designado el Sr. Prof. Luis G. Ramírez, Director de la Escuela Normal Rural de Actopan, en sustitución del Sr. Prof. Rodolfo A. Bonilla ... quien renunció con fecha 7 del actual.” Carta de Manuel Mesa al Gobernador Bartolomé Vargas Lugo del 14 de julio de 1932. AGN,AHSEP,DMC, c.44973, e.70

El día 14 de julio de 1932 el nuevo Director de Misiones Culturales Manuel Mesa Andraca escribió en términos de mucha confianza al Gobernador de Hidalgo Bartolomé Vargas Lugo, como “amigo y compañero”, solicitando apoyo para Luis G. Ramírez nuevo director de la Normal. Un día después se hizo el acto de Entrega – Recepción de la Normal, con la participación de Rodolfo Bonilla, Rafael Ramírez y Luis Villarreal. Luis G. Ramírez no tuvo tiempo casi de nada, ya que seis meses después la Normal fue integrada a la Escuela Central Agrícola de El Mexe y trasladada a ese lugar para dar paso a un nuevo experimento educativo.

Finalmente se puede señalar que ninguno de los maestros iniciadores vio cerrar las puertas de la Normal. Ni los directores se salvaron. De estos hubo tres en total. El iniciador y el que sin duda llevó a cabo la mayor obra Angel Alfonso Andrade en funciones de enero de 1928 a agosto 1930, salió en medio de graves conflictos con las elites actopenses, con algunos de sus subordinados, con el Director de Educación Federal y con comerciantes de la localidad; el segundo, Rodolfo A. Bonilla de septiembre de 1930 a julio de 1932, fue despedido después de serios cuestionamientos por la desorganización de la Normal, su periodo puede ser identificado como el ocaso de esa escuela, poco fecundo y lleno de conflictos al interior, aunque su relación con la comunidad fue sin sobresaltos tampoco se granjeó su apoyo; y el tercero, Luis G. Ramírez de julio a diciembre de 1932 llegó prácticamente a cerrar la escuela.

Capítulo III. El trabajo de la Normal con las comunidades de Actopan

En este capítulo pretendo señalar lo que ocurría en la Normal en su relación con la comunidad de Actopan, en primer lugar, con el pueblo bajo, que era uno de los objetivos centrales de la escuela¹⁹⁴, posteriormente el contacto con los grupos de poder político y económico, que fueron una fuente constante de tensiones y conflictos, y que terminaron marcando el destino de la Normal en varios sentidos. En-relación con lo primero, una parte de la labor que la Normal debía mantener con la comunidad, la irreductible digamos, estaba indicada en las “Bases”, que en el Capítulo IV hablaba de los “Trabajos de Extensión Educativa”, específicamente en el Artículo 9 señalaba la necesidad llevar a las comunidades de la región, “cursos nocturnos o vespertinos, sabatinos y dominicales, de desanalfabetización, de vulgarización científica, de Agricultura [sic] y pequeñas industrias, de economía doméstica, etc.”¹⁹⁵ Bajo esos lineamientos fue que se planeó el trabajo de la Normal. Aunque en términos de organización, y en vista de la situación de carencias materiales en que se encontró al inicio de sus actividades, lo prioritario era establecer las condiciones mínimas de funcionamiento, para, posteriormente proyectarse hacia el exterior, hacia los sectores sociales más necesitados y vulnerables. Las acciones anotadas debían llevarse a cabo en la escuela Anexa a la Normal [Anexa].¹⁹⁶ El propósito era darle un uso intensivo a esa escuela. Estaba planeado utilizar sus instalaciones prácticamente todo el tiempo, por las mañanas, entre semana, clases regulares a niños; entre semana también,

¹⁹⁴ En el apartado 3, del Artículo 2 de las “Bases”, se estableció que uno de sus objetivos era la “incorporación de las pequeñas comunidades de la misma región al progreso general del país, mediante los trabajos de extensión educativa ...” AGN,AHSEP, DMC, c.44931, e.9

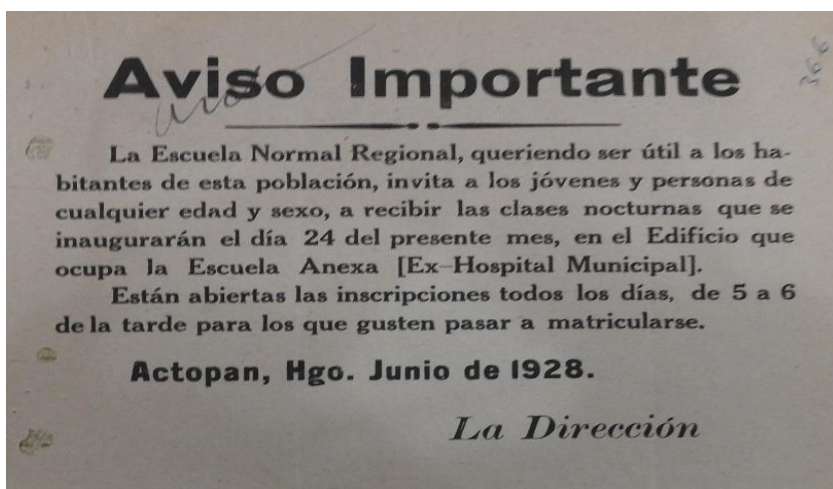
¹⁹⁵ En el caso de Tlaxcala donde también se realizaba el experimento de juntar el trabajo de una Normal Rural, la de Xocoyucan con una Misión Cultural Permanente [MCP], la Normal ya tenía varios años de funcionar [desde 1926], por eso, cuando llegó a ese lugar la MCP en 1928, ya había trabajo comunitario hecho, en cambio, en Actopan tanto la Normal como la MCP llegaron de manera simultánea, empezando ambas a trabajar desde cero.

¹⁹⁶ En el apartado 4, del Artículo 3 de las “Bases”, se establecía la obligatoriedad de que la Normal contara con “un local adecuado para el funcionamiento de la Escuela Primaria Rural Anexa en que harán su práctica profesional los alumnos normalistas”. Las primeras maestras de esta escuela fueron María de J. R. de Valdés [con experiencia en escuelas particulares de Actopan], Luz María Mateos [con estudios de hasta 2º de Normal en Pachuca] y la directora Guadalupe Castro de Bonfil. Esta solo estuvo un mes como directora, la razón es que el director de la Normal tenía la obligación de dirigir también la Anexa. La existencia de la Anexa fue breve de 1928 a 1931, durante ese tiempo la rotación de maestros fue muy frecuente. La Anexa tuvo un papel central en el proyecto educativo de la Normal. Está pendiente un estudio particular de ella.

el turno nocturno para la población abierta; los sábados, el turno vespertino para las mujeres; y los domingos, el turno matutino para adultos varones. Aparte de esas actividades obligatorias, había otras donde se debía desplegar la creatividad del personal de la Normal, por ejemplo, visitas a pueblos cercanos para apoyar a los maestros rurales, dar clases a los alumnos de las escuelas rurales, dar cursos a los vecinos del lugar, etc. Como puede observarse, las actividades de vinculación con las comunidades, era intensa.

III.1.- La escuela nocturna, las clases dominicales de alfabetización, la Agrupación Femenil Sabatina y otras actividades.

Una vez que las actividades al interior de la Normal estuvieron suficientemente consolidadas, a cinco meses de su inauguración, se dio paso a la atención del frente externo. De ese modo, a principios de junio de 1928, la Normal emitió una invitación abierta a la población actopense para asistir a las clases nocturnas que darían inicio el día 24 de ese mes en la Anexa.¹⁹⁷



Volante que invitaba a las clases nocturnas en la Normal.

Foto sin autor

Fuente:
AGN,AHSEP,DMC,c.44880,
e.30

La matrícula inicial fue de 27 alumnos y muy pronto llegó a 44. Estos alumnos nocturnos eran alfabetizados por 23 alumnos de la Normal de 3er semestre, los cuales eran monitoreados por dos maestros de la Anexa que les hacían observaciones para mejorar su desempeño.

¹⁹⁷ AGN,AHSP,DMC, c.44880, e.27

Para el mes de julio la inscripción a la escuela fue de 65 alumnos, pero la asistencia solo de 45. Ello debido a que “siendo peones de la carretera nueva”¹⁹⁸ y habiendo avanzado los trabajos lejos del pueblo, al salir de la jornada tenían que caminar mucho y llegaban tarde a su casa. Los maestros de la nocturna les pidieron que, aunque fuera una hora, pero que asistieran a la escuela, a lo cual los estudiantes se comprometieron.¹⁹⁹ Con la intención de evitar la deserción, el maestro de Orfeones de la Normal asistía los viernes a enseñar canciones a los alumnos nocturnos.²⁰⁰ Ese proyecto era más ambicioso pues incluso pensaba que en uno o dos meses se podía formar una orquesta típica.

Aparte de ello, nuevos proyectos se iban desarrollando en forma paulatina. En el mes de julio de 1928, el director Andrade señaló que habían estado estudiando la forma de emprender dos nuevos trabajos sociales para la comunidad, el primero la Escuela Dominical de Desalfabetización, “especial para los peones y jornaleros que solo disponen de los domingos”, y el segundo; la Agrupación Femenil Sabatina, “exclusivamente para mejorar la condición de la mujer del hogar humilde”.

En agosto de 1928, a los seis meses de existencia, la Normal se había consolidado. Por ello, el día dos de ese mes, el profesor Andrade firmó el plan de trabajo para “una escuela dominical de desalfabetización”. Era un proyecto en el que los alumnos de la Normal utilizarían los días domingo para alfabetizar uno a uno a un grupo de adultos de la comunidad. El trabajo estaría a cargo del profesor Emiliano Negrete de la Normal y del profesor Enrique Ramírez de la Anexa. El plazo que se habían propuesto para tal fin era de seis meses, se haría una campaña por el pueblo y los vecinos que aceptaran participar serían identificados por los alumnos de la escuela con nombre y dirección, y los días domingo los alumnos de la Normal pasarían a recogerlos personalmente para llevarlos a clases. Las actividades estaban previstas para desarrollarse de 10.00 a 12.00 horas, con un intermedio

¹⁹⁸ Por gestiones del presidente municipal Miguel Córdova, la carretera federal número 1 que iba de la Ciudad de México a Laredo, Tamaulipas se trazó cerca de Actopan, cuando originalmente no era así. Diccionario biográfico hidalguense T.I., p. 160-161.

¹⁹⁹ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de julio de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880,e.30

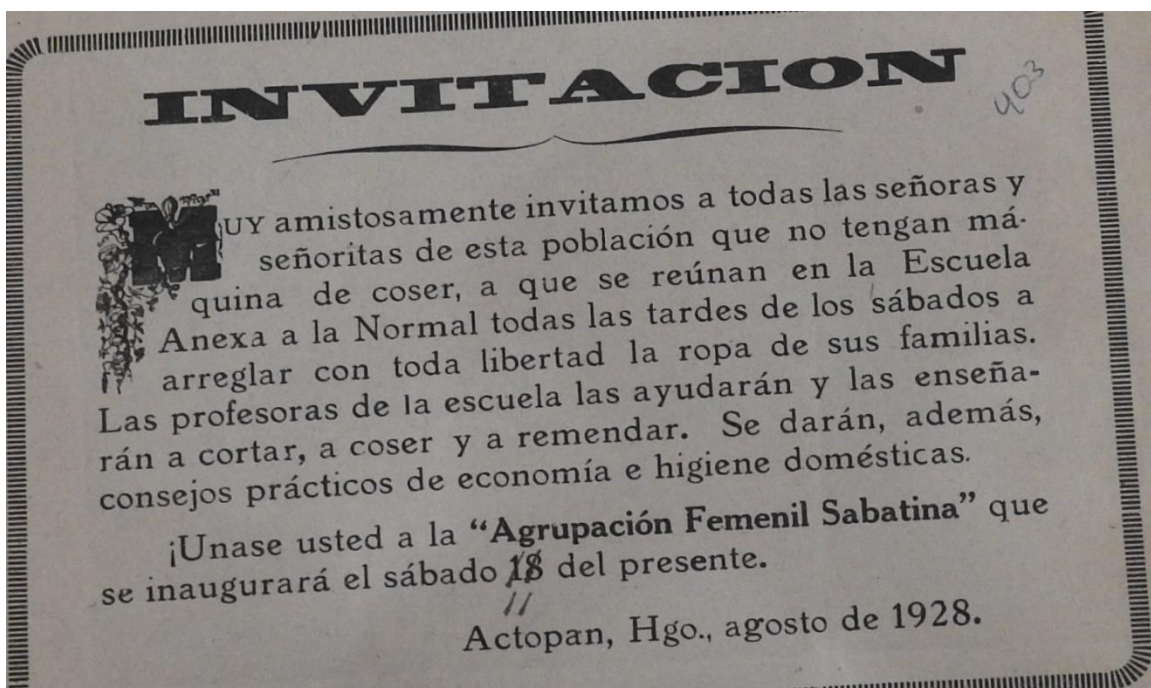
²⁰⁰ Un orfeón es una agrupación de personas que cantan en coro sin acompañamiento de instrumentos.

para ofrecer un acto musical o una obra teatral, buscando hacer amena la estadía. Al final del año se les haría un reconocimiento a los alumnos y maestros que hubieran participado.²⁰¹ Así, dieron inicio las clases en el mes de agosto de 1928 con 22 “iletrados”, entre “peones del campo y pastorcitos”, algunos tan pobres que tenían que obsequiarles cuadernos y lápices. En septiembre de 1928, se registraron algunas ausencias de los alumnos, por ese motivo el director de la Normal fue a visitar al Ing. Alvaradejo, jefe de la Comisión de Caminos, para solicitar su ayuda en el sentido de conminar a sus trabajadores, la mayoría originarios de Actopan, a que no faltaran a clases, a lo cual el ingeniero accedió. Dos meses después, el trabajo comunal seguía en ascenso, pues la escuela dominical se había extendido a la cárcel municipal. El proyecto experimental de coordinación de los organismos institucionales existentes para llevar educación al campo se puso en marcha. Alfabetizar a los adultos, acercarlos a la cultura occidental, orientarlos a una visión del mundo y del progreso formaba parte de la lucha que el Estado mexicano había emprendido en el espacio rural. La idea de integrar a los múltiples mundos que habitaban el campo mexicano a partir de una forma de hablar, leer y escribir, es decir de pensar, incluía a los adultos. Por supuesto que la tarea estuvo llena de obstáculos y dependía de múltiples condicionantes, una de las cuales era la existencia de la Anexa, la cual, al cabo de un par de años, por motivos desconocidos, dejó de existir. No obstante, se evidenció la factibilidad, y complejidad, de iniciar en el camino de las letras a la población adulta como vía de integración social, económica y cultural.

Otro gran proyecto de la Normal fue presentado el 9 de agosto de 1928 por el director Andrade, el programa denominado “Agrupación Femenil Sabatina”, dirigido a las mujeres humildes. Una de sus finalidades era despertar en ellas el deseo de arreglar un hogar con “sencillez y buen gusto”. Básicamente se pretendía prestarles ayuda en las tareas hogareñas con el propósito más elevado de despertar “el espíritu aletargado de las resignadas indias”. Los medios que utilizarían para lograrlo serían máquinas de coser, hornos, planchas, hilos, tijeras, botones, mesas, etc. Se desarrollaría una campaña de

²⁰¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

propaganda entre las mujeres de la ciudad, y las clases serían los sábados, empezando a las 4 de la tarde en la escuela Anexa. Es claro que la invitación escrita solo tuvo sentido para las mujeres alfabetizadas, probablemente las analfabetas se enteraban con información boca a boca.



Participarían las maestras de la Normal Rural Esperanza Mateos, Gudelia Bautista, María Quevedo y Luz María Mateos, también las alumnas de 4º semestre. Los temas generales serían; el aseo del hogar; la utilización del tiempo; las mejores técnicas de lavado y planchado, además; clases de costura, remiendo, zurcido y bordado de ropa; corte y confección de la ropa más usual; clases de cocina sobre la preparación de platos sencillos y económicos; el cuidado de los niños; así como nociones generales de cuidado de enfermos, accidentados, emergencias y la formación del botiquín. La Agrupación funcionaría de agosto a noviembre de 1928 y tendría un Comité directivo que para este primer periodo estaba compuesto por una presidenta, la Sra. Guadalupe M. de Becerril, esposa del señor Becerril, el que proporcionó los dos primeros terrenos a la Normal, una secretaria, la Srita. Amalia Ángeles y una tesorera la Srita. Sara Acevedo.²⁰² De acuerdo con lo previsto, el 11 de agosto

²⁰² Plan para la organización de la “Agrupación Femenil Sabatina ...” AGN.AHSEP,DMC, c.44880, e.27

de 1928 se llevó a cabo la primera sesión de trabajo con una asistencia de 34 “señoras y señoritas”. En esa sesión el programa inaugural incluyó la participación de las alumnas de la Normal Esperanza López y Hévila Paredes con un poema cada una, otras dos alumnas cantaron “Sombrero jarano”²⁰³, y un grupo de alumnos cantó “La chula”²⁰⁴, la profesora Esperanza Mateos dio una plática, y finalmente se obsequió a las asistentes un dulce de durazno en conserva. En la primera sesión, además se enseñó el corte y costura de “un vestidito de tela”, el corte de un vestido grande y la medición de la tela para un colchón, aunque este trabajo quedó pendiente para la siguiente reunión por falta de tela. También se les permitió a las asistentes, “personas humildes”, empezar a coser, turnándose en el uso de la máquina. El tiempo fue insuficiente y se tuvo que extender la sesión hasta las 7 de la noche.²⁰⁵ Para el mes de agosto, el director Andrade señaló que asistieron 35 “mujeres humildes”, de las 44 matriculadas. Las maestras de este programa hicieron un trabajo adicional, visitando los hogares de las familias más pobres y levantando un censo de ellas. Lo que descubrieron con este trabajo, en algunos casos, fue motivo de asombro para ellas mismas, pues había “madres borrachas en el suelo y rodeadas de niños hambrientos y enfermos.” Tal situación fue ponderada a partir de una doble mirada pues, a la tristeza que generaba ese cuadro, se le contrastó con el optimismo de encontrar encomiable la actitud de quienes, viviendo en tales condiciones, se dieran la oportunidad de asistir los sábados a la Normal para aprender a hacer algo.

Al paso del tiempo, el programa de trabajo sabatino se había diversificado, de modo que para la cuarta reunión del 1 de septiembre de 1928 se incluyó la canción “La China”, una pequeña obra de teatro, la charla de un miembro de la Misión Cultural Permanente, trabajos prácticos de costura, corte y planchado dirigido por la maestra y las alumnas de 4º, así como trabajos de pequeñas industrias por el señor Celestino Quesada, maestro de la Normal.²⁰⁶

²⁰³ Hay una versión en <https://www.youtube.com/watch?v=0tj7KZ7TtjA>

²⁰⁴ Muy probablemente sea “La chula, canción mexicana”.
<https://www.youtube.com/watch?v=QQnrspuosSM>

²⁰⁵ Acta de constitución de la Agrupación Femenil Sabatina. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.27

²⁰⁶ Programa para la 4ª reunión de la agrupación femenil sabatina. AGN.AHSEP.DMC, c.44880, e.20

El desarrollo de los trabajos sabatinos fueron valorados con mucho entusiasmo por el Director de Educación Federal en Hidalgo pues señaló que estos se llevaban a cabo; “con la gente pobre de raza indígena, son muy hermosos, ya que estas pobres gentes solo saben de explotación de los políticos ignorantes y sin escrúpulos, de la región, sin recibir realmente un agasajo, una atención, una frase de cariño y de consuelo, pues además del taller de costura gratuito, se les obsequia al terminar la labor.”²⁰⁷ No solo era el acto de reunir a mujeres para trabajar, la convivencia aumentaban la presencia social de la Normal en la comunidad. Al finalizar el primer periodo cuatrimestral de estos cursos sabatinos, el director Andrade señaló que habían funcionado normalmente con una asistencia de 49 señoras del pueblo. Como producto, se cortaron 10 vestidos y se cosieron ocho. Además, se hicieron 4 camisas de niño y 5 de hombre, una capita de abrigo, seis calzones de hombre y cuatro faldillas.²⁰⁸ En el corazón de la lucha por el espacio rural se encontraba el hogar campesino. La mujer de algún modo fue reivindicada como la primera formadora y transmisora de cultura al dirigir, en muchos sentidos, la forma de alimentar, vestir, calzar, además de ser el primer contacto en el cuidado de la salud familiar. El Estado mexicano buscó acercarse a ese gran laboratorio de cultura que es la familia a través de la mujer campesina y de sus quehaceres domésticos.

Las actividades de la Normal relacionadas con las comunidades eran diversas y con el tiempo se complejizaron. Todas ellas indican el interés de la Normal por ganar presencia. Por ejemplo, el 10 de julio de 1928, hicieron una pequeña fiesta en la Normal para invitar al pueblo a participar y estrechar lazos de amistad. Más importante aún, llevaron su presencia a comunidades cercanas, es el caso del pueblo de San Antonio, del vecino municipio de San Salvador, donde la escuela era dirigida por una maestra recién llegada, ahí, los alumnos de tercer semestre organizaron un convivio para interesar a la comunidad por su escuela, además “se organizó un Club de Higiene” entre los niños. En ese lugar los niños casi no hablaban español por lo que el trabajo de la maestra era muy difícil, para suplir

²⁰⁷ Matías López, “Informe de la visita practicada a la Escuela Normal de Actopan, en el mes de agosto [1928]”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²⁰⁸ Alfonso Andrade, “Informe de la Escuela Normal Rural de Actopan correspondiente al mes de octubre de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

esa carencia, los alumnos de la Normal que conocían otomí enseñaron a los niños palabras en español como, “caminen hacia adelante, hacia atrás, abrácese, corran, ganaste, perdiste, etc.”²⁰⁹ lo cual facilitó la integración de la maestra al grupo. Otro ejemplo ocurrió en la comunidad de El Rincón, ubicada a 2 kilómetros de Actopan, donde había una escuela rural “absolutamente pobre, en cuatro paredones semi - techados sin muebles, ni útiles” a la cual se propusieron ayudar. Como primera actividad llevaron a los niños de visita a la Anexa, ahí recibieron de regalo un lote de 24 libros. Como resultado de la visita, quedó el compromiso de preparar otras más con los alumnos de la Normal, para que estos les hicieran una mesa, y les regalaran 30 pizarras que recogieron de la antigua escuela de niños, la que estaba antes de la Anexa.²¹⁰

Un ejemplo más del trabajo de la Normal con las comunidades se presentó cuando los alumnos de 4º semestre, en compañía de sus maestros salían a visitarlas. Por ejemplo, en un raro caso en que, por medio de un informe, sobrevivió la voz de un estudiante, usualmente hablaban las autoridades educativas, de nombre Pinito Vargas, este relató su experiencia en una de esas visitas.²¹¹ Así, escribió que, junto con los estudiantes Aurelio Contreras, Artemio Serrano y Homero Medina, acompañados por el profesor Sócrates Castellanos y el Inspector Instructor de la zona Rafael Villeda, realizaron una visita a la comunidad de Progreso del municipio del mismo nombre. En esa ocasión aprovecharon el viaje para visitar, en el camino, la escuela de San Antonio Motobatha, en San Salvador. De acuerdo con Pinito Vargas, este era un lugar muy pobre y, esa pobreza se trasladaba a la única aula de la escuela, donde las mesitas de trabajo estaban hechas “de cajones de empaque, con patas que atraviesan la tapa inferior llegan a la tapa superior donde las clavan”.²¹² En ocasiones como esa, los visitantes de la Normal se comprometían a ayudar con mobiliario, o, de ser el caso, otro tipo de material escolar, pudiendo estos ser sobrantes de la Anexa, o algo elaborado por ellos mismos. Sirva ese ejemplo para anotar que este era

²⁰⁹ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de junio de 1928”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e. 30

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ Pinito Vargas provenía de la Normal Rural de Molango

²¹² Pinito Vargas, “Trabajo foráneo en el pueblo de Progreso”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30. Este reporte es de las excepcionales voces que se conservan de los alumnos.

un tipo de ayuda “material” que la Normal ofrecía a las comunidades, otras veces la ayuda consistía en pequeños obsequios como colmenas y arbolitos para ser plantados, pero principalmente la ayuda se daba en forma de orientaciones para optimizar el uso del terreno escolar. En todo ello había reciprocidad y en la medida de las posibilidades las comunidades recompensaban a la Normal, como cuando en Tasquillo los vecinos agradeciendo la visita les obsequiaron algunos presentes, “un cerdito, una oveja y tres pollos, además semilla de alfalfa, “un canasto de frijol” y algunas plantas.”²¹³ Retomando el viaje a Progreso y una vez que llegaron, anotó Pinito que pidieron a los niños que estaban en clase que invitaran a sus padres a la escuela en la tarde. Llegada la hora, la mayoría de los asistentes eran mujeres, madres de familia. A partir de ese momento iniciaban las actividades que los alumnos normalistas llevaban preparadas para desarrollar como trabajo comunitario, en este caso, una charla que versó “de sus obligaciones en el hogar y la escuela, como madres de los niños; es decir que vieran por el aseo y bienestar de ellos.” En su turno, y toda vez que la reunión se había vuelto más concurrida, “el profesor Castellanos habló a los vecinos, haciéndoles ver, que no deben tratar a sus hijos peor que animales, pues a estos les dan muchas veces mayores consideraciones”. Generalmente las charlas vecinales tenían una gran carga de género, si eran relacionadas con temas de salud, vacunación y cuidado de enfermos, o relacionados con la conducción del hogar como recetas de cocina, preparación de conservas e higiene, lo hacían las mujeres; en tareas relacionadas con el campo como construcción de colmenas, curtido de pieles y enseñanza de injertos; o con conductas sociales como el alcoholismo, lo hacían los varones. En general los alumnos aprovechaban esos encuentros para disertar sobre temas de interés social, con dosis moralizantes hacia sus contrapartes. Es el caso, por ejemplo, que en una visita a Tasquillo y Zimapán, Napoleón Velasco habló de: “Por qué no progresan nuestros indios”; Antonio Trejo: “El pulque y la pereza enemigos del campesino”; Adán Arciniega: “La unión hace la fuerza”; Rafael Torres R: “El hogar debe ayudar a la escuela en la educación de los niños”. En algún momento del encuentro, el grupo cantaba canciones populares, y leía poemas, o representaba pequeñas obras teatrales. En suma, el grupo normalista tenía que

²¹³ Alfonso Andrade, “Informe de Agosto 1928”. AGN,AHSEP, c.44880, e.30

hacer atractivas las reuniones para ganarse la confianza de los vecinos. Así, la presencia de la Normal se desplegaba con ingenio, la música, la poesía y el baile eran un puente muy recurrido para acercar las culturas. Este tipo de actividades eran periódicas, a decir de Matías López, “los alumnos visitan cada 15 días las escuelas rurales circunvecinas, bien acompañando al Inspector de la Zona o bien acompañados por sus respectivos profesores de Materias Generales.”²¹⁴ Pero hacer viajes era costoso, por lo cual, lo común era que trabajaran en comunidades cercanas que podían visitar a pie. Cuando el lugar visitado tenía organizados equipos deportivos, particularmente de basquetbol, la visita era clausurada con un encuentro entre las quintas de la Normal y el equipo local. Muchas de las localidades pequeñas en nuestro país cuentan con una cancha de basquetbol en un lugar céntrico, que generalmente es de usos múltiples para ceremonias escolares, eventos cívicos, políticos, y deportivos. No es desproporcionado pensar que esos centros de reunión comunitaria tuvieron su origen en la posrevolución y estuvieron ligados a las actividades escolares y/o misioneras. Promover esos centros de convivencia comunitaria se insertaba en la lucha del Estado mexicano por el espacio rural, al menos como un contrapeso a las actividades de orientación religiosa.

Los alumnos de la Normal también se vinculaban con las escuelas de las comunidades cercanas en actividades académicas. En una ocasión en que los alumnos de la Casa del Estudiante Indígena de la ciudad de México visitaron la Normal, fueron llevados al pueblo de “Votivaje”,²¹⁵ ahí el alumno Atenodoro Méndez realizó su práctica con una clase de español, y Pablo Damián con una de aritmética. Por su parte Leandro Abad trabajó con los alumnos en la lectura de un cuento. En esa ocasión pudieron observar una situación atípica, pues el turno en que la escuela atendía a los adultos era el de madrugada, y no el nocturno, esto era así pues todos ellos, en número cercano a 50, asistían a clases a la escuela federal entre 5 y 7 de la mañana. La causa era que en el transcurso del día se iban alcoholizando con pulque y asistir en ese estado a la escuela no tenía sentido.

²¹⁴ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²¹⁵ En realidad, Bothi Baji

Un ejemplo aislado, pero significativo se dio en agosto de 1928, cuando el director Andrade invitó a su amigo el dentista Spyro Markis, de la ciudad de Pachuca, a visitar Actopan. Reunidos los niños del pueblo y alumnos de la Normal, el dentista revisó dentaduras, y auxiliado por un asistente, extrajo 72 piezas, de forma gratuita.²¹⁶ A pesar de que esta actividad distaba de ser sistemática, se insertaba en el interés del director por ayudar a la comunidad, incluso con sus recursos, como en este caso que había de por medio el pedido de un favor.

III.2.- La relación de la Normal con los grupos de poder de Actopan

El tiempo que el profesor Andrade estuvo en la dirección de la Normal la relación con los grupos de poder de Actopan, estuvo llena de tensiones y conflictos, sus frecuentes choques repercutieron en detrimento de un desarrollo más pleno de la Normal. En el caso de la presidencia municipal siempre hubo diferendos, eran frecuentes las quejas del director Andrade ante sus superiores en la SEP por la falta de apoyo. En tres meses, febrero, marzo y abril de 1928, la presidencia solo habían enviado a trabajar a la Normal a un viejecito albañil y un niño de peón, a los que, a pesar de las reiteraciones del director de la Normal, no les daban el material necesario para avanzar en las obras, pues el presidente municipal, Miguel Córdova, argumentaba que la tesorería del municipio “estaba en la miseria”.²¹⁷ En virtud de ello, el director Andrade reportó que se veía obligado a poner de su salario para comprar la madera que faltaba para techar una parte de la Normal, y que, por lo mismo, otros trabajos de albañilería estaban detenidos. En el mismo sentido se expresó en el mes de mayo el profesor Matías López cuando le escribió a Rafael Ramírez quejándose de la “falta de cumplimiento de los compromisos de cooperación que hicieron autoridades y vecinos del lugar.”²¹⁸ Escribió el Director de Educación Federal:

No han dado ni una sola vaca y de las 100 gallinas solo han proporcionado 25. Tampoco han podido hacer llegar el agua al terreno de cultivo: el mobiliario más indispensable para la Normal y Anexa no está completo, pero donde la situación

²¹⁶ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²¹⁷ Alfonso Andrade, “Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928”. AGN.AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²¹⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

es hasta bochornosa es en el dormitorio, pues nuestros muchachos están durmiendo en el suelo dando el aspecto de un mesón de última categoría.²¹⁹

En los primeros meses de 1928, una de las cosas más urgentes de atender en la Normal era la falta de camas para los alumnos. Por ello, el profesor Andrade intentó gestionar con el gobernador del estado apoyo en ese sentido, aunque lo hizo con pocas esperanzas, pues en el fondo sabía de la nula empatía del coronel Matías Rodríguez con la educación federal, objetivamente no esperaban recibir las camas solicitadas, pero con optimismo, al menos podía negociar para obtener madera y hacerlas ellos mismos. El resultado de la gestión fue infructuoso, la respuesta que recibió fue que ni en las arcas del estado, ni en las del municipio había presupuesto para eso. Por tanto, el apoyo para camas no llegó. El asunto de las camas se prologó prácticamente todo el semestre, pues hasta principios de julio, la Dirección de Misiones Culturales les envió, en el camión de la Misión Cultural Permanente, “18 camas usadas, de hierro y sin tambor.” Otras 10 fueron enviadas por ferrocarril express.²²⁰ Finalmente cuando llegaron las camas, catres les llamó el profesor Andrade, sumaron 28. Se procedió de inmediato a limpiarlas y desinfectarlas. Ello fue un gran paso en la consolidación de la Normal.²²¹

Otro ejemplo de la reiterada falta de apoyo hacia la Normal se presentó el 10 de mayo de 1928, cuando Miguel Córdova, escribió al profesor Andrade informándole que el municipio no podía pagar la luz de la escuela, y que tratando de resolver ese problema había recurrido al Comité Pro – Escuela Normal obteniendo la misma negativa. En tal circunstancia el señor Córdova afirmó que la escuela tendría que responsabilizarse del pago del servicio eléctrico. A sabiendas de los problemas que ello acarrearía a la Normal, propuso como alternativa, con muy poca empatía, que se realizara una cooperación entre el personal docente para pagarla. No obstante, señaló que el Sr. Gonzalo Zapata, dueño de la compañía de luz, había ofrecido ayudar a la escuela omitiendo el cobro de los meses de febrero y marzo, pero el de abril ya se tendría que pagar con el precio preferencial de un peso por

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.25

²²¹ *Ibid.*

cada foco de 40 watts.²²² Cuando el asunto llegó a las oficinas de la Dirección de Misiones Culturales, la reacción de Rafael Ramírez fue enviar una comunicación al Presidente Municipal en duros términos, recordándole que él, Miguel Córdova, personalmente estuvo entre el grupo que solicitó el traslado de la Normal a esa ciudad de Actopan, que fueron varias las veces que estuvo en la ciudad de México y que en cada una de ellas ofreció todas las facilidades para el funcionamiento de la Normal. Concluyó exigiendo al presidente municipal que se responsabilizara de sus compromisos y pagara la luz.²²³ Lo evidente del comunicado era que la SEP, haciendo públicos acuerdos previos, tampoco pagaría la luz de la Normal. Nadie lo hizo.

La situación no estaba nada fácil para el director de la Normal, quien en busca de alternativas para financiar el pago de la energía eléctrica, puso a consideración de sus autoridades en la ciudad de México, algunas ideas que finalmente resultaron inviables, como cuando a mediados de mayo de 1928 escribió a Rafael Ramírez diciéndole que si el Presidente Municipal no quería ayudarles con ese gasto, entonces que nombraran a la suegra del Director Andrade con algún cargo en la Normal y ese sueldo se usara para el pago de la energía eléctrica.²²⁴ Esta propuesta ni siquiera mereció respuesta.

Llegó el último día de mayo de 1928, y a falta de pago, el propio presidente municipal en su calidad de Gerente local de la empresa proveedora de luz, se presentó a la Normal a cortar el suministro eléctrico. No obstante, ofreció “que, una vez que se establezca la escuela Nocturna, para esta sí, con un verdadero sacrificio, pero procuraremos pagar el alumbrado.”²²⁵ En esa circunstancia cualquier ofrecimiento de ayuda a la Normal era bueno. No obstante que el gasto por consumo eléctrico era mucho menor en un galerón como era la Anexa, que en los muchos cuartos del exconvento. Sin embargo, el tiempo dejaría en claro que Córdova no era un hombre que cumpliera su palabra, al menos en lo relacionado con la Normal.

²²² AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.29. No se sabe cuánto era el cobro no preferencial.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ *Ibid.*

A falta de electricidad, en la Normal se dieron a la tarea de fabricar 50 aparatos de petróleo; quinqués, seis candeleros y tres faroles grandes para los corredores. Para ello tenían que comprar entre 3.5 y 4 litros diarios de combustible, pues anotó el director Andrade, “la casa tan grande y con tantos departamentos semi – escondidos, tan lóbregos, necesita mucho alumbrado.”²²⁶ En junio de 1928 el director de la Normal escribió al presidente municipal avisando que las clases nocturnas en la Anexa darían inicio el día 24 de ese mes. Por ello, pedía su apoyo en dos sentidos, el primero, distribuyendo propaganda entre la gente del pueblo para que se acercaran a la escuela, y el segundo, haciendo efectiva la ayuda de la luz eléctrica ofrecida, y, mientras eso ocurría, les facilitara aparatos de petróleo para alumbrarse.²²⁷

La promesa del presidente municipal, de pagar el alumbrado de la escuela nocturna, tampoco se cumplió pretextando cualquier cosa, en lugar de ello, como compensación, envió un kilo de velas. El director Andrade no perdió la serenidad y aprovechó para iniciar una pequeña negociación pidiéndole a Miguel Córdova ayuda con algunos aparatos de petróleo, la cual también fue denegada. Como último recurso, el profesor Andrade solicitó a la presidencia municipal “cuatro hojas de lata para construirlos”, los aparatos de petróleo, esta mínima petición tampoco fue atendida.²²⁸ El profesor Andrade, era insistente y en lugar de desanimarse con las reiteradas promesas incumplidas, buscaba cualquier resquicio para negociar. El camino que tenía que recorrer para obtener ayuda lo conocía. Primero solicitaba apoyo con asuntos concretos y ante las negativas empezaba a reducir sus pretensiones, así había ocurrido con el asunto de la luz. Así era el camino de la negociación. Los resultados, como muchas negociaciones, eran imprevistos. En el caso del subsidio de la energía eléctrica la señal que envió Miguel Córdova fue muy clara: no habría ayuda. Quizás si en algún momento el presidente municipal pensó con sinceridad que podía ayudar a la

²²⁶ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ *Ibid.*

Normal, los hechos lo habían rebasado y se encontraba imposibilitado a hacerlo, por su decisión o por circunstancias que le eran ajenas.²²⁹

La relación del director Andrade con la presidencia municipal no mejoró ni con el cambio de presidente. El año de 1929 inició muy convulso debido a las elecciones para gobernador y presidentes municipales en el estado de Hidalgo. La situación política derivó en incertidumbre que alteró la vida cotidiana y llevó a que en algunos lugares se interrumpiera completamente. En marzo de ese año Matías López señaló que no había enviado la estadística mensual de las escuelas primarias correspondiente a enero, por la escasa asistencia de los niños a la escuela. Anotó,

“Primero.- Debido a la enconada lucha política que para el cambio de Gobernador se ha desarrollado en todo el Estado, muchas familias han tenido que emigrar a los cerros por la persecución de los Elementos del gobierno o de los partidos que dominan en cada región.

Segundo.- Los adultos, por las mismas circunstancias señaladas, no pueden salir de noche y se abstienen de concurrir a sus clases, a pesar de las reiteradas invitaciones de los maestros.²³⁰

El Director de Educación Federal señaló un desorden generalizado en el estado, sin precisar cuál era la situación específica en la región de Actopan. Sin embargo, hay que tener presente que el estado de Hidalgo no se encontraba del todo pacificado, algunos meses antes, en septiembre de 1928 se había dado un choque entre distintas fracciones de agraristas teniendo como escenario involuntario la Normal. Ocurrió que el día martes 4 de septiembre de 1928 el profesor Andrade escribió a Rafael Ramírez informando que el domingo previo había habido disturbios “frente y detrás” de la escuela, protagonizados por grupos agraristas rivales. Eso ocurrió justamente cuando los alumnos normalistas se

²²⁹ El profesor Andrade señaló a Miguel Córdova como “el contratista” que daba el servicio de energía eléctrica en la ciudad de Actopan. Por cierto, mal servicio. Desde 1919 Miguel Córdova López andaba en el negocio de la luz eléctrica, “empleando una caldera, un motor y un dinamo”, tiempo después se asoció con el señor Gonzalo Zapata, llevando la luz [a Actopan] desde “la planta de Cubitos”. Abraham Pérez, *Diccionario ...*, p. 160-161. Esta última afirmación permite suponer que el presidente municipal era uno de los dueños de la empresa que dotaba de luz a la ciudad y no un empleado. En su calidad de socio – dueño quizás podía hacer más para dotar de luz eléctrica a la Normal y a su Anexa. ¿Por qué no lo hizo? Aquí se maneja como hipótesis que la luz solo era una parte del problema, el otro era el del agua y que por su posición en este último Andrade no era bien visto por los grupos de poder de Actopan, en ese sentido, negarle la luz era una forma de presionarlo de forma personal, aunque en ello fuera afectada la Normal en su conjunto.

²³⁰ Matías López, “Oficio al C. Jefe de Departamento de Escuelas Rurales, Primarias Foráneas e I.C. Indígena”. AGN,AHSEP,DMC, c. 44968, e.38

disponían a salir para recoger a sus alumnos de la escuela de desanalfabetización dominical, los cuales, ante los sucesos y para protegerlos, fueron detenidos al interior de la escuela y quedaron a resguardo. El enfrentamiento llegó a los balazos y los alumnos estuvieron en peligro, ya que parte del combate se dio en torno a la escuela, incluso uno de los grupos en conflicto pudo penetrar al exconvento y tomó la torre, pero la intervención del director evitó que dispararan, pues con seguridad se iba a contestar el ataque y el riesgo hubiera sido mucho mayor. Aun así, se recogieron 36 balas que rebotaron en los muros internos de la escuela. Hubo muchos muertos de ambos bandos. Al parecer, el grupo agresor llegó de Mixquiahuala, de modo que estaba cortada la comunicación con ese pueblo. El camión de la Misión Cultural Permanente estaba en ese momento en la Normal y ante la gravedad de los hechos, “por humanidad”, se prestó con todo y chofer para trasladar a un muerto a El Arenal, pero fue detenido en el camino por la policía, acusado de pertenecer al grupo de Mixquiahuala, y aún con la intervención del Dr. Montañó de la Misión Cultural, el presidente municipal tardó en liberar al camión y al chofer. El evento puso en guardia al director Andrade, pues la Normal estaba muy vulnerable a la intromisión de cualquier persona ajena. Por ello, solicitó la ayuda presupuestal a la Dirección de Misiones Culturales para poder levantar una barda, así como poner rejas y puertas de las que carecía.²³¹ Esta ayuda tardó varios meses en llegar. En ese contexto, la situación general del estado se tranquilizó en el mes de abril de 1929 con la elección del nuevo gobernador, el Ing. Bartolomé Vargas Lugo y del presidente municipal de Actopan Leonardo Ramírez, de quien se hablará más adelante.

Para tratar de dimensionar la complejidad del arranque de actividades en la Normal y de la urgencia de contar con el apoyo de la comunidad anfitriona y aún más, de cómo, con cierta desesperación, se recurrió incluso a la petición de apoyo de políticos locales y estatales, se presenta una cita que muestra al profesor Andrade negociando con un grupo de estos, aunque al final del escrito hace patente su escepticismo y anticipa su decepción ante la previsible negativa a sus peticiones. Hay que anotar que, en el año de 1928, hubo

²³¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.23

campañas políticas para la elección de diputados locales y aprovechando que los candidatos andaban en Actopan, el director de la Normal los abordó y consiguió realizar una reunión con ellos y con algunos miembros de la Sociedad Pro-Escuela Normal:

les hice un enérgico requerimiento del cumplimiento del contrato hecho con la Secretaría de Educación para que esta les concediera la Escuela Normal, advirtiéndoles que de lo contrario dicha Secretaría ordenaría el traslado del plantel al terminar el actual curso semestral. Les presenté posteriormente la relación pormenorizada de nuestras necesidades más urgentes [...] Para ir a hablar al C. Gobernador como se propuso no hubo quien me acompañara [...] pero resuelto a tocar ese recurso fui a Pachuca y comprometí al Senador Prof. Rivera²³², al Diputado Sr. Delgado²³³ y al Tesorero del Edo. Sr. Becerril que se unieran a mi comisión: con evasivas y pretextos me prometió vagamente el C. Gobernador²³⁴ (Matías Rodríguez) que trataría de proporcionar a la escuela las cincuenta camas que concretamente le pedí. Creo que no cumplirá como aconteció el año pasado cuando le pedí la reparación de la casa de la Escuela Tipo [...] Por su parte los otros funcionarios mencionados que prometieron ayuda no la han cumplido. Los señores de la Directiva de la Sociedad Pro – Escuela [...] al ver que varios de ellos acaban de dar una función teatral y una kermés que les produjo como cuatrocientos pesos que gastaron en fuegos artificiales y en otras cosas el día 5 de Mayo, no obstante mis indicaciones en pro de la escuela, estoy ya completamente convencido de que no estiman debidamente a la Escuela Normal y de que, por lo mismo, no debemos contar con su ayuda para nuestra obra.²³⁵

La función teatral mencionada estuvo a cargo de los alumnos de la Normal y en la kermés también participó la comunidad normalista, por ello se sentían con derecho de opinar sobre las utilidades, pero fueron ignorados. Por otro lado, es posible observar que el gobernador Rodríguez se negó sistemáticamente a apoyar a la educación federal, a pesar de la identificación política con el presidente Calles. Si en Hidalgo se buscaba ayuda del gobierno estatal ésta tenía que pasar por negociaciones complicadas, o no se daban. Aunque la

²³² José Rivera nació en 1887. Obtuvo el título de instructor de primaria en 1907, por eso el trato de profesor. Se hizo carrancista bajo el mando de Pablo González. Fue diputado al Congreso de Querétaro por el estado de Puebla. Fue Senador en la XXXII Legislatura Federal, después Diputado en la XXXIV y la XXXV. Murió en un accidente automovilístico en 1933. Pérez López, Diccionario ... T.III, p.34

²³³ Juan Manuel Delgado Díaz, Originario de Real del Monte, Hidalgo. En 1923 se tituló de abogado por la Universidad Nacional. En 1924 fue Juez mixto en el Distrito de Huichapan, y después Juez civil en Pachuca. En varias ocasiones ocupó la Secretaría de Gobierno durante la administración del Gobernador Matías Rodríguez. Fue Diputado al Congreso local por el entonces Distrito de Epazoyucan entre 1925 y 1927. Para 1928 fue diputado federal en la XXXII Legislatura del 1 de septiembre de 1926 al 31 de agosto de 1928. Pérez López, Diccionario ... T.I, p.199

²³⁴ Coronel Matías Rodríguez Melgarejo. Gobernador de Hidalgo del 1 de abril de 1925 al 31 de marzo de 1929. Fue maderista y callista.

²³⁵ Alfonso Andrade, "Informe de las actividades de la Escuela Normal Regional de Actopan, Hgo. y de su Escuela Rural Anexa durante el mes de abril de 1928". AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

situación cambió con la llegada del gobernador Vargas Lugo que se mostró más receptivo a las peticiones de ayuda de la SEP.

III.3.- La relación con la Sociedad Pro Escuela Normal

Sin duda, la más notoria discrepancia fue con el grupo que encabezaba la “Mesa Directiva de la Sociedad Pro Escuela Normal” (la Sociedad), cuyos dirigentes eran su presidente Manuel Mayorga, el tesorero Andrés Becerril,²³⁶ el de los terrenos, y el primer vocal Benjamín de Alba,²³⁷ integrantes del grupo de poder actopense, pero solo de una parte de este pues, como se verá, tal grupo no actuaba de forma monolítica, sino en función de intereses particulares, incluso en situaciones como la de la Normal en sentidos opuestos, dejando ver la existencia de dos grupos al interior.

La relación de la Normal con “la Sociedad” fue conflictiva desde el comienzo de la escuela. En marzo de 1928 la dirección de la Normal los convocó a junta, pero no hubo respuesta, pretextando enfermedades o negocios urgentes casi nadie asistió. A los pocos que llegaron el director les exhortó a cumplir sus compromisos para con la Normal, pues lo ofrecido para que se trasladara a Actopan no se había cumplido. Al paso del tiempo, el director Andrade seguía convocando a “la Sociedad”, pero sin éxito. Pocos asistían a sus llamados. A esos pocos que llegaban les proponía rotar la directiva cada tres meses con la idea de incorporar a más personas, esperando encontrar a quien se involucrara positivamente con la escuela: no hubo avances.²³⁸ Esa mala relación de la Dirección de la Normal con “la Sociedad” fue notificada por el director a sus autoridades. La gente no se acercaba a la Normal, y de los que podían cooperar casi nadie lo hacía.

Esa situación había trascendido ya a la Dirección de Misiones Culturales y la compartió Rafael Ramírez con el director Andrade en un escrito particularmente duro que le envió a mediados de julio de 1928. En él, Ramírez señaló que se había dado a la tarea de responder a los porqués de su falta de vinculación con la comunidad y había obtenido

²³⁶ Andrés Becerril, el que cedió los terrenos para la Normal, era también el Tesorero del Estado de Hidalgo. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo, edición del 24 de abril de 1928, p.132.

²³⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.27

²³⁸ AGN,AHSEP,DMC, c. 44880, e.30

respuestas de gente “que conoce el medio y el trabajo de la escuela”, es decir, había hecho acopio de información distinta a la que le proveía la autoridad de la Normal. Se había informado de lo que ocurría en Actopan a través de vecinos de aquella localidad. La razón de ello se supo después. En ese momento, Rafael Ramírez sabía cosas que le permitían cuestionar al profesor Andrade. En concreto le reprochó tres asuntos: 1.- la Normal no había hecho ninguna obra en beneficio de la gente de Actopan y de los alrededores, pero si algo había hecho era tan raquítico que no lograba impactar en su ánimo; 2.- el personal académico y particularmente el director se habían mantenido aislados de la población, lo cual enviaba un mensaje de poco interés por la comunidad; y 3.- se pedía dinero a los miembros de “la Sociedad” para ayuda de la escuela, entre 5 y 10 pesos a cada uno. Además, se acusó al profesor Andrade de amenazar con retirar la Normal de Actopan, “si no se le cumplían determinadas condiciones [...], como si la Escuela estuviera en subasta pública, cosa que naturalmente irritaba a los miembros del Comité y la poca ayuda que pudieran prestarle tendrían que negársela.”²³⁹ En ese escrito se advertía un cambio de actitud de Rafael Ramírez hacia el director de la Normal. ¿Era posible que la utilización del tono inusualmente duro se hubiera motivado por los otros informantes? Pronto se sabría. Por el momento, era evidente que Rafael Ramírez había mostrado desconfianza hacia su funcionario, pues optó por creer, sin dudar, en la versión que llegaron a contarle. Quizás una salida institucional de Rafael Ramírez hubiera sido llevar a cabo una aclaración privada de la información inquietante que poseía, llamando al director Andrade a sus oficinas para contrastar los puntos de vista, pero no fue así, prefirió acusar.

En su oportunidad el director de la Normal escribió a Rafael Ramírez su defensa. Señaló que las cuotas de cooperación de 5 y 10 pesos por persona eran una “burda calumnia” y ofreció como prueba las actas de las sesiones de “la Sociedad” firmadas por sus tres principales funcionarios, las cuales habían sido remitidas en su oportunidad a la Dirección de Misiones Culturales.²⁴⁰ Con respecto a la acusación de que se había aislado de la comunidad, respondió que no era así, y ofreció varias pruebas, por ejemplo; las

²³⁹ AGN,AHSEP,DMC, c.44973, e.5

²⁴⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.27

invitaciones a distintas actividades realizadas por la Normal relacionadas con el pueblo, específicamente unas conferencias sabatinas, la cooperación con la Junta Patriótica para las fiestas del día 5 de mayo, las campañas de vacunación, incluso mencionó “una fiestecita” para acercar a la gente del pueblo, la plantación de árboles en la ciudad, la inauguración de la escuela nocturna y un programa, que estaba por iniciarse, llamado “Agrupación Femenil Sabatina” con el propósito de hacer Trabajo Social en la región.²⁴¹ No era poco si se considera que apenas hacía 6 meses que la Normal había iniciado actividades en condiciones poco favorables. Es probable que después de esta comunicación, Rafael Ramírez tuviera más elementos para ponderar desde otra perspectiva el trabajo del director Andrade. Este insistió en la versión que tanto había reiterado acerca de la existencia de una especie de conjura contra la Normal expresada en la falta de apoyo. A ella agregó la avaricia del grupo que se oponía al profesor Andrade, quien censuraba a la Normal por “pedigüeños”, al grado que los más “egoístas e injustos” se ponían en contra de la Normal antes que donarle un peso. Machacó el director Andrade que esa era la actitud de los líderes de Actopan, pues habiendo ofrecido apoyar a la escuela con 4 vacas y 100 gallinas, no pusieron ni unas, ni otras. Tratando de entender él mismo lo que estaba pasando, Andrade regresó a la pregunta original, “¿por qué nos niegan la ayuda?” E intentó una respuesta, “no ayudan por falta de civismo y de educación social, por egoísmo e indiferentismo (sic) heredado por generaciones, que procede de la inmoralidad de los privilegiados de la antigua sociedad.”²⁴² Quedaba en claro que había profundas diferencias del director Andrade con esos “privilegiados”, integrantes del grupo de poder de Actopan. En ese ambiente tuvo que funcionar la Normal y justamente por ello, Andrade buscó otros aliados. A partir de ese momento, acentuó su trabajo con los sectores sociales de Actopan que, viéndose beneficiados con su labor la aceptaban sin reparos; los marginados. Así quedó evidenciado tiempo después, cuando a mediados de julio de 1928, Andrade le escribió a Rafael Ramírez, “tengo la ilusión de obtenerla [la cooperación de la comunidad] dentro de algún tiempo, de los pobres, de los humildes [...] a ellos está dedicada la escuela y no nos preocuparemos de

²⁴¹ *Ibid.*

²⁴² *Ibid.*

los demás.”²⁴³ La línea que señalaba su proyecto quedó trazada. Por lo mismo, no estaba dispuesto “a gastar ni media hora en charlas de esquina con los vecinos”, aunque ello le costara que le dijeran que se aislaba. Insistió en que solo habían trabajado para el progreso de la escuela, para consolidarla, y tratando de hacer tabla rasa de las situaciones conflictivas, afirmó que no podía decir “que estemos en malas relaciones con nadie”, pues se sentía amigo de todos, la animadversión que sentía hacia sus detractores, y que había hecho pública, fue eliminada de sus reportes, para dar la impresión de que no había problemas.²⁴⁴ La posición del director de la Normal dio un giro radical, optó por abandonar las reiteradas quejas por la falta de apoyo, para centrarse en lo que sería su gran meta: el autofinanciamiento de la Normal, pues de momento los ingresos adicionales de la escuela eran pocos y los constituían las funciones de teatro que esporádicamente hacían. De conseguir esa meta, podrían expandir, en mejores condiciones, sus acciones en favor de la comunidad que les daba cobijo.

Para mediados de julio de 1928 se empezó a aclarar el origen de la información que había llegado a las oficinas de la Dirección de Misiones Culturales hablando mal de la Normal y del director Andrade. Para empezar, los principales sospechosos, los dirigentes de “el Comité”, escribieron a Rafael Ramírez para deslindarse de la información según la cual el director Andrade solicitaba 5 y 10 pesos a sus integrantes asegurando que era falsa, más aún, que el director no pedía ninguna otra contribución. Además, garantizaban que la Escuela estaba haciendo lo posible para acercarse a la comunidad. Ellos mismos aceptaron, con autocrítica, que: “El obstáculo principal con que tropieza cualquier empresa en este pueblo es la falta de interés y el egoísmo de la mayoría de las gentes.”²⁴⁵ Consideraban que era mucho lo que tenían que trabajar para modificar la situación, pero confiaban en poder hacerlo. Si no fueron ellos quienes se trasladaron a la ciudad de México a hablar mal del director Andrade ¿quién?, Matías López se encargó de hacer públicos sus nombres; “Alma de estas infamias lo es el Juez de Letras del lugar, Lic. Orozco, coreado admirablemente por

²⁴³ *Ibid.*

²⁴⁴ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²⁴⁵ *Ibid.*

la esposa del Administrador de Rentas, Sr. Tamez”.²⁴⁶ Llegó a esa conclusión ya que, abundó, las mismas palabras usadas ante Rafael Ramírez las habían utilizado en privado. Afirmó Matías López que las acusaciones que hicieron “malos vecinos de Actopan y aún personas serias, son a todas luces dolosas.”²⁴⁷ El panorama se había aclarado; ya se sabía quienes fueron a México a criticar la actuación del director Andrade, pero ¿qué los movió a ello?

III.4.- Una nueva familia ofrece terrenos de riego para la Normal. La lucha por el agua Como los terrenos que les habían facilitado al empezar la Normal eran de temporal, los “Becerril”, y no habían cumplido con las expectativas de producción, fueron destinados al pastoreo, por ese motivo el director Andrade se dio a la tarea de conseguir otros terrenos. A mediados de agosto de 1928, cuatro hermanos de apellido Moreno: Marcos, Celsa, Margarita y Francisca, ofrecieron a la Normal dos terrenos, uno de dos hectáreas “contando con un buen pozo”, y otro de cuatro hectáreas, “provisto de obras para riego”, pero de momento sin agua. Seis hectáreas de riego en total, ubicados al oriente de Actopan, fueron ofrecidos en usufructo al director Andrade, aclarando que ambos terrenos eran: “de riego con las aguas pluviales del Arroyo de Temporal de Actopan que baja por El Rincón, y con las aguas permanentes de los pequeños manantiales que brotan en su cauce, cerca de los parajes denominados La Peña, Las Peras, Los Carrizos y los más altos El Paji, los Lebrillos, etc.” A cambio pusieron dos condiciones, la primera, que esa cesión sería solo por el tiempo que durara la Normal en la cabecera municipal, y la segunda que, siendo aprobado el aprovechamiento del agua para la Normal, pues “según la Ley vigente son de jurisdicción federal”, pudiera ser para todos los usuarios, quedando “también seguro el derecho nuestro para regar con esas aguas nuestras demás propiedades agrícolas contiguas con las obras hidráulicas de captación que al efecto hemos hecho.”²⁴⁸ Para la Normal, estas tierras de riego eran mucho más prometedoras, pero para hacer realidad su potencial debían tener acceso al agua. Con este acuerdo, los hermanos Moreno sabían que saldrían beneficiados

²⁴⁶ *Ibid.*

²⁴⁷ *Ibid.*

²⁴⁸ Marcos, Celsa, Margarita y Francisca Moreno, “Ofrecimiento de dos terrenos para usufructo de la Norma Rural de Actopan”. AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.23

al ligar la suerte de sus tierras al destino del agua dotada a la Normal.²⁴⁹ El conflicto por el agua en Actopan tomó este rumbo.

En Actopan quien se encargaba de repartir el agua entre los solicitantes era el presidente municipal Miguel Córdova y como el agua no alcanzaba para todos, el reparto era inequitativo. De ese modo se dio una lucha abierta por el vital líquido llegando incluso a las armas, es el caso que en junio de 1928 el profesor Andrade escribió a Rafael Ramírez a propósito de este tema diciendo que “el Doctor Montaña, de nuestra Misión, está luchando actualmente por salvar la vida del Sr. Marcos Moreno, hermano del último cura de esta [sic], que por pelear el chorrito de agua que llega de La Peña, riñó a balazos y machetazos con sus vecinos muriendo uno y habiendo otro gravemente herido...”²⁵⁰ Marcos Moreno pudo salvar la vida y fue de los promotores de la alianza con la Normal. A esta familia pertenecía también José R. Moreno, presbítero de Actopan de 1925 a 1934,²⁵¹ quien desde su posición enfrentó al grupo de Miguel Córdova. En este caso la familia Moreno, al verse marginada de los acuerdos para recibir agua de riego, rompió con el grupo del presidente municipal y se alió con el director Andrade buscando crear una nueva correlación de fuerzas, esta alianza tuvo como consecuencia inevitable la incorporación de la Normal a la pugna por el agua. En esta alianza, un miembro del clero estuvo dispuesto a través de su familia a tener acuerdos con el Gobierno Federal, o con una de sus instituciones, para obtener ventajas familiares, en un tiempo donde la relación Iglesia – Estado parecía estar rota.

Los terrenos de la familia Moreno fueron cedidos, pero el problema del agua siguió en ascenso. A principios de septiembre de 1928 el director Andrade escribió a Rafael Ramírez en términos que dejaban ver cierta desesperación. Empezó diciendo que los pozos que habían abierto en el campo y que usaban para riego ya se habían secado. Dijo también que, ante ello, se puso a revisar las alternativas que había para tener acceso al agua.

²⁴⁹ José R. Moreno hermano de la misma familia fue presbítero de Actopan de 1925 a 1934. Juan V. Bautista Salinas y Edmundo Meza Campero; *Actopan y su convento...* Actopan, Hidalgo, Ed. de los autores, 1999, p.21

²⁵⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.30

²⁵¹ Bautista Salinas, *op. cit.* p.21

Encontró que había dos opciones, la primera era, “la baja que se riega con el Canal del Desagüe de México” y la segunda, “la de las tierras altas que se riega con los manantiales del Arroyo del Rincón”. Establecidas las fuentes de aprovisionamiento del agua, se dio a la tarea de analizar la factibilidad de acceder a ambas. El resultado le sorprendió. La primera quedó descartada por la lejanía y porque implicaba mucho trabajo subirla. En cambio, las aguas del manantial estaban accesibles, aunque estas a su vez, se dividían en las del manantial más lejano y chico, y el más grande y cercano. Investigando, el director Andrade descubrió que eran aguas federales que tenían ese carácter desde tiempos del presidente Carranza. Pero el presidente municipal, que con seguridad lo sabía, en lugar de permitir el paso hacia la Normal, solo lo permitía del manantial más alejado. Aun con esa complicación intentaron usarla. El manantial estaba a 3 kilómetros y al tratar de enviarla a la Normal, el agua solo pudo recorrer un kilómetro, no llegó. Con ese antecedente la queja del profesor Andrade ante Rafael Ramírez subió de tono pues afirmó que al señor Luis Cerón, que mucho tendrá que ver en este asunto, si le permiten acceder a los cinco manantiales, “haciendo a uno formarse suposiciones”, y si después de ser usada por Cerón algo sobra, la vende “al mejor postor”, excepto a la Normal, y añadió el director Andrade, “quizá tuvo algún pudor para no vender el agua federal al establecimiento federal...”. Es decir, agua para riego si había, pero era vendida selectivamente por Miguel Córdova a particulares. El presidente municipal estaba haciendo negocio con aguas federales. Así, se evidenciaba la existencia de bandos luchando por el agua para riego. El director Andrade se dio a la tarea de buscar la autorización de Rafael Ramírez para dar inicio de forma personal a “todo lo correspondiente ante quien convenga en México, en Pachuca y en Actopan, ya que estoy documentado sobre el particular”, para la utilización del agua. Un riesgo que preveía el director Andrade, en caso de no actuar pronto, era que el presidente municipal y el Tesorero del Estado, siempre operando juntos, consiguieran la aprobación del gobernador para crear una presa y apropiarse en definitiva del agua.²⁵²

²⁵² AGN,AHSEP,DMC, c.44880, e.23

A principios de octubre de 1928 el Ing. Francisco L. Terminel, Subsecretario de Agricultura y Fomento, informó al Oficial Mayor de la SEP, que había designado al Ing. Leandro Mendoza Vargas, agrónomo comisionado en la Misión Cultural Permanente, para atender el asunto de las aguas planteado por la Normal.²⁵³ Pero por motivos que no se hicieron públicos, el 10 de octubre, el director Andrade le informó a Rafael Ramírez que el Ing. Leandro Mendoza no se iba a hacer cargo del asunto del agua, por lo cual solicitó su intervención ante la Secretaría de Agricultura para que nombraran a otra persona.²⁵⁴ Fue hasta mediados de noviembre de 1928, cuando Rafael Ramírez escribió al profesor Andrade notificándole que la Secretaría de Agricultura y Fomento había designado a la Comisión Nacional de Irrigación para atender el asunto del agua de Actopan.²⁵⁵ Al mismo tiempo, para la SEP, había llegado a su fin el turbulento año político de 1928.

Al asumir la titularidad del poder ejecutivo Emilio Portes Gil el 1 de diciembre de 1928, se realizaron cambios en la organización de la SEP, la titularidad recayó en Ezequiel Padilla Peñaloza, y Rafael Ramírez fue ascendido de la Dirección de Misiones Culturales al Departamento de Escuelas Rurales, Primarias Foráneas e Incorporación Indígena, en ese tiempo tenía mayor jerarquía en la Administración Pública un Departamento que una Dirección, por su parte, el maestro michoacano José Guadalupe Nájera fue nombrado Director de Misiones Culturales y Escuelas Normales Rurales. A partir de esa fecha, el profesor Nájera se hizo cargo de las decisiones del área.

En ese contexto, en enero de 1929 el director Andrade obtuvo permiso de Guadalupe Nájera para ir a la ciudad de México a ver el asunto del agua a la Secretaría de Agricultura. Lo que sucedió después no es posible saberlo a través de los informes del director Andrade, pues el año de 1929 resulta particularmente escaso en información. Fue hasta 1930 cuando aparecieron nuevamente noticias relacionadas con este tema, precisamente porque estaba muy álgido. Sobre el particular, el director Andrade era seriamente cuestionado por un grupo de vecinos de Actopan, que lo acusó, por medio de

²⁵³ *Ibid.*

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Ibid.*

una carta enviada a la Dirección de Misiones Culturales en el mes de julio de 1930, de haberse asociado con Luis Cerón, el mismo que dos años antes había sido acusado por Andrade de acaparar el agua de los Arroyos del Rincón, en contra del grupo que se había formado en torno al presidente municipal ganador en las elecciones del año anterior, Leonardo Ramírez.²⁵⁶ Los grupos actopenses en esta pugna estaban identificados, uno, con el presidente municipal saliente Miguel Córdova, y el otro, con el presidente municipal entrante, ambos confrontados. Las fuerzas entre los grupos habían cambiado.

En el contexto es importante señalar que a partir de las gestiones del director Andrade ante la Secretaría de Agricultura, se creó en 1929, el Comité Ejecutivo de la Junta de Aguas del Rincón de Actopan, Hidalgo, del cual el mismo Andrade fue su primer presidente, y para mayo de 1930 era presidido por el señor Luis Cerón, y secretario el profesor Andrade. Como una forma de conciliar a los bandos en pugna en aquel momento de 1929, se encontró una fórmula para que ambas partes tuvieran representación en la distribución del agua. El director Andrade, por su entusiasmo e interés, pero sobre todo por sus gestiones ante las autoridades federales quedó en un lugar central en ese Comité, al igual que Luis Cerón por su cercanía con el presidente Miguel Córdova. Desde esas posiciones tejieron alianzas.

Pero al cambiar la administración municipal, cambió el ambiente político local favorable al director Andrade, y el grupo que estuvo marginado en el uso del agua lo presionó, por medio de una manifestación y otras expresiones para que dejara la Normal. No pasó mucho tiempo en que el director Andrade comprendiera que su tiempo en el tema del agua había concluido, pues un mes después de la llegada del nuevo gobierno municipal, en mayo de 1930 presentó por escrito a Luis Cerón su renuncia a la Secretaría del Comité Ejecutivo de la Junta de Aguas del Arroyo del Rincón de Actopan, señalando que esa decisión era por instrucciones superiores, y con el propósito de dedicar todo su tiempo a las tareas

²⁵⁶ Poco se sabe de la vida de Leonardo Ramírez antes de 1930. Pero después de ser presidente municipal, fue Diputado en la XXXIII legislatura de marzo de 1935 a febrero de 1937. https://web.archive.org/web/20160304214911/http://www.congreso-hidalgo.gob.mx/Trabajos_analisis/trabajos_analisis2013.pdf Consultado el 17 agosto de 2021

educativas. Al renunciar, devolvió todos los documentos que tenía bajo resguardo, marcando copia al gobernador Bartolomé Vargas Lugo, al presidente municipal de Actopan Leonardo Ramírez, a la Secretaría de Agricultura y a José Guadalupe Nájera.²⁵⁷ Es decir, todos los que de alguna forma estaban involucrados fueron notificados. Pero la cosa no se detuvo ahí, el conflicto estaba vivo, y a la fuerza organizada por sus opositores le pareció insuficiente la renuncia a la Junta de Aguas, se habían propuesto quitarlo del camino, es decir, de la Normal.

Así, el 19 de julio de 1930, 130 ciudadanos de Actopan escribieron a Guadalupe Nájera pidiendo la destitución del director Andrade. Este grupo no era del pueblo más bajo, pues todos los firmantes sabían escribir su nombre, y la mayoría inclusive tenían firma, además, la extensión del trazo era firme, es decir, eran alfabetizados en un lugar donde no era lo común, es posible identificar a puros nombres varones. En la explicación de las causas de su petición hicieron una pequeña crónica remontándose al inicio de la Normal, teniendo como argumento principal que el director Andrade se había separado de la comunidad, concluyendo que en definitiva “nosotros para nada lo tomamos en consideración”.²⁵⁸ La relación del director con ese numeroso grupo estaba rota.

Según se ha visto, la repetida afirmación de un divorcio de la Normal con sus comunidades era parcialmente cierta,²⁵⁹ pues si bien el desencuentro entre una parte de la comunidad de Actopan y el director de la Normal fue pública y notoria desde los primeros momentos, las denuncias de falta de apoyo expuestas por el profesor Andrade nunca fueron suficientemente aclaradas, ni mucho menos atendidas por la gente que pugnó por establecer ahí la escuela, baste recordar la cancelación del suministro de luz, la omisión en ayudar a reparar la escuela y la obstrucción en el acceso al agua, entre otros

²⁵⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e. 31

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ Había gente desinteresada que ayudaba a la Normal, es el caso del señor Miguel Aguiñaga, vecino del lugar que dio a los alumnos clases de sericultura [incubación del huevo y eclosión], con unos huevecillos de su propiedad. AGN,AHSEP,DMC, c.44951, e.11

incumplimientos. No obstante, al margen de las interpretaciones divergentes, lo que subyace en los desencuentros es que el asunto del agua se había politizado por completo.

El elemento nodal del diferendo no tardó en salir. Anotaron los firmantes que al tomar posesión el presidente municipal Leonardo Ramírez en abril de 1929, presentó la “loable” iniciativa de dotar de agua potable a la población. Conociendo la importancia de la propuesta “todos” los adeptos al presidente comprendieron su trascendencia y para llevarla adelante, solicitaron a las autoridades respectivas, sin precisar cuáles, que un manantial denominado “La Mora” fuera concedido para tal fin. El problema era que dicho manantial era compartido en los terrenos de unos ejidatarios y de un “capitalista” de nombre “Luis Zerón” (sic). Aseguraron que el presidente municipal y sus seguidores estaban conformes en compartir el manantial, pero Luis Cerón en unión del profesor Andrade, “hace labor de completa obstrucción”. El asunto por supuesto tenía más fondo. Ya instalados abiertamente en la lucha por el agua, los firmantes acusaron al profesor Andrade de aliarse con uno de los grupos en pugna:

...esa labor de obstrucción que hace el señor Andrade instigando a algunos incautos para que se opongan a la dotación del manantial al Municipio, de completo acuerdo con el capitalista, a nosotros, es decir a nuestros representantes que así consideramos al H. Ayuntamiento y a la Junta de Mejoramiento de Aguas, les hace promesas de ayuda, ayuda que no cumple ni se le aceptará por su comportamiento tan desleal. El mismo señor Andrade, antes de establecer ligas en este asunto con el señor Zerón, se alió con unos sacerdotes, los señores Moreno, para perjudicar a los usuarios en pequeño de las aguas del Río del Rincón; pero sea que ambos aliados no se manejaron mutuamente con lealtad, o sea alguna otra circunstancia, actualmente parece estar distanciado de los clérigos y en completo acuerdo con el capitalista.²⁶⁰

La lucha por el agua había colocado al profesor Andrade en uno de los bandos en pugna y se había convertido en una pieza importante en esa confrontación, de modo que quitarlo del camino, así fuera con argumentos pueriles y falsos, se había convertido en parte de la lucha. La carta terminó diciendo que los firmantes estaban dispuestos a hacer un plebiscito ante alguna autoridad de la SEP para demostrar que el pueblo ya no quería al profesor Andrade. Además, la propia carta sugería que eso ya se lo habían hecho saber al profesor

²⁶⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e.31

Andrade y que esperaban que él mismo tomara la iniciativa de retirarse del lugar, pero, como a su saber, el profesor Andrade no había hecho nada al respecto, fue que elaboraron ese escrito. El grupo firmante desconocía que catorce días antes el profesor Andrade había enviado su solicitud de cambio de adscripción a la Dirección de Misiones Culturales. Solicitud en la que, por cierto, no mencionó nada acerca de la queja vecinal.²⁶¹

El último día de julio de 1930 José Guadalupe Nájera llevó al acuerdo con el Secretario de Educación la propuesta para el traslado del profesor Andrade a la Normal de Erongarícuaro, Michoacán. La presentó mediante un oficio en el cual señaló a un grupo numeroso de ciento veintinueve vecinos de Actopan como los solicitantes del cambio del profesor. Omitió señalar que el propio profesor Andrade ya lo había pedido, es decir, presentó el acuerdo como derivado solo de la petición de los actopenses, los cuales habían organizado una manifestación para demandar la destitución del profesor Andrade, diciéndole de “forma viril, que como no está con el pueblo debe retirarse de él”. En defensa del profesor Andrade, Nájera escribió:

el señor Andrade, ciertamente, tuvo ingerencia [sic] en la reglamentación de las aguas del Río del Rincón, y con su carácter de Presidente y después Secretario del Comité relativo, obtuvo, por mediación de esta Secretaría, que se reglamentase el uso de dichas aguas [...] En todas estas gestiones el señor Andrade estuvo apoyado por esta Secretaría; sin embargo la reglamentación parece que no dejó conformes a algunos usuarios, y de ello nació gran descontento contra el señor Andrade.²⁶²

En el relato de Nájera al Secretario, escribió que efectivamente el profesor Andrade se había opuesto al proyecto de agua del municipio argumentando que “en vista de tratarse de aguas federales que después cobrarían al vecindario el Ayuntamiento, y aún a la misma Escuela”, es decir, un bien federal iba a ser cobrado por el Ayuntamiento tanto a los habitantes de Actopan como a la propia escuela, de lo que estaba alertando era de la intención de privatizar el agua por parte del ayuntamiento. Ante la dimensión que había adquirido ese

²⁶¹ El 5 de julio de 1930 el profesor Andrade solicitó a José Guadalupe Nájera su cambio de adscripción laboral. Sugirió que lo enviaran a la Normal de Erongarícuaro, Michoacán, donde se rumoraba que habría una vacante. Su traslado se llevó a cabo a mediados de agosto de 1930, previa entrega al profesor Miguel Espinoza maestro de Pequeñas Industrias,²⁶¹ quien se quedó como encargado de la Normal. AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e.31 y AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e.31

²⁶² AGN,AHSEP,DMC, c.44989, e.31

conflicto, la SEP le prohibió al profesor Andrade que se inmiscuyera en la aplicación del reglamento de aguas. Aun así, no fue posible lograr reducir o anular el descontento de los vecinos. El informe de Nájera concluyó diciendo que el profesor Andrade había desarrollado una excelente labor en su carácter de director de la Escuela Normal, pues fuera de aquel incidente, la Secretaría le había reconocido poder de “organización, moralidad y acierto” en la dirección de la Escuela, y asumiendo que las cosas estaban tan polarizadas que no era posible que continuara en Actopan, la Dirección de Misiones Culturales solicitaba autorización para cambiarlo. La suerte del profesor Andrade estaba echada. Casi dos años y medio de gestión al frente de la escuela en los que había contribuido a que esa institución se levantara de la nada llegaba a su fin. Los desencuentros con uno de los grupos de poder de Actopan estaban en un punto de no retorno. El profesor Andrade, externo al pueblo, no había logrado encontrar los términos de negociación adecuados para tratar el asunto del agua, se metió demasiado en el tema y lesionó intereses locales. Muchas cosas le podían aguantar los vecinos al director de la Normal, pero el tema del agua era demasiado sensible para dejarlo en sus manos, pues de él dependían múltiples negocios. El caso del profesor Andrade es un ejemplo de que la lucha por el espacio rural tuvo también como escenario la lucha por el agua.

El día 5 de septiembre de 1930 el profesor Andrade escribió a Guadalupe Nájera que ya había llegado a Erongarícuaro y había empezado el proceso de instalación familiar.²⁶³ Un ciclo de la Normal de Actopan había terminado²⁶⁴ y uno nuevo inició. La huella de un personaje de claros y oscuros quedó para siempre en la efímera Normal. Formador de varias generaciones de maestros rurales en la filosofía de enseñar y organizar, quedó atrapado entre su conciencia nacionalista de la defensa del agua y los intereses de los grupos de

²⁶³ *Ibid.*

²⁶⁴ El profesor tuvo problemas con los inventarios, con las listas de asistencia y con el presupuesto. Además, fue acusado por su sucesor que se había llevado a cinco alumnos de la Normal a Michoacán [en contra de la normativa], entre otras cosas, por lo que tuvo que asistir en un par de ocasiones a la ciudad de México a hacer aclaraciones. Estando en la ciudad de México aprovechó para solicitar a Guadalupe Nájera su cambio como Jefe de una Misión Cultural viajera, pues quería descansar de las Normales Rurales. Lo cual fue concedido meses después. Finalmente se ubicó como director en una secundaria de Cananea, Sonora.

poder locales que al no considerarlo uno de los suyos, le aplicaron la rigidez xenofóbica como pretexto para alejarlo de un asunto del que, en opinión de ellos, no debería participar.

En los dos años que el profesor Rodolfo A. Bonilla duró en la dirección de la Normal, estuvo al margen del asunto del agua. Aunque sus quejas por la falta de apoyo a la Normal continuaron, su convivencia con el exterior fue sin sobresaltos. Como no se metió más con el asunto del agua, en reciprocidad no se metieron con él, ni para bien, ni para mal. Sus principales problemas fueron internos y estos se tocaron en otra parte de esta obra.

Capítulo IV.- La Misión Cultural Permanente de Actopan – Ixmiquilpan

La Misión Cultural Permanente fue un experimento educativo - social particular y efímero que nació en 1928 y concluyó junto con el año de 1932. Para fines de exposición, su quehacer se presenta en este capítulo en dos partes, la primera teniendo como eje un programa de salud llevado a cabo por un pequeño equipo conformado por el médico Guillermo Montaña, después Manuel Basauri, y su ayudante la enfermera Delfina Basurto, la enfermera – partera Aurora Medina, y la trabajadora social Vesta Sturges. En la segunda parte se da cuenta de las actividades del resto del grupo misionero, particularmente el agrónomo Leandro Mendoza Vargas, después Rafael Balderas y Manuel García Santibáñez, el maestro de industrias Celestino Quesada, después Antonio Sosa Granados, el maestro de educación física José Morales y el maestro de música José Mejía Ángeles. Hubo algunos integrantes más de quienes no se va a hablar porque su actividad solo era de apoyo; el albañil, el carpintero y el chofer.

Desde el punto de vista de la sanidad es un experimento poco estudiado que puede aportar luz sobre la intervención combinada de la SEP con el Departamento de Salubridad Pública (DSP), para llevar simultáneamente educación y salud al campo, prioridades ambas del Estado posrevolucionario en formación. Con la actuación conjunta del grupo misionero se buscaba transformar de fondo las condiciones de vida de las comunidades rurales, tanto para llevarlas al progreso material, como para superar situaciones crónicas de enfermedades epidémicas y evitables. Es decir, se pretendía, de algún modo, romper la cadena; pobreza – condiciones de vida – enfermedad, con el propósito de incorporar en mejores condiciones físicas a la población campesina en el proyecto productivo en curso. A eso se añadía la actuación de la Normal Rural, particularmente en cuanto a las campañas de alfabetización y de enseñanza de pequeñas industrias, como trabajo de extensión a las comunidades. Ambas actividades estarían apuntaladas por la intervención del magisterio rural que tendría la función de servir de puente de comunicación con las comunidades, y encargado de hacer llegar los saberes tanto de la Normal como de la Misión. De ese modo se pretendía crear lo que he llamado: un polo de desarrollo educativo.

Algo novedoso del experimento fue la creación de una red de colaboradores civiles en las comunidades rurales, que de forma voluntaria se incorporaron a un esquema coordinado de salud. En esa red participaron maestros misioneros, maestros normalistas, estudiantes normalistas, maestros rurales, y diversos comités cívicos de apoyo a la Normal y a las escuelas rurales. Con esa nutrida participación se desarrolló un programa de trabajo de atención ginecológica en el embarazo, parto y posparto, en salud infantil hasta los dos años de edad, en campañas de vacunación, en la identificación de enfermos casa por casa, y en el otorgamiento de consulta médica gratuita. En este sentido, parte central del experimento misionero radicó en llevar la medicina “moderna” o alópata al campo, y, particularmente incorporar medidas de higiene en los hogares.²⁶⁵ Ello se puede ubicar en el contexto de una estrategia de medicina preventiva ante las numerosas enfermedades infecciosas que mermaban la salud de la población rural en general y de la del Valle del Mezquital en particular.

Existen otros dos aspectos novedosos de la Misión que hay que traer a colación: el primero, que la estadía de la Misión en el lugar no tenía fecha perentoria, hasta entonces las misiones itinerantes habían tenido alrededor de 21 días de estancia en cada lugar; y el segundo, que la MCP terminó siendo dirigida por un médico, cuando hasta esa fecha la conducción de las Misiones había estado a cargo de maestros. En ese sentido, en el equipo interinstitucional que integró la Misión se decidió que el tema de salud resultaba de la mayor importancia, dotándolo de una gran carga social.

IV.1.- Un programa de salud. Antecedentes

En el año de 1928 las autoridades sanitarias del país tenían experiencia en el diseño de programas de salud pública. Ésta, en su etapa moderna, a decir de Ana María Carrillo, había dado inicio durante el porfiriato,²⁶⁶ pero se vio interrumpida con el movimiento

²⁶⁵ Fue el Estado educador de los años 20 quien promovió la medicina preventiva con énfasis en la higiene. Esta se relacionaba con las personas, las casas y los lugares públicos. Esto empezó en el Primer Congreso Mexicano del niño en 1921, donde se promovió que la niñez aprendiera hábitos de higiene en la escuela y el hogar. Claudia Agostoni, “Las mensajeras de la salud. Enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los 1920”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No.33, enero – junio 2007, p.95 y 96.

²⁶⁶ Ana María Carrillo, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”, *Historia, Ciências, Saúde, Manguinhos*, vol. 9 (suplemento):67-87, 2002.

revolucionario. Posteriormente se volvió a tomar a partir de los años 20, sobre la base de atención a epidemias.

El tema sanitario, suspendido en los años revolucionarios, fue retomado en 1917, cuando se incorporó a la Constitución Política de ese año la creación del Departamento de Salubridad Pública. Poco tiempo después se dio la presencia de la Fundación Rockefeller (FR) en el país, que tuvo un papel central en la definición de las políticas sanitarias para el campo. Según Anne Birn, al inicio de la década de 1920 la presencia de la Fundación Rockefeller era plena. Esta FR originalmente fue invitada por el gobierno de Álvaro Obregón para una campaña contra la fiebre amarilla que resultó exitosa.²⁶⁷ Posteriormente, en 1923, inició otra campaña, ahora contra la anquilostomiasis, que durante cinco años le permitió a esa fundación viajar por los estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas, dando tratamientos, construyendo letrinas y ofreciendo charlas sobre la enfermedad y el modo de combatirla. Fue la primera vez que el gobierno daba atención médica a muchas áreas rurales de forma simultánea.

Con la experiencia del combate a la anquilostomiasis de 1923, la Fundación Rockefeller propuso convertir esas brigadas en unidades de salud rurales permanentes con médicos y enfermeras de tiempo completo, con coordinación y financiamiento de los tres niveles de gobierno. Por su parte, la Dirección de Salubridad Pública al margen de la Fundación Rockefeller comenzó a convertir las brigadas móviles en departamentos de salud permanente, encabezados por el doctor Miguel Bustamante. Es de resaltar la figura de este doctor, porque a diferencia de la Fundación Rockefeller, él consideraba que había que abordar las causas subyacentes de las altas tasas de mortalidad en el país, es decir, las condiciones económicas y sociales desfavorables, y el saneamiento deficiente. En ese

²⁶⁷ se refiere a la campaña contra la fiebre amarilla llevada a cabo entre 1921 y 1923. Anne Emanuell Birn, "A Revolution in Rural Health? The Struggle over Local Health Units in Mexico, 1928–1940", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, January 1998, Vol. 53, No. 1, pp. 43-76, Oxford University Press, p.46

sentido, la sola atención individual de la enfermedad como lo proponía la Fundación Rockefeller era insuficiente.²⁶⁸

Tiempo después, en 1928, se estableció la primera unidad sanitaria cooperativa permanente en Minatitlán – Puerto México²⁶⁹ dirigida por la FR. A pesar de las promesas de esa Fundación de atender a las enfermedades de la región, no lo hizo y dio prioridad a la anquilostomiasis, por lo cual los avances en el combate a esta enfermedad fueron mucho mayores que en los de otros padecimientos.

En 1929 se estableció en el puerto de Veracruz una unidad cooperativa de salud, dirigida por Miguel Bustamante. Era independiente de la que operaba en Minatitlán-Puerto México y su director buscó que fuera mucho más abierta. Luego de su experiencia en Minatitlán-Puerto México, la Fundación Rockefeller organizó otras tres en Tuxtepec, Oaxaca; Tierra Blanca, Veracruz; y Cuernavaca, Morelos,²⁷⁰ con personal adiestrado y tiempo completo. Posteriormente, en 1931, se creó el Servicio de Higiene Rural con participación compartida entre la Fundación Rockefeller y el Departamento de Salubridad Pública. Hay que anotar que México era un país predominantemente rural, por ello la importancia de atender al campo. El primer director del Servicio de Higiene Rural fue Miguel Bustamante,²⁷¹ y no se adhirió del todo a los preceptos de la Fundación Rockefeller, él por ejemplo aceptaba al uso de personal no médico y no capacitado.

Sostiene Birn que las batallas entre Carr, de la Fundación Rockefeller y Bustamante simbolizaban las luchas más grandes que tenían lugar entre un gobierno mexicano que

²⁶⁸ Bustamante se había formado en la Universidad Jhon Hopkins y tenía grandes diferencias en cuanto a la concepción de la atención médica con la Fundación Rockefeller. Birn, *op. cit.* p.52.

²⁶⁹ Un año después, en mayo de 1929, el Departamento de Salubridad Pública estableció una unidad cooperativa de salud en la ciudad de Veracruz dirigida por el doctor Miguel Bustamante. Después la Fundación Rockefeller estableció tres nuevas unidades en Tuxtepec, Oaxaca; Tierra Blanca, Veracruz; y Cuernavaca, Morelos. Es decir, había en el país al menos dos proyectos de intervención, uno de la Fundación Rockefeller, basado en la atención individual de los enfermos, y otro del Departamento de Salubridad con una visión más social del problema. En 1931 se creó el Servicio de Higiene Rural dirigido por Bustamante. Birn, *op. cit.* pp. 59-61.

²⁷⁰ Birn, *op. cit.* p. 60

²⁷¹ Entre los años de 1928 y 1932 el Jefe del Departamento de Salubridad Pública era Aquilino Villanueva. Agostoni, *op. cit.*, p. 96,

expandía gradualmente el alcance de los servicios de salud pública y una filantropía privada estadounidense que promovía una estructura particular para ese esfuerzo.²⁷²

La conformación de la política pública para el campo en materia de salud tuvo la presencia de la FR, que pretendía imponer un modelo de atención dirigido a enfermedades específicas, pero por otro lado se formó una visión institucional que veía el problema de salud en el campo como una suma de factores; pobreza, insalubridad, falta de agua, etc., que podían ser atendidos en forma conjunta, con el añadido de que si el país no contaba con el personal sanitario suficiente podría irlo formando sobre la marcha, en la práctica. Esa idea de Bustamante es lo que veremos en la actuación del personal misionero que llevó a cabo un programa de salud en el Valle del Mezquital.

IV.2.- Inicio de actividades de la Misión Cultural Permanente

El 17 de mayo de 1928, llegó a Actopan el primer grupo misionero, María Albina Valdez enfermera – partera, Delfina Basurto ayudante de doctor y Catarina Vesta Sturges trabajadora social.²⁷³ La vida de la Misión Cultural Permanente dio inicio. Al día siguiente llegó el doctor Guillermo Montaña. Era domingo. El grupo fue a San Juan Tepa, en donde el doctor se “estrenó” en el trabajo, porque al enterarse de su presencia, gente del lugar fue a consultarlo.²⁷⁴ Todos los integrantes de la Misión llegaron de la ciudad de México y no fue fácil para ellos el cambio de residencia a Hidalgo. Es el caso que, a fines de mayo, a escasos días de haber iniciado actividades, María Albina Valdez presentó su renuncia por no haberse adaptado al nuevo modo de vida.²⁷⁵ Su lugar pronto fue ocupado por la también enfermera – partera Aurora Medina, integrándose de inmediato al trabajo.²⁷⁶ Este fue el grupo pionero de la Misión.

En el grupo misionero original se diseñó un programa de trabajo conjunto que buscaba incidir en la salud de las comunidades, considerando la participación de sus

²⁷² Birn, *op. cit.* p.64

²⁷³ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7

²⁷⁴ Carta de Vesta Sturges a Rafael Ramírez del 20 de mayo de 1928. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7

²⁷⁵ AGN,AHSEP,DMC, c.44984, e.79 (F5428 2 oct 18)

²⁷⁶ Aurora Medina y Delfina Basurto fueron las únicas del grupo original que estuvieron hasta el final de la experiencia misionera en Ixmiquilpan. La primera incluso siguió trabajando para la SEP después de 1933.

integrantes de acuerdo con su orientación profesional. La idea en resumen era la siguiente: por medio de la trabajadora social buscarían la forma de llegar a los hogares tratando de modificar hábitos de alimentación e higiene. Por su parte, la enfermera buscaría también incidir en las prácticas de higiene familiar, además de fomentar el cuidado de las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio, así como detectar enfermos, contagiosos o no, en visitas casa por casa. Por otro lado, el doctor insistiría en la higiene familiar y atendería en consulta médica gratuita a los solicitantes, asimismo establecería protocolos de atención a enfermedades comunes, con el propósito de que su intervención en esos casos fuera cada vez menos necesaria, dejando su atención en manos de un comité de salud local, conformado por el maestro rural y los auxiliares honorarios, de quienes se hablará más abajo, además coordinar las campañas de vacunación. En ello, es posible observar la intención de involucrar a los maestros rurales en la capacitación para la atención de asuntos médicos, ampliando el abanico de responsabilidades asignadas por la SEP. En ese esquema, los maestros rurales tenían un papel importante para facilitar el acceso de la Misión a sus comunidades. Adicionalmente al referido programa de trabajo, tanto la trabajadora social como el doctor, particularmente este, se empeñarían en encontrar un sistema para la purificación del agua, como una aportación adicional de la Misión.

Por otro lado, al ser la zona de trabajo extensa y con numerosos pueblos, en la Misión decidieron dividirla en tres sectores para facilitar, por un lado, la coordinación en términos geográficos y por otro, la atención de problemáticas particulares, quedando establecidas las sedes respectivamente en Actopan, Tepatepec y Mixquiahuala.²⁷⁷

IV.3.- Los auxiliares honorarios

Las actividades que se proponían realizar los integrantes de la Misión fueron presentadas en un programa de trabajo, acordado previamente con su autoridad central el profesor Rafael Ramírez. En el caso de Vesta Sturges, su proyecto se inspiraba en el trabajo de Elena Landázuri para la región de Xocoyucan, Tlaxacala, que con esa base propuso la creación de una red de apoyo comunitario a la Misión a partir del nombramiento de representantes

²⁷⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.17

vecinales con el cargo de “Auxiliares Honorarios”, los cuales, de manera voluntaria, serían el enlace entre las comunidades y la Misión.

Además de este grupo de Auxiliares, entraban también en el esquema de coordinación; la Escuela Normal Rural, las escuelas primarias federales, y la Supervisión de la Zona Escolar. Para darle formalidad al asunto, Vesta Sturges y Rafael Ramírez acordaron que se extendieran los nombramientos de Auxiliares Honorarios con papelería oficial de la SEP y la firma del Subsecretario Sáenz.²⁷⁸ Se acordó una ceremonia especial con ese propósito.



Título de la foto en el original:

“Visita al plantel de la Escuela Normal Regional efectuada en la ocasión de la Junta Regional con motivo del reparto de credenciales de Auxiliares Honorarios.”

Foto sin autor

AGN,AHSEP,DMC,Caja 44924, Exp. 11

Vale insistir en el concepto de “honorario”, pues su inscripción a un esquema de coordinación con organismos de la federación era completamente voluntaria, es decir, sin que mediara una compensación monetaria por el tiempo y por el trabajo realizado. Los misioneros al no contar con recursos presupuestales recurrieron al trabajo no remunerado de los vecinos para realizar esa y otras obras públicas como caminos, kioscos, parques, siembra de árboles, campañas de vacunación, etc. Las personas aceptaban trabajar

²⁷⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e7

voluntariamente, en la perspectiva de obtener beneficios para la comunidad y, en consecuencia, beneficios familiares y propios.

Tres meses después del arribo de la Misión, el domingo 26 de agosto, se hizo entrega de certificados a los Auxiliares Honorarios. Fue una ceremonia especial en la Normal donde hubo regalos de libros. Además, sirvió la reunión para presentar entre sí a todos los miembros de la Misión y al Comité de la Cruz Roja. La reunión estuvo amenizada por cantos y tablas gimnásticas de los alumnos de la Normal, incluso el director Andrade²⁷⁹ y su esposa bailaron el jarabe tapatío para beneplácito de todos.

En principio los Auxiliares Honorarios eran auto – propuestos o elegidos en una reunión comunal. Pero la trabajadora social de la Misión no estaba del todo convencida de esa forma de elección pues, si bien ofrecía la ventaja de “poner a la Misión en contacto con los vecinos desde un principio”, por otro lado tenía dos desventajas: retardaba demasiado completar la organización en toda la región ir pueblo por pueblo y los representantes elegidos no eran en todos los casos las personas que los misioneros hubieran deseado para trabajar con “la más estrecha comprensión y confianza”.²⁸⁰ A pesar de esas consideraciones se formó originalmente, en las 16 comunidades señaladas, un ejército de 101 voluntarios trabajando en coordinación con la Misión Cultural Permanente.

Los Auxiliares Honorarios tenían la función de servir como correa de transmisión de saberes. Es decir, se instauró un esquema de multiplicación de saberes por réplica. Eran, al mismo tiempo, un canal de comunicación directo entre las comunidades y la Misión.²⁸¹ Sin duda, como estrategia general fue un grupo innovador y exitoso. Los Auxiliares Honorarios tuvieron cierto grado de autonomía de funcionamiento y se integraron al trabajo misionero de diversas maneras.

²⁷⁹ Angel Alfonso Andrade, director de la Normal Rural de Actopan entre 1928 y 1930

²⁸⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

²⁸¹ Otro de los requisitos para nombrar Auxiliares Honorarios era que tuvieran un dominio aceptable de español, pues era importante para que las señoras “pudieran fungir como transmisoras de las ideas que se procuran hacer llegar a las mujeres de habla indígena cerrada” Informe que rinde la trabajadora social correspondiente al mes de junio del año en curso [1932]. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

Al cabo de algunas semanas, la red quedó conformada de la siguiente forma:

AYUDANTES HONORARIOS EN COMUNIDADES EN LA REGIÓN DE ACTOPAN						
Pueblo	Hombres			Mujeres		
San Andrés. (Actopan)	Ascensión Hernández	Pedro Martínez	Marcelo Bautista	Jovita Acosta	Luisa de Reyes	María Martínez
Boti Baji. (Actopan)	Guillermo Hernández	Gerónimo Zamora		Florentina Mejía	Isabel Vázquez	Domitila Zamora
Tepenene. (El Arenal)	Encarnación Ángeles	Pedro Esparza		Concepción Esparza Antonia Carrasco	Domitila Esparza	Isabel Esparza
Estancia. (Actopan)	Aurelio Portillo	Gregorio Negrón	Sixto Callejas	Soledad Rodríguez Albina Tejeda	Julia Portillo Adelaida Villeda	Tomasa Portillo
El Huaxtó. (Actopan)	Casimiro Azpeitia	Faustino Cruz		Carmen Mendoza de Bissuet	Raquel Bisuet	Brígida Zamorano
Santa María. (San Salvador)	Trinidad Romo	Dionisio Olvera	Andres Hernández	Sofía López	Felipa Tapia	Mariana Camargo
San Juan Tapa. (Francisco I. Madero)	Fidel Olvera Anastasio Reyes	Justino Torres	Simona Rodríguez	Juana León	María León	
El Rosario. (Francisco I. Madero)	Vicente Quesada Víctor Arteaga	Ernesto Mendoza Arnulfo Camargo	Vidal Moctezuma	Cruz Paredes	Josefa Arteaga	Clara Arteaga
Progreso. (Mixquiahuala)	Alberto Tapia	Anastasio Alamilla	Leopoldo Oviedo	Guadalupe González	Juliana Estrada	Felipa de J. Esquivel
Presas. (Tezontepec)	Leandro Pérez Reyes Cruz	Ángel Ángeles	Justino Contreras	Aurelia Gómez Julia Gómez	Elodia Gómez	Julia Pérez
Xochitlán. (Mixquiahuala)	Tito Olguín Petronilo Gómez	Isauro Estrada Joaquín Martínez	Sofío Cruz Zacarías Cruz	Margarita Cruz	Teresa López	Isabel López
Yolotepec. (Santiago de Anaya)	Sabino Villa	Maximiliano Bautista	Donaciano Camargo	Heraclia Medina Elvira Camargo	Ester Bautista	Jovita Villa
San Antonio. (San Salvador)	Librado Cruz	Andrés Hernández	Perfecto Aldana	Melitona Aldana	Luz Aldana	Isabel Hernández
Daxtha. (Actopan)				Paz Cortés		
Lagunilla. (San Salvador)	Atilano Esquivel Miguel Cruz	Cervacio Aguilar	Plácido Cruz			
Carrillo Puerto. (Mixquiahuala)	José Martínez	Alfonso Romo	Silvano Mendoza	Rita Márquez	Elvira Olvera	

Fuente: Caja 44924, Exp. 7, (F4901 y 4928 30 nov 2015)

Con la estructura de coordinación de los Auxiliares Honorarios establecida, los miembros de la Misión salieron a visitar los pueblos de la región. En muchos pudieron establecer el “Comité pro-Higiene” para el enlace directo con la Misión. Esos comités serían los encargados de concentrar a los vecinos para que el personal de la misión les diera pláticas de orientación sanitaria y de los temas de interés de los integrantes de la Misión. A modo de ejemplo se anota el título de una conferencia dictada por el médico; “las medidas

que como contribución personal deberían poner en práctica en su carácter de padres de familia, como medio para lograr el mejoramiento de las condiciones sanitarias de las comunidades e higiene de las escuelas por intermedio de los alumnos.”²⁸² Esas pláticas incisivas sobre limpieza personal, las relacionadas con vacunación, y las de las campañas antialcohólicas fueron de las más frecuentes. Posteriormente el Comité fue más abierto a la intervención de misioneros que no estaban en el ámbito de la salud.



Título original de la foto:

“Junta de madres en la cual tomaron parte la trabajadora social y el profesor de industrias.”

Foto sin autor

AGN,AHSEP,DMC; c. 44924, e. 11

Las más de las veces el espacio que utilizaban para las reuniones eran las escuelas. Como se puede observar en la fotografía anterior, las señoras están sentadas en los mesabancos. Se establecía una comunicación donde predominaba un solo emisor (el personal de la Misión) quien aportaba información novedosa, la cual tenía que pasar por el filtro del idioma y la terminología extraña, pero ello contribuía, y esto se señala como hipótesis, a transformar así fuera parcial o lentamente, costumbres y hábitos del hogar.

IV.4.- La casa de la Misión

Otra acción prioritaria del grupo misionero, fue la instalación de la “Casa de la Misión” (Casa) en Actopan, también llamado Centro Social.²⁸³ Ésta funcionaba como centro de

²⁸² Guillermo Montaña, “Tengo el gusto de informar ... acerca de los trabajos ... del mes próximo pasado [julio 1928]”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.24

²⁸³ La “Casa de la Misión” se ubicaba en la zona céntrica de Actopan, cercana al tianguis que se establecía los miércoles. Además, de apariencia grande, en realidad no lo era tanto, en todo caso ese aspecto se debía “al tamaño enorme de las piezas” de las cuales eran nada más tres, en que se hacía movimiento de consultorio, oficina, centro social y la vida de la Misión. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7. Esta Casa formaba “parte de la misma

operaciones y de irradiación de actividades. Si en un primer momento el grupo misionero se había volcado a las comunidades, después de un mes de trabajo, ya instalada la Casa, promovieron que las comunidades llegaran a su sede en Actopan, la cual funcionaba como “Centro de Trabajo Regional”. Este tenía como propósito inicial ofrecer pláticas de obstetricia práctica a las comadronas nombradas como Asistentes Honorarios. Se inauguraron dichas clases los primeros días del mes de julio de 1928, siendo designado el miércoles de cada semana para tal fin. Ello fue así porque, “ese día se hace la plaza en Actopan y con tal motivo hay una reconcentración de los habitantes de la región”. A las clases asistían dos grupos de mujeres de forma alternativa, de modo que a cada grupo le tocaba participar cada dos semanas. La razón era que el camión de la Misión que iba por ellas no podía recogerlas por la mañana y regresarlas por la tarde a todos los poblados. A un grupo asistían con toda regularidad 15 matronas y al otro 11.

Ambos se consideraban grupos numerosos, lo cual era una señal de éxito del programa. La primera actividad de “la Casa de la Misión” fue un curso de obstetricia impartido por la enfermera Aurora Medina. Además, en el mismo lugar se había instalado un consultorio, atendido por el doctor Montaña, quien daba consultas gratuitas. Con el tiempo y con el actuar de cada uno de los misioneros las actividades en la Casa se ampliaron

finca en que está [ba] la Oficina regional de Riego”, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34. La Casa era rentada, y la renta la cubrieron los propios misioneros. Esto lo señaló Vesta Sturges; “de la renta neta que importaba el sostenimiento del Centro Social, que monta a \$1,372.00 y corresponde a cincuenta meses [de los años 1928,1929,1930 y 1931. El promedio mensual era de \$27.44], se descuenta de parte de la Trabajadora Social, la cantidad de \$455.00 que corresponde a piezas ocupadas por ellos [“ellos”, los miembros de la Misión]. Al saldo de 907, se agrega la cantidad de \$300.00 con que los miembros de la Misión han cooperado a la vida y actividades promovidas alrededor del Centro Social”. Es decir, gran parte de la renta la pagaba Vesta Sturges como recaudadora de las cooperaciones de los otros misioneros. No está claro quién y cómo se hacía cargo de los servicios de agua y luz. Un dato adicional que aportó Vesta Sturges, “Con el tiempo se arregló el arrendamiento también de los dos patios amplios pertenecientes a la propiedad. Uno se ocupó para demostraciones de cultivos y el otro para la instalación de canchas de Basket Ball y de Tennis y de un baño de regadera... Para la renta de los patios, los miembros de la Misión contribuían con cuotas mensuales.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7. Además, para la construcción de la cancha de tenis, los misioneros aportaron en conjunto \$200.00. En suma, los trabajadores misioneros financiaron con su ingreso las condiciones para su trabajo. De hecho, en los presupuestos para la Misión de los años 1928 a 1932, hay partidas para sueldos y otros conceptos como, herramientas, gasolina, medicinas, experimentación industrial, etc., no para renta del inmueble, ni para el pago de luz y agua. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34. Por otro lado, el doctor Montaña estableció su consultorio y vivienda en la Casa. De hecho, la única que no vivió ahí fue la enfermera Aurora Medina, ella rentó, junto con su hermana que era maestra, una casa aparte, porque Vesta Sturges no permitió vivir ahí a la hermana.

y diversificaron, de modo que paulatinamente la asistencia se fue incrementado, tanto de forma programada, como de manera espontánea. La Casa se convirtió en un incesante punto de reunión, y junto con la red de Auxiliares Honorarios, permitieron a la Misión tener presencia y ampliar su influencia entre las comunidades.



Fotografías del “camión” de la Misión²⁸⁴

Los maestros misioneros

Para términos de esta exposición, he decidido referirme al trabajo particular de cada uno de los misioneros en este pequeño programa de salud. Me asisten dos razones principales para ello: la primera, que cada uno tuvo un compromiso particular con su trabajo y de esa forma fue el resultado de su intervención, y la segunda, que generalmente su presencia en las comunidades era individual, no obstante que algunas ocasiones concurrían en grupo, como cuando hacían reuniones para pláticas diversas, campañas de vacunación, creación de cooperativas, etc., pero la mayoría del tiempo trabajaban solos.

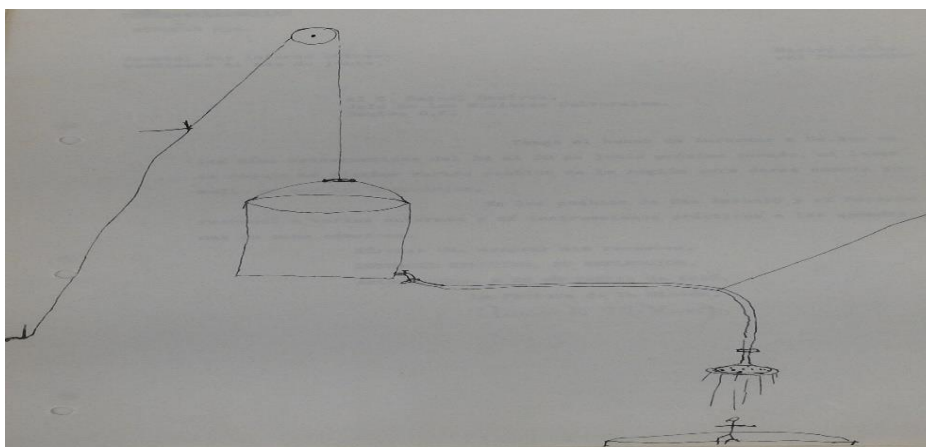
IV.5.- La enfermera Aurora Medina²⁸⁵

Aurora Medina tenía como centro de interés incidir en las prácticas de aseo familiar, en la atención a las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio, así como en la atención de los niños hasta los dos años. Desde su llegada quedó impactada con las condiciones de

²⁸⁴ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

²⁸⁵ Era “partera y enfermera egresada de la Universidad Nacional.” Calderón, *op.cit.* p.287

pobreza de la zona y su repercusión en la falta de aseo, por ejemplo, con relación al baño anotó: “hacía algunos años que lo habían hecho y ya no se acordaban cuando, así me confirmaba su aspecto, los cabellos hirsutos largos, llenos de liendres... la piel áspera, negra, endurecida de mugre, las uñas de tan largas se les habían encorvado”²⁸⁶ Para ese grave problema, la señorita Medina propuso, difundir el uso de baño con regadera portátil, tanto porque era económica, como porque requería poca agua. La meta era que niños y adultos se bañaran al menos una vez a la semana. Proponía crear un sistema de estímulos consistente en otorgar un boleto por cada baño y una vez acumulados algunos, canjearlos por juguetes llamativos a los niños, y, en el caso de los adultos, por algo de su interés como telas de manta, vasos, platos, etc. Como camino para allegarse de fondos para sus estímulos proponía cobrar el baño de regadera a los turistas, pues solo había un baño público en el pueblo y estaba lejos del centro. En su proyecto pensaba cobrar a la gente externa al pueblo 15 centavos el baño frío y 20 centavos el de agua caliente. Con relación a los vecinos del lugar encontraba un obstáculo en su proyecto, pues en su opinión estos eran “apáticos, flojos, miserables y desconfiados”. No obstante, su optimismo era grande y pensaba que, luchando con entusiasmo, “algo se podía hacer”. A la postre la iniciativa del baño público no prosperó, pero es indicativa de los intereses de la enfermera. Por otro lado, su confianza en el sistema de rifas y regalos como forma de atraer la confianza de las personas la mantuvo y la usó hasta el final.



Prototipo de regadera portátil propuesto por la enfermera Aurora Medina.

Foto sin título y sin autor

AGN,AHSEP,DMC, c. 44924, e. 16

²⁸⁶ “Observaciones y Plan hechos por la Partera Enfermera de la Misión Permanente en Actopan. Mayo de 1928 [manuscrito]” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.16

En su proyecto de trabajo había tres programas prioritarios; primero, dar clases de enfermería a las profesoras y alumnas de las primarias, a las profesoras y alumnas de la Normal, y a las señoras del pueblo; segundo, dar clases de alumbramiento a las parteras del pueblo; y tercero, la organización de una sala de maternidad. En este último había particular interés, pues algunas señoras no tenían quien las ayudara en sus casas a la hora de tener a sus hijos, otras vivían en situaciones tan insalubres que era inconveniente que tuvieran su parto ahí, además, en una sala de maternidad podía dar clases prácticas a aprendices de enfermeras y en un trabajo solidario, ayudar a la nueva madre en sus primeros momentos o días posparto. Sobre este particular, muy pronto consiguió que le facilitaran un local en el hospital regional. Esas tres metas estaban soportadas en la confianza y optimismo de la enfermera que, a sabiendas de la pobreza de las comunidades, pensaba que, si estas se organizaban para realizar festejos religiosos en los pueblos, como era el caso de San Juan Tepa, donde recientemente habían gastado 3 mil pesos en castillos y cuetes, lo mismo podían hacer para la causa de la salud. Lo primero que tuvo en mente para la recaudación fue un sistema de rifas y los ya mencionados baños públicos, pero estaba segura de que podía haber otras formas de obtener ingresos. Es notorio que la enfermera partía de que no contaría con apoyo económico por parte de sus autoridades, por tanto, si algo quería hacer, tenía que hacerlo con los recursos que la propia comunidad pudiera proporcionar. Finalmente, sus ideas recaudatorias no rindieron frutos, aun así, hizo cosas en beneficio de las comunidades utilizando recursos propios.

Los informes mensuales de la enfermera fueron muy escuetos, y esa economía de palabras impide dimensionar con justeza la cantidad de trabajo que invertía, no obstante, se puede decir que fue abundante; atender grupos de comadronas en la Casa de la Misión los días miércoles; participar en las clases sabatinas de la Normal, con temas como la importancia del baño de niño con casos prácticos; dar clases prácticas de cuidado del embarazo y el alumbramiento en el Hospital Regional y en los de la Cruz Roja; y, sobre todo, tener presencia en las comunidades, donde también daba “conferencias” de obstetricia y otros temas como “los efectos del alcoholismo de los padres en las nuevas

generaciones”;²⁸⁷ además atendía partos, vacunaba, organizaba concursos y diversas actividades más.²⁸⁸ Para su trabajo en las comunidades se servía de la red de Auxiliares Honorarios.



Título de la foto en el original:

“Parteras de pueblo que como miembros de los consejos de auxiliares honorarios de varios pueblos están tomando clases con el médico y la profesora partera de la Misión.”

Foto: Ing. Mendoza

AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.11

Al inicio, su presencia en las comunidades estaba estrechamente ligada a la intervención de la trabajadora social, quien se encargaba de convocar a las reuniones informativas, posteriormente ganó en autonomía. En el caso de las conferencias, una vez con el auditorio reunido, buscaba captar su atención, utilizando “un lenguaje sencillo”. Mensualmente dictaba cuatro conferencias en promedio, una por semana, a veces en pueblos de Actopan, a veces en pueblos de municipios más alejados.²⁸⁹

Sus visitas a las comunidades tenían un calendario programado, pero también acudía a ellas en los casos en los que los Auxiliares Honorarios, o los maestros rurales le indicaban una urgencia o un caso especial, como cuando fue a San Antonio porque su alumna, la maestra Luz Villagrán la llevó a “reconocer” a una embarazada. En esa ocasión,

²⁸⁷ Aurora Medina, “Informe correspondiente al mes de septiembre [1928]”. AGN,AHSEP,DMC,c.44924, e.16

²⁸⁸ En un informe consolidado de labores de cuatro años que Aurora Medina escribió a fines de 1931, afirmó que durante el tiempo trabajado en la Misión realizó, visitas a los pueblos, “asistiendo a juntas y acuerdos”, a las reuniones sociales organizadas por la trabajadora social, o por cualquier otro miembro de la Misión, por las escuelas rurales, o por las comunidades, etc. AGN,AHSEP,DMC, c.45001, e.45

²⁸⁹ Entre las comunidades mencionadas en sus reportes se encuentran; El Huaxthó [Actopan], La Estancia [Actopan], Lagunilla [San Salvador], la Floresta [Actopan], el Rosario [Francisco I. Madero], Boti-Bají [Actopan], San Antonio [San Salvador], Santa María [San Salvador], San Andrés Tianguistengo [Actopan], y Tepenené [El Arenal]. Pero no hay duda de que tuvo presencia en muchos más, probablemente en todos los de la zona de trabajo.

después de la revisión y la receta correspondiente la dejó al cuidado de la Sra. Paula García, una de sus estudiantes de enfermería. Otra vez fue a atender a la Sra. Natalia Núñez de Actopan por un parto pélvico, del cual no pudo salvar al producto, “falleciendo el niño por desprendimiento prematuro de placenta”. A esta señora la atendió durante 8 días más, pero como Aurora Medina se enfermó de la garganta, “la Srita. Enfermera [de la comunidad] hizo las últimas curaciones”. En otra ocasión reportó haber atendido a “5 enfermas: 2 de parto fisiológico, 2 de aborto y una por retención de placenta, debido a que tomó el zoapatle...”,²⁹⁰ en este último caso dejó las instrucciones para su cuidado con la comadrona. Las “enfermeras” a que se ha hecho mención eran jovencitas de entre 16 y 18 años a las que Aurora Medina enseñaba en los locales de la Cruz Roja, y eran muy útiles en el esquema de coordinación que había establecido con las comunidades para que la cadena de cuidados a los enfermos no se rompiera en su ausencia. Estas enfermeras eran un grupo adicional a los Auxiliares Honorarios que colaboraban con la Misión coordinadas directamente por Aurora Medina. Así, la enfermera Medina no solo tenía contacto con las comadronas, también lo tenía con las enfermeras formadas por ella, en ambos casos acudían a la Casa de la Misión a solicitar sus orientaciones.²⁹¹

Adicionalmente las maestras de las escuelas federales recibían capacitación en materia de partos por parte de Aurora Medina. En este sentido, en el año de 1930, al supervisar los adelantos de sus pupilas-maestras, premió a algunas de ellas regalándoles instrumentos para mejorar los servicios que se trataban de implantar en las comunidades; pinzas, tijeras, estetoscopios, termómetros y jeringas, cuyo valor ascendió a 25 pesos. Como la SEP no apoyaba con presupuesto para estos gastos, la enfermera financió de su bolsillo

²⁹⁰ Al respecto Aurora Medina anotó que estaba trabajando para desterrar el uso de dicha yerba (que por lo demás era muy socorrida), pues sus resultados eran “nefastos”, ya que en varias ocasiones había tenido que acudir de urgencia para atender casos por la ingesta. AGN, AHSEP, DMC, c.44924, e. 16. Con relación al uso de la yerba conocida como zoapatle, la investigadora de la Universidad de Colima afirma que, “los extractos de zoapatle (EZ) son usados en la medicina tradicional mexicana para el tratamiento de diferentes padecimientos reproductivos. Se usan con fines abortivos, anti - implantatontos, control de natalidad, inductor del sangrado menstrual y oxitócico.” Norma Angélica Moy López, “Efectos farmacológicos y toxicológicos de ... zoapatle ... en rata ...”, Consultado en, <http://bvirtual.ucol.mx/consultaxcategoria.php?categoria=3&id=5390> el 25 de septiembre de 2021.

²⁹¹ Aurora Medina, “Informe de labores de 1º al 31 de agosto [1928]”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.16

lo necesario para desarrollar el programa. Así, la enfermera estableció una red de colaboración que involucró a parteras o Auxiliares Honorarios, enfermeras formadas por ella y maestras federales.²⁹²

Había un proyecto no considerado originalmente por Aurora Medina, pero al que en su momento se incorporó con especial entusiasmo; el de la creación de las secciones de la Cruz Roja en algunas localidades. Las primeras fueron San Antonio, Tepenené, Bothi Bají, Poxindejé, Lagunilla y Presas. Posteriormente se organizaron en Santiago, El Arenal y Tezontepec, en total nueve sedes de esa asociación asistencial. El interés que tenía la enfermera Medina en promover a esa institución era el de fomentar la práctica de partos en lugares adecuados, en el sentido de que en la Cruz Roja se contaba con instrumental, equipo y atención médica necesaria en caso de complicaciones, pero también y era muy importante, el de contar con lugares donde pudiera formar, en la práctica, a jóvenes que se incorporaran a su red de colaboración.²⁹³ Así, sus alumnas recibían clases teóricas y prácticas durante tres años conforme a un programa de estudios aprobado en 1928 por el médico de la Misión doctor Montaña y por la SEP.²⁹⁴ En cada una de esas sedes organizaba grupos de 6 a 8 jovencitas indígenas a quienes daba clases de enfermería y primeros auxilios. En los hechos se convirtió en una formadora de enfermeras. No hay datos para saber si en algún momento esos estudios fueron reconocidos por la SEP, aunque es probable que sí, puesto que el plan de estudios tenía su aval.

Para el año de 1931, la participación de Aurora Medina en la Cruz Roja estaba consolidada. Entre otras actividades, es posible identificar que sus integrantes, solo mujeres, habían participado en el encuentro atlético verificado en Actopan el 20 de

²⁹² En relación con el magisterio rural, anotó Vesta Sturges; “En general las maestras han sido mejores colaboradoras de la Misión, sin duda porque su calidad de mujeres les permite acercarse más fácilmente a la población femenina de las comunidades.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

²⁹³ En relación con el interés por incorporarse a la Cruz Roja, Vesta Sturges anotó que lo hicieron con dos ideas principales: “1.- auxiliar la obra de mejorar y ampliar la actuación de la (sic) Hospital Civil del Distrito de Actopan; 2.- respaldar los esfuerzos de la Misión Cultural en su labor contra la enfermedad y la mortalidad en general y con especialidad la mortalidad infantil y la mortalidad ocasionada por los partos.” Catarina Vesta Sturges, “Informe correspondiente al mes de julio [1928] que rinde la trabajadora social de la Misión”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12.

²⁹⁴ AGN,ANSEP,DMC, c.45001, e.45

diciembre de ese año, evento en el que su contingente desfiló junto con los deportistas campesinos, además de competir, repartieron agua y naranjas a los deportistas insolados y al público.²⁹⁵ Entre otras actividades, participaron en una exposición de muebles para montar un sanatorio rural; en una exposición de pequeños botiquines escolares con medicinas e instrumentos indispensables para atender los accidentes de los niños de las escuelas, con recursos obtenidos de las propias comunidades; en la confección de vestidos de niños con técnicas de costura, es decir puntadas de la región, con 6 mantas obsequiadas por el profesor Rafael Ramírez; y en la elaboración de cunitas de carrizo “para hacer desaparecer las hamacas causa de tantos trastornos nerviosos en la niñez.” Es decir, la Cruz Roja estaba muy viva y actuante.



Título de la foto en el original:

“Atención obstétrica prestada a una paciente del Huaxthó en el Hospital de Actopan.”

La enfermera de la foto es Aurora Medina

Foto Sin autor

Caja 44924, Exp. 11

En el año de 1931 organizó una exposición de cuatro días de duración, en la cual hubo exhibición de canastillas, y, entre otras cosas, una recamarita hecha de cajones por las jóvenes de la Cruz Roja de Bothi Bají.²⁹⁶ Al final repartieron lo expuesto, para tal fin la enfermera Medina diferenció el entusiasmo que cada pueblo había puesto para establecer su Cruz Roja, destacando San Antonio, Poxindejé, Boxtha, Santiago de Anaya, San Miguel y Bothi Bají. Otro criterio para el reparto fue la puntualidad con la que asistían a clases las

²⁹⁵ *Ibid.*

²⁹⁶ Aurora Medina, “Rindo informe de la labor que desarrollé en el mes de mayo [1931]. AGN,AHSEP,DMC, c.45001, e.45

comadronas, distinguiéndose las señoras, Cruz Paredes de la comunidad de El Rosario, y Ana Hernández de Chicabasco, a ellas se les invitó a que se presentaran con otras cinco señoras que tuvieran niños para que les tocara reparto de “ropita”. De las canastillas que habían recibido en obsequio de la ciudad de México se formaron 50 lotes, 40 fueron repartidos, los 10 restantes se rifaron entre cerca de 200 señoras que tenían niños, y que llegaron de los pueblos donde trabajaba la Misión. La propia enfermera Medina regaló de su peculio “un juego de recámara”, el cual fue obsequiado a una señora de El Rosario, quien dio a luz una niña el día 10 de mayo, y había sido cuidada por su alumna Cruz Paredes.²⁹⁷

Otra actividad en la que incursionó Aurora Medina se dio en el año de 1929, cuando organizó el Primer Concurso del Niño Campesino Sano. En esa ocasión repartió premios adquiridos de su dinero por el valor de cincuenta pesos, consistentes en “ropita, cunitas y juguetes”. En ese mismo año, participó en la Feria Regional en donde expuso “como tipo de casa un jacalito de carrizo, con techo de teja hecha por los vecinos de Bothi Bají”. El jacalito, tenía adjunto el cuarto de baño para el niño, también un juego de recámara hecho de cajones por los vecinos del pueblo de Santa María. Expuso también en la Feria, un puesto con “las canastillas de ropita para niños”, hechas por los grupos de madres que asistían a las escuelas rurales a oír sus conferencias de puericultura. En ese evento las comadronas obsequiaron talco y jabón líquido. Al año siguiente 1930, organizó el Segundo Concurso del Niño Campesino Sano, en coordinación con la Cruz Roja, con premios semejantes que se entregaron en el Centro Social. Como la asistencia fue muy numerosa, se les obsequió a las presentes con “jabones, talco, juguetes, dulces y globos”.²⁹⁸ En ese mismo año distribuyó entre las escuelas federales de la región “gran cantidad de cartelones de propaganda antialcohólica”.

Al finalizar el año de 1931 la Misión de Actopan había cumplido cuatro años de trabajo en ese lugar. Superaba con mucho el tiempo que cualquier Misión se hubiera establecido en algún lugar, era la experiencia de este tipo más larga que hubiera existido.

²⁹⁷ *Ibid.*

²⁹⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.45001, e.45

Además, a esas fechas, era la única Misión Permanente que se encontraba en operación. Pero sufrió un cambio que le dio un vuelco al proyecto, pues el Dr. Montañón responsable de la Misión abandonó su empleo, y su lugar fue ocupado por el doctor Manuel Basauri. Este doctor, al asumir la dirección de la Misión, y con el argumento de que ésta ya había trabajado mucho tiempo en Actopan, consiguió de las autoridades de la SEP, la autorización para que la sede fuera trasladada a Ixmiquilpan, donde comenzó a funcionar al principio de 1932. En esta ciudad tuvo la breve vida de un año, pues a partir de 1933 los experimentos de misiones permanentes fueron cancelados.

En ese contexto, en el mes de diciembre de 1931, Luis Villarreal solicitó al doctor Manuel Basauri, a la sazón jefe de la Misión Cultural Permanente en vías de ser trasladada a Ixmiquilpan, un informe de la actividad laboral de la partera Aurora Medina, pues, “las reducciones hechas al presupuesto del año entrante 1932, nos obligan a prescindir de los servicios de una de las dos parteras que prestan sus servicios en las Misiones Culturales Permanentes de esta oficina.”²⁹⁹ La información fue requerida de forma inmediata; “sírvese contestar si es posible el mismo día que reciba la presente nota”.³⁰⁰ Se entiende que era inminente la presentación de la estructura laboral de la Misión Cultural Permanente, con fines presupuestales para el año 1932.

En la respuesta del doctor Basauri a Luis Villarreal se refirió a dos aspectos de la obra de Aurora Medina, una parte, digamos positiva, en la que consideró encomiable su obra en la Cruz Roja, y otra parte negativa, debido a la mala planeación de su trabajo y a su estado de salud, pues, a pesar de considerarla competente como partera y que tenía “buena voluntad” para desarrollar su trabajo, este se veía con frecuencia interrumpido debido a que la señorita Medina “padece una infección renal crónica, que se exagera con la fatiga y los viajes.”³⁰¹ En conclusión, escribió Basauri, “mala orientación en sus actividades y condiciones de salud poco satisfactorias, son la causa de que el trabajo de la señorita Medina no haya dado resultados tan efectivos como fuera de desearse. Ha sido sin embargo

²⁹⁹ *Ibid.*

³⁰⁰ *Ibid.*

³⁰¹ *Ibid.*

un elemento útil en la labor general de la Misión.”³⁰² Era una información poco favorable a los intereses de Aurora Medina. Basauri buscaba enviar una mala imagen.

A pesar de la intención de Basauri la enfermera no fue despedida y trabajó en la Misión de Ixmiquilpan hasta el final en 1932 y todavía más tiempo para la SEP, pero las cosas no marcharon bien para ella bajo la dirección del doctor de la Misión. En julio de 1932 Aurora Medina recibió autorización para tomar un permiso sin goce de sueldo por 90 días, los meses de agosto, septiembre y octubre.³⁰³ El tiempo que no estuvo su lugar fue ocupado interinamente por Juana Ríos de Reyes, emparentada con el agrónomo de la Misión.³⁰⁴ Aurora Medina se reincorporó al trabajo el 1 de noviembre, pero dos días después, el doctor Basauri solicitó su cese por “insubordinación”.³⁰⁵ Ese mismo día, Manuel Mesa, director de Misiones Culturales de la SEP, autorizó el cese de Aurora Medina y la contratación de su suplente, Juana Ríos.³⁰⁶ Días después, el 22 de noviembre en una larga carta enviada a Manuel Mesa Director de Misiones Culturales, Aurora Medina escribió su defensa y versión de los hechos. En resumen, sus argumentos fueron que el doctor Basauri carecía de interés por el trabajo misionero y con frecuencia abandonaba la dirección para atender asuntos personales, lo que generó inconformidad entre el personal más antiguo de la Misión; Vesta Sturges, Delfina Basurto y ella. En su opinión esto era originado por el desconocimiento del trabajo realizado en Actopan, pero también por la falta de carácter del doctor, quien se dejaba influir por el agrónomo Santibáñez, aun tratándose de “la idea más descabellada [como fue] la de pedir el cambio de la Misión a Ixmiquilpan”.

Los motivos del desencuentro de Aurora Medina con Basauri fueron varios, entre otros, que estando en Ixmiquilpan los pueblos designados para trabajar fueron muy pocos y el radio de acción no se amplió a pesar de las peticiones de Aurora Medina, Vesta Sturges y Delfina Basurto. Además, desde que llegó Basauri, la enfermera recibió la instrucción de ceñirse a lo que el doctor le dijera y con eso perdió libertad de iniciativa. Por otro lado, la

³⁰² *Ibid.*

³⁰³ *Ibid.*

³⁰⁴ *Ibid.*

³⁰⁵ *Ibid.*

³⁰⁶ *Ibid.*

influencia del agrónomo en Basauri era tanta que cuando despidieron al chofer de la Misión, contrataron a Mariano Ceballos, cuñado del ingeniero. No solo eso, en su afán por controlar totalmente la Misión, intentaron correr al personal veterano, primero a Vesta Sturges proponiendo en su lugar a Delfina Basurto, pero ésta se negó rotundamente, después propusieron a la maestra rural María Luisa Islas del pueblo Santiago de Anaya, pero tampoco aceptó. Según esa versión, buscaban quitar a Vesta Sturges “persona bastante competente”, con la intención de poner en su lugar a alguien manejable, para posteriormente colocar en ese puesto a la Sra. Emma de Ceballos, que era hermana del agrónomo. Pero había más motivos de queja de la enfermera Medina, hacia el doctor Basauri, entre ellos mencionó que el trato hacia su persona era “descortés, grosero e indigno”. Puso varios ejemplos de ello:

El viernes 4 del presente, salimos a visitar dos pueblos de Actopan, fui recibida en ellos con manifestación de alegría y estimación, eso molestó al Doctor, a la enfermera, cuñada de este, al Ingeniero, al Secretario, compadre de este mismo y al Chaufer que es su cuñado.³⁰⁷

Ese mismo día, todo el grupo de la Misión se fue en el camión que tenían a su disposición, al llegar a San Antonio, Aurora Medina recibió la instrucción de que se bajara y que a las 5 de la tarde regresarían por ella. No fue así. La dejaron ahí esperando, por ello tuvo que caminar hasta Actopan, donde pudo tomar el último camión de ruta a Ixmiquilpan. Al día siguiente de ese evento, estando de visita el grupo misionero en otro pueblo, comentaron entre ellos que la comida del día anterior había estado muy buena y en el convivio se le habían subido las cervezas al ingeniero, “como de costumbre”, señaló Aurora Medina, por eso no regresaron por ella. En otra ocasión, un viernes tenían que ir al pueblo de San Antonio, pero al pasar por casa de la enfermera el camión no se detuvo por más que ésta saliera corriendo, haciendo señas tratando de alcanzarlo. Inútil, no se paró, lo que hizo ella fue tomar un camión de línea y alcanzó al grupo en Lagunilla, ahí les volvió a hacer la parada, pero tampoco se detuvieron, al contrario, aceleraron más. Era el doctor el que manejaba. De todo ello se enteró porque en el grupo iba un profesor de apellido Mercado quien después le comentó que intencionalmente la habían dejado, a pesar de haberla visto.

³⁰⁷ *Ibid.*

Continuó la enfermera relatando otras ocasiones en las que Basauri se comportaba con falta de compromiso misionero. Terminó su alegato diciendo: “por todo lo expuesto, se dará usted idea de todas las injusticias que se han venido cometiendo desde la llegada del Doctor Basauri a la Misión, sembrando la discordia y desorganizando un grupo que trabajaba lleno de entusiasmo.”³⁰⁸ El grupo misionero estaba totalmente partido. Para la fecha en que Aurora Medina escribió su carta la suerte de la Misión ya estaba echada, pero al leer tales comentarios Manuel Mesa reafirmó su convicción de cerrar el ciclo de la Misión Cultural Permanente.³⁰⁹

IV.6.- La trabajadora social Vesta Sturges

Cuando Vesta Sturges presentó su programa de trabajo a Rafael Ramírez, el planteamiento tenía una orientación prioritaria hacia la alfabetización de adultos, pues era una adaptación del programa hecho por Elena Landázuri para la Misión Cultural Permanente de Tlaxcala. Este programa tenía el inconveniente de que en Actopan la Normal Rural ya trabajaba en ello, por eso, cuando Rafael Ramírez lo leyó, lo rechazó. El Jefe de Misiones Culturales le señaló, de forma didáctica, lo que se pretendía en la SEP con el Trabajo Social:

Desde luego la mujer campesina necesita aprender a vivir en un hogar más higiénico más confortable y de mejor aspecto; es decir, necesita aprender a transformar su hogar en un hogar decente. Al mismo tiempo necesita aprender las bases fundamentales de una alimentación más racional; es decir, necesita aprender a disponer y preparar mejores alimentos que los que actualmente dispone y hace. La mujer campesina necesita igualmente aprender a mejorar las condiciones del vestuario de la familia; necesita aprender las ventajas que reporta la limpieza e higiene personal; necesita aprender una técnica mejor y más humana para ejecutar sus ocupaciones y quehaceres domésticos; necesita aprender a crear convenientemente a su prole; necesita educarse para una vida espiritual superior; y necesita por fin, educación para las recreaciones y entretenimientos sanos de la familia.³¹⁰

Atendiendo a la instrucción del profesor Ramírez, la trabajadora social realizó los cambios solicitados a su programa de trabajo. Además, añadió dos proyectos; en primer lugar, buscó el diseño de un filtro de agua económico y eficaz. Pensaba en un aparato que filtrara el agua

³⁰⁸ *Ibid.*

³⁰⁹ En febrero de 1933 Aurora Medina volvió a ser contratada por la SEP como Enfermera Especialista con adscripción en el Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural. AGN,AHSEP,DMC, c.44922, e.19

³¹⁰ AGN,AHSEP,DMC, c.44922, e.19

de suciedades e impurezas para aumentar su potabilidad. En el escenario de que el diseño de tal filtro fuera exitoso, los Auxiliares Honorarios podrían ser los encargados de fabricarlo y distribuirlo en sus comunidades. En segundo lugar, propuso el diseño de un modelo de traje o vestimenta para niños grandes y jóvenes. Esa idea era del Inspector Instructor de la zona escolar, y encajaba en lo solicitado por Rafael Ramírez. En este caso propuso que el diseño del traje fuera publicado en “Orientación”, revista “del magisterio federal de la región que se acaba de lanzar”.³¹¹ La propuesta era comprar los “géneros” en México para que saliera más barato.

Así, el propósito fundamental del trabajo de Vesta Sturges era la mujer en general en el contexto familiar. El Estado mexicano pugnaba por llegar al espacio rural, buscando entrar a la disputa por el corazón social, la familia. En búsqueda de sus objetivos la trabajadora social seguía dos rutas, por un lado, el trabajo colectivo basado en reuniones y asambleas, y, por otro, el trabajo individual de visitas casa por casa. En ambos tenía que hacer mucho trabajo previo en coordinación con los maestros rurales quienes ayudaban a la concentración de las personas para actos colectivos, así como a presentar a los misioneros con los vecinos para allanarles el camino hacia la convivencia. En esas tareas también fueron de mucha ayuda los Auxiliares Honorarios. Tanto en lo individual como en lo colectivo era imprescindible ganarse la confianza de las señoras de las comunidades. Así lo expresó Vesta Sturges:

[...] la verdadera reacción general de los pueblos para la obra en que han influido las veces que hemos comido y bailado con la gente y visitar casas aunque no tuviera la visita otro pretexto más que ver una puerca con chulos marranitos o tomar una jarrita de aguamiel de maguey que se acababa de raspar o saber cómo seguía la Mamá de Doña Isabel y explicar el hecho de que [si] volvió el hinchazón de la reuma no se debió a haberse peinado su mamá en la mañana, sino al haber dejado de obedecer el régimen de alimentación que indicó el médico.³¹²

Para lograr que le abrieran las puertas de sus casas, debía de tener presencia frecuente: visitar, convivir, aconsejar. Además de luchar con la esperada desconfianza de las señoras,

³¹¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

³¹² Catarina Vesta Sturges, “Informe correspondiente al mes de junio {1928} que rinde la Trabajadora Social de la Misión”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

tenía que hacerlo con algo igualmente complicado; el apabullante sistema patriarcal predominante en los hogares. Por ello, cuando veía que las señoras respondían a las convocatorias de las reuniones, se entusiasmaba. A los tres meses de haber llegado reportó:

Era especialmente interesante la concurrencia de las mujeres del contorno en vista de lo difícil que es lograr que ellas se interesan [sic] en asistir a juntas o que sus maridos lo vean con aprobación. Esta circunstancia alentadora se debió a la actividad del personal docente de la escuela de Progreso a cargo del profesor Castellanos.³¹³

En esa sociedad con acentuados rasgos patriarcales, donde las mujeres se encontraban en extremo sometidas a la voluntad del marido, estas encontraron paulatinamente, en la presencia de la federación, un pretexto para acercarse a nuevas informaciones, a aceptar intrusos que las llevaban a modificar saberes y de manera soterrada, así fuera incipiente, las relaciones familiares. De algún modo la Misión estaba contribuyendo a modificar el tejido social.

Durante algún tiempo, al inicio de la Misión, la trabajadora social fungió como su directora, sin tener ese cargo, así lo hace ver un informe consolidado de 4 años de labores, elaborado en enero de 1932, cuando anotó “Al ser comisionado el personal de la Misión para desempeñar una labor en la región de Actopan, le fue recomendado a la Trabajadora Social, la coordinación del funcionamiento del grupo, tanto en su aspecto interior ...”,³¹⁴ aunque también es posible observar una estrecha coordinación con el doctor de la Misión en la toma de decisiones. Posteriormente el cargo de “Jefe” se lo otorgaron al doctor.

En su carácter directivo, Vesta Sturges priorizó la instalación de tres “sectores” para el programa de salud, pues había que garantizar la intervención coordinada de diversas personas para su correcto funcionamiento y estas eran numerosas: los Inspectores Instructores, los maestros rurales, los auxiliares honorarios, el Comité Pro Educación en el caso de Actopan, las enfermeras de la Cruz Roja de las localidades donde había, los alumnos y maestros de la Normal Rural designados, las autoridades municipales y la Junta Patriótica encargada del Hospital Municipal. En ese sentido, una vez instalada la Casa, de las primeras

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

cosas que hicieron fue convocar al grupo de educación federal compuesto por maestros rurales, así como maestros y alumnos de la Normal, a una reunión en la Casa de la Misión para exponerles el programa de trabajo y establecer los niveles de participación y coordinación.³¹⁵ Participaron también los integrantes de la Misión. Vesta Sturges pidió a la dirección de la Normal Rural que se encargaran de amenizar la reunión con algunos números de orfeones de los que tenían muchos y muy “simpáticos”. Es frecuente encontrar a las reuniones como punto importante de socialización en la labor de la trabajadora social. Siempre promovió el convivio, “el bailecito”, la música, las tablas gimnásticas, la entrega oficial de reconocimientos, etc. Así, con una reunión y cantos empezó a funcionar la maquinaria para el programa de salud.

Se puede ver el esfuerzo de la trabajadora social en la instalación del Sector Progreso en la escuela federal del lugar, en que asistieron los profesores y los Auxiliares Honorarios de los pueblos de Progreso, Mixquiahuala; Xochitlán, Mixquiahuala; Presas, Tezontepec; Huitel, Tezontepec, y la escuela Carrillo Puerto, Tezontepec. En total 42 personas, 6 representantes por pueblo, 3 hombre y 3 mujeres. La ardua labor de coordinación que involucraba a tantas personas generaba en compensación que la asistencia a los eventos fuera nutrida. En ese caso llegaron numerosas familias del lugar. El primer tema tratado fue la “Importancia de la higiene desde el punto de vista social”, en él, el doctor Montaña habló acerca de la manera de “mejorar las condiciones higiénicas de los hogares”, de los peligros de las plagas y de la forma de llevar un dispensario. En términos de organización habló de mantener estrecha vinculación con la escuela para impulsar programas de sanidad comunitaria de forma coordinada y extendida.³¹⁶

En el fondo, desde la perspectiva de la trabajadora social, lo que la movía a impulsar el programa de salud era que “el resorte más sensible que se puede tocar para despertar el interés de la mujer en el mejoramiento de la vida tanto en el hogar, como en un sentido

³¹⁵ En un informe de balance del trabajo en Actopan, Vesta Sturges anotó que se le había recomendado; “la coordinación del funcionamiento del grupo tanto en su aspecto interior como en su articulación con la entidad educativa federal a que pertenecía.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³¹⁶ Guillermo Montaña, Informe del médico de la misión del mes de julio de 1928. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14.

colectivo, es la obra de la atención a los enfermos, la defensa de la salud y la lucha contra la mortalidad infantil.”³¹⁷ Esa era la razón por la cual era prioritario instalar el hospital, el dispensario y el centro obstétrico, pues por añadidura servirían como centro de integración de la acción de “las señoras y señoritas de Actopan.” En ese sentido buscaba también que los auxiliares honorarios se vincularan al hospital, ya que la experiencia ahí adquirida serviría en el futuro para la instalación de botiquines con la intervención de los maestros rurales, como tenían previsto.

En relación con la vacunación, la óptica de Vesta Sturges era muy optimista. Como su ámbito de acción era con las mujeres y los hogares, aprovechó la numerosa asistencia femenina a las reuniones sectoriales y de todo tipo, para convencerlas de vencer el miedo a ser vacunadas, y de la importancia de la “asepsia” en la defensa de la salud. En ese sentido recalcó la importancia del trabajo coordinado con el médico:

es uno de los innumerables casos en que la estrecha colaboración entre el médico y la trabajadora social ha resultado provechosa. La trabajadora social por su comprensión de la psicología femenina logra hacer penetrar las ideas a su comprensión de una manera más íntima mientras al cambio las mismas ideas perderían casi totalmente su peso si no fueran respaldadas por la presencia del médico.³¹⁸

Es decir, para el desarrollo de su trabajo requería de mucha coordinación con los miembros de la Misión en general y con el médico en particular. Pero su labor no se restringía al programa de salud, a las reuniones de los días miércoles con los Auxiliares Honorarios, que tenían buena asistencia,³¹⁹ se dio la incorporación del profesor misionero de industrias Celestino Quesada, quien se encargó de reforzar las enseñanzas industriales y las domésticas, pues transmitía saberes relacionados con la conservación de frutas, hortalizas y artes textiles, en particular los trabajos de jarciería, teñido de lana, “géneros” y tejidos de zarape, “usando pequeños telares al alcance cualquier familia humilde”. En la misma idea de que quien fuera aprendiendo lo reprodujera en sus respectivas comunidades y generara

³¹⁷ *Ibid.*

³¹⁸ Catarina Vesta Sturges, “Informe correspondiente al mes de julio [1928] que rinde la trabajadora social de la Misión”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

³¹⁹ Vesta Sturges, “Informe correspondiente al mes de agosto (1928) que rinde la Trabajadora Social de la Misión Cultural Permanente en Actopan, Hgo.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

nuevas opciones laborales con un sentido comercial.³²⁰ En compañía del profesor Quesada, Vesta Sturges organizó algunos concursos de trabajos manuales y pequeñas industrias en las comunidades que contaban con Auxiliares Honorarios.³²¹ Los trabajos tendrían que presentarse en las instalaciones de la Normal en la segunda quincena de noviembre de 1928 e incluían jarciería, curtiduría, alfarería, trabajos textiles y pinturas. Las bases del concurso establecían el tipo de trabajos que se podían presentar de forma individual y colectiva, así como los premios correspondientes, entre los que había un telar para jarciería, una cuchilla de curtidor, una caja de hilos finos de distintos colores, etc.

En vista de las dificultades técnicas que implicaba la elaboración de un filtro de agua, Vesta Sturges paulatinamente abandonó la idea, pero insistió en la elaboración de un modelo de vestimenta para la región. Encontró la solución en la implementación de un concurso. Al respecto aclaró que el sentido no era premiar al mejor diseño, en todo caso compensar con algo simbólico a todos los participantes que se hubieran esforzado. El propósito final era provocar la “sociabilidad” entre las comunidades. Estableció dos categorías, la A, para comunidades “separadas”, el requisito era llevar un juego de ropa para “nene”, otro para niño o niña, y uno más para adulto. El premio en esta categoría eran dos copias de una fotografía del autor o autora del diseño y otras dos copias para los y las modelos. La categoría B, era a nivel más amplio, tenía el requisito de “hacer para una exposición regional prendas de ropa personal o para la casa en que figuraran las labores, randas y tejidos de la región”. Además, las costuras deberían ser en manta y los tejidos de algodón y lana. Se valoraría la estética, pero también la utilidad y la habilidad de “teñir hilo, lana y géneros con colores firmes”. El premio sería una cantidad de material equivalente al que utilizó en la confección de su prenda, para que hiciera otra de su talla, de uso personal.

En esas actividades de costura consiguió el establecimiento de una tienda por medio de una sociedad cooperativa en San Antonio Motovata, donde se ponían a la venta “los

³²⁰ Celestino Quesada, “Informe de la labor desarrollada por el Prof. de Industrias de la Misión permanente en Actopan, Hgo., durante la segunda quincena del mes de agosto de 1928.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

³²¹ Celestino Quesada y Vesta Sturges, Convocatoria a “Concurso de trabajos manuales y pequeñas industrias, así como labores femeniles, tejidos, pinturas y tejidos de lana.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

productos bordados y tejidos” de las mujeres del pueblo.³²² Por otro lado, con la ayuda de las maestras inició el mejoramiento de la indumentaria tradicional de manta, “empleando colores del medio y dando la confección con tendencias higiénicas, sin perder el sello tradicional de la vida del campo.” Las maestras que colaboraron con este impulso fueron principalmente las de Lagunilla, de San Miguel, de Boxthá y las de Presas.³²³



Título de la foto en el original:
“Boti Baji. Maestra y encargadas de economía doméstica.”

Foto sin autor

Fuente:AGN,AHSEP,DMC , c.44924, e. 11



Título de la foto en el original

“Auxiliares honorarias encargadas de proyectos de economía doméstica en sus respectivas comunidades aprendiendo a manejar máquina de coser y haciendo práctica de corte.”

Foto sin autor.

Fuente: AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.11

En su papel de anfitriona le tocó atender a las visitas que llegaban de la ciudad de México, que en ocasiones eran numerosas, como en el mes de octubre de 1928 en que fueron visitadas primero por un grupo de 40 alumnos de la Casa del Estudiante Indígena con su Director Enrique Corona. Una semana después fueron visitados el sábado 27 y

³²² AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³²³ *Ibid*

domingo 28 por el Secretario Sáenz y Rafael Ramírez. En esa ocasión, el sábado hubo en la Normal “comida y fiesta en honor al Señor Ministro”.³²⁴ El domingo, Junta Regional de Auxiliares Honorarios de Educación y Mejoramiento del Pueblo. También hubo una comida en honor a los invitados, a ella asistieron “personas caracterizadas de Actopan”, de modo que las autoridades de la SEP pudieron apreciar el funcionamiento del experimento educativo en el Valle del Mezquital, así fuera brevemente.³²⁵ En el mismo mes, la Misión fue visitada por las señoritas Elizabeth Curtis y Lulu Saul de la Asociación Cristiana Femenina de Estados Unidos quienes buscaban conocer de forma “cada vez más clara la vida del país”. A ellas las llevaron a conocer unas grutas cercanas y el señor Alberto Camargo del pueblo Lagunilla las obsequió con una barbacoa. Era llamativa la presencia misionera en Actopan y diversas personas querían conocerla.

En mayo de 1932 los servicios de Vesta Sturges fueron requeridos por el agrónomo, quien recibió la petición de “unas personas de los elementos dirigentes de la población”, del diseño de un monumento sencillo para ser colocado en la plazuela cercana a la escuela para varones de Ixmiquilpan, con un tema alusivo al día de las madres. Por ello, el agrónomo solicitó la intervención de Vesta Sturges para que investigara entre sus conocidos si alguien contaba con una escultura de esas características. La trabajadora social se puso en contacto con Gabriel Fernández Ledezma.³²⁶ Este no pudo conseguir nada, pero les envió el bosquejo de algo tallado en piedra, incluyendo un bebedero en la parte posterior y adornado con flores “como se le ocurra a cualquier jardinero”. La idea fue bien recibida por Vesta Sturges toda vez que significaba la posibilidad de darle la función de bebedero pues, “la plazuela de referencia remata la calle de las pulquerías y los expendios “de barril” donde casi todos los días se ven briagos, y que en los días de tianguis es todo un espectáculo doloroso”.³²⁷ Vesta Sturges consideraba que la significación de ese bebedero era “una llamada a una vida

³²⁴ Moisés Sáenz tomó la titularidad de la SEP de manera interina del 23 de agosto al 30 de noviembre de 1928.

³²⁵ Vesta Sturges, “Informe correspondiente al mes de octubre que rinde la trabajadora social de la Misión Cultural Permanente en Actopan, Hgo.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

³²⁶ Gabriel Fernández Ledezma era un importante escultor, grabador, dibujante y divulgador cultural en esa época. <https://www.cultura.gob.mx/mexico1900-1950/artistas/detalle/?id=35> Consultado el 12 de abril de 2022

³²⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

más sana y feliz y una protesta dulce y mansa contra aquella explotación de la infeliz gente”. Tiempo después se hizo el bebedero.

El año de 1932 fue de cambios para la Misión. Al empezar se trasladó a Ixmiquilpan. Luego llegó un nuevo Director de Educación en Hidalgo, era el profesor Federico Corzo quien cambió el mismo puesto en el estado de Veracruz con Matías López, hubo pues un enroque. Los primeros meses en la nueva sede de Ixmiquilpan fueron de organización intensa, pero los objetivos de la Misión habían cambiado. Así lo expusieron en una reunión los miembros de la Misión al Director de Misiones Culturales: “Como la necesidad más apremiante en la mayoría de dichos pueblos la constituye la falta de agua, se concederá preferencia a la perforación e higienización de pozos y al acondicionamiento de jagueyes, al mejoramiento de los ganados, y a la explotación más productiva de las materias primas que existan en la región.”³²⁸ El programa de salud pública ya no era central. Tiempo después, en una reunión a la que asistió José Guadalupe Nájera con los miembros de la Misión y los Inspectores Instructores de la 4ª y 5ª zonas escolares, Armando Guerra y Carlos Mercado respectivamente, se decidió que la presencia de la Misión seguiría en la región de Actopan, pero limitada a los pueblos de San Antonio Motobatha, Actopan; Santiago Tlachichilco, Santiago de Anaya; Bothi Bají, Actopan; Tepenené, El Arenal, y Yolotepec, Santiago de Anaya, que era donde Vesta Sturges había dejado trabajos encaminados.³²⁹ Eso significaba que las labores en los demás lugares quedaban suspendidos.

En relación con la “Casa de la Misión” en Actopan, Vesta Sturges propuso que no se desmantelara y que fuera usada por el Inspector Instructor de la zona escolar en coordinación con la Normal para dar continuidad a los trabajos realizados. El seguimiento a esa propuesta correría por cuenta de la trabajadora social quien debía repartir su tiempo entre Actopan e Ixmiquilpan, destinando media semana a cada lugar. Por su parte, los lugares seleccionados para dar inicio de forma “directa” en Ixmiquilpan fueron; Remedios, Ixmiquilpan; Capula, Ixmiquilpan; Orizabita, Ixmiquilpan; Panales, Ixmiquilpan; Portezuelos,

³²⁸ *Ibid.*

³²⁹ *Ibid.*

Tasquillo; El Nith, Ixmiquilpan ; El Maye, Ixmiquilpan, y Tlacotlapilco, Chilcuaultla. Por otro lado, el trabajo que la Normal llevaba a cabo en Actopan debía ser sustituido por la enseñanza misionera directa a los maestros rurales que existían en número de 22, utilizando la escuela existente en la localidad de El Maye, Ixmiquilpan, convirtiéndola en una escuela de demostración.

Ya instalados en Ixmiquilpan, dispusieron de los lunes para brindar capacitación al magisterio rural. Estos deberían asistir a la Casa de la Misión donde tendrían actividades todo el día. A la trabajadora social y a “la profesora en partos” Aurora Medina, les asignaron el horario de las 10:40 a las 11:20.³³⁰ Pero las cosas habían cambiado. Para el nuevo director de la Misión, el doctor Basauri, la visita casa por casa que había sido una actividad sustantiva realizada en Actopan estaba en entredicho, argumentando “las múltiples dificultades que presenta ese trabajo y que en su mayor parte obedecen al desconocimiento del idioma otomí.”³³¹

Vesta Sturges fue una pieza fundamental en el engranaje funcional de la Misión, su presencia en las comunidades contribuyó a romper resistencias. Su incesante labor como coordinadora de numerosos grupos de personas dio agilidad a los trabajos de la Misión. Cercana en términos de amistad a Moisés Sáenz, posterior a su estadía en el Valle del Mezquital participó en el experimento emprendido en Carapán, Michoacán en el año de 1932, por ese motivo abandonó la Misión a mediados de año, cuando su relación con el doctor Basauri estaba en muy malos términos, y cuando con seguridad la suerte de la Misión ya estaba echada.

IV.7.- Los doctores de la Misión y la ayudante Delfina Basurto

Por su parte el doctor Guillermo Montaña, trabajó siempre en compañía de su ayudante Delfina Basurto. Ella no elaboró informes acerca de sus actividades, por ese motivo se hablará exclusivamente del doctor. Un año después de instalada la Misión en Actopan, en

³³⁰ *Ibid.*

³³¹ *Ibid.*

1929, el doctor ocupó la mayor jerarquía dentro del grupo misionero.³³² Él tenía como actividad prioritaria otorgar consulta médica gratuita a los habitantes de los 6 municipios designados. Lo hizo de dos maneras, la primera; yendo a los pueblos y convocando a los vecinos a que asistieran a consulta; y la segunda; recibiendo en el consultorio habilitado en la Casa a los enfermos. Otra actividad sustantiva del doctor eran las pláticas o “conferencias” en las comunidades acerca de la importancia de la higiene personal y del hogar. Además, algunas veces, junto con su ayudante, y otras veces, en compañía de la enfermera Aurora Medina, atendió campañas de vacunación.³³³ También dentro de sus prioridades se encontraban dos actividades más, una era el establecimiento de botiquines en las comunidades, que aun cuando resultaba costoso para ellas, comprometió a las cooperativas que la Misión había formado en esos lugares para que contribuyeran con una parte de sus utilidades a ese fin. La otra prioridad la constituía el establecimiento de dispensarios médicos, de los cuales logró cuando menos dos, uno en Tepatepec y otro en Lagunilla.³³⁴

El doctor Montaña sabía que para que su obra tuviera trascendencia tenía que incidir en los hábitos y costumbre de higiene de la gente. La sola consulta gratuita, que en promedio mensual era de 200 personas, sería de poco impacto, en cierto modo, una acción aislada. Por ello se propuso hacer actividades permanentes. Al plantearlo de ese modo al grupo de la Misión, al interior se entendió que el mejor vínculo para ello eran los comités pro-salud, pues estos comprendían íntimamente los problemas colectivos en sus localidades. De ese modo, el doctor se puso como meta visitar todas las comunidades de la región para dar charlas de higiene, así como cuidado personal y familiar. En este sentido, y a modo de ejemplo, el primer tema tratado por el doctor Montaña en sus visitas a los pueblos fue la “Importancia de la higiene desde el punto de vista social”, en el que abordó la manera de “mejorar las condiciones higiénicas de los hogares”, de los peligros de las

³³² El doctor recibió un incremento de salario a 15 pesos diarios en el mes de marzo de 1929. Con ese monto se ubicó con el ingreso más alto, por tanto, de mayor responsabilidad de la Misión. AGN,AHSEP,DMC, c.44992, e.49

³³³ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

³³⁴ Guillermo Montaña, “Informe del médico de la Misión de Actopan acerca de los trabajos realizados durante el mes de noviembre [1928]” AGN,AHSEP,DMC, a.44924, e.14

plagas y de la forma de llevar un dispensario.³³⁵ Las pláticas del doctor eran recurrentes sobre el tema del aseo. No era extraño que en sus disertaciones hablara de temas como: “Aseo personal como medio de mejoramiento colectivo”³³⁶. Las reuniones en las comunidades eran dominicales y de asistencia muy nutrida por “elementos campesinos”.³³⁷ Al finalizar las pláticas hacía ejercicios de participación de la gente, para que fueran ellos mismos quienes propusieran las medidas de higiene a implementar en sus hogares.

Por otro lado, con el mismo propósito de convertir a la consulta médica en un tema colectivo, el Dr. Montaña utilizaba a sus enfermos con fines didácticos, para dar clases a los encargados de replicar sus enseñanzas en casos repetitivos. La intervención de la Misión en este sentido pretendía cambiar las formas tradicionales de atender a los enfermos contagiosos, introduciendo la visión de un profesional de la salud alópata, con los recursos sanitarios disponibles a su mano.³³⁸ Así lo refirió en unos casos que atendió:

Se han presentado a la fecha dos casos cuya enfermedad se ha generalizado; uno de tifo en Tepenené, y el otro de tosferina en Huaxthó; se tomaron las medidas necesarias haciendo entrar en actividad a los miembros honorarios que se prestaron de buena voluntad, en cada caso particular y con las medidas adoptadas, tales como aislamiento de enfermos, desinfección, hidroterapia, etc. se les hacía objetiva la enseñanza de tal manera que la atención médica de mi parte a un enfermo no fuera enteramente particular y que él fuera el único que sacara provecho si es que lo sacaba, sino que fuera un caso de enseñanza general de aplicación particular en casos análogos. La misma manera de proceder se siguió en Huaxthó.³³⁹

En otra ocasión relató que en Xochitlán, Mixquiahuala y Presas, Tezontepec, encontró casos de gripa los cuales atendió dejando instrucciones para su cuidado a los profesores y a los Ayudantes Honorarios. La misma estrategia utilizó en otros lugares donde encontró casos de tiña.

³³⁵ Guillermo Montaña, Informe del médico de la misión del mes de julio de 1928. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

³³⁶ Guillermo Montaña, “Informe de los trabajos desarrollados durante el mes próximo pasado (agosto 1928)”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e 14

³³⁷ En el mes de diciembre de 1928, en la comunidad de El Rosario se pudo atestiguar la asistencia de “casi” todo el pueblo a su plática.

³³⁸ En la mayoría de los pueblos de la región nunca había habido un doctor, ni una enfermera. Sus métodos curativos, cuando funcionaban, eran completamente diferentes a los de la medicina alópata.

³³⁹ Guillermo Montaña, “Informe que por el mes de junio [1928] corresponde al médico de la Misión”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.24

El concepto de atención médica se había ampliado tanto que el médico confiaba en que los familiares de los enfermos, los auxiliares voluntarios y los maestros rurales fueran capaces de diagnosticar enfermedades contagiosas y aplicar los tratamientos indicados. Después de todo, con aislamiento y dieta se habían atendido, cuando menos desde hacía 30 años, muchas de las situaciones de epidemias en el país. En general, de acuerdo con los informes misioneros, en la región estudiada solo se presentaron casos aislados de enfermedades contagiosas, esto es así, debido, por un lado, a que se trataba de sociedades semiurbanas en las que el aislamiento era eficaz, y, por otro, a la presencia de las vacunas. En situaciones de enfermedades endémicas de la región como era la Tiña, cada escuela presentaba en promedio 3 casos, igualmente se capacitó a los maestros, Auxiliares Honorarios y familiares para lograr el aislamiento de los enfermos.

El doctor Montaña tenía dos proyectos adicionales a su actividad sustantiva la elaboración de un filtro purificador de agua y el diseño de una casa tipo, buscando igualmente modificar los hábitos de vida. Con respecto a esto último anotó:

tengo el proyecto de iniciar una enérgica campaña en favor de la estandarización de los hogares según un tipo de hogar modelo [subrayado mío] cuya construcción llene las necesidades de la vida social moderna, a la que tienen derecho a aspirar los trabajadores del campo.³⁴⁰

El Dr. Montaña entendía que la mejora en la salubridad de las comunidades pasaba necesariamente por la modificación de hábitos de vida en los hogares. Estos eran lugares donde la higiene nunca había sido cuestionada. En ese sentido, para la Misión Cultural el proyecto era llegar a la familia rural, considerada la célula de la sociedad, con el objeto de transformarla. Esta fue una de las formas en que el Estado mexicano entró a la disputa por el hogar campesino. En el fondo había un proyecto de higiene y de cultura medicinal, en oposición a la cultura y terapéutica populares, ya que ambos aspectos eran centrales para la organización del Estado posrevolucionario en curso.

³⁴⁰ Guillermo Montaña, "Informe del médico de la misión del mes de julio [1928]". AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

El doctor Montaña estaba convencido que sus esfuerzos rendirían frutos en la salud de la población solo a mediano plazo. Sabía que en el fondo del problema de salud estaba la ausencia de higiene y esta era originada, en mayor medida, por la escasez de agua. Por ello pretendió modificar las dos formas de relacionarse con el agua sucia de que, en general, se disponía en la región, a través de la clarificación y el hervido. Esto último fue abandonado paulatinamente por las dificultades técnicas y económicas que representaba conseguir el agua, conseguir algún depósito de metal y conseguir combustible para hervirla. En cambio, consideraba que la clarificación requería menos trabajo e inversión, pues con que se filtrara el agua era suficiente. En este sentido, se puso a trabajar en el diseño y fabricación de un filtro. Tuvo avances paulatinos y frecuentes descalabros pues no había en la zona una tradición al respecto y el mismo doctor carecía de los conocimientos técnicos requeridos.

Así, de prueba en prueba, fue avanzando el proyecto, por ejemplo, en coordinación con el maestro de Industrias de la Misión, participó en la recolección de barro para la elaboración de un filtro. Pero no estaba convencido de ese método pues consideraba que el único medio que llenaba las necesidades de limpieza del agua en la región era “la destiladora” a base de cantera. Precisamente hacia allá se dirigieron sus esfuerzos y dio con un modelo que le satisfizo.

sirviendo en este caso el albañil de maestro; tengo pensado que a su vez los ayudantes honorarios, enseñen a sus pueblos a hacer destiladoras [...] como trabajo de tal naturaleza presupone la existencia de materia prima, y no en toda la región existe, nuestra ayuda consiste en facilitarles el transporte de la cantera.³⁴¹

Una vez persuadido del modelo y de sus ventajas de fabricación, se dio a la tarea de reproducirlo de forma masiva. El paso inicial fue llevar a la Casa de la Misión al maestro cantero que fabricó el modelo, con el propósito de que enseñara su elaboración y en consecuencia su reproducción. Anotó el doctor “los representantes de los pueblos adscritos han asistido los miércoles a la Misión a presenciar las demostraciones de la destiladora”. Sobre ese particular informó:

³⁴¹ Guillermo Montaña, “Informe que rinde el médico de la misión [septiembre 1928]. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

Se hicieron en la Casa de la Misión veinte filtros los cuales fueron obsequiados a las escuelas de los pueblos antes citados por ser los lugares donde más utilidad inmediata presta el filtro; antes de entregar el filtro al presidente del comité de Educación, el cual deberá entregarlo a la escuela le doy la plática reglamentaria y esto con dos objetos 1º La parte higiénica del filtro, las ventajas de su uso en la prevención de las enfermedades y 2º Exhortarlos a que siguiendo el modelo que tenían a la vista, hiciera cada vecino, el día que fuera la misión el suyo bajo la dirección del albañil que labra las canteras, de ese modo aquellos que van a la Misión vuelven al hogar con su destiladera; naturalmente que la idea es que se vayan turnando los vecinos de manera que dentro de un lapso de tiempo no muy grande la mayoría de los moradores tenga su destiladera sin más esfuerzo que sacrificar un poco de tiempo los días miércoles; Es así que he logrado que esta manera de proceder vaya tomando incremento, y sientan la necesidad de agua limpia; en la actualidad algunos pueblos como San Andrés, aparte de la destiladera que se les obsequió, las 3 primeras personas que asistieron se llevaron sus destiladeras hechas por ellos mismos.

Experimentalmente he visto que el uso de la destiladera como medio de filtración, es el que reúne mayor número de condiciones requeridas en la región, tanto en la parte práctica como en la económica etc. por lo tanto creo que su uso constituye la más aceptable resolución al problema del agua en la región.³⁴²

El proyecto de fabricar e instalar “destiladeras” continuó prácticamente todo el año de 1928. Al finalizar ese año, el doctor Montaña envió su informe de labores a José G. Nájera recién designado Jefe de las Misiones Culturales, pues como resultado de la integración del nuevo gobierno federal encabezado por Emilio Portes Gil, Rafael Ramírez había ascendido a dirigir toda la Educación Rural.³⁴³ Ese informe del doctor Montaña estaba lleno de optimismo. En él relató que su proyecto de las destiladoras se había extendido a toda la región. Señaló el doctor que puso todo su empeño “casi todo él [el tiempo] me la pasé divulgando el uso de la destiladera, por medio de pláticas en los lugares que faltaban.”³⁴⁴ Al visitar las comunidades, además daba consulta.

En las reuniones del Comité Pro-salud de las localidades participaba el doctor acompañado de la enfermera Aurora Medina y de otros miembros de la Misión, en ellas la enfermera realizaba vacunación entre los asistentes. Con cierta frecuencia se llevaba a cabo esa campaña, por ejemplo, en julio de 1928 el doctor informó que había vacunado a “95

³⁴² Guillermo Montaña, “Informe que rinde el médico de la Misión en Actopan, durante el mes de octubre próximo pasado [1928].” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

³⁴³ José Guadalupe Nájera provenía de Michoacán donde se desempeñaba como Director de Educación Federal. El 1 de diciembre de 1928 asumió la Presidencia de la República Emilio Portes Gil, y la Secretaría de Educación Pública, Ezequiel Padilla Peñaloza.

³⁴⁴ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

chiquillos”.³⁴⁵ Sobre el particular aclaró que había tenido una reacción francamente favorable, al grado de que no había animadversión a la vacuna, por el contrario, que lo habían ido a ver representantes de otros pueblos solicitándole también vacunación. De acuerdo con lo que se puede observar en los informes, si acaso hubo resistencia a la vacuna fue pequeña.³⁴⁶

Dentro del trabajo rutinario del doctor en las comunidades se hacían descubrimientos de situaciones complicadas como en Bothi Baji donde se presentaron unos casos de viruela. Estos fueron atendidos rápidamente y se aprovechó para vacunar a la población que asistió, aplicándose 75 vacunas.³⁴⁷ En otras ocasiones las visitas eran programadas con el fin de vacunar, como en el pueblo de Huaxtó donde vacunó a 90 personas. En general las vacunas eran aplicadas a niños y adultos, como es caso del mes de diciembre de 1928 cuando en el pueblo de Xolotepec, al que acudió en compañía de Elena Landázuri, de la Misión de Xocoyucan, Tlaxcala vacunó a 160 personas, 115 niños y 45 adultos.

Por otro lado, una cuestión coyuntural ayudó a expandir el programa de salud de la Misión. Existía en el municipio el proyecto de ampliar el hospital municipal, impulsado por la Junta Patriótica presidida por “el activo C. Recaudador de Rentas” señor Andrés Becerril, el que cedió los primeros terrenos para la Normal. Al enterarse de ello, los miembros de la Misión buscaron el modo de incorporarse al proyecto, para introducir en él al “elemento femenino de la población”. En ese sentido, buscaron dar los primeros pasos y formaron, en el mismo sitio del hospital, “un capítulo de la Cruz Roja Mexicana”. Fueron acompañados, en ese empeño, por el Lic. Manuel Orozco, Juez del Distrito quien, según informaron,

³⁴⁵ Guillermo Montaña, “Informe del médico de la misión del mes de julio [1928]”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e14

³⁴⁶ En el caso de las Normales Rurales, estas habían sido utilizadas para distribuir la vacuna anti variolosa entre la población de la propia escuela y de la Primaria Anexa. Incluso había la instrucción de que “los normalistas de los grados avanzados hagan prácticas de vacuna entre los niños y entre el vecindario.” AGN,AHSEP,DMC, c.44928, e.7

³⁴⁷ “En México, los avances contra la viruela fueron también el resultado de dos décadas de trabajo de las Brigadas de Vacunación que cubrieron las zonas rurales a partir de fines de la década de 1920, y de una vigorosa campaña iniciada en 1944 con el objetivo de administrar 28 millones de dosis en un país que contaba con unos 16 millones de habitantes.” Marcos Cueto y Steven Palmer, *Medicine and public health in Latin America. A history*, Edited by Stuart Schwartz, Yale University, 2015, p.142

participaba con mucho entusiasmo. La presencia del Dr. Montaña atraía a mucha gente y el espacio facilitado en el Hospital de Actopan resultó propicio para organizar clases de obstetricia para las mujeres del lugar. A este respecto anotó Vesta Sturges

El hospital que tiene establecido el municipio, en la forma embrionica [sic] que hemos explicado tiene carácter regional y pretende servir [a] los pueblos del municipio. La junta patriótica, está deseoso [sic] de impulsar el desarrollo del hospital y se han entusiasmado por la idea de ampliar su acción estableciendo el servicio de dispensario y servicio de atención y enseñanza obstétrica. Han tenido un acogimiento muy cordial para el médico de la Misión y han tenido a bien colocarle al frente del hospital y en el puesto de entidad sanitario del municipio.³⁴⁸

En ese caso tanto la Misión como los organizadores del hospital salieron ganando al unificar sus esfuerzos.

El 8 de julio de 1931 el Oficial Mayor de la SEP, Higinio Vázquez Santana, avisó, mediante Acuerdo interno, que el Dr. Guillermo Montaña Jefe de la Misión Cultural Permanente en Actopan iba a tomar un mes de vacaciones correspondiente a ese año, las cuales empezarán el día 16 de julio.³⁴⁹ Una vez reincorporado a sus labores, solicitó una licencia sin goce de sueldo por 138 días a partir del 16 de agosto de 1931, permiso que tenía caducidad el 31 de diciembre. El 15 de enero de 1932, Matías López Director de Educación Federal informó a la Dirección de Misiones Culturales que a esa fecha el doctor Montaña no había regresado.³⁵⁰ Ante al abandono de empleo, su reemplazo recayó en el doctor Manuel Basauri. La llegada de este a principios de 1932 puede marcarse como la etapa de declive de la Misión, pues dio origen a múltiples confrontaciones al interior del grupo misionero, las que irremediamente llegaban a las oficinas de la SEP, y con seguridad las que llevaron a Vesta Sturges, a mediados de año, a aceptar la invitación que le hizo Moisés Sáenz para participar en la Estación Experimental de Carapán, Michoacán, y abandonar la Misión.

La llegada de Basauri no significó la inacción de la Misión. Los informes de labores continuaron mencionando aspectos rutinarios y novedosos, entre estos que se había

³⁴⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.14

³⁴⁹ AGN,AHSEP,DMC, c.44992, e.52

³⁵⁰ *Ibid.*

incorporado el servicio de peluquería, y en el mismo sentido se había logrado “la formación de los dos primeros grupos de enfermería y obstetricia, que constituirán la “Cruz Roja Rural” en los pueblos de El Maye y Capula”.³⁵¹ En el primer lugar con nueve señoritas y en el segundo con siete.

En ese orden de ideas, en mayo de 1932, solicitó un presupuesto de 500 pesos para montar 15 botiquines en las escuelas de igual número de pueblos.³⁵² Para noviembre de 1932 el doctor Basauri presentó una relación muy completa de 224 pacientes atendidos en el mes anterior, que incluía el nombre del paciente, la localidad, la fecha de atención, el diagnóstico y el tratamiento, útil para observar las características de la patología social de la región.³⁵³ Además anotó que en ese mismo mes se vacunaron contra la viruela 130 personas, contra el tifo exantemático nueve y contra la tifoidea a dos personas.

Por otra parte, en el pueblo de Santiago Tlalchichilco, Actopan apareció un brote de tifo exantemático que fue tratado por las señoritas enfermeras de la Cruz Roja de ese lugar, quienes vacunaron a los enfermos y a los vecinos cercanos con biológicos que proporcionó el Delegado Sanitario Federal en el estado. Gracias a eso logró contenerse la epidemia que amenazaba extenderse. El doctor Basauri resaltó la importancia de la intervención de “las muchachas que forman la “Cruz Roja”, encabezadas por la maestra de la escuela, señora María Luisa Islas.”³⁵⁴ Tiempo después, el Jefe de la Misión anotó que en virtud de que solo se había presentado un caso de tifo, consideró a esa zona libre de dicha enfermedad.³⁵⁵ A mediados de 1932 en los pueblos de Remedios, Capula y El Nith, se combatió una epidemia de sarampión, “suministrando medicamentos y haciendo adoptar por parte de los maestros y de los vecinos de dichas comunidades, las medidas profilácticas del caso.”³⁵⁶ Por su parte en San Antonio, dejó a los maestros rurales y a las alumnas de la Cruz Roja, instrucciones

³⁵¹ AGN, AHSEP,DMC, c.44924 e.34

³⁵² *Ibid.*

³⁵³ *Ibid.*

³⁵⁴ El día 6 de julio de 1932 Guadalupe Nájera envió una felicitación escrita a la maestra rural en Santiago Tlalchichilco María Luisa Islas, debido a que “usted auxiliada por un grupo de muchachas que forman la Cruz Roja de ese lugar, colaboraron muy eficientemente en la tarea de inmunizar contra el tifo a los familiares y amigos de los pobladores de ese poblado.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³⁵⁵ *Ibid.*

³⁵⁶ *Ibid.*

para el tratamiento de la tosferina, porque había muchos casos en ese lugar. En Santiago Tlalchichilco se instaló un botiquín con medicamentos donados por la SEP.³⁵⁷ Además dio cursos semanales de higiene rural y primeros auxilios que anteriormente daba la enfermera Aurora Medina que estaba de permiso económico. Adicionalmente se había formado la Cruz Roja Rural en el pueblo de Maguey Blanco. En ese mismo pueblo se inmunizaron contra la viruela a 200 personas. Las alumnas de la Cruz Roja de Santiago Tlalchichilco en los dos meses de instalado que tenía el botiquín ya habían hecho progresos notables al grado que ya podían “surtir fórmulas médicas sencillas”.³⁵⁸

Ya insertos en la comunidad de Ixmiquilpan participaron en una kermés con motivo de las fiestas patrias cuyos beneficios se destinarían a obras públicas. Toda la Misión tomó parte poniendo un puesto por su cuenta. El día del desfile la Misión participó con un carro alegórico y dio una función de cinematógrafo en la plaza principal.³⁵⁹ Esa exhibición de cine fue la primera y a partir de ahí continuaron el resto del año.

Por supuesto que para su trabajo dependían de la recepción que tuvieran en las comunidades, que en general era positivo, sin embargo, también hubo las que envueltas en pugnas internas impedían el trabajo misionero, es decir, aún y cuando no necesariamente impedían la entrada de la Misión, en los hechos no había condiciones para desarrollar sus actividades dentro de la normalidad. Ese fue el caso en Tepenene que fue necesario dejar de visitar

por estar dividido por rencillas y discordias que ha creado el choque de intereses políticos y agrarios entre los vecinos de ese lugar, el ambiente no es nada propicio para el trabajo de la Misión. Cuantos esfuerzos se han hecho tendientes a conciliar los ánimos y procurar que desaparezcan las divisiones, han resultado estériles. En tales condiciones adversas es de todo punto imposible realizar por parte de la Misión, obra alguna útil y juzgamos conveniente no obstinarse – por lo pronto al menos – en un trabajo que durante dos años ha sido de resultados nulos.³⁶⁰

³⁵⁷ *Ibid.*

³⁵⁸ *Ibid.*

³⁵⁹ *Ibid.*

³⁶⁰ *Ibid.*

Por otro lado, de forma simultánea, la Normal estaba llena de problemas, y el mismo Director de Misiones Culturales José Guadalupe Nájera, se vio obligado a dejar el cargo a mediados de año. Su lugar fue tomado por Manuel Mesa Andraca, persona de mucha cercanía con el Secretario Bassols. Cuando la Misión abandonó la ciudad de Actopan el trabajo realizado en esa sede comenzó a declinar, en tanto que el correspondiente a Ixmiquilpan no lograba consolidarse. Los días de la Misión Cultural Permanente estaban contados. A partir de 1933 dejó de existir.³⁶¹

IV.8.- Los agrónomos de la Misión

Hubo tres agrónomos en la Misión, el primero de ellos, Leandro Mendoza fue enviado por la Secretaría de Agricultura y Fomento, los otros dos Rafael Balderas y Manuel García Santibáñez por la SEP. Ello era un indicador del desinterés de aquella dependencia por el proyecto misionero. El ingeniero jugaba un rol central en cuanto al logro de los objetivos de la Misión, pues le tocaba enseñar a sembrar a quienes durante toda su vida lo habían hecho. El mejor recurso para ello era desplegar el conocimiento técnico respecto a los tipos de suelo, el combate a las plagas, la rotación de cultivos, la utilización experimental de cultivos, la organización para la creación de cooperativas y la petición de tierras.

En su mayoría, los indígenas del Valle del Mezquital carecían de tierras, por lo que trabajaban como jornaleros en las haciendas aledañas por un sueldo bajísimo.³⁶² En los años que nos ocupan se iniciaba en esa región el reparto agrario, incluso veremos a algún agrónomo de la Misión participando en la solicitud de tierras.³⁶³ En el horizonte del Estado

³⁶¹ El 1 de enero de 1933, la Dirección de Misiones Culturales también sufrió una severa transformación al convertirse en Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural. Carlos Daniel Añorve Aguirre, *La organización de la Secretaría de Educación Pública 1921-1994*. México, UPN, 2000, p.37

³⁶² “el salario medio de los peones es de \$0.60; el de las mujeres, \$0.47 y el de los muchachos, \$0.26. Los muchachillos que pastorean ganan el inconcebible sueldo medio de \$1.70 mensualmente.” Manuel Gamio, “Investigaciones y sugerencias sobre las necesidades que tiene que satisfacer la Escuela Regional y Campesina de El Mexe”, *Revista Futuro*, septiembre – octubre de 1935, p.670. Era tan magro el salario en la región, que la T.S. Sara Salinas anotó en su informe socioeconómico que gran parte de los campesinos destinaban el 90% a la alimentación. Solo les alcanzaba para comer, nada más para no morir. En un informe del año 1932 Higinio Vázquez señaló que ese escaso ingreso era escatimado por los hacendados al pagarles una parte en pulque, con el agravante de que le fijaban a esa bebida el doble del precio del que tenía en sus comunidades. AGN,AHSEP,DMC, c. 44951, e. 10

³⁶³ “desde 1921 hasta 1932 ... fueron distribuidas 57,054 hectáreas a 6,829 jefes de familia del Distrito de Actopan, Los pueblos beneficiados, que son 36, poseen definitivamente 50,062 hectáreas y provisionalmente

mexicano estaba la formación de una clase propietaria de tierra en pequeña y mediana escala.³⁶⁴ Se estaba en una etapa de transformación de la tenencia de la tierra, dirigida desde el Estado.

Así, los agrónomos iban a trabajar con campesinos que no tenían tierras, o que las tenían de mala calidad, que habían sido empobrecidos desde hacía mucho tiempo, y que tenían poco contacto con los saberes occidentales de producir. Además del ambiente social, el ambiente físico era también adverso, la falta de agua en grandes partes del Valle del Mezquital hacía difícil la vida porque era difícil la agricultura.³⁶⁵ Por añadidura, los pobladores, en especial los indígenas, cargaban, como losa, el alcoholismo por la ingesta excesiva de pulque.

El Ing. Leandro Mendoza Vargas se integró al grupo misionero en los primeros días de julio de 1928. Sus informes de labores eran muy extensos y por razones desconocidas se encuentran incompletos. A partir de la información proporcionada por el Ing. Mendoza se

6,992. En el Distrito de Ixmiquilpan la distribución sólo alcanza a 20,016 hectáreas, lo que probablemente es debido a que siendo áridas casi todas las tierras disponibles, hubo menos solicitantes. Las posesiones provisionales comprenden 11,379 hectáreas y las definitivas 8,636. El número de jefes de familia es de 5,998 y el de pueblos 27... Aparte de las haciendas afectadas, existen además las siguientes: Debodé y La Florida en el Distrito de Ixmiquilpan y Canguihuindo, San José Cedo, Santa Bárbara ... Aunque la distribución de 77,071 hectáreas es considerable dada la extensión total de la región que comprende dichos distritos y el número total de sus habitantes, 91,000, los beneficios efectivos que desde el punto de vista de la producción agrícola han recibido aquéllos, no han correspondido a la magnitud de dicha distribución. En efecto, sólo hay en la región poco más de veinte mil hectáreas irrigadas y verdaderamente productivas y de ellas una regular extensión ya pertenecía a pequeños propietarios, así que la mayor parte de lo distribuido consiste en tierras cerriles y áridas que, si bien contienen ciertos recursos minerales y vegetales de producción espontánea, desde el punto de vista agrícola son incultivables y por lo tanto improductivas." Gamio, *op. cit.* p. 674

³⁶⁴ "El general Calles se proponía favorecer la pequeña propiedad agrícola convirtiendo a los campesinos en propietarios de las tierras que pudiesen trabajar... El general Calles pensaba que el ejido, como propiedad común de los pueblos, representaba el primer paso hacia la pequeña propiedad rural que la ley debería proteger, asegurando el acaparamiento de parcelas para los campesinos y su permanencia en manos de estos. Pensaba también, que el trabajo común del ejido no sería más que una forma transitoria para el advenimiento de un futuro próximo de la pequeña propiedad." José Rivera Castro, *En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, Siglo XXI, 1983 (La clase obrera en la historia de México 8), p.9;

³⁶⁵ "Esta región es una de las más secas y áridas de la República, por lo que sus posibilidades agrícolas son muy pobres. Sin embargo, contrastando con esa general aridez, existe dentro de la región una zona irrigada y de gran fertilidad que ocupa una extensión relativamente corta en comparación con la total de la cuenca; esa zona está constituida por las estrechas fajas de tierra que están cercanas al río y son irrigadas con sus aguas y por aquellas tierras que, desde hace treinta años aproximadamente, reciben riego de la presa Requena y de canales que derivan las aguas negras del Valle de México... [la región] consta de dos zonas geográficas distintas, pues una es pequeña, irrigada y agrícolamente productiva, en tanto que la otra es muy extensa, árida e impropia para los cultivos agrícolas." Gamio, *op. cit.* p.669 -670

puede establecer el catálogo de actividades que realizaba, y que en gran medida continuaron sus sucesores. Estas se pueden dividir en cuatro apartados: 1.- las que realizaba con las escuelas primarias rurales; 2.- las que llevaba a cabo con las comunidades; 3.- las que efectuaba en la Normal; y, 4.- las que daba en la Casa de la Misión.

Título en el original:

“Profesora, niños y adultos del pueblo de San Andrés, Mpio. de Actopan, después de su faena agrícola en la preparación de la Huerta Escolar Federal. Trabajos correspondientes al mes de julio.”

Foto: Ing. Mendoza

AGN,AHSEP,DMC, c. 44924, e.11



Leandro Mendoza pensaba que la obra que estaba llevando a cabo la SEP era la más indicada para luchar contra la pobreza de la región, pero sabía que los resultados serían a mediano plazo, cuando menos cinco años. Creía que una forma eficiente de difundir conocimientos útiles a los campesinos era a través del establecimiento de granjas escolares en las escuelas federales, pues en ellas se podría enseñar tanto a niños como a adultos.

Trabajaba con dos secciones; una de hortalizas y otra de animales de corral. Asistía a todas las escuelas federales, que era donde tenía injerencia, empezando sus labores con el trazo y lotificación de los terrenos destinados a huertas. Hay que anotar que no era una idea original del agrónomo, más bien que la SEP condicionaba el establecimiento de las escuelas rurales, solicitadas por las comunidades, a que tuvieran un campo destinado al cultivo. El agrónomo lo que hacía, era poner a trabajar esas tierras, que algunas veces estaban ociosas o mal aprovechadas. Señaló un plan al respecto:

En las granjas escolares se implantarán las industrias pequeñas agrícolas: cría de gallinas, de cerdos, de conejos, del gusano de seda y explotación del Colmenar; formación de

huertas, donde se enseñará el cultivo de las diversas hortalizas o legumbres y la formación de huertas de árboles frutales.³⁶⁶

En esa idea, de algún modo, el niño sería el transmisor de saberes a sus mayores, pensaba “solo de esta manera se logrará el milagro de la transformación de las masas campesinas ignoras en elementos productores”. En muchas escuelas nunca habían sembrado hortalizas, pues se requería cuando menos semillas y agua, por tanto era para ellos un aprendizaje nuevo. Además de las hortalizas el agrónomo daba clases de poda de árboles frutales. También instruía acerca de gallinas y del valor de mejorar las razas nacionales con otras de importación para incrementar la producción de huevo y carne. Con relación a los cerdos, enseñaba la forma de orientar su alimentación para mejorarla, según fuera el ganado para carne o manteca. También abordaba el tema del mejor manejo de las abejas. En todo ello buscaba optimizar tanto el uso de la tierra y la productividad de las pequeñas industrias, como el tiempo invertido por maestros y alumnos. Ese esfuerzo tendría como beneficiaria directa a la comunidad escolar misma, al repercutir en su alimentación. Adicionalmente, dicha idea se sostenía en que los conocimientos se podrían reproducir y ampliar en el futuro.



Título en el original:
“Niños haciendo su práctica hortícola en la huerta escolar establecida en el pueblo de Botibaje, Municipio de Actopan, Hidalgo.”

Foto Ing. Mendoza

Fuente: AGN,AHSEP,DMC,
c.44924, e.11

Por otro lado, relacionado también con las escuelas, el agrónomo tenía entre sus funciones, la de dirigir al albañil y al carpintero de la Misión en la construcción de nuevos

³⁶⁶ Leandro Mendoza Vargas, “PROGRAMA DE TRABAJOS AGRÍCOLAS en el distrito de Actopan, Hgo. En cooperación con la Misión Cultural Permanente de la Sria. de Educación Pública Federal, tendiente al mejoramiento de las condiciones económicas precarias de la clase rural de la Región”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.17

planteles escolares en los pueblos autorizados, como es el caso de “Botibadje” y el Daxtha.³⁶⁷ Para esos fines el financiamiento para la obra se hacía a través de colectas vecinales, quienes aportaban un peso por familia. Los casos en los que intervenía la Misión eran los menos, lo común era que las propias comunidades se hicieran cargo de las obras. Es importante subrayar que la escuela estaba siendo costeada por los solicitantes, al menos financiada en parte.

En el caso del magisterio rural, la atención de la huerta escolar era una más de la amplia gama de actividades que el Estado les encomendaba. En esta región del país, las hortalizas eran escasamente conocidas, en esa medida su siembra practicada. Esto, en muchos sentidos ayudó a incrementar el acervo de saberes del magisterio, particularmente del que no había sido formado en alguna Normal rural, que eran la mayoría. Con ello acercaban al magisterio al contacto con labores agrícolas que podían incidir en la mejora de la alimentación de las familias, al diversificar y ampliar las fuentes alimenticias.



Título de la foto en el original:
“Profesora, niños y adultos frente a la escuela en construcción en el pueblo de San Andrés, Municipio de Actopan, en el que no obstante estar en la sierra y ser muy pobre, sus moradores hacen grandes esfuerzos para la educación de sus hijos.”

Foto: Ing. Mendoza
Fuente: AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.11

En relación con las comunidades, en estas había actividades centrales y secundarias. Dentro de las primeras destacaba la elaboración de infraestructura productiva; es el caso de la construcción de gallineros, colmenas, conejeras y apiarios; también se ofrecía orientación para cultivos diversos, preparación de abonos orgánicos, plantaciones de hortalizas; rabanitos, zanahoria, coliflor, lechuga, cebolla, etc., además, consejos sobre la

³⁶⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.17. Hay una nota manuscrita que dice; “faltan 4 hojas que se perdieron en el Dpto de rurales”.

siembra del maíz y el frijol de acuerdo con las características químicas del suelo, su humedad, el tiempo y la época del año. Asimismo, se trabajaba con arboricultura frutal. Sobre este particular se enseñaba injerto y poda, por ejemplo, en el pueblo de la Peña, Actopan, en el vivero del Sr. Tito Chavarría, se llevaron a cabo injertos de durazno fino y ciruelo fino en chabacano por el método de escudete, en ese caso, de 80 injertos prendieron 74. Siendo exitosa, volvieron a hacer más, invitando en esa ocasión a los alumnos de la Normal para que aprendieran el proceso. En Boxtha, en la huerta del señor Manuel Lugo hicieron injertos “de ciruelo en chabacano, de peral fino en peral corriente y de manzano fino en corriente.” En Xochitlán se enseñó el injerto de rosal y durazno, y, por sus condiciones climáticas, el agrónomo recomendó que trabajaran las huertas frutales.

En relación con las siembras, en el caso del maíz, por la escasez de agua de riego dependían en extremo de las lluvias. Según la cantidad de estas era la suerte del cultivo, el cual podía terminar seco y colgado en la mazorca, en “jilote”, o llegar al final con distintos rendimientos. Lo mismo ocurría con otros cultivos como la cebada, la de tipo temporal sembrada en las partes altas, tenía muchos problemas para lograrse por la falta de lluvia, en cambio la que se sembraban en zonas de riego crecían con normalidad. La alfalfa se daba bien, dependiendo del terreno, su rendimiento por hectárea iba de una hasta tres toneladas. El frijol de temporal se daba mal por la falta de lluvia en las partes altas. La cebada malta, que se sembraba en verano en la zona de riego en Boxthá y Lagunilla se daba bien. En Lagunilla la siembra de malta se estaba experimentando y los resultados estaban siendo bastante buenos. Con relación a las cosechas, en el mes de julio de 1928, el maíz blanco era de buena calidad y el rendimiento oscilaba entre 150 y 200 granos por uno, en tanto que “en el Huaxthó, en el Rancho de los Osorios su aspecto era excelente y se esperaba un rendimiento de 300 por uno.” Enseñaba a seleccionar semillas, a conocer y combatir plagas y enfermedades de las plantas. También se hizo propaganda para experimentar con el cultivo de viñedos tanto en Tula como de Actopan. Además, fueron aprovechados los espacios públicos para la hortaliza, por ejemplo, en Tepatepec, “se hicieron sugerencias acerca del adorno de los prados del jardín a fin de que sean verdaderos jardines hortícolas, sin descuidar la estética” y cuidando que sirviera también para flor.

Otra tarea era la identificación de plagas en los cultivos y la forma de combatirlas. Rescato aquí algunos ejemplos; en el caso del chapulín, con una mezcla de gasolina y “tractolina” rociada con bombas inyectoras. Como el gusano verde de las crucíferas estaba presente en hortalizas de los pueblos de San Antonio, Puxindeji, Rosario y Botibají, se combatieron con arseniato de plomo aplicado con aspersores para las plantas pequeñas y con “emulsión jabonosa de petróleo” a la que estaban por cosecharse.³⁶⁸ El uso de esas insecticidas era nuevo en la región y sin duda resultaban de interés para incrementar la producción agrícola.

La creación de cooperativas fue también una prioridad. En algunos lugares como Santa Ana Ahuehuepan, Tula, estableció una pequeña granja en cooperativa en una extensión de 12 hectáreas. En esa ocasión se asociaron 4 ejidatarios para sembrar los siguientes cultivos: 1 hectárea de vid; 1 hectárea de garbanzo porquero; 1 hectárea de linaza; 4 hectáreas de alfalfa; 1 hectárea de chile; 1 hectárea de jitomate; 1 hectárea de camote; 1 hectárea de trigo; y 1 hectárea de maíz. En el proyecto también estaba considerada la cría de gallinas, cerdos y conejos. El financiamiento sería del Banco Ejidal de Hidalgo radicado en Tula. Hubo otras sociedades cooperativas; las principales en San Antonio, Poxindejé, Dexthó, Bocaja y Presas. En Jiadí la sección de agricultura quedó formada por más de 150 individuos, quienes se encargaron de la captación y conducción de las aguas de unos manantiales cercanos. En otro lugar impulsó la creación de una Cámara Agrícola entre los vecinos.³⁶⁹ Había, en ese sentido, toda una política de Estado de fomento al desarrollo de las actividades agropecuarias como lo ha demostrado Rodrigo Vega.³⁷⁰

Tiempo después, cuando presentó su renuncia el Ing. Balderas, al hacer entrega de los asuntos que estaba atendiendo, hubo un aspecto que particularmente llama la atención: la existencia de 5 documentos en los que se hace mención a que la SEP otorgó dinero para

³⁶⁸ Ing. Leandro Mendoza Vargas, Informe de labores correspondiente al mes de julio [1928]. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e. 17

³⁶⁹ Leandro Mendoza, “Informe mensual que rinde el suscrito, agrónomo comisionado en la Misión Cultural Permanente en Actopan, Hgo. Acerca de los diversos trabajos llevados a cabo durante el mes de noviembre pdo. Del presente año. [1928]”. AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e. 17

³⁷⁰ Rodrigo Antonio Vega, ““Agencias civilizadoras del gobierno”, *op. cit.*

proyectos cooperativos; 1.- firmado por Delfino Berrera y Melitón Aldana Cervantes en el cual aceptaban haber recibido del Ingeniero Balderas de la SEP \$50.00, los cuales se usaron en la Cooperativa de Poxindeje y cuyo capital “será regresado cuando la SEP lo considere”, no así las ganancias, las cuales se procurará “lo más que sea posible”, firmado en diciembre de 1929; 2.- la Cooperativa de Dextho recibió \$40.00 de la SEP, cuyo capital “será devuelto cuando se los requieran”, menos las ganancias “que con ellas se obtengan”, firmado el 18 de marzo de 1930 por el Director de la Cooperativa Felipe López y el tesorero Bonifacio López; 3.- La Cooperativa de La Estancia recibió la cantidad de \$50.00 de la SEP por conducto del Ing. Balderas, que “se regresarán cuando la SEP lo requiera”, sin las ganancias, firmado en marzo de 1930 por el Director Aurelio Portillo; 4.- el Director de la Cooperativa de San Antonio José Hernández, recibió en abril de 1930, \$50.00 mismos que “se regresarán cuando se los pidan”; 5.- de la Cooperativa de Poxindejé recibieron \$10.00 de la SEP por medio del Ing. Balderas los cuales, “serán devueltos cuando se los requiera la SEP”, sin ganancias, firmada el 1 de mayo de 1930 por el Subdirector Delfino Barrera y el Tesorero Melitón Aldana Cervantes.³⁷¹ No se cuenta con más información para determinar si fue realmente la SEP quien financió a esas cooperativas, o, considerando el tamaño de los montos, hayan sido los miembros de la Misión quienes hicieron la aportación, me inclino por lo segundo, en cualquier caso, sería una muestra de que existía amplia confianza en los proyectos cooperativistas.

Otra actividad que era asumida por el Agrónomo era la perforación de pozos, lo cual realizó en distintos pueblos de la zona, pues estaban “sumamente necesitados del preciado líquido.”³⁷² Incluso en Presas construyeron “un canal de derivación del canal de aguas negras, con una longitud de dos kilómetros y medio.”³⁷³

En septiembre de 1928 el ingeniero Mendoza publicó la convocatoria a un concurso de productos agrícolas y manufacturados. Según esa, podían participar productos hortícolas y agrícolas, además, derivados de la avicultura, apicultura, cunicultura, porcicultura,

³⁷¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44972, e.6

³⁷² AGN, AHSEP, DMC, c.44924, e.34

³⁷³ *Ibid.*

caprinocultura, ovicultura y sericicultura. Para los primeros lugares ofreció una colmena moderna, un trío de gallinas “de las mejores razas” y un par de conejos finos, hembra y macho.³⁷⁴ Sin embargo, la SEP no le proporcionó los conejos que había prometido como premio.³⁷⁵

Una última actividad del agrónomo relacionada con las comunidades era la organización para la petición de tierras. En un informe de Guadalupe Nájera al Secretario de Educación del 22 de junio de 1932 con motivo de evaluar las actividades de la Misión, refiriéndose al trabajo del agrónomo escribió:

Para el mejoramiento económico para los pueblos de la región, el Agrónomo ha promovido la dotación de ejidos en varios pueblos, tales como La Estancia, Presas, Poxindejé y Dexthó. El líder agrarista de más influencia social en el Valle de Actopan es Reinaldo Ramírez, campesino adicto a la Misión Cultural por los servicios que le ha prestado aconsejándole y conduciéndolo en sus labores.³⁷⁶

Es decir, el agrónomo se unió con el líder agrario local para solicitar tierras, y, de acuerdo con los propios informes misioneros, al menos en la comunidad de Jaidé consiguieron la dotación definitiva dos años después de hacer la petición.³⁷⁷

En la Normal los agrónomos impartían conferencias diversas, por ejemplo, sobre la siembra del tomate y el combate a la plaga del pepino. También acerca de la alimentación para gallinas y puercos. Sin embargo, su presencia fue siempre mucho menor que en las comunidades, y esto con frecuencia reprochado por el director de la Normal. En la Casa de la Misión daba conferencias los miércoles a los Auxiliares Honorarios varones, acerca de la formación de huertas y jardines.³⁷⁸

Entre otras actividades realizadas por él se encuentra la construcción de teatros al aire libre, las cuales comenzaron con personal de la Misión, en el mes de mayo de 1932 en

³⁷⁴ Leandro Mendoza, “Informe mensual que rinde el suscrito agrónomo comisionado en la Misión Cultural Permanente en Actopan, Hgo. acerca de los diversos trabajos llevados a cabo, durante el mes de septiembre p. pdo. [1928]” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.17

³⁷⁵ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.7

³⁷⁶ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³⁷⁷ *Ibid.*

³⁷⁸ *Ibid.*

Santiago Tlachichilco.³⁷⁹ A partir del mes de junio en otros pueblos como Presas y Huitel.³⁸⁰ Tiempo después se construyeron también en Santiago de Anaya, en San Antonio y en Maguey Blanco. En esos espacios se montaban obras que hablaban de asuntos épicos de la historia nacional. Adicionalmente, junto con el albañil de la Misión y la colaboración de los pueblos mediante faenas, hicieron la “casa del maestro” en varios pueblos, como en San Antonio, Huitel, Presas, Bothi Bají, Dajiede, Canguihuindo, La Estancia, Santiago de Anaya, Yolotepec, La Otra Banda, etc., en total 11. Leandro Mendoza dejó de trabajar con la Misión a fines de 1928.



El 11 de enero de 1929 fue nombrado Rafael Balderas como nuevo agrónomo.³⁸¹ Este era egresado de la Escuela de Agricultura de Chapingo y tenía un año de servicios. Empezó a trabajar en la Misión el 1 de febrero de 1929. Un año después el 18 de febrero de 1930 el doctor Montaña le hizo un reclamo en términos muy duros porque no presentó a

³⁷⁹ *Ibid.*

³⁸⁰ *Ibid.*

³⁸¹ AGN,AHSEP,DMC, c.44971 e.10 y AGN,AHSEP,DMC, c.44971, e.10

tiempo un talón para recoger una bomba de agua en la estación ferroviaria para los vecinos de Dextho, y estos tuvieron que pagar una multa para que se las entregaran.³⁸² Los problemas que se derivaron de ese desencuentro llevaron a la destitución del agrónomo. El tercer y último agrónomo fue Manuel García Santibáñez quien se incorporó entre fines de 1930 y principios de 1931 a la Misión. En los hechos, según las impresiones de otros misioneros, ejercía mucha influencia sobre el doctor Basauri y fue el principal promotor del traslado de la Misión a Ixmiquilpan, así como de prácticas de nepotismo dentro de la Misión.

IV.9.- Los maestros de pequeñas industrias

A mediados de agosto de 1928 el profesor Celestino Quesada llegó a Actopan, proveniente de Querétaro, para integrarse a la Misión, con el encargo de enseñar industrias. El señor Quesada no tenía profesión, pero conocía varios oficios: curtiduría, jarciería, cestería y otros. Al igual que el agrónomo, tenía entre sus prioridades el impulso al cooperativismo. El Estado mexicano consideraba que con la formación de cooperativas de producción y de consumo se crearían circuitos comerciales locales, los cuales agregados de forma escalonada y ampliada podrían impactar positivamente en el mercado nacional. Esquemmatizando esa idea se puede afirmar que las cooperativas impulsadas por la Misión podrían cubrir la demanda regional de ciertos productos, y en un escenario óptimo, en la relación costo-beneficio, podrían lanzarse a la búsqueda de mercados en otras ciudades del país como Cuernavaca, México o Guadalajara, aprovechando las líneas férreas existentes y las nuevas carreteras.

En la región de El Mezquital había pocos productos cuya elaboración pudiera mecanizarse o “industrializarse” salvo dos; los derivados de la piel de animal y los que provenían de las plantas semidesérticas, particularmente la lechuguilla, de donde se obtenía la fibra conocida como ixtle, que después era convertida en mercancías diversas como costales, mecates, bolsas, artículos de jarciería, etc. En particular la última se había desarrollado como una industria familiar, practicada en muchos hogares desde hacía largo tiempo con métodos que, según la perspectiva del maestro de industrias, podían ser

³⁸² AGN, AHSEP, DMC, c.44972, e.6

mejorados con técnicas modernas.³⁸³ En relación con la peletería, el maestro Quesada encontró en ella una veta de oportunidad, en virtud de que, en las zonas que eran malas para la agricultura, se dedicaban al ganado menor. En tal sentido, se propuso trabajar con pieles en los distintos procesos, hasta su conversión en mercancía manufacturada, ofreciendo para ello varias técnicas de curtido, y diversidad de cortes para los distintos productos como zapato, bolsa, monedero, etc. Así, es posible observar que su intervención estaba dirigida a fomentar la producción a mayor escala, teniendo como eje, agregar valor por medio de trabajo a las materias primas esenciales de su entorno, con una orientación de empresa cooperativa y mercado.

Otros saberes que tenía para ofrecer a las comunidades era la conservación de alimentos, toda vez que el agrónomo estaba enseñando a cultivar hortalizas. Además, la enseñanza de la elaboración de jabón y de tejidos, ambas de la mano con las campañas de higiene promovidas por el sector salud del grupo misionero. Ese era el escenario en el que empezó a trabajar el maestro Quesada.

El profesor de industrias repartía su tiempo entre las comunidades, la Normal y la Casa de la Misión. A las primeras acudía lunes, martes y jueves. El resto de su tiempo lo dedicaba casi todo a la Casa, aparte del miércoles, los viernes y sábados “en colaboración con la señorita trabajadora social” daba clases de conservación de frutas y tejidos. En este caso dividiendo los grupos, los viernes con la asistencia de “la gente de la población que cuenta con algunos recursos”, y los sábados, en la junta sabatina, “la gente más pobre”. Ello era así, para ponerles trabajos de acuerdo con sus posibilidades económicas. A la Normal le dedicaba el poco tiempo restante, o sea muy poco, lo cual era fuente de disgustos y quejas frecuentes del director. Es un ejemplo de que los profesores de la Misión tenían comprometidas demasiadas actividades.

³⁸³ “existen tenerías, pero curten al sistema antiguo. Jarcieros, pero fabrican nada más costalera y cordel siendo unos cuantos. Ya invité a los Curtidores, Jarcieros y Hortelanos pasen a donde está la Misión para enseñarles nuevos métodos en cada uno de sus ramos...” Informe de Celestino Quesada a Rafael Ramírez. AGN,AHSEP,DMC, c.44995, e.6

Ya plenamente integrado al equipo misionero, el profesor Celestino Quesada se incorporó directamente a los centros regionales. En Tepatepec reunió a cinco personas y formó una cooperativa “para explotar la gamusería”, en ella, cada uno de los cooperativistas aportó la cantidad de tres pesos. Además, algunos pusieron herramientas y otros “recipientes e ingredientes” para trabajar. Sobre ese particular el profesor Quesada afirmó:

Es de esperarse que esta cooperativa nos dé resultado, porque acordamos hacer el trabajo colectivo y vender los productos por turnos, dejando el dinero en caja hasta montar un pequeño capital; así adquieren la enseñanza, se les inculca el hábito del ahorro y se enseñan a cooperar.³⁸⁴

Es decir, para formar una cooperativa se necesitaba poca gente y poco dinero, con lo relativo que conlleva el término “poco”, pues a veces para aportar, así fuera un mínimo capital, resultaba complicado para muchas economías familiares.



Título original de la foto:

“Tepatepec: el profesor de industrias inicia una cooperativa de curtiduría con la colaboración del profesor Silvano Leal, Director de la Escuela Rural Federal.”

Foto Sin autor
AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.11

Recorriendo los pueblos enseñaba industrias y promovía la creación de cooperativas; de curtidores, de jarcieros, de alfareros, etc. En relación con las primeras, en Tepenené dio cursos de curtiduría. En Poxindeje y San Miguel, curtían pieles con pelo, gamuzas, vaquetas y correas. En Lagunilla formó una cooperativa de Curtiduría con un capital de 55 pesos y 14 pieles, de las cuales pronto estaban vendiendo las pieles curtidas. Igualmente, en Tepenené, la cooperativa había comenzado a vender sus productos.

³⁸⁴ Celestino Quesada, “Informe de la labor desarrollada por el Prof. de Industrias de la Misión permanente en Actopan, Hgo., durante la segunda quincena del mes de agosto de 1928.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

Las actividades continuaron al alza, así, en Estancia se organizaron 35 hombres en cooperativa; “unos explotan alfarería, jarciería y otros, curtiduría, en jarciería han hecho lazos, cinchas, costales y coyundas”. De las pieles curtidas se vendieron cinco, además alcanzaron para hacer bolsas de mano, monederos, carteras, corbatas, guantes y mochilas. En Tepenené también trabajaron las pieles y querían incursionar en la hechura de suelas y vaquetas. Los pueblos de Huaxthó y Santa María aprendieron cestería de alambre, textiles y pintura lavable. Además, en los pueblos de San Andrés, Presas, Estancia, Poxindejé y Dexthó se producían suelas y timbres, pieles con pelo y gamuzas de buena calidad para abastecer “las necesidades de la región.”³⁸⁵ En San Miguel Acambay, Celestino Quesada enseñó a “curtir Glacé pieles con pelo y meyís”. Además, buscaba en el entorno plantas tintóreas para las pieles y la lana, de modo que, en San Miguel Acambay, enseñó a teñir lana.

En las cooperativas, parte del llamado sector social de la economía,³⁸⁶ se buscaba que se vivieran relaciones horizontales de organización, que permitieran establecer relaciones democráticas de convivencia, relaciones transparentes en el manejo y destino de los recursos, y relaciones solidarias de ayuda mutua. En ese sentido, el proyecto del Estado posrevolucionario de impulsar el cooperativismo ofrecía antes que una forma liberal de producción en el sentido estricto, ofrecía una forma de organización social alternativa ubicada en medio entre el capitalismo liberal y el socialismo, una forma de organización social de beneficio mutuo dentro de un proyecto capitalista global, que rescataba mucho de la tradición de participación colectiva y solidaria presente en la tradición prehispánica. Los valores presentes en el sector social de la economía, en forma desarrollada o en ciernes,

³⁸⁵ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³⁸⁶ “La economía social y solidaria (ESS) es un conjunto de iniciativas socioeconómicas y culturales que se basa en un cambio de paradigma basado en el trabajo colaborativo de las personas y la propiedad colectiva de los bienes. La ESS busca generar relaciones de solidaridad y confianza, espíritu comunitario y participación en la sociedad, fortaleciendo procesos de integración productiva, de consumo, distribución y ahorro y préstamo para satisfacer las necesidades de sus integrantes y comunidades donde se desarrollan.” Instituto Nacional del Economía Social; <https://www.gob.mx/inaes/articulos/a-que-nos-referimos-cuando-hablamos-de-economia-social?idiom=es> Consultado el 1 de junio de 2022

fueron potenciados por la organización cooperativa propuesta por la Misión. Por ello, todos los miembros de la Misión antes que otra cosa debían ser organizadores.

Los misioneros en algunas ocasiones recibían ayuda de la gente del lugar. Es el caso que en el domicilio del señor Manuel Mayorga, “uno de los más caracterizados” de la ciudad de Actopan, se hizo un tanque mediano para tenería que, junto con sus herramientas y equipo, fueron puestos a disposición de quien los quisiera usar.³⁸⁷ A pesar de las intenciones del maestro misionero, sus propuestas no siempre eran bien recibidas, por ejemplo, ya para finalizar el año de 1932 Manuel Mesa, Director de Misiones Culturales, informó al Subsecretario de Educación que los indígenas de Presas no quisieron cambiar sus actividades agrícolas por la curtiduría como se les había propuesto, argumentando que ganaban más con la agricultura, puesto que tenían tierras de riego.³⁸⁸ Las comunidades no eran receptoras pasivas de las ideas misioneras, si no que estas tenían que pasar por múltiples negociaciones para ser aceptadas.

En cuanto a la jarciería, la producción se daba en función de la tradición del pueblo, por ejemplo; en Botibají los jarcieros hicieron tapetes, lazos, barcinas, costales, bolsas de mano y redes, en tanto que en Santiago, San Juan Tapa, San Antonio y Botibaje, los vecinos organizados por la Misión aprendieron “la manufactura de bolsas, tapetes, redes, alfombras y pasillos de ixtle.”³⁸⁹ En Bothi Bají, pueblo dedicado a la jarciería, el maestro enseñó a los vecinos “el mejor aprovechamiento del ixtle”³⁹⁰ produciendo ayates y cordeles, además, los enseñaba “a tejer costaleras en telares, bolsas, tapetes y redes”. En este caso la intervención misionera provocó la socialización de saberes entre la comunidad. Así, se está hablando de enseñanzas destinadas a modificar la explotación de la fibra, particularmente la fabricación de artículos de ixtle, que era un medio de vida “para aproximadamente la cuarta parte de la gente de la región”. En la división social del trabajo, los hombres preferentemente producían costales, mecates y cordeles, en tanto que las mujeres hacían

³⁸⁷ Celestino Quesada, “Informe de la labor desarrollada por el Prof. de Indus. de la Misión Permanente que funciona en Actopan, Hgo. y que corresponde al mes de octubre.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

³⁸⁸ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

³⁸⁹ *Ibid.*

³⁹⁰ *Ibid.*

ayates. A la manufactura tradicional se añadían los productos que el maestro de industrias quería introducir, particularmente las alfombras. En el proceso de producción intervenían los maestros rurales y los Auxiliares Honorarios, donde los había, para ayudar a reproducir los saberes del maestro de industrias.

Para mediados de 1932 el profesor de industrias de ese momento Antonio Sosa, insistía en la necesidad de enseñar a los indígenas a torcer el hilo para hacer hamacas. Las razones eran económicas, toda vez que lo que producían eran ayates, de los cuales podían hacer hasta cinco “corrientes” en un día, por una sola persona, que tenían un precio de entre 15 y 18 centavos cada uno. En cambio, una hamaca se podía vender entre 8 y 10 pesos si era de hilo grueso y entre 15 y 20 pesos si era de hilo fino. Con la habilidad debida, podrían hacer una hamaca de hilo grueso en un día y de hilo fino entre 3 y 4 días. Con ello la ganancia sería considerablemente superior.³⁹¹ Los informes no precisan en dónde podían vender, pero como hipótesis se maneja que se vendían en el tianguis de los miércoles, o quizás en Pachuca.

En junio de 1930, “en los pueblos de Estancia y Botibajé se inició la alfarería con la construcción de 1,400 piezas de petatillo, tabique y teja para substituir los techos de penca en los hogares de la gente.”³⁹² También fue impulsada esta industria en Boti Baji y hasta construyeron un horno con ese fin. Ahí fabricaron teja y tabique para la escuela y para el Hospital del Actopan.

Las mujeres estaban siendo incorporadas paulatinamente a las actividades industriales. A las agrupaciones de mujeres y jóvenes se les enseñó lo siguiente; “(a)- teñido de lana por procedimientos caseros; (b)- conservación de carnes en salmuera por procedimientos caseros; (c)- embutidos para uso doméstico de elaboración de jabón de coco para consumo local; (e)- fabricación de cestos, fruteras y demás artículos de raíz de sabino; (f)- confección de pulseras y otros artículos de juguetería de palma.”³⁹³ Además, en

³⁹¹ *Ibid.*

³⁹² *Ibid.*

³⁹³ *Ibid.*

Tepenené, “las mujeres organizadas de la comunidad aprendieron la elaboración de quesos.”³⁹⁴ En resumen, al maestro de industrias le tocó en buena medida impulsar el cooperativismo, “que respalda la Dirección de Misiones”, y encontró en la población joven y femenina mayor receptividad para el trabajo con nuevos productos, en tanto que para la población masculina y de mayor edad se reservó la enseñanza de mejores técnicas para la elaboración de productos de tradición manufacturera.

A las clases de los miércoles en la Misión asistían entre 50 y 60 personas, hombres y mujeres. Reportó el profesor Quesada:

es de hacer notar el entusiasmo con que vienen los vecinos de este pueblecito [San Miguel] a recibir sus clases [...] acompañan al Representante de la Misión, [y a] el auxiliar honorario, hombre hasta de edad avanzada, [hombres] mujeres y señoritas, unos se dedican a hacer sus telares, otros curten pieles, las mujeres tejen en los [que] sus esposos les hacen, en los días que no les toca trabajo a ellos [en el campo] se presentan a horas muy tempranas en la Casa de la Misión en grupo para hacer sus trabajos de tenería.³⁹⁵

En la Casa había gran movimiento de personas, pues de los pueblos llegaban nutridas comisiones, “unas se dedican a trabajos textiles, otros a la curtiduría, alfarería, tejidos, pintura de géneros, teñido de lana y trabajos manuales, parece que cada día se tiene más interés por las clases de industria.” Como al profesor Quesada le resultaba muy difícil tener presencia en todos los pueblos, prefería que ellos fueran a trabajar a la Casa los miércoles, era una de las razones por las que concurría tanta gente a la clase de industrias. Los viernes en coordinación con Vesta Sturges daba clases de conservación de frutas y legumbres, mientras que en las reuniones femeniles sabatinas de la Normal daba clases de tejidos, trabajos manuales y pinturas lavables, procurando que tuvieran aplicación práctica.

En los primeros meses de haberse integrado a la Misión, Celestino Quesada tuvo interés por trabajar con la Normal Rural, su programa consideraba la enseñanza de la fabricación de gises, conservación de frutas, curtiduría, jarciería, y cestería. Incluso diferenció sus actividades con los alumnos: con los de segundo semestre trabajó en jarciería

³⁹⁴ *Ibid.*

³⁹⁵ Celestino Quesada, “Informe de la labor desarrollada por el profesor de industrias de la Misión Cultural Permanente que funciona en Actopan, Hgo., durante el mes de septiembre de 1928.” AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.12

y con los de cuarto, curtiduría. A estos les enseñó a curtir pieles con pelo, glacé, oscaría, meyís y gamuza, utilizándolos en el taller de zapatería de la propia escuela. Por otro lado, aconsejó al Director que enseñaran a los alumnos el proceso de extraer fibras y hacer hilo, “para que de esta manera les salga más barato el trabajo y se utilice la enorme cantidad de fibra que hay en esta región.” Además, en coordinación con la trabajadora social y el agrónomo dividieron al grupo de cuarto semestre para ponerlos a dirigir los proyectos de jarcieros, curtidores, alfareros, ello con el propósito inicial de que aprendieran la industria y posteriormente que se pusieran en contacto con la gente para enseñarles, con lo cual ganarían experiencia para su práctica profesional. Muy pronto dejó de asistir el profesor Quesada a la Normal, argumentando que no tenía material y sí mucho trabajo en los pueblos. Esto sería reclamado constantemente por el director Andrade.

El profesor Quesada estuvo tres años en la Misión, de julio de 1928 a julio de 1931, debido a una serie de desencuentros que tuvo con el doctor Montañón originalmente, y con el resto de la Misión después, en el que hubo acusaciones mutuas. El profesor Quesada señaló al doctor Montañón de que usaba el camión de la Misión para cosas de su rancho. Por su parte el grupo misionero reclamaba a Celestino Quesada por no participar en las reuniones semanales, interpretándolo como muestra de deslealtad. Ya fracturada la relación de Celestino Quesada con la Misión se incorporó en esa discordia el Director de Educación Federal, quien también solicitó la remoción del profesor Quesada. En la SEP decidieron el cambio de maestro de industrias. Su lugar fue tomado por Antonio Sosa Granados, quien diversificó un poco las enseñanzas, pues incluyó la elaboración de muebles de carrizo, jabón de coco, crema de almendras líquida y porta cuadernos de carrizo.³⁹⁶ Él estuvo hasta el final de la Misión.

IV.10.- El maestro de educación física

El maestro de educación física fue José Morales, se integró a la Misión a partir de 1930 y permaneció durante los tres años restantes. En Actopan trabajó 2 años y uno en Ixmiquilpan. Sus actividades sustantivas eran enseñar algunos deportes, particularmente

³⁹⁶ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

básquetbol, juegos y bailables. Esos trabajos encajaban dentro de la idea de hacer a la población campesina más saludable. Si el agrónomo estaba ayudando a cultivar hortalizas para mejorar la alimentación y la trabajadora social llegaba a los hogares buscando diversificar la forma de comer, la pinza para una vida sana se cerraría con las actividades físicas y recreativas promovidas por el profesor Morales. Desde varias perspectivas era importante para el Estado tener gente sana en el campo, una de ellas era disminuir los gastos en salud, pues una persona ganada al deporte era una que se le quitaba al alcoholismo, pero también era una que se incorporaba con mayor fortaleza física al trabajo.

Es posible observar, que, dentro de todas sus actividades, la práctica del básquetbol era a la que más tiempo dedicaba, básicamente porque era un juego en equipo que involucraba la participación de más personas, y porque para practicarlo no se requería demasiada inversión: la cancha, unos tableros y una pelota. De ello, lo complicado de obtener era la cancha. Para su instalación, la comunidad, o en su caso el municipio, tenía que donar un pequeño pedazo de tierra. Para estos fines normalmente fueron asignados terrenos céntricos, de ahí se deduce la importancia que obtuvo la práctica de este deporte. Por añadidura, la cancha con frecuencia fue convertida en espacio de usos múltiples donde se desarrollaba parte importante de la vida civil de la comunidad. Sin duda pasó a competir en importancia con los espacios de la Iglesia. Las canchas se convirtieron en un instrumento del Estado para darle carácter civil al uso del tiempo de recreación y esparcimiento de las comunidades rurales. Desde luego formaba parte de la lucha por el espacio rural.

Cuando el profesor Morales llegó en 1930 a Actopan, se quejó de que nadie había hecho nunca absolutamente nada por la educación física en la región. Por ello, empezó de cero. Lo primero que hizo fue organizar conferencias semanales en la Casa de la Misión. Por ese método capacitó a un grupo aproximado de 80 maestros rurales, los que empezaron a llevar a sus escuelas la cultura de educación física. Al cabo de dos años, esta actividad continuó en Ixmiquilpan, donde los lunes daba clases a los maestros de la región.³⁹⁷

³⁹⁷ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

Adicional a su trabajo en la Casa, asistía a las comunidades a organizar equipos y clubes deportivos. En un informe que reportó dos años de actividades, el profesor Morales señaló que en ese periodo fundó en la región de Actopan 16 clubes deportivos campesinos e instaló 30 campos de básquetbol. En este deporte tenía registradas a 600 personas repartidas en partes iguales entre adultos, niños y “jovencitas”. Este deporte es de los que despertaban mayor afición, particularmente porque era de los que requerían menos dinero para practicarlo. Se habían instalado 6 campos de “Boli-bol”, pero no eran muy del agrado de los campesinos y no prosperaron. Por otro lado, se instalaron 7 parques infantiles, financiados con recursos de las comunidades, con un costo promedio de 500 pesos cada uno. Esto fue considerado un acierto pues niños y adultos recurrían a ellos para esparcimiento dejando de lado “las ocasiones y los centros de vicio”. También se hizo un frontón en Santiago al que concurrían niños y adultos. No se hicieron más frontones porque eran muy costosos. Además, se realizaron 18 festivales deportivos en igual número de comunidades, estos fueron muy concurridos por los pueblos sede y los vecinos. También se hicieron dos encuentros atléticos regionales en los que participaron 300 y 400 atletas adultos respectivamente, en ellos se repartieron como recompensa medallas y trofeos que donó la SEP. Adicionalmente se llevaron a cabo encuentros deportivos foráneos en los que visitaron otros lugares como Tula, Ixmiquilpan y Pachuca, corriendo los gastos, en esas ocasiones, por cuenta de los propios clubes. Dentro de los logros el maestro registró la instalación de campos deportivos en los pueblos de Yolotepec, Botibajé, Jiadí, Santa María, San Juan Tepa, Lagunilla, Santiago Tlachichilco, Presas y Tepenené, organizando clubes entre los vecinos. De hecho, José Guadalupe Nájera presenció en Actopan un encuentro atlético al que concurren representantes de varios pueblos.³⁹⁸

Se jactaba el profesor Morales que al empezar los encuentros deportivos aquellas rencillas que existían entre comunidades desde antaño fueron desapareciendo, y se dio un

³⁹⁸ *Ibid.*

“acercamiento efectivo entre los pueblos”, casos concretos de San Antonio, Poxindejé y Santa María. También trabajó con danzas regionales entre niños y adultos.³⁹⁹

Ya estando en Ixmiquilpan, el profesor Morales comenzó a organizar grupos en las comunidades. Quedó integrado el “Club deportivo juvenil” por jóvenes de ese lugar. Algunos domingos llevaba a los jóvenes integrantes de las quintas de Ixmiquilpan a jugar a Pachuca. Además, era prioritario en su proyecto la instalación de Parques Infantiles, objetivo que consiguió en primer lugar en Ixmiquilpan.⁴⁰⁰ Para los festejos del 5 de mayo de 1932 fue inaugurado el parque. En el que tomaron parte los jóvenes del lugar haciendo pirámides humanas y “juegos organizados”. Para el día de las madres, los niños presentaron la danza de los “Matlanchines”.



Título de la foto en original:
2 aspectos de la inauguración del parque
AGN AHSEP DCM



Título de la foto en el original:

“Danza de los Matlanchines ejecutada el día de la inauguración del parque.”

Foto sin autor

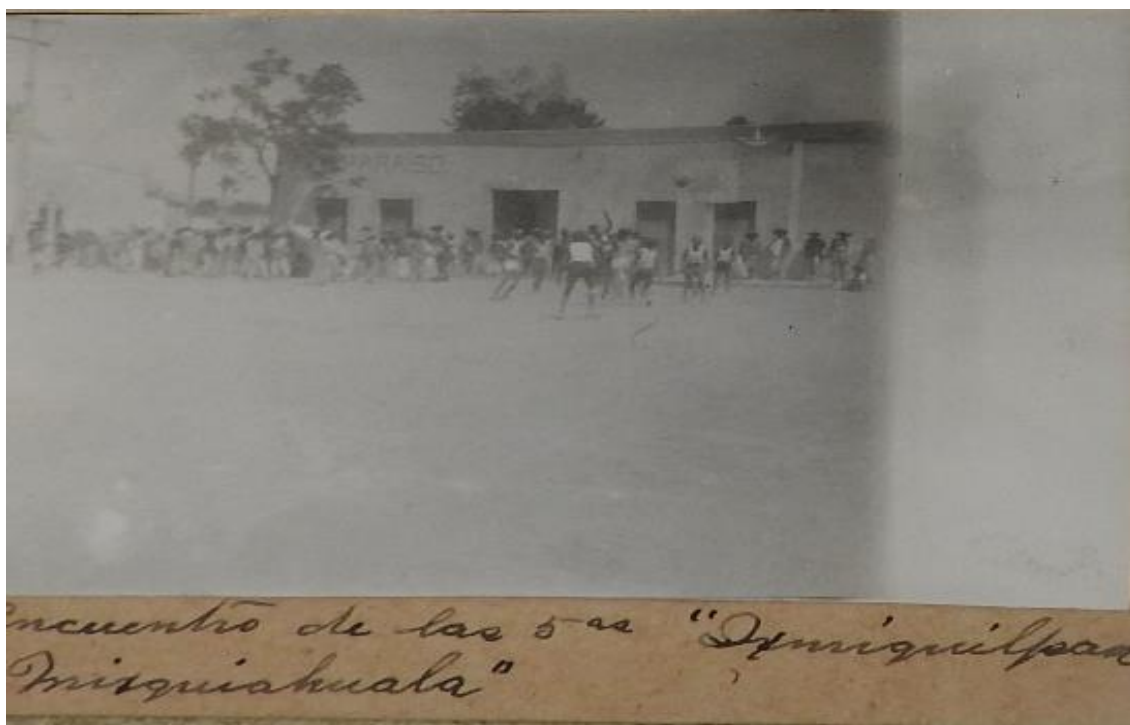
Fuente: AGN,AHSEP,DMCM, c.44924, e.34

A mediados del año 1932 el profesor Morales informó que había adquirido los nuevos tableros para instalarlos en la cancha de básquet en El Maye. Por su parte el Club

³⁹⁹ *Ibid.*

⁴⁰⁰ *Ibid.*

Deportivo Ixmiquilpan había juntado dinero para la adquisición de madera y otros materiales para el establecimiento de su campo de básquet. Con este Club trabajó básquetbol y atletismo. Por otro lado, organizó dos juegos de básquetbol “en los que compitieron maestros y campesinos de Actopan contra maestros y jóvenes de este lugar”, venciendo las dos quintas de Ixmiquilpan. Una semana después pagaron la visita de Ixmiquilpan a Actopan acompañados de todos los maestros que asistían los lunes y los miembros del Club Deportivo Ixmiquilpan.⁴⁰¹



Para fines del año 1932 todavía inauguró otro campo de básquetbol en la comunidad de El Maye, y seguía organizando competencias entre pueblos, es el caso de las quintas de Pozuelos y Maguey Blanco.⁴⁰² Insistía en el fomento del básquetbol pues anotó que “son muy poco afectos a toda clase de juegos”.

⁴⁰¹ *Ibid.*

⁴⁰² *Ibid.*

Los maestros rurales que asistían los lunes a la Casa compraron su equipo de gimnasia. Era del interés del profesor Morales que los maestros rurales aprendieran las actividades físicas pues serían los que las transmitirían a los niños.⁴⁰³

IV.11.- El profesor de música

Solo hubo un maestro de música durante la vida de la Misión, fue José Mejía Ángeles. Su incorporación al grupo misionero se dio a partir de 1930. Las actividades musicales no eran sustantivas en la Misión, sin embargo, formaban parte importante de la educación integral que el Estado pretendía dar a las comunidades rurales. En algún tiempo estuvo propuesto para integrarse a la Misión el pintor estadounidense Pablo O'Higgins, con el propósito de encargarse de la parte artística, pero por diferentes motivos no se concretó la propuesta. En virtud de ello se dio la incorporación del maestro Mejía. Él mismo reconoció que al integrarse a la Misión "no se me delineó ningún programa, ni se me marcó ninguna finalidad bien definida; pero juzgo que mi deber es organizar a las comunidades en cooperativas para explotar los humildes conocimientos que les imparto ... a fin de ...modificar el carácter lánguido de los indios."⁴⁰⁴ Eso hizo, organizó a las comunidades para darles clases de canto y solfeo, y cuando esta etapa había sido superada, recurrió a la ayuda de las cooperativas para que las comunidades adquirieran instrumentos musicales y formaran sus propias bandas. En algunos lugares lo logró, en otros no. Además, trabajó con el magisterio rural para que por su conducto los niños recibieran las primeras nociones musicales. Es decir, no había un manual para las misiones culturales permanentes, ni un guion que seguir, apenas algunos lineamientos generales establecidos por la autoridad. Entonces los misioneros tuvieron que improvisar, ir pensando y haciendo sobre la marcha, ajustando los quehaceres y los saberes a un proyecto y a los recursos con los que se contaba.

⁴⁰³ *Ibid.*

⁴⁰⁴ *Ibid.* Además, en una carta fecha el 22 de junio de 1932, Guadalupe Nájera le escribió a Narciso Bassols, que la SEP había señalado "bases" para las actividades de la Misión, pero estas eran solo "puntos de referencia", en absoluto era un "plan estricto a seguir", en todo caso los misioneros, "semanariamente, en juntas especiales, formulaban sus programas detallados". AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34. Es decir, el programa de trabajo de la Misión se iba haciendo sobre la marcha, semana a semana.

En el informe de actividad correspondiente a los años 1930 a 1932, destacó que empezó a trabajar en la Misión a partir del 16 de enero de 1930. Su primera actividad fue recorrer los pueblos para conocer a la gente con la que iba a tratar, pues “desconocía el ambiente en que vegetan esas gentes”. A mediados del primer año de trabajo ya había organizado un grupo de canto en cada una de las comunidades que visitó. De ese modo, había reunido a 136 adultos, 37 niños y 19 señoritas. A ellos les enseñó solfeo, anotó; “había enseñado cantares por simple audición”. A los nueve meses de trabajo, había un grupo de solfeo muy avanzado y ya contaba con instrumentos, de modo que se formó la primera banda. Parte de esos instrumentos los había enviado Rafael Ramírez, quien a su vez los había recibido de un donativo del Seminario Americano, además el profesor Mejía puso otros instrumentos. Para septiembre de 1931 en Lagunilla ya se había constituido una “banda” y ésta ya había dado su primera función cobrando 100 pesos. Ese dinero fue repartido en partes iguales entre los integrantes. El maestro les recomendó guardar como fondo el 10% de los ingresos en lo sucesivo. De cualquier forma, esa banda trabajaba de forma gratuita para el pueblo los domingos por las mañanas, cuando tocaban en la escuela del pueblo.

En otra comunidad organizó una orquesta típica femenina, “habiéndoles cedido de mi parte dos instrumentos a dos señoritas de reconocida pobreza”, el resto de los instrumentos fue comprado por las integrantes. En el año de 1931 amplió su red de acción a más pueblos donde logró una inscripción de 348 alumnos, “a quienes continué enseñando por el mismo procedimiento: primero cantares por simple audición y luego solfeo”. El proceso que seguía la ruta de canto-solfeo-banda musical, presentaba una dificultad grande en los pueblos, y era que al terminar las clases de solfeo no había dinero para que los músicos compraran sus instrumentos. Hubo excepciones en los pueblos de “Boti Bají, Santiago, Presas y Tezontepec, [donde] con grandes esfuerzos obtuvieron su instrumental a base de cooperativismo”. En esos lugares 101 adultos, de forma simultánea, se organizaron en bandas musicales.⁴⁰⁵ En esa ocasión recibieron ayuda de Rafael Ramírez,

⁴⁰⁵ *Ibid.*

quien coopero con 850 pesos, los cuales representaban parte importante de los 2,260.26 pesos que costaron en total los equipos musicales. El restante lo pusieron las comunidades. La entrega de los instrumentos fue en el mes de noviembre de 1931, una parte entregada por el profesor Mejía, “y el 29 del mismo tocó el honor a la comunidad de Boti Bají de recibir su instrumental de manos del Señor Ministro de Educación Pública.” Finalmente, el profesor Mejía logró crear siete bandas musicales, en sendos pueblos, que recibieron sus enseñanzas desde el solfeo y “adquirieron sus instrumentos por medio de la cooperación vecinal.”⁴⁰⁶ En forma adicional, 30 señoritas y niños fueron distribuidos en tres orquestas típicas.⁴⁰⁷

A partir de 1932 cuando la Misión se mudó a Ixmiquilpan, repartía su tiempo entre esta ciudad y Actopan. Como había hecho antes en Actopan, a los maestros rurales de Ixmiquilpan les enseñó “canto vernáculo” y aunque intentó enseñarles solfeo no prosperó por el poco tiempo que le dedicaban. En esta zona tenía el problema de que los indígenas “casi no hablan español”. En los pueblos de la zona, anotó en un informe “he empezado a enseñar a grupos de adultos algunas canciones populares y algunos coros infantiles a los niños de las escuelas.”⁴⁰⁸ Señaló que la mayoría de sus alumnos eran indígenas otomíes analfabetas “y sin embargo han mostrado una gran disposición para la música”, pero por la pobreza en que viven no podían comprar sus instrumentos.⁴⁰⁹

El maestro Mejía también participaba en la musicalización de diversas actividades cívicas, como la celebración del 5 de mayo en la que puso la música para la “Danza de los Matlanchines”, o el 10 de mayo, en que montó el “Himno alusivo a la fecha”. Dentro de sus variadas actividades, en el mes de noviembre de 1932 envió a la Dirección de Misiones Culturales una solicitud de autorización para realizar el Primer Concurso Musical de Campesinos, donde podrían participar las bandas formadas por él. El concurso fue aprobado, pero la Misión ya tenía poco tiempo de vida.⁴¹⁰

⁴⁰⁶ *Ibid.*

⁴⁰⁷ *Ibid.*

⁴⁰⁸ *Ibid.*

⁴⁰⁹ *Ibid.*

⁴¹⁰ *Ibid.*

Debo señalar, por último, que la SEP había dotado desde 1928 a la Misión con una “victrola” y cuando menos un paquete de 25 discos, los cuales fueron usados en las clases de canto. Además, se iniciaba la introducción de la radio en la región, lo cual ayudó también a la divulgación de la música popular o ranchera.

En la disputa por el espacio rural, la presencia de Estado a través de las actividades musicales buscó atraer a la población hacia esta rama de las artes, en la búsqueda de una educación integral. La presencia del profesor Mejía contribuyó a la formación de una cultura musical que, al menos en el tiempo que él estuvo, arraigó entre los pobladores, acción importante en una zona que carecía de música vernácula.

Conclusiones

Como dijimos en la introducción, al ver que las Misiones Culturales itinerantes habían alcanzado cierto grado de madurez, la SEP buscó, como señaló Marco Calderón, “experimentar” con ellas para llevar progreso material y espiritual a las comunidades rurales; es decir, crear, lo que he llamado; un “polo de desarrollo educativo”, en el Valle del Mezquital.⁴¹¹ Para ello introdujo tres aspectos novedosos en su funcionamiento; el primero, asignándole carácter permanente; es decir, eliminando la premura de un tiempo perentorio de trabajo con el que había funcionado hasta entonces; el segundo, asociándola operativamente a una Normal Rural; y el tercero, consiguiendo la colaboración de un conjunto de instituciones gubernamentales que apoyaron con personal y presupuesto. Además de la Normal y la MCP, el proyecto experimental consideró un esquema de coordinación con el magisterio rural federal en funciones, para ser capacitados en distintos aspectos técnicos, y, utilizar la presencia del magisterio en las comunidades para facilitar el ingreso de la Misión.

Por su parte, la Normal Rural fue trasladada de Molango a Actopan con el propósito explícito de coordinarse con la MCP en el experimento que nos ocupa, con el objeto de recibir también los beneficios de los saberes técnicos del personal misionero, pues estaba dentro de sus responsabilidades la de capacitar por igual, tanto al magisterio, como al alumnado de la Normal. En ese sentido, la idea fundamental del experimento misionero de acuerdo con Puig Casauranc, Moisés Sáenz y Rafael Ramírez fue reproducir saberes para ser distribuidos con posterioridad a través de los futuros maestros normalistas rurales y eso era parte de la científicidad del experimento que esas mismas autoridades educativas buscaban.

⁴¹¹ Aunque el proyecto original incluía cinco Misiones Culturales Permanentes en la república, finalmente solo fue viable establecerlas en Xocoyucan, Tlaxcala y Actopan, Hidalgo, siendo este último sitio donde su duración fue mayor, pues alcanzó un lustro de vida.

Ahora bien, a partir de los objetivos del trabajo experimental de la MCP es posible identificar la participación, logros, carencias y limitaciones que tuvieron la Misión, la Normal, el magisterio rural y las comunidades, veamos cada una:

Con relación a la MCP, se puede afirmar que, sin duda, hubo mucho trabajo realizado exitosamente por cada uno de sus integrantes, a modo de ejemplo; la participación activa en la creación de secciones municipales de la cruz roja; la formación de enfermeras con énfasis en la atención ginecológica en el parto, el puerperio y la atención a infantes hasta dos años; la creación de una red comunitaria de enfermeras voluntarias llamadas auxiliares honorarias; la transmisión de información a las comunidades por medio de reuniones populares, la creación de cooperativas de productos artesanales como tejidos y trabajos de palma; el diseño, remodelación y construcción de parques, jardines, canchas deportivas y teatros al aire libre, la introducción de nuevos cultivos y la orientación para la petición de tierras ejidales; la organización de bandas musicales, orfeones, etc. En ese sentido, el capítulo 4 permite ver la reconstrucción de lo micro.

El experimento, con gran dosis de científicidad racional, se constituyó en una ruta de acceso a los hogares y a la vida familiar de las comunidades, lo cual colocó al Estado, en muchos sentidos de forma involuntaria, en posición inmejorable para disputar el territorio rural a curas, hacendados y caciques, al proporcionar informaciones novedosas a las amas de casa en materia de higiene personal y del hogar, al promover formas de producción cooperativa artesanal, al fomentar nuevas técnicas de cultivo y la solicitud de tierras, al promover actividades musicales y artísticas, y al intervenir en el uso de los espacios públicos. Todo ello iba acompañado, como ha señalado Rodrigo Vega, de la importación de tecnología novedosa, más notoria en materia de cultivos y pequeñas industrias, sin dejar de lado que, incluso, en los últimos años, se incorporó la presencia de una radio, de una planta generadora de energía eléctrica, porque en los pueblos casi no había luz eléctrica, o era cara, y un cinematógrafo.⁴¹² Parte de esa obra fue solicitada directamente por las autoridades de la SEP, parte también fue producto de la creatividad y compromiso del

⁴¹² Ver además a Rodrigo Vega, *op. cit.*

personal misionero. La idea de mostrar al Estado presente en la pugna por el espacio rural es una aportación de esta obra, toda vez que llegaba a través de sus instituciones a lugares a los que anteriormente no había tenido acceso. Considero que la presencia institucional es en sí misma un acto de poder político.

En el fondo, el propósito de mejorar la producción comunitaria con una idea de mercado era parte de lo que las autoridades educativas centrales llamaban “integración”. No obstante, los procesos productivos tenían como soporte la utilización extensiva de mano de obra a través de la organización cooperativa, pues suponía inversiones de capital solo en la medida de las posibilidades comunitarias. La utilización del crédito bancario rural estaba en sus inicios y las comunidades no sabían bien a bien la forma de acceder a él. En ese sentido, el propósito del cooperativismo fue rebasar la producción de autoconsumo y comercializar los excedentes a nivel local, en la perspectiva de ampliar los mercados a nivel nacional, objetivo alcanzado parcialmente. No obstante, en ello hay rasgos de lo que en la SEP se buscaba como vía al “progreso”. Es posible afirmar que se dio un incremento en la organización cooperativa en la región, cuya suerte quedó exclusivamente en manos de sus integrantes cuando la Misión se retiró. En este sentido, el Estado posrevolucionario buscó crear organización comunal y, por tanto, el proyecto liberal se encontraba salpicado de organización colectiva. Ese camino llevó a las comunidades a la demanda de tierras. El tiempo en que se desarrolló este experimento que he llamado educativo – social es previo al reparto masivo de tierras en el estado de Hidalgo; aun así, es posible observar a las comunidades obteniendo tierras como resultado de las gestiones misioneras. Se trata de ese particular momento en que el Estado posrevolucionario promovió, a través de sus instituciones, la organización para la petición de tierras.

Hubo obstáculos al experimento que se manifestaron principalmente en forma de contradicciones al interior del grupo de trabajo, es el caso; por ejemplo, de las desavenencias de la trabajadora social y la enfermera con el segundo director del grupo Dr. Basauri; además cuando en la etapa terminal del experimento el propio Dr. Basauri convirtió el proyecto en algo personal pleno de nepotismo. Pero también hubo resistencias, que se dieron principalmente en las dependencias gubernamentales participantes, en virtud de

que paulatinamente abandonaron el experimento parcial o totalmente. Una de las repercusiones más importantes de ese abandono fue la disminución drástica del presupuesto, pues originalmente este iba a ser compartido por varias instituciones y finalmente quedó a expensas de pocas de ellas. En ese sentido, da la impresión de que la participación interinstitucional se debió más a la presión política originada por el presidente Calles, que, a una política gubernamental estructurada, y que, el impulso inicial fue debilitado por la crisis política y económica que vivió el país en los particularmente difíciles años de 1928 a 1932, lo que lleva a pensar que en este experimento se hizo lo que se pudo con los recursos disponibles. Es decir, la situación económica y política del país estuvo presente e influyó en el experimento; por una parte, porque los recursos para el proyecto fueron siempre escasos, y por otra parte, porque los reacomodos en los grupos de poder político nacional desembocaron en la llegada a la SEP de Narciso Bassols y su equipo, que desplazaron al grupo original impulsor del experimento encabezado por Moisés Sáenz, Rafael Ramírez y Guadalupe Nájera, con lo cual se cambió el rumbo de la educación del país según lo ha señalado también Hallier Morales. En ese sentido, se puede afirmar que las políticas educativas dependían de los grupos de poder en el gobierno, de sus intereses, de las formas de comprender a la educación y finalmente de lo que querían hacer con ella. Además, los experimentos generados en las oficinas Centrales de la SEP, tenían que pasar por complejos procesos de negociación, como lo ha sostenido Elsie Rockwell, en los lugares donde iban a ser instalados, y de cuyos resultados dependían en buena medida. Por esta razón las experiencias educativas estaban a merced de múltiples circunstancias.

Con relación a la Normal, esta desarrolló sus actividades en la precariedad material, debido a que el inmueble, no habiendo sido diseñado para escuela, tuvo que sufrir numerosas reparaciones y adaptaciones para hacerlo funcional; no obstante, fue siempre inadecuado para cumplir sus funciones, pues las incesantes necesidades de mantenimiento pervivieron hasta el final de esa escuela, lo cual es a su vez, un indicador de su precariedad financiera. Es posible identificar en la decisión del traslado de la Normal a Actopan una gran dosis de improvisación y premura que influyó en derrotero final. Por otro lado, tuvo problemas para su supervivencia debido a que no alcanzó los niveles de autosuficiencia

alimenticia, si bien no eran un propósito central, a pesar de tener logros evidentes en la organización del huerto escolar y la granja avícola, en gran medida debido a la escasez de agua para riego, aseo y bebida del grupo humano que la habitaba. Aspectos que no estaban presentes cuando se decidió su traslado.

Por lo demás, fue posible observar el desarrollo de las actividades cotidianas dentro de los marcos establecidos en la reglamentación general de las normales y la específica de la escuela. Apenas aparecen problemas derivados de indisciplinas o conductas no aprobadas entre los alumnos. Asimismo, se observa el uso del español como materia que atraviesa transversalmente el currículo escolar, en la ruta de convertirlo en idioma hegemónico, y el peso que tiene su enseñanza junto con las clases de aritmética y geometría, con el propósito de difundir el sistema métrico decimal y el sistema internacional de pesas y medidas, ambos indispensables en la “integración” de un mercado nacional.

Otro factor relevante en su funcionamiento fueron las pugnas internas entre maestros, en las que en ciertos momentos se vieron involucrados los alumnos, incluidos problemas entre la dirección escolar y el encargado de la educación federal en el estado de Hidalgo, las cuales contribuyeron a minar el funcionamiento cotidiano de la Normal. Además, las visitas de inspección pusieron al descubierto evidencias de malos manejos de los recursos escolares por parte de la dirección, así como otras faltas de tipo académico y organizativo, lo cual llevó a las autoridades de la SEP, ya en plena etapa de Bassols, a cuestionar la viabilidad de su funcionamiento, al mismo tiempo que lo hacía con la MCP. Vale insistir que los problemas principales eran a nivel de dirección, pero irremediablemente permeaban al resto de la escuela. También hubo pugnas externas, particularmente durante la primera dirección del plantel, y especialmente con un grupo de personas que estaban descontentas con la forma en que esta se había inmiscuido en el asunto de la distribución de las aguas federales, cuestión que a la postre llevó a la renuncia del director de la Normal. Sobre este particular, se reafirma la idea de Elsie Rockwell de que las políticas educativas federales tenían que pasar por múltiples y complejos procesos de negociación con los actores políticos-económicos locales.

Finalmente, se pudo ver en esta investigación que la Normal tuvo una participación marginal en el experimento. En su breve vida, tuvo prioridades superiores, pues se encontraba en la búsqueda de su supervivencia autogestiva, y a expensas de la Misión para que sus alumnos tuvieran acceso a saberes técnico – científicos extra curriculares. Pero, en este caso, los misioneros priorizaron a las comunidades sobre la Normal. A pesar de ello y de la corta vida que tuvo en Actopan, cumplió cabalmente, en muchos aspectos, y a pesar de todas las limitantes presupuestales y materiales, a su propósito central; la formación de jóvenes maestros rurales, en el espíritu de la escuela rural estrechamente vinculada con la comunidad, la llamada escuela sin muros.

En lo que concierne al magisterio rural, ya en plena operación del experimento, con mucho optimismo afirmó el doctor de la Misión Guillermo Montaña, en su informe de julio de 1928, que en todos los pueblos a los que habían llegado tenían buena acogida, “una franca corriente de progreso”. Sin duda, un primer elemento para entenderlo se encuentra en la intervención del maestro rural federal que había logrado establecer un puente de comunicación entre los pueblos y la federación. Por ello, cuando las comunidades encontraron un interlocutor con el cual presentar – negociar sus necesidades inmediatas, no dudaron en aceptar el vínculo con la escuela federal, con sus extensiones la Normal Rural y la Misión Cultural.

Desde otra perspectiva, el magisterio rural se encontraba ante un cambio de paradigma, pues a las múltiples actividades que el Estado mexicano le asignaba en su función profesional, se le añadían ahora muchas más para reforzar la atención comunitaria. En la práctica fueron una pieza clave en este experimento al servir de puente de comunicación entre la Normal, la Misión y las comunidades. Sin los maestros rurales los alcances experimentales hubieran sido sin duda, mucho menores.

Por su parte, para las comunidades vincularse con la federación representaba la posibilidad de obtener beneficios de distintos tipos; salud, educación, asesorías para la creación de cooperativas, nuevas tecnologías, etc. Eso de lo que tradicionalmente habían carecido, y a lo que de algún modo aspiraban, teniendo ante sus ojos los rápidos cambios

económicos-sociales que se vivían en el país. Por tanto, tender puentes de entendimiento con la federación les permitía modificar los términos de las negociaciones con los grupos de poder locales. En ese sentido las comunidades encontraron en la federación un aliado. Por ello, la presencia de la federación, a través de sus instituciones, de alguna manera influyó en los equilibrios existentes en las localidades. En esa perspectiva, para las comunidades, los derechos que les habían sido conculcados consuetudinariamente se encontraban en su horizonte de posibilidades. De manera soterrada la federación y en especial la Secretaría de Educación Pública se beneficiaba también de su alianza con las comunidades, al abrir por ese camino, rutas en su proyecto de nación, y visibilizar en el futuro la posibilidad del progreso.

En los hechos, hubo acuerdos y alianzas no escritos entre la federación y las comunidades. En ellas, las mujeres fueron un sujeto importante a pesar de los profundos lazos patriarcales que se oponían. En la táctica de acercamiento a las comunidades, donde era de esperarse una resistencia natural, las mujeres misioneras, las maestras de la Normal y las estudiantes normalistas tuvieron un papel central. Para la Misión la puerta de entrada al mundo femenino y al hogar, fueron los temas de la salud, y en ese grupo de acciones se incluían los hábitos de higiene y alimenticios, así como las reiteradas propuestas de modificación del vestido, además de los espacios del hogar; en términos de iluminación, ventilación, aseo y la exclusión de los animales del interior. En el caso de la Normal, las clases sabatinas y las de alfabetización fueron el contacto necesario para incidir en la forma de vestir, en prácticas alimenticias y en el aseo del hogar. En especial las maestras rurales tenían el contacto cotidiano con las mujeres de las comunidades y se incorporaron, cada una según sus capacidades de organización, en los proyectos misioneros y de la Normal. Con la presencia femenina se abrían las posibilidades de rebasar, así fuera de forma incipiente, el patriarcado en el mundo rural y eso era, consciente o inconscientemente resultado de una política de Estado.

Según se vio en el transcurso de la investigación, al cabo de casi cuatro años que la Misión estuvo en Actopan, su obra fue amplia, diversa y fructífera, por ello su influencia en

la comunidad era notable. Entonces, ¿por qué, a pesar de ello decidieron en la SEP cancelar el experimento?

En una larga carta de Guadalupe Nájera a Bassols de fecha 22 de junio de 1932,⁴¹³ aquel mencionó las causas por las que a su parecer el experimento de Actopan había fracasado, señaló dos: en primer lugar, porque las instituciones participantes abandonaron el proyecto dejando sola a la SEP, y, en segundo término, porque el grupo de experimentadores “tuvo que moverse en un campo sumamente limitado de recursos económicos”. Posteriormente hizo una proyección ampliada a nivel nacional de gastos, que le llevó a concluir que, para poder cubrir bajo el mismo esquema de Misión Cultural Permanente a todo el país, se requerirían 360 Misiones de ese tipo, lo cual tendría un costo estimado de \$3,600,000.00. Sin embargo, el presupuesto previsto para el año de 1933 para la única MCP que se encontraba operando era de \$27,288.48, había, por tanto, una diferencia de presupuesto abismal que conducía a su inviabilidad financiera. Por tal motivo, concluyó Nájera que el mejor uso que se podía dar al presupuesto para la Misión era destinarlo al “mejoramiento de las Misiones Culturales Ambulantes y de las Escuelas Normales Rurales”.⁴¹⁴ Pensaba Nájera que era mejor olvidarse de las Misiones Culturales Permanentes, ¿por qué?

Me quiero detener un momento en esa comunicación de Nájera para anotar que, sin duda, eran razonables sus argumentos, pero incompletos, y con cierta facilidad derribados si lo hubieran querido en las oficinas del Secretario. Desde el punto de vista financiero el gobierno no estaba obligado a establecer 360 Misiones Culturales Permanentes como señaló Nájera en su misiva, ni disponer de inexistentes \$3,600,000,00. Pero quizás podía continuar con dos o tres Misiones Permanentes, lo que hacía necesario, en ambos escenarios, menos de 100 mil pesos de presupuesto. Pero si las presiones presupuestales fueran extremas, podían seguir financiando a una sola Misión, como lo habían venido haciendo, pues ya existía el presupuesto, aun cuando su “influencia” fuera

⁴¹³ AGN,AHSEP,DMC, c.44924, e.34

⁴¹⁴ *Ibid*

más intensiva que extensiva. De modo que la cuestión presupuestal tenía un peso relativo. Por ello, aquí se maneja como hipótesis que la decisión de concluir la experiencia de las MCP fue de tipo político y estuvo en manos del secretario Bassols.

Dentro del contexto, vale reiterar que existía en el Valle del Mezquital, en el municipio de Francisco I. Madero, específicamente en la ex hacienda de El Mexe, una Escuela Central Agrícola, con el propósito de formar técnicos agrícolas con orientaciones hacia la producción agropecuaria – industrial. Dicha escuela se encontraba en 1932 llena de problemas y acusaciones de corrupción.⁴¹⁵ Originalmente esa escuela era dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, pero para mediados de 1932 la habían dejado bajo la responsabilidad de la SEP. De modo que, ante los ojos de Manuel Mesa, a la sazón Director de Misiones Culturales y de Narciso Bassols, Secretario de Educación, se presentó un escenario de abandono institucional, carencia de recursos y problemas internos que llevó al gobierno de Abelardo Rodríguez en 1933, a lo que Hallier Morales, llama “la unificación de la enseñanza popular”,⁴¹⁶ con la integración de las tres instituciones: la Normal Rural de Actopan, la Misión Cultural Permanente y la Escuela Central Agrícola de El Mexe en una sola; la Escuela Regional Campesina, buscando el desarrollo integral de los estudiantes campesinos. Se encontraba en proceso la formulación la educación socialista, y en ese sentido, el experimento de Actopan fue un eslabón entre proyectos.

Por último, he tratado de presentar a la Misión y a la Normal en sus vidas cotidianas, buscando, por un lado, rescatar del anonimato al gran número de personas que estuvieron presentes y que participaron directa o indirectamente en el experimento: alumnos, maestros, directivos, vecinos de las comunidades, miembros de los grupos de poder de Actopan, misioneros, etc., buscando presentar, por otro lado, la complejidad de actividades que se llevaron a cabo en condicione poco propicias y que finalmente contribuyeron al agotamiento del proyecto experimental.

⁴¹⁵ Jorge del Angel González, investigación en curso.

⁴¹⁶ Hallier Arnulfo Morales Dueñas, *La semilla en el surco... op. cit.*

Bibliografía

Acevedo Rodrigo, Ariadna. "Entre el legado municipal y el avance del gobierno federal: las escuelas de la sierra norte de Puebla, 1922-1942." *Relaciones* 143, verano 2015, vol. XXXVI, pp. 51-84, Colegio de Michoacán. Consultado el 11 de diciembre de 2019 en, https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/143/pdf/03_Ariadna_Acevedo.pdf

Agostoni, Claudia. "Las mensajeras de la salud. Enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los 1920", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No.33, enero – junio 2007.

Aguilar Padilla, Héctor. *La educación rural en México*. México, SEP, 1988.

Alfonseca, Juan. "El papel de las juntas y los comités de Educación en la apropiación local de la escuela rural federal. *Memoria, conocimiento y utopía*", *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, Número 1, enero 2004 – mayo 2005, ed. Pomares.

Añorve Aguirre, Carlos Daniel. *La organización de la Secretaría de Educación Pública 1921-1994*. México, UPN, 2000.

Bautista Salinas, Juan V. y Meza Campero, Edmundo. *Actopan y su convento...* Actopan, Hidalgo, Ed. de los autores, 1999.

Birn, Anne Emanuell. "A Revolution in Rural Health? The Struggle over Local Health Units in Mexico, 1928–1940", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, January 1998, Vol. 53, No. 1, pp. 43-76, Oxford University Press.

Britton, John A. *Educación y radicalismo en México*. I. Los años de Bassols (1931-1934), México, SEP-Melo, 1976, (SepSetentas 287).

Calderón Mólgora, Marco Antonio. "Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920 – 1933", *Revista mexicana de historia de la educación*, Vol. 4, (8), 2016, pp. 153 –

175. Consultado el 13 de diciembre de 2019 en, <http://www.rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/81>

----- *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910 – 1933*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán – Fideicomiso Teixidor, 2018.

Campusano Rosales, Antonio. “La rebelión escobarista de 1929 ... El último cuartelazo en México”, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2014.

Carrillo Ana María. “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”, Historia, Ciências, Saúde, Manguinhos, vol. 9 (suplemento).

Castillo, Isidro. *México: sus revoluciones sociales y la educación*, México, SEP: UPN: Fomento Editorial: EDDISA, 2001 (4 Vols.)

Castro Martínez, Pedro. *El vuelo de la utopía: Revolución y educación rural en los años del presidente Calles (1924-1928)*, México, Agencia Promotora de Publicaciones, 2014.

Civera Cerecedo, Alicia. *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921 -1945*, México, Zinacantepec Estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C., 2013.

Cortés Ramírez, Noemí. “Elena Torres Cuellar: Revolucionaria, feminista y educadora mexicana (1893-1970). (Aproximación biográfica)”, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993.

Cueto Marcos y Palmer Steven. *Medicine and public health in Latin America. A history*, Edited by Stuart Schwartz, Yale University, 2015.

del Ángel González, Jorge Alberto. “Las Misiones Culturales en el estado de Hidalgo 1923-1927. Los maestros rurales como agentes de la “modernización””. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018.

Duarte Ortega, María del Rosario. “Las escuelas normales rurales y la preparación del maestro rural de 1922 a 1927”, Tesis de licenciatura en pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1994.

Elías Calles, Plutarco. “Informes de gobierno”. Consultado el 19 de junio de 2019 en, <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-04.pdf>

Esquivel Vázquez, Gustavo Arturo. “El Partido Nacional Revolucionario, génesis y naturaleza”, Tesis de licenciatura en Derecho, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, 1982.

Franco Sáenz, Héctor y Cepeda Obregón Martín. *Maestros de Nuevo León*, Monterrey, Nuevo León, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 2012.

Gamio, Manuel. “Investigaciones y sugerencias sobre las necesidades que tiene que satisfacer la Escuela Regional y Campesina de El Mexe”, Revista Futuro, septiembre – octubre de 1935.

Gudiño-Cejudo María Rosa, Magaña-Valladares Laura y Mauricio Hernández-Ávila. “La Escuela de Salud Pública de México: su fundación y primera época, 1922-1945.” *Salud Publica Mex* 2013;55:81-91.

Hughes, Lloyd H. *Las Misiones Culturales mexicanas y su programa*, París, Imprent Lahure, Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia, 1951, p.19

Izquierdo Dirzo, Rafael. “Rafael Ramírez y su contribución a la escuela rural mexicana (1923-1934)”, Tesis de doctorado en pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2007.

Jiménez Alarcón, Concepción. *Rafael Ramírez y la escuela rural mexicana*. (Antología). México, El Caballito - SEP, 1986.

Kapelusz-Poppi, Ana María, “El proyecto de salud pública de los profesionistas de San Nicolás”. *Economía y Sociedad*, año IV, no. 6, julio-diciembre 1999, pp. 51-64.

León Portilla, Miguel. "Humanidades, ciencias sociales y autonomía universitaria", en Revista de la Universidad. Consultada el 27 de octubre de 2019 en, <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3006/pdfs/5-11.pdf>,

----- "1929: Autonomía, ya." Suplemento Especial 13, 23 de julio de 2019, Gaceta UNAM. Consultada el 26 de octubre de 2019 en, <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2019/07/suplemento-autonomia-13.pdf>

López, Oresta. *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2001.

Loyo Bravo, Engracia. *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano*. (Antología), México, El Caballito – SEP, 1985.

----- *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México 1911-1928*, México, El Colegio de México, 1999.

Mac Gregor, Luis. *Actopan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – SEP, 1982 (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia IV).

Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911. La problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*, México, Porrúa, 1983.

----- *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*, México, Centro de Estudios Educativos, A.C., 1986.

Meyer, Lorenzo. "El primer tramo del camino", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1981.

----- *El conflicto social y los gobiernos del Maximato. 1928-1934*, México, El Colegio de México, 1980. (Historia de la Revolución Mexicana, 13)

Morales Dueñas, Hallier Arnulfo. *La semilla en el surco. José Santos Valdez y la escuela rural mexicana (1922-1990)*, México, Taberna Libraria Editores, 2021.

Nicolás Pablo, Haidé. “La campaña presidencial del General Francisco R. Serrano, 1927”, México, Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2008.

Obregón, Álvaro. “Informes de Gobierno”, Versión electrónica; www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-03.pdf

Pérez López, Abraham. *Diccionario biográfico hidalguense*, México, Gobierno del estado de Hidalgo, 2010, 3T, (Bicentenario 12).

Puig Casauranc, José M. *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1926*. México, D.F., Talleres Gráficos de la nación, 1926.

----- *Las Misiones Culturales en 1927: las escuelas normales rurales*. México, SEP, 1928.

----- y otros, *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, SEP, 1928

Ramírez Rafael, *Obras completas de Don Rafael Ramírez*, Dirección General de Educación Popular, Jalapa, Ver., 1968 (Biblioteca del maestro veracruzano /17) t.V. p.183.

Rivera Castro, José. *En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, Siglo XXI, 1983, (La clase obrera en la historia de México 8).

Rockwell, Elsie. *Hacer escuela, hacer Estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, México, El Colegio de Michoacán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2007.

- Rodríguez Velázquez, Guadalupe. “La obra educativa de Narciso Bassols”, Tesis de Maestría en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2016.
- Sáenz Moisés. *El sistema de escuelas rurales en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1927.
- *México íntegro*, México, 1982, SEP (Sep ochentas 25).
- Santiago Sierra, Augusto. *Las Misiones Culturales (1923-1973)*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1973, (Sepsetentas 113).
- Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles. “La escuela normal libre de Huejutla (1925-1935): Una historia para preservar”, Consultada el 17 de septiembre de 2019 en: www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/.../PRE1177698825.p...
- Vaughan, Mary Kay. *Estado, clases sociales y educación en México*. México, SEP: FCE, 1982.
- *Maestros, campesino y escuelas en México, 1930 – 1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Vásquez González, Alicia Yaneth, et. al, “La milpa mazahua: baluarte de conocimientos y creencias”, en Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Año XI, No. 21 Enero-Junio de 2016. p 151.
- Vega Sánchez, Rafael (Prólogo y semblanzas). *Antología de poetas hidalguenses*, Pachuca, Hidalgo, Secretaría de Educación Pública del Estado de Hidalgo – Secretaría de Gobierno del Estado de Hidalgo, 2ª ed, 2012.
- Vega y Ortega Baez Rodrigo Antonio, en Laguna Rogelio y Cafeel Vallejo Grande Erick, *José Vasconcelos y la Educación en México. Una reflexión por el centenario de la Secretaría de Educación Pública*, México, Ed. Lambada, 2022, p. 115.
- Vite Vargas, Alma Elizabeth, “Albores de la profesión docente en Hidalgo”, en *Cien años del normalismo en Pachuca*, Grupo Renovador Normalista, 2015.